

213

BIBLIOTECA NACIONAL





BIBLIOTECA NACIONAL  
DE CHILE

9(89-48)

Volúmenes de esta obra . . .	1
Sala en que se encuentra . . .	11
Tabla en que se halla . . .	508
Orden que en ella tiene . . .	21

Imp. Universitaria

BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE



PRIMER DEPARTAMENTO.

Volúmenes de esta obra *11(802-21)*

Tabla en que se encuentra

Orden que en ella tiene



BIBLIOTECA NACIONAL



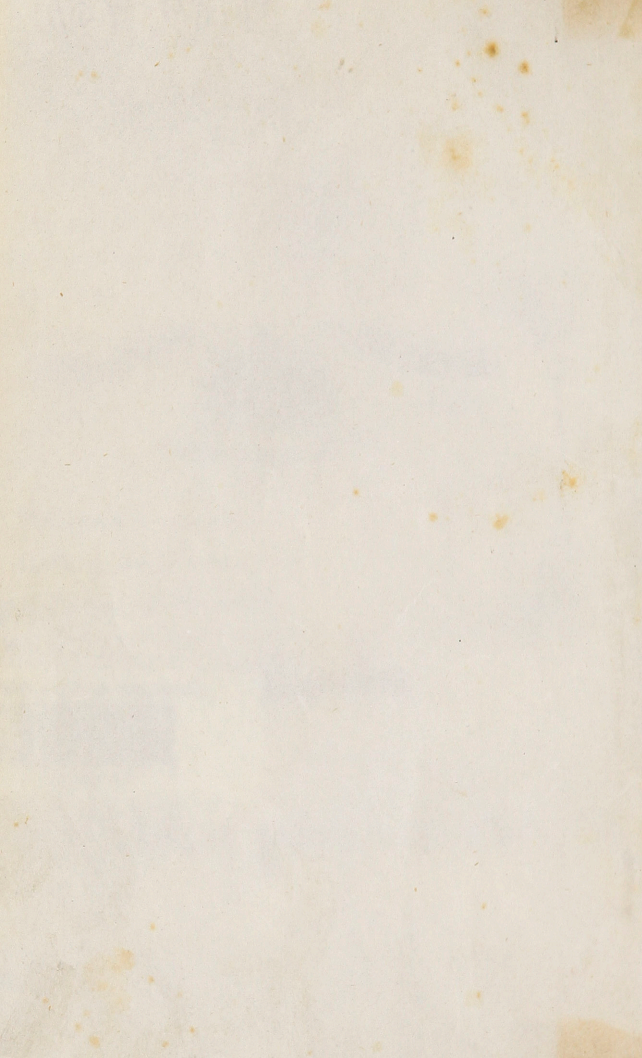
0368589

*Bóveda*

*nota faltan páginas 261-271*

*11(878 -*

9189-48)



# LECTURA POPULAR,

COLECCION DE TROZOS

TRADUCIDOS DEL INGLES,

Aumentada

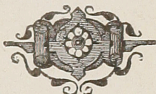
CON FRAGMENTOS DE AUTORES NACIONALES I ESTRANJEROS,

i precedida de una

INTRODUCCION SOBRE LA INSTRUCCION POPULAR,

POR

J. MANUEL CARRASCO ALBANO.



SANTIAGO.

IMPRENTA DE JULIO BELIN I CA.

1855.





## ADVERTENCIA.

---

Este libro, que tiene en la ediciou norte-americana el titulo de *El tercer Libro de lectura*, forma parte de una coleccion publicada en Estados-Unidos por la congregacion de los "Hermanos de las Escuelas cristianas." En cuanto al interes i la utilidad de esta obrita, dejaré hablar al autor anónimo del prólogo de la edicion orijinal.

"En los cortos bosquejos de Historia, Jeografia i Ciencias esparcidos en la obra, los compiladores han tratado de escojer lo que hubiese de mas pintoresco i atractivo, a fin de excitar el interes en el espíritu juvenil por los encantos de la verdad, i presentar las maravillas de la naturaleza bajo una luz tan fuerte que las de la ficcion aparezcan a su lado debiles i apagadas. Para adaptar la lonjitud de los trozos a la capacidad de la clase de lectura a que está destinado este libro, i suministrar a los maestros una oportunidad de ilustracion práctica, se ha considerado conveniente hacer tan cortas las lecturas como lo permitiese la naturaleza de los asuntos. El caracter misceláneo del arreglo ha suministrado la oportunidad de imbuir en el alumno hábitos no solo de observacion, sino de reflexion: aquellos por su referencia a los objetos vivientes i a las escenas i caractéres de la vida real, estos por los llamamientos impresivos de la verdad relijiosa, que, a mas de sus efectos morales, ejerce una eficaz influencia para dar al alma un jiro reflexivo. Como los hechos de la relijion han suministrado en todos tiempos la mejor refutacion de sus adversarios, se ha considerado prudente variar a veces sus lecturas didácticas con breves extractos de la historia de la Iglesia cristiana."

Las variaciones hechas en la obra por el traductor han tenido por objeto adaptarla a Chile, completando o mas bien realizando el pensamiento del autor. Se concibe que asuntos de interes esclusivo a los norte-americanos hayan cedido su lugar, en una traduccion castellana, a otros que tocan mas de cerca a nuestras tradiciones de nacionalidad, sobretodo en obras que, como la presente, están destinadas al pueblo. Asi se han suprimido algunas lecturas, o sustituido por otras. Las poesias inglesas han sido reemplazadas por composiciones de poetas americanos i españoles, prefiriendo los autores chilenos i asuntos relijiosos, morales, o de sentimiento. Respecto a los trozos en prosa, los sustituidos son tomados de autores notables como Cuvier, Buffon, Chateaubriand, Lamennais, Aimé-Martin, Lamartine. Se ha dado alguna amplitud a la historia i jeografia de Chile con extractos de D'Orbigny (*l'Homme américain*), Domeyko (*Araucania*), Lastarria i Garcia Reyes. Por lo demas, si en el curso de la obra se han escapado algunos jiros forzados, algunos anglicismos, el traductor espera del público un poco de induljencia hácia el primer ensayo, el primer trabajo literario que haya dado a luz.

Barrasco



# LECTURA POPULAR.

---

## SECCION PRIMERA.

### LECTURA I.

#### **Importancia de los primeros hábitos.**

No se recoge en la edad avanzada sino lo que se ha sembrado en los primeros años de la vida. Si sembrais corrupcion, dice el Apostol, cosechareis corrupcion. Vosotros mismos lo decis cada dia, que siempre morimos como hemos vivido; que los caracteres no cambian; que llevamos a la vida avanzada todos los defectos i todas las inclinaciones de nuestra primera edad, i que no hai mayor felicidad que formarnos en nuestra juventud laudables inclinaciones, i acostumbrarnos a llevar el yugo del Señor desde una tierna edad.

En efecto, cuando no miráramos sino por solo el reposo de nuestra vida, i cuando no tuviéramos otro interes que prepararnos aquí en la tierra dias quietos i venturosos; qué felicidad prevenir de antemano i abogar en su nacimiento, entregándose desde luego a la virtud, tantas pasiones violentas que despues desgarran el corazon i causan toda la amargura i des-

gracia de nuestra vida! ¡Qué felicidad no haber fomentado sino ideas dulces e inocentes; ahorrarse la funesta esperiencia de tantos placeres criminales que corrompen para siempre el corazon, que manchan la imaginacion, que nos dejan mil imájenes vergonzosas e importunas, que nos acompañan hasta en la virtud, sobreviven a nuestros crímenes, i son frecuentemente causa de otros nuevos! ¡Qué dicha haber pasado nuestros primeros años en placeres tranquilos e inocentes, haber acostumbrado el corazon a contentarse con ellos, no haber contraído la triste necesidad de no poder pasar sin los placeres violentos i criminales, i no haberse hecho insoportables, por un largo uso de las pasiones vivas i tumultuosas, la dulzura i la tranquilidad de la virtud i de la inocencia! ¡Cuántas gracias no atraen sobre el resto de la vida esos primeros años pasados en el pudor i horror al vicio! ¡Cuán atento no ponen al Señor en todas nuestra vias! ¡i cómo nos hacen a nosotros mismos el objeto predilecto de sus cuidados i de sus complacencias paternas!

MASSILLON.

---

## LECTURA II.

### **Ejemplo de sagacidad animal.**

Un marinero, perteneciente a la partida de bosque de un buque en la costa Africana, hubo de hallarse solo. Continuó no obstante usando del hacha, derribando un grande arbol, cuando una corpulenta leona se acercó a él. El hombre, por el momento, se dió por perdido; pero poco despues comenzó a observar que la actitud i la expresion del animal eran suaves, aun lastimeras, i que nada habia que temer. La leona le miró primero a él, luego desvió su vista hácia arriba de los árboles, despues dió algunos pasos por la

senda por donde habia venido, vino de nuevo, i volvió a irse : hacia en fin como un perro que desea lo sigan. El marinero accedió a su deseo manifiesto, i ella le condujo un corto trecho, hasta que se paró cerca de un arbol alto i miró las ramas con gritos quejumbrosos. El marinero así dirigido miró arriba del arbol, i pronto divisó a una considerable altura un enorme mono jugueteando con un cachorro que habia llevado allí por diversion. Facilmente fueron entonces comprendidos los deseos de la leona.

La especie del leon, aunque contada ordinariamente entre las especies del gato, difiere absolutamente de este, entre muchas otras particularidades, en que no puede subir a un árbol, distincion que debe satisfacernos del error de los que hablan de los leones de América, donde en realidad no hai leones, i el *puma* i el *jaguar*, que llaman tales, suben tan facilmente a los árboles.

Pero en vano habria trepado el marinero para tomar el cachorro, porque el mono lo habria burlado saltando con su presa de rama en rama, de modo que no habia mas medio que aplicar el hacha al arbol. Púsose pues a la obra; mientras tanto la leona que habia visto al forastero derribar otros árboles, se mantenía al lado esperando con ansia el resultado. El mono permaneció en su lugar hasta que, cayendo el árbol, cayó con él. La leona, apenas vió por tierra al ladron, se lanzó sobre él, con la certeza i la velocidad del gato que salta sobre el raton, lo mató, i agarrando en la boca su cachorro se fué satisfecha lejos del bienhechor a cuyo arte i amigable ayuda habia apelado.

## LECTURA III.

### La gran Muralla de la China.

Esta prodijiosa muralla, que se estiende al traves del límite norte del imperio chino, es la mas grande obra-maestra de la industria, del jenio i de la perseverancia. Pasa por sobre las cumbres de altas montañas, varias de las cuales tienen una elevacion de no ménos de 5,225 piés (cerca de una milla) al traves de profundos valles i sobre anchos rios por medio de arcos. En muchas partes está doblada o triplicada, para dominar pasos importantes: a cada cien yardas de distancia, hai una torre o bastion macizo. Calcúlase su estension en 1,500 millas; pero en algunas partes, en que hai menos peligro que temer, no es tan fuerte ni tan completa, no consistiendo hácia el noroeste sino en un fuerte terraplen. Cerca de Koopekoo, es de 25 piés de altura, i hácia la cima tiene cerca de 15 piés de espesor: algunas de las torres, que son cuadrangulares, son de 48 piés de alto i de cerca de 40 de ancho. La piedra empleada en los cimientos, ángulos, etc., es un fuerte granito gris; pero los materiales en su mayor parte consisten en ladrillos azulejos, i la mezcla es notablemente pura i blanca. Fué construida, segun Du Halde, por el emperador Chien-Chu-Toang, cerca de 221 años ántes de Cristo. Aunque hace mas de 2,000 años que fué edificada, permanece aun perfectamente firme i compacta.

SMITH.

---

## LECTURA IV.

### El arbol del Corcho.

El corcho es la corteza de una especie de roble que

se produce principalmente en España. Cuando hai que separarla del arbol, se corta una raja longitudinal, a cuyas estremidades se hacen incisiones al rededor del tronco : entonces puede arrancarse con gran facilidad por medio de una cuchilla encorvada con un puño en cada cabo. Una vez sacada la corteza, se apila en un pozo o zanja i se pone encima piedras pesadas para aplanarla. Despues de estar seca, es lijeramente quemada o carbonizada, i se empaqueta para la esportacion. Uno de los principales usos del corcho es tapar botellas, para lo que es mui propio por su elasticidad: adaptado un trozo un poco mas ancho que el gollete de la botella, la tendencia que tiene a tomar su forma anterior hace que cierre completamente la abertura i escluya el aire. Su cualidad de boyar en el agua, proveniente de su liviandad, lo hace servir para aprender a nadar ; por la misma razon se emplea en la construccion de los botes salva-vidas i para las boyas de las redes de pescar : los españoles hacen de él humo de pez. Los hombres empleados en cortarlo i prepararlo para la venta son llamados *cortadores de corchos*. MAYO.

---

## LECTURA V.

### **Pedro el molinero.**

Pedro el Molinero era avariento por naturaleza ; nadie mas que él amaba la plata, nadie respetaba mas a los que la tenian. Cuando se hablaba de un hombre rico en una tertulia, Pedro decia siempre : “lo conozco muchísimo ; hace mucho tiempo que somos íntimos amigos.” Pero si se llegaba a nombrar un pobre, no habia tenido el menor conocimiento del tal hombre ; bien podia ser que lo conociese un poco, pero no le gustaba hacerse de muchas relaciones i sobreto-

do quería escojerlas. Pedro, no obstante su comen-  
 zón por la plata, era pobre: no tenía mas que los pro-  
 vechos de su molino para sostenerse; pero, aunque  
 fuesen estos reducidos, eran seguros. Miéntras siguie-  
 ra marchando su molino, tenía seguridad de comer, i  
 su frugalidad era tal, que todos los dias guardaba sus  
 medicitos, que se complacia de vez en cuando en  
 contar i contemplar. Con todo, sus ganancias no eran  
 iguales a sus deseos; tan solo se hallaba libre de  
 apuros, miéntras que él deseaba la abundancia. Un  
 día que se dejaba llevar de estos deseos, le avisan que  
 un vecino suyo habia encontrado una vasija de dine-  
 ro enterrada, habiendo soñado ántes con ella tres  
 noches seguidas. Esta noticia fué una puñalada para  
 el corazon del pobre Pedro. "Aquí, me llevo, dijo dan-  
 do i cavando por ganar unos cuantos centavos, mién-  
 tras que el vecino Juan no hace mas que irse quieto  
 a su cama i sueña con miles en la noche. Oh! Cómo  
 pudiera soñar como él! Con qué gusto cavaria para  
 dar con la vasija! Con qué disimulo me la llevaria a  
 casa! Ni a mi mujer se la dejaria ver; i entónces, qué  
 gusto meter la mano hasta el codo en un monton de  
 oro!" Estas reflexiones no sirvieron sino para hacer  
 infeliz al molinero: perdió su empeño en el trabajo,  
 se disgustó de las pequeñas ganancias, i sus parro-  
 quianos comenzaron a abandonarlo. Todos los dias  
 repetia su deseo, i cada noche se preparaba para so-  
 ñar. La fortuna que por largo tiempo le estuvo poco  
 atenta, pareció al fin sonreír a sus aflicciones, i le  
 concedió la vision apetecida. Soñó que bajo cierta  
 parte del cimientó de su molino habia enterrada a  
 mucha profundidad una monstruosa vasija de oro i  
 de diamantes, cubierta con una gran piedra plana.  
 Ocultó a todos su buena suerte, como es de costum-  
 bre en los sueños de riquezas, para que se le repitie-  
 ra el mismo sueño las dos noches siguientes, con lo cual  
 se aseguraria de la verdad. Sus deseos en esto fueron  
 tambien satisfechos, i soñó con la misma vasija de

dinero en el mismo lugar. Ya pues habia pasado una duda : así es que se levanta temprano la tercera mañana, se va solo al molino con un azadon en la mano i comienza a minar aquella parte de la muralla que indicaba el sueño. El primer agüero feliz que encontró fué una sortija quebrada ; cavando mas, removi6 una teja mui nueva e intacta : al fin despues de haber cavado mucho, llegó a una ancha piedra plana, pero tan grande que no bastaban las fuerzas de un hombre para moverla. “Allí!” Se dice encantado a sí mismo ; “aquí es, debajo de esta piedra hai lugar por cierto para una caja bien grande de diamantes. Ahora debo irme a casa a ver a mi mujer i contarle todo el caso i traerla para que me ayude a sacar la piedra.” Se vá pues i refiere a su mujer todas las circunstancias de su buena fortuna. Los arrebatos de ella bien pueden imaginarse : se le colgó del cuello i le abrazó enajenada de contento ; pero estos trasportes no apaciguaron sus ansias de saber la suma exacta. Vuelven pues juntos al mismo lugar, donde Pedro habia estado cavando ¿i qué encuentran? No por cierto el tesoro esperado, sino el molino, su único sosten, minado en los cimientos i caido!

GOLDSMITH.

---

## LECTURA VI.

### **El leopardo i la pantera.**

El leopardo es habitante de los bosques de Africa i del sur de Asia. La longitud ordinaria de su cuerpo es de tres piés, la de su cola de dos piés tres pulgadas i su alto es de poco mas de dos piés. Se distingue de todas las otras especies por su gracia i elegancia, por la viveza de su color amarillo en las partes superiores, blanco en el pecho i el vientre, i por la belleza

de su marcas, que consisten en numerosas listas de anchas manchas rosadas, que se estienden a lo largo de sus costados, formada cada una de la confluencia de varias manchas negras mas pequeñas a un círculo irregular que encierra un centro de color de ciervo: sus bigotes son largos i blancos. Sus presas son cabras monteses, liebres i monos, que persigue hasta arriba de los árboles. Cuande está hambriento, atacará pero a ocultas al hombre; puede ser domesticado, pero jamas debe uno confiarse de él enteramente. Un leopardo hembra en la Torre, en 1829, se dejaba golpear por sus guardadores; pero descubrió una estraña propension a arrebatat paraguas, quitasoles, sombreros, manguitos i otros artículos de vestidos, que hacia pedazos con gran asombro de los espectadores despojados: el macho era cazurro i selvático.

La pantera es clasificada con el leopardo; pero aun no está decidido por los naturalistas, si debe ser considerada especie distinta, o solo una variedad mas grande de la misma, aunque la primera opinion parece predominar. La pantera se halla principalmente, sino es únicamente, en Africa; tiene de largo mas de seis piés, independientemente de la cola que es de cerca de tres. El Mayor Denham mató una que media mas de diez. Es manchada como el leopardo, pero los colores de su piel no son tan brillantes: sus hábitos son semejantes a los del tigre.

AIKMAN, *Reino animal.*

## LECTURA VII.

### Himno a Dios.

Santo, Santo, Señor de los cielos!

¿Quién podrá definir tu grandeza?



Quién decir tu poder dónde empieza ;  
En qué espacio termina tu accion?

Para tí el infinito es un punto ;  
Mide el tiempo sus siglos en vano,  
I los orbes que brota tu mano,  
Las arenas de un piélago son!

---

Oscureces tu seño, i se enturbian  
Moribundos sus vivos destellos ;  
En tu blanda sonrisa ven ellos  
Su esperanza de vida inmortal.

Sin menguarte prodigas tu influjo  
Por la vasta estension, i ¡ai! el dia  
Que acortases tu soplo, seria  
De una inmensa ruina señal!

---

¡Cuál publican tus obras augustas  
Tu saber asombroso, insondable,  
Ora dés una esencia inefable  
A tus coros de Espíritus mil ;  
Ora a leyes sublimes sujetes  
Esos soles que beben sus lampos,  
Ora esmaltes de flores los campos  
O en el césped se arrastre el reptil!

---

Incansable, renuevas de vida  
Donde quiera el dichoso atributo ;  
Para darte el debido tributo,  
Cada objeto recibe una voz.

Su rujir les has dado a las vientos ;  
A las aves su canto sonoro,  
A los hijos de Adan el tesoro  
De una lengua que ensalza a su Dios.

---

¡Quién no escucha tu nombre, del rio  
I la selva en los dulces murmullos?  
¡Quién no lo oye en los tristes arrullos  
O en el fiero bramido del mar?

De las mismas esferas que cruzan  
El espacio, la eterna armonía,  
¿No es el himno que oyeron un día  
De tu trono a los piés resonar?

---

Pero cántico alguno te place  
Como el que alza ferviente a tu oído  
Ese ser que a tu gracia perdido,  
Por tu sangre cobró su salud.  
¡Oh! cuán bella, cuán grande es su suerte!  
Mientras en arca de lodo se encierra,  
De cuanto himno te ofrece la tierra  
Es conducto de inmensa virtud.

---

Un espíritu anjélico es su alma.  
Peregrino en el mundo, sin verte  
Te adivina i adora de suerte  
Que sus ruegos instintos no son.

Pero así que se cumple el destierro,  
Recobrando su ser primitivo,  
En tu seno con gozo mas vivo,  
Anjel, vuelve a seguir su canción.

---

Venga, venga, en union con nosotros,  
Redimido de un Dios predilecto,  
A extinguir esas dudas, efecto  
De que ha visto el reinado del mal.

Reconozca que tú al tolerarlo  
Ensalzar las virtudes quisiste,  
Pues sin penas el triunfo no existe  
Ni se alcanza una gloria inmortal.

---

Salve, salve, Señor increado,  
Manantial de perpetua delicia,  
Centro eterno de paz i justicia,  
Fuente i fin de la excelsa virtud!

En tu gran creacion, al insecto  
Mas humilde un amparo previenes :

Cielos, orbes, publiquen tus bienes!

Providencia divina, salud!

SALVADOR SANFUENTES.

## LECTURA VIII.

### Los habitantes de la Tierra-del-Fuego.

Siendo esencialmente ambulantes i vagabundos, sus condiciones de existencia no les permiten formarse en grandes sociedades. No viviendo sino de caza i de pesca, van siempre en corto número de un lugar a otro, cambiando de residencia, desde que han agotado los animales i sobre todo los mariscos de las costas. Como habitan una tierra fraccionada en una multitud de islas, se han hecho navegantes, difiriendo completamente en esto de las naciones con que deslindan: porque los patagones nunca han tenido el pensamiento de construirse una balsa para pasar un río. Los fueguinos recorren pues incesantemente todas las playas de la Tierra-del-Fuego i de las comarcas situadas al oeste del estrecho: se les vé reunidos de a dos o tres familias, o algunas veces ménos, construirse piraguas de cortezas de árboles, cosidas con tendones de animales, darles hasta doce o quince piés de largo sobre tres de ancho, tapar las junturas con juncos, sostener el interior con ramas i enlucir el exterior con resina; todo sin mas herramienta que conchas o pedazos de guijarro. Luego abandonan sus cabañas que son cónicas, construidas de ramas, elevadas circularmente en tierra i reunidas en la cumbre. Muchas veces establecidas a algunos piés bajo de tierra, están cubiertas de arcilla o de pieles de lobo marino; i hácia el centro encienden un fuego cuyo humo no puede salir sino por una sola abertura baja que les sirve de puertas. Hombres, mujeres, niños i algunos

perros se embarcan en un endeble barquichuelo : las mujeres reman, los hombres permanecen inactivos, siempre prontos no obstante a traspasar al pescado que divisan, con un dardo armado en su extremidad con una piedra aguda. Llegan así a otra isla ; en seguida las mujeres son encargadas de la vijilancia de las piraguas, de la pesca de los mariscos, mientras que los hombres piensan en cazar con la honda i el arco, con flechas armadas de un pedazo de quijarro. Construyen en seguida una cabaña, i residen en ella algun tiempo ; pero desde que la caza i la pesca se hacen menos abundantes, se vuelven a embarcar i se van a establecer a otra parte. Cada familia está así constantemente espuesta a los peligros del mar, a las intempéries de una rejion casi siempre helada, i eso por decirlo así, sin vestidos ; un trozo de piel de lobo marino alcanza apénas a cubrir las espaldas del hombre, miéntras que la mujer no tiene mas que un pequeño delantal de la misma clase, o en invierno de piel de guanaco. En el seno de esta indijencia ¿quién no se asombraría de ver reinar entre los fueguinos una especie de afectacion i coquetería? Se cargan el cuello, los brazos, las piernas, de caracoles o de conchas, se pintan el cuerpo i mas frecuentemente el rostro con diversos dibujos blancos, negros i rojos, uso comun a los patagones ; los hombres se adornan algunas veces la cabeza con un gorro de plumas. Todos llevan una especie de botines hechos de piel de lobo marino.

Como los pueblos cazadores, tienen amenudo riñas entre sí, pequeñas guerras que duran poco, pero que parecen renovarse frecuentemente.

Miserables a consecuencia del clima, viven principalmente de mariscos cocidos i crudos, de pescados, de pájaros, de lobos marinos, cuyo sebo comen crudo, repartiendo su alimento con sus perros, que los acompañan a todas partes. Así pasan la estacion mas rigorosa, no bajo de tierra, como los habitantes del

polo norte ; pero sin que su jénero de vida sufra la menor influencia de la temperatura. Entre ellos, como entre tantas otras naciones salvajes, la mujer, a quien la civilizacion dispensa de los trabajos penosos, está sujeta a las mas fatigosas ocupaciones, fuera de las cargas naturales a su sexo, fuera de sus deberes de madre ; ella rema, pesca, construye las cabañas, i arrostra hasta en el agua el extremo rigor del frio. En una palabra, las fueguinas son talvez, entre todas las mujeres salvajes de la América, aquellas cuya suerte es mas dura.

La relijion de los fueguinos, segun lo poco que han podido decir los navegantes, es en el fondo la de los patagones : creen del mismo modo en otra vida, marcarian el instante de la muerte por un duelo i ceremonias supersticiosas.

Enfermos, tienen como los patagones, como los araucanos, yuglerias practicadas por una mujer, presion del vientre, succion de las diversas partes del cuerpo, palabras májicas dirijidas a un ser invisible. . . . Solo el médico-sacerdote tiene el cabello empolvado i la cabeza adornada de dos plumas blancas ; lo que no se vé entre los patagones.

Aunque referidos a la raza de hombres negros que cubren una parte de la Tierra de Diémen, los fueguinos no tienen ninguno de los rasgos característicos de la raza del grande Océano ; pertenecen ciertamente a la raza americana ; en cuanto a las facciones i la estatura, tienen mucha analogía con los americanos ; su idioma se acerca por los sonidos al de los patagones i de los puelches, al de los araucanos por las formas. Sus armas, su relijion, las pinturas de su rostro, son tambien las de las tres naciones vecinas ; pero se distinguen por el idioma. Sus caracteres fisicos nos parecen referirlos en todo a la raza de los aucas o araucanos de Chile.

A. D'ORBIGNY, *el Hombre americano.*

## LECTURA IX.

**Fortaleza cristiana.**

Joram Macata, noble cristiano del Japon, estando condenado a muerte a causa de su religion, dió un último i triste adios a su esposa, a sus hijos i sirvientes, i los exhortó a buscar su salvacion en la fuga. Luego que estuvo solo, se prosternó delante de una imájen de su Señor crucificado i permaneció allí entregado a una oracion ferviente. Al anochecer, llegaron doscientos hombres armados para ejecutar la sentencia de su muerte. Venian así preparados, porque esperaban encontrar reunidos los numerosos amigos de Macata para protegerlo o morir en su defensa. Por un largo rato permanecieron ordenados al rededor de la casa, admirándose del profundo silencio que reinaba en ella, hasta que por fin uno de la partida entró, i hallándolo todo abandonado, se volvió a sus compañeros i dijo : “Macata se ha huido!” Mas éste, apareciendo en aquel momento, exclamó “Macata no se ha huido ; está aquí impaciente por la felicidad de morir por Jesu-Cristo.” Los bárbaros se precipitaron sobre él, i satisficieron sus deseos cortándole la cabeza.

Abramos otra vez la historia del mismo siglo i nacion. Tito, virtuoso cristiano de Bungo, habia sido tentado por su soberano idólatra a abandonar la fé en Jesu-Cristo : promesas i amenazas fueron empleadas alternativamente, pero en vano. Se le mandó entonces entregar a su jóven hijo Mateo a la voluntad del príncipe. En medio de los halagos i las amenazas, el jóven confesor permaneció firme en la profesion de su religion, i a los dos dias despues, se dijo al padre perseguido, que su tierno niño habia muerto por la mano del verdugo. Pero otra víctima debia ser sacrificada a las divinidades irritadas del Japon. Su

hija doncella, Martina, es pedida para la ofrenda. “Anda, i dí al rei, hija mia,” dice el heróico padre, “que no se mide la virtud por los años, i que la fé no conoce distincion de sexo ni de edad.” El mensajero de alegres noticias volvió pronto a avisar que Martina habia seguido a su hermano, i que el niño menor, Simon, era esperado. Simon siguió por la senda por donde su hermano i su hermana habian marchado al martirio, i no traicionó ningun sentimiento de pesar ni de temor. Pocos dias habian pasado, cuando llega otro mensajero a este Job cristiano, para anunciarle que su hijo menor habia pagado con su vida su obstinacion, i que una suerte semejante le amenazaba a él i a su esposa, si perseveraban en su impiedad. Fueron entonces llamados a la presencia del monarca, i cuando todas las artes de la persuasion i todos los terrores de una muerte cruel no hubieron producido efecto, el rei abre la puerta de una pieza contigua i conduce los dos niños i la niña a sus padres trasportados de placer, declarando a sus príncipes i nobles que una abnegacion tan jenerosa merecia su mas alta admiracion.

VEITH.

## LECTURA X.

### Las islas de hielo i los lurtres de Espizberg.

El nombre de *islas de hielo* es dado por los marineros a grandes cantidades de hielo reunidas en una masa inmensa, que flotan en los mares situados cerca o dentro de los círculos polares. Suelen hallarse muchas en la costa de Espizberg, que causan grandes peligros a los buques empleados en la pesqueria de Groenlandia. Algunos navegantes se han visto detenidos en su curso en medio de estas formidables ma-

sas, i han muerto helados. Las formas tomadas por el hielo en este clima fríjido son agradables a los ojos mas indiferentes. La superficie del hielo proveniente del agua salada es llana, lisa, dura i opaca, parecida al azúcar blanco, i no es tan resbaladiza como el hielo ordinario. Los trozos mas grandes, o bancos, tienen muchas leguas de largo; los mas pequeños son los prados de las focas, i suelen verse en ellos retozando centenares de estos animales. La aproximacion de dos grandes bancos produce un fenómeno mui singular; hacen salir del agua los pedazos mas pequeños i los agregan a su superficie, hasta que por último el conjunto forma un cerro de terrible altura. Flotan en el mar como escarpadas montañas, i tienen a veces de quinientas a seiscientas yardas de espesor, cuya mayor parte está oculta bajo el agua. Los que quedan en este clima glacial reciben un continuo crecimiento: otros son llevados gradualmente a las latitudes meridionales, i son paulatinamente disueltos por los ardores del sol, hasta que desaparecen en el elemento sin límites. La colision de los grandes bancos de hielo en las altas latitudes es acompañada amenudo de un estruendo que priva por un rato del oido, i la de los mas pequeños de un estridor de indecible espanto. El agua que azota contra la montaña de hielo se hiela en una infinita variedad de formas, i ofrece al viajero ciudades ideales, calles, iglesias, torres i cuanto forma puede idear la imaginacion.—A mas de los bancos de hielo en las altas latitudes en el mar, hai en tierra *hurtes* (icebergs) como son llamados, o vastas masas de hielo que llenan los valles entre las altas montañas en las latitudes del norte. Cuéntase entre los mas notables los de la costa oriental de Espizberg: son siete, a distancias considerables uno de otro, i llenan los valles en una estension desconocida, totalmente inaccesible al interior. El primero presenta un frente de trescientos piés de altura, de un verde que compite con la esmeralda. Cataratas de



nieve disuelta precipitan varias partes, i montañas piramidales de un solo trozo, rayadas de blanco, limitan los costados i se elevan, cumbre sobre cumbre, tan lejos como puede alcanzar la vista. .

GOLDSMITH.

---

## LECTURA XI.

### La langosta.

La langosta es ese insecto destructor cuyos estragos son proverbiales, cuya aproximacion, en bandadas de millares innumerables, es anunciada en lenguaje profético como un dia de oscuridad i de tristeza, dia de nubes i de espesas tinieblas, i cuya marcha desoladora es descrita así: “La tierra es como el jardin del Eden delante de ellas, i detras de ellas un desierto solitario ; sí, i nada se les escapará.” Su visita por unos pocos minutos destruye la esperanza del año al agricultor, i una escasez es su consecuencia inevitable.

En los climas tropicales no obstante, su presencia no va acompañada de tan lamentables consecuencias como en el mediodia de Europa. Allí la fuerza de la vejetacion es tan rápida i vigorosa, que solo basta para reparar su estrago un intervalo comparativamente corto ; pero en el resto de Europa es necesario un año por lo menos para borrar sus pasos. Algunas veces un viento fuerte libra de la peste, i las costas del Mediterráneo se han cubierto con sus cadáveres en la estension de algunas millas ; pero ni aun entonces dejan de ser dañosas, porque el hedor que se exhala de su putrefaccion puede ocasionar contagios.

La langosta es de cerca de tres pulgadas de largo i tiene dos antenas de una pulgada cada una ; las alas superiores son de color castaño con pequeñas manchas

oscuras ; el lado inferior es purpurino. Los naturales de los países en que aparecen mas frecuentemente las asan i las comen, i algunas veces las escabechan, como una miserable compensacion de las provisiones mejores que han destruido. Se cuenta mas de doscientas especies, varias de las cuales se usan por los naturales de Africa i de India como alimento ordinario, i segun se dice, no hacen mal paladar.

---

## LECTURA XII.

### La mariposa.

Nace en la primavera

La linda mariposa,

I acaba su carrera

Cuando muere la rosa :

A par del zefirillo

Nada en mares de brillo :

Liba nacientes flores

I en su seno se mece ;

Bebiendo mil olores,

Lumbrosa se envanece ;

Sacudiendo las alas,

Ostenta al sol sus galas.

Despídese del suelo

En tierna edad, i sube

Al estrellado cielo

Como lijera nube.

Avecilla en ti veo

Copiado mi deseo.

Asi jamas reposa

Mi ávido pensamiento ;

Bulle de cosa en cosa,

Sin nunca hallar contento,

I al fin al cielo vuela,

En pos del bien que anhela.

Trad. de LAMARTINE, por BERRIOZABAL.

## LECTURA XIII.

### El cafetero.

El cafetero o árbol del café es cultivado en la Arabia, la Persia, las Indias orientales, la Isla de Borbon i en varias partes de América. La planta, dejada a sí misma, se elevaria a la altura de diez i seis o diez i ocho piés, pero es jeneralmente achaparrada cuando llega a cinco piés, para poder recojer el fruto con mas facilidad. Achicada así, estiende tanto sus ramas que cubre toda la mancha que se forma en torno. Comienza a dar fruto el tercer año, pero no se carga bien hasta el quinto. Está cubierta con una corteza lisa de color gris, i brota en todo el largo del tronco una multitud de ramas que siempre están opuestas una a otra, ordenadas en pares del mismo modo. Del fondo de las hojas salen unas flores blancas olorosas, mui parecidas a las del jasmin; i cuando caen las flores, dejan una fruta pequeña, que es de color verde al principio, pero que enrojece a medida que va madurando, i tiene la forma i el color de la cereza verde. Dos, tres o mas de estas bayas se dan juntas en la misma parte del vástago, revestidas de una cáscara o tegumento que encierra otro pellejo mas fino. en el cual estan contenidas dos semillas o pepitas, que son lo que llamamos café.

El fruto se recoje regularmente en mayo, lo que se hace sacudiendo los árboles, i las bayas caen en paños tendidos debajo para recibirlas. Se ponen a secar al sol en unas esteras, i se abren i separan las cáscaras exteriores pasando sobre ellas unos rodillos de madera o de hierro; despues de esto, las bayas se

ponen de nuevo al sol i luego se ciernen i limpian para el uso. Las cáscaras tampoco se pierden, porque los árabes las tuestan, como hacemos nosotros con las almendras, i la bebida que hacen de ellas es de un sabor un poco ágrío i mui refrescante i agradable en el calor del verano. La bebida hecha de las bayas del café se ha vulgarizado en Europa desde hace cien años, i mucho antes entre los turcos. El café fué llevado primero a Francia por el famoso viajero M. Thevenot; i un griego llamado Pasqua, que fué llevado de siviente a Inglaterra en 1632, fué el primero que ejerció el oficio de dueño de café i que introdujo el uso de esta bebida entre los ingleses.

Las cualidades medicinales del café parecen provenir de la sensacion agradable que produce en el estómago. Por eso es que ayuda la dijestion i alivia el dolor de cabeza; i es tomado en grandes cantidades con propiedad particular por los turcos i los árabes, porque contraría los efectos narcóticos del ópio, a cuyo uso son mui aficionados. Entre nosotros, el café se usa no solo en el almuerzo, sino mui comunmente despues de la comida.

(*Producciones vejetales*).

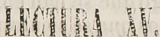
## LECTURA XIV.

### Adhesion a la verdad.

La duquesa de Longueville, cuyas grandes cualidades le merecieron la estimacion universal, no habiendo podido obtener de Luis XIV un favor que solicitaba con empeño, se resintió tan fuertemente, que dejó escapar algunas espresiones de falta de respeto. El único que la oyó se lo contó al rei, quien inmediatamente habló sobre esto al Gran Condé, hermano de la duquesa. El príncipe aseguró a su Majestad que

jamás su hermana podía haber hablado en esos términos, a no ser que hubiera perdido el juicio. “Bien, dijo Luis, le creeré a ella, si dice lo contrario.” El príncipe en consecuencia se fué a ver a su hermana, quien le confesó todo. En vano se esforzó él toda una tarde en persuadirle que su sinceridad habitual en tal ocasión no sería más que una ridícula sencillez; que él, justificándola a los ojos del rei, había creído decir la verdad, i que en todo caso agradaría más a su Majestad, negando la falta que confesándola. “¿Deseáis, dijo la duquesa, que trate de reparar una falta cometiendo otra mayor, i esa no solo contra el rei? No puedo resolverme a engañarle, cuando él tiene la jenerosidad de creerme bajo mi palabra. El que me traicionó obró malamente, pero yo no le haré pasar por un calumniador, como que en realidad no lo es.” El día siguiente se fué ella a la corte, se arrojó a los piés del rei, confesó su indiscreción i le aseguró que quería más bien reconocer su falta, que justificarse a espensas de otro. Luis XIV, por una acción igualmente heroica, no solo la perdonó con su corazón, sino que le concedió otros favores que ella no había esperado, i la trató siempre después con la mayor distinción i benevolencia.

(*Escuela de las costumbres.*)



#### Fabricación de alfileres.

No hai talvez artículo más barato que los alfileres, pero pocos pasan por más manos antes de ponerse en venta. Se calcula que veinte i cinco personas son empleadas sucesivamente en hacer cada alfiler; entre la acción de tirar el alambre i la de clavar el alfiler en el papel. Cuando se recibe al principio el alambre de

que han de formarse los alfileres, está jeneralmente demasiado grueso para cortarse en alfileres, por eso se le desarrolla de una rueda a otra con gran velocidad, i luego se le hace pasar entre las dos por un circulo de hierro de pequeño diámetro. El alambre es entonces enderezado, i despues se le corta en pedazos de tres a cuatro yardas, luego en otros mas pequeños, del largo suficiente para hacer seis alfileres. Las dos estremidades se aguzan en punta, lo que se ejecuta por un muchacho que se sienta con dos piedras de afilar delante, que se hace jirar por medio de un torno. Tomando un puñado aplica las puntas a la piedra mas basta, teniendo cuidado de ir dando vuelta a cada pieza entre sus dedos, de modo que las puntas no se pongan chatas; luego las aplica a la otra piedra. Por este medio, un muchacho de doce a catorce años puede aguzar diez i seis mil alfileres en una hora. Una vez aguzado el alambre, se saca un alfiler de cada punta, i esto se repite hasta que se corta en seis trozos. La operacion siguiente es la de formar las cabezas, o como se llama, *de hilar cabezas*, lo cual se hace por un torno de hilar. Se tuerce una pieza de alambre al rededor de otra con asombrosa lijereza, i sacando la inferior deja un tubo hueco; luego se corta con tijeras, formándose una cabeza de cada dos vueltas del alambre, i se suaviza echándose a unas vasijas de hierro que se ponen en un horno hasta enrojecerse. Luego que se han enfriado, se distribuyen a unos muchachos que se sientan, teniendo delante yunques i martillos que manejan con los piés por medio de un torno; tomando uno de los pedazos meten la punta obtusa en unas cuantas cabezas que tienen delante; i asiendo de uno por la estremidad lo aplican inmediatamente al yunque i martillo, i con uno o dos movimientos de los piés la punta i la cabeza quedan pegadas, en mucho menos tiempo del que es necesario para describirlo, i con una destreza que solo se adquiere con la práctica; permaneciendo el espectador

en un continuo temor de que se lastimen las puntas de los dedos. Ya el alfiler está concluido en cuanto a su forma, pero aun no es mas que bronce, i falta darle color, para lo cual se echa a una caldera que contiene una solucion de estaño i de sedimento de vino: aquí queda por algún tiempo, i cuando se saca, toma un color blanco aunque opaco. Para darle lustre se coloca en una cuba que contenga un poco de afrecho, que se pone en movimiento dando vuelta una vara que jira en el centro, i asi por medio de la fricción se pone mui brillante. Estando completo el alfiler, no queda mas que separarle del afrecho, lo que se hace de un modo semejante al de aventar trigo; el afrecho vuela i deja los alfileres en estado de venderse.

(*El Libro de los oficios.*)

---

## LECTURA XVI.

### Fabricacion de agujas.

El primer procedimiento para hacer agujas es pasar el acero por un fuego de carbon de piedra i darle una forma cilíndrica por medio de un martillo. Después de hecho esto, el acero es tirado por un agujero ancho de un hierro para tirar alambres; luego es vuelto al fuego, i es tirado por un segundo agujero del hierro, mas pequeño que el primero, i así consecutivamente hasta que ha adquirido el grado de refinamiento deseado. Una vez reducido el acero a un alambre fino, es cortado en piezas del largo de las agujas que se quiere. Las piezas son achatadas en un cabo sobre un yunque, para formar la cabeza i el ojo; son entónces ablandadas i agujereadas en la estremidad de la parte plana sobre el yunque por un punzon de acero bien templado, i se ponen sobre un pedazo de plomo para sacar con otro punzon el trocito de acero

que queda en el ojo. Cuando están concluidos la cabeza i el ojo, se forma la punta con una lima, i despues se lima todo. Las agujas se colocan entonces al calor rojo en un hierro largo i estrecho, encorvado en una punta, sobre un fuego de carbon de leña; i cuando se sacan de nuevo, se echan a una palangana de agua fria para endurecerlas. Se colocan en una pala sobre un fuego mas o ménos vivo segun el grueso de las agujas, teniendo cuidado de moverlas a ratos. Esto sirve para templarlas i quitarles su brillantez. Despues son enderezadas con un martillo. El procedimiento que sigue es el pulimento. Para esto se toman quince mil agujas i se ordenan en montoncitos uno en frente de otro sobre una pieza de bocací nuevo, polvoreado con polvo de esmeril. Asi dispuestas las agujas, se echa sobre ellas polvo de esmeril, lo que se rocía con aceite de olivo, i por último se hace de todo un rollo bien atado por los estremos. Este rollo es puesto sobre una mesa lisa i encima de aquel un tablon grueso cargado con piedras que unos hombres mueven dos dias enteros, por cuyo medio las agujas se van puliendo gradualmente. Despues de esto se sacan, i la suciedad se lava con agua caliente i jabon. Entónces se limpian en afrecho caliente un poco humedecido, que se coloca con las agujas en una caja redonda, suspendida en el aire por una cuerda i que se lleva sacudiendo hasta que las agujas i el afrecho esten secos. En seguida las agujas se ponen en surtido; todas las puntas en una misma direccion, pulidas con una piedra de esmeril, que se hace jirar por una rueda. Este es el fin del procedimiento, no quedando por hacerse sino formar paquetes de a 250 cada uno.

(Libros de los oficios.)



## LECTURA XVII.

### El desterrado.

¡Ibase vagando por la tierra. ¡Guíe Dios al pobre desterrado!

He pasado al través de los pueblos, i me miraron, i yo los miré, i no nos hemos reconocido. El desterrado está solo en todas partes.

Cuando veía, al declinar el día, elevarse de la concavidad de un valle el humo de alguna choza, me decía: "Feliz quien a la noche halla el hogar doméstico i se sienta en medio de los suyos!" El desterrado está solo en todas partes.

¡A dónde van esas nubes que arroja la tempestad? como a ellas me arroja a mí, i qué importa a dónde! El desterrado está solo en todas partes.

Esos árboles son bellos, esas flores son hermosas; pero no son las flores ni los árboles de mi país: nada me dicen. El desterrado está solo en todas partes.

Ese arroyo corre suavemente por la llanura; pero su murmullo no es el que oyó mi infancia: no trae a mi alma ningún recuerdo. El desterrado está solo en todas partes.

Esos cantos son dulces; pero las tristezas i las alegrías que despiertan no son ni mis tristezas ni mis alegrías. El desterrado está solo en todas partes.

Me han preguntado: "¿Por qué lloras?" i cuando lo he dicho, nadie ha llorado, porque no me comprendían. El desterrado está solo en todas partes.

He visto ancianos rodeados de niños, como el olivo de sus vástagos; pero ninguno de esos ancianos me llamaba su hijo, ninguno de esos niños me llamaba su hermano. El desterrado está solo en todas partes.

He visto jóvenes vírgenes sonreír con una sonrisa tan pura como la brisa de la mañana a aquel que su

amor se habia escojido por esposo, pero ninguna me ha sonreido. El desterrado está solo en todas partes.

No hai amigos, esposas, padres, ni hermanos sino en la patria. El desterrado está solo en todas partes.

Pobre desterrado! cesa de jimir; todos están desterrados como tú; todos ven pasar i disiparse padres, hermanos, esposas, amigos.

La patria no está aquí abajo; en vano la busca el hombre; lo que toma por ella no es mas que el alojamiento de una noche.

Váse vagando por la tierra. ¡Guie Dios al pobre desterrado!

LAMENNAIS.

---

## LECTURA XVIII.

### **Iglesia de Nuestra Señora, cerca de Bolonia.**

Esta iglesia está en una colina elevada, a cerca de cinco millas de Bolonia. Tiene la forma de una cruz griega, es de orden corintio i está coronada por una cúpula. Como el pueblo de Bolonia tiene una devoción particular por la Virgen Santísima, acude mucha jente de todas las vecindades a visitar este santuario de Nuestra Señora. Para su acomodo en todas las estaciones i en todo tiempo, se ha llevado un pórtico desde las puertas de la ciudad hasta la colina a la entrada del templo, o mas bien a la plaza que hai delante. Este inmenso edificio fué levantado por las contribuciones voluntarias de personas de todas clases de Bolonia. Los mas ricos erijian uno o mas arcos segun sus medios; la clase media daba sus auxilios pecuniarios en proporcion; i los mas pobres insistieron en contribuir con su trabajo a la grande empresa. Es en realidad el monumento mas noble de la piedad pública, i él solo suficiente para probar que el espí-

ritu i la munificencia de los antiguos romanos animan aun a los italianos modernos.

La iglesia es de una forma hermosa i bien proporcionada, rica en mármoles, pero recargada, segun parece, de adornos. Inútil es añadir que desde tal elevacion la vista es bellísima ; de un lado se pierde en los recobecos de los Apeninos vecinos, i se estiene del otro sobre una llanura de inmensa estension, tan fértil i poblada como no se tiene idea. Una circunstancia nos sorprendió sobretodo, miéntas estábamos en la colina. Era a fines de marzo, el firmamento estaba puro, i se sentia tanto calor como en un dia claro de mayo en Inglaterra, haciendo la sombra no solo agradable sino apetecible ; pero en varias partes de la colina, cerca de la iglesia, la nieve permanecia profunda i en vastas masas, de naturaleza de resistir por algun tiempo al calor progresivo de la estacion : tan grande es la influencia de montañas como los Alpes i los Apeninos sobre el clima de las comarcas adyacentes.

EUSTACE.

---

## LECTURA XIX.

### El tigre.

La forma del cuerpo de este animal conviene con su naturaleza i sus inclinaciones. El tigre, de cuerpo demasiado largo, miembros demasiado cortos, cabeza descubierta i ojos espantosos i feroces, no tiene otro carácter que el de la mas vil e insaciable crueldad. No tiene mas instinto que una rabia uniforme, una furia ciega, pero tan ciega i sin distincion que muchas veces devora a sus propios hijos, i si la hembra se presenta a defenderlos, corre peligro de ser despedazada. El tigre se halla en Malabar, en Siam, en

Bengala i en todas las comarcas habitadas por el elefante i el rinoceronte. Dillon, en sus viajes, nos asegura que no hai comarca de la India en que abunden tanto los tigres como en el Malabar ; que allí las especies son numerosas, pero que la mas grande de todas es la que los portugueses llaman el *tigre real*, que es mui raro i tan grande como un caballo.

La especie del tigre ha sido siempre mucho mas rara i mucho menos jeneralmente difundida que la del leon. Sin embargo, la tigre da a luz, como la leona, cuatro o cinco hijuelos de un solo parto. Por naturaleza es feroz en todos tiempos ; pero cuando se vé rodeada de su cria infante en el mas pequeño peligro de perderlos, su rabia i su furor llegan a ser extravagantes. Cuando alguno tiene el arrojado de arrebatarlos de su cueva, ella lo persigue con el mayor encarnizamiento, hasta que el despojante, contentándose con perder uno para salvar el resto, le suelta uno de los cachorros ; entonces la tigre se vuelve con este a su cueva, i torna a perseguirle ; él le suelta otro, i mientras que ella se vuelve con este, él se escapa jeneralmente con el resto. Si le quitan toda su camada, ella espresa con gritos horribles su angustia i su desesperacion, i sigue al raptor hasta la misma ciudad o buque en que puede haberse fugado, i hace ademán de desafiarle a salir.

AIKMAN, *Reino animal.*

## LECTURA XX.

### Pico de Tenerife.

Navegando una vez por las islas Canarias, tuve ocasion de observar el afamado pico de Tenerife. Durante la tarde del dia anterior habia estado a la vista a mas de cien millas de distancia, frustrando

la jeneral espectacion, porque parecia un cerro ordinario alzándose a lo léjos del mar. Pero la mañana siguiente, estando ya solo a veinte millas, sirviéndonos de medida otro buque de la flota, que seguia su curso seis millas mas cerca de tierra, se desplegó como uno de los objetos mas asombrosos que el ojo del hombre pueda dominar de una sola mirada. El buque de que hablaba, cuyo costado mostrando su andana de cañones igualaba en estension el frente de diez casas grandes de una calle, i cuyos mástiles se alzaban como elevadas torres, no aparecia sino como un bulto que sobresalia del mar, comparado con aquella inmensa prominencia, que se encumbraba sublimemente a los cielos. Una masa de nubes que flotaba al rededor, tan alta como las que ciernen sobre los campos de Inglaterra, parecia quedar suspendida abajo sobre sus flancos. Tenerife es la única entre las mas elevadas montañas que se alza rectamente, en declive, del seno del mar, a una elevacion de 13,000 piés: asi pues, como objeto de contemplacion, es mas sorprendente que las altas cumbres del Chimborazo o del Himalaya, las cuales se levantan sobre llanuras elevadas i en medio de cerros circundantes.

ARNOTT.

---

## LECTURA XXI.

### A un niño dormido.

Duerme tranquilo, inocente,  
 En el maternal regazo  
 I deja que admire atenta  
 Tu delicioso descanso.

---

¡Cuál brilla tu frente pura  
 Entre los rizos dorados

Que en leves ondas descenden  
A tu cuello de alabastro.

Pendé con dulce abandono  
A un lado tu diestra mano,

En la otra de la mejilla  
El peso sostiene blando.

Con razón tu tierna madre  
Con afanoso conato

Por ti vela, i te recata  
Qual su tesoro el avaro:

Que eres mas bello que el dia  
Que entre nácar i amaranto

Aparece en el oriente  
De luces vertiendo rayos.

¡Cómo reposa tranquilo!  
Parece de nieve un ampo!

Mirad qué vaga sonrisa  
Mueve el carmin de sus labios.

Tal vez sueña de su madre  
Recibir el beso caro;

Tal vez a un ángel sonria  
Entre las nubes velado.

Duerme, duerme, i que te halaguen  
Esos ensueños tan grátos  
Que a robarte su embeleso  
Se apresta el tiempo tirano.

Volando pasan los dias,  
Veloces huyen los años,  
A la fresca primavera  
Sucede el seco verano.

I en pos suya se aproxima  
El invierno adusto, helado,  
Que marchita cuanto toca  
Con su descarnada mano.

---

Ese pecho tan hermoso  
Cuyo cutis nacarado  
Eleva el latir lijero,  
I brilla cual limpio lago :

---

Del viento de las pasiones  
Será bien presto ajitado,  
I sus olas turbulentas  
En tí mismo harán estrago.

---

Entonces ¡ai! tan tranquilo  
No será, no, tu descanso,  
Ni al blando seno materno  
Le pedirás dulce amparo.

---

Entonces ¡ai! el orgullo,  
El amor i sus engaños,  
La ambicion i la codicia,  
El temor i el sobresalto,

---

Serán los ángeles puros  
Que velarán a tu lado,  
Reproduciendo en tus sueños  
De tu existencia los cuadros.

---

I luego ¡ai! ante tu vista  
Cubierta por velo opaco  
Se eclipsará la esperanza,  
Al lucir el desengaño.

---

I verás llegar el tedio  
De la saciedad en brazos,  
I del cáliz de la vida

Gustarás el dejo amargo.

---

Mas silencio! no se aleje  
A tan fúnebres presajios  
El ánjel que te sonrie  
Mientras tú duermes soñando.

---

Duerme, sí, pobre inocente,  
Prolonga tu sueño grato,  
Por los ánjeles mecido,  
Por las brisas arrullado.

JERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

---

## LECTURA XVII.

### Lagos notables.

En la cumbre de un cordón de montañas de Portugal, llamada *Estrella*, hai dos lagos de gran estension i profundidad, especialmente uno de ellos, que es insondable, segun dicen. Lo que hai en ellos de mas notable, es que están tranquilos cuando el mar lo está tambien i alterados cuando aquel está borrascoso. Asi es probable que tengan una comunicacion subterránea con el océano; i esto parece confirmarse por los trozos de buques que suelen arrojar, a pesar de que distan como cuarenta millas del mar. Hai ademas en esta comarca otro lago extraordinario, que, antes de una borrasca, dicen que hace un rujido espantoso que se oye a muchas millas de distancia. Tambien hemos oído hablar de un lago o fuente llamado *Fervancas*, a unas veinte i cuatro millas de Coimbra, que absorve no solo la madera, sino aun los cuerpos mas lijeros que se echan en ella, como corcho, pajas, plumas, etc., que se van a fondo i no vuelven a aparecer. Puédesese agregar a los anteriores un manantial nota-



ble cerca de Estremos, que petrifica la madera, o mas bien, la incrusta en una cubierta de piedra ; pero lo mas sorprendente es que en verano da agua suficiente para mover algunos molinos, miéntras que en invierno está enteramente seco.

SMITH.

---

## LECTURA XXIII.

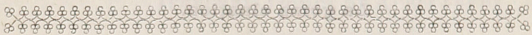
### La goma elástica.

La goma elástica es el jugo endurecido de un árbol que se produce en la América del Sur : lo llaman *el árbol de la jeringa*; segun se le describe, llega a una gran altura, siendo al mismo tiempo mui derecho ; no tiene ramas sino en la copa, que es mui pequeña, i no cubre mas de diez piés de circunferencia. Sus hojas guardan cierta semejanza con las del *cazabe* : son verdes en la parte superior i blancas abajo. Las semillas que son tres en número están contenidas en una vaina, compuesta de tres celdillas, parecidas a las del *palmacristi*; en cada una hai una pepita, que, descascarada i hervida en agua, produce un aceite espeso o sebo que hace las veces de mantequilla en el arte de cocinar del pais.

Los indios hacen incisiones en la corteza de este árbol, principalmente cuando el tiempo está húmedo, i destila un jugo lactinoso, que se derrama en moldes de arcilla ; cuando está seca la primera capa, se echa una segunda, i esta operacion se repite hasta que la goma elástica está del espesor que se quiere. Despues de esto, se coloca sobre vegetales quemados, cuyo humo la endurece i le dá un color oscuro. Los naturales la aplican a varios usos : para botas a prueba de agua, para botellas i tambien para hachones que dan una luz mui brillante i arden mucho tiempo.

Los usos principales a que se aplica aquí son para borrar rayas de lápiz, para zapatos a prueba de agua, para pelotas, tubos flexibles, jeringas i otros instrumentos usados por los cirujanos i químicos. Puede hacerse vestidos de toda clase para resistir el agua, impregnándolos con el jugo fresco del árbol de la jeringa. Los fondos de buques se aforran a veces con goma elástica, cortada mui delgada ; se dice que los preserva de los daños de los mariscos.

MAYO.



## SECCION SEGUNDA.

### LECTURA I.

#### El amor maternal.

La bondad de la providencia se muestra toda en la cuna del hombre ; Qué tiernas armonías! ¿ no serian sino efecto de una insensible materia? Nace el niño, los pechos están llenos ; la boca del jóven convidado no está armada, para no herir la copa del banquete materno ; crece, la leche se pone mas alimenticia ; le quitan el pecho, la maravillosa fuente se agota. Esta mujer tan débil ha adquirido de repente fuerzas que le hacen vencer fatigas que no podria sufrir el hombre mas robusto. ¿Quién la despierta en medio de la noche, en el mismo momento en que su hijo va a pedir el alimento acostumbrado? ¿De dónde le viene esa destreza que nunca habia tenido? ¿Cómo toca esa tierna flor sin romperla! Sus cuidados parecen ser fruto de la esperiencia de toda su vida, i sin embargo, ese es su primer hijo! Un leve ruido espantaba a la vír-

jen : ¿dónde están los ejércitos, los rayos, los peligros que hacen empalidecer a la madre? En otro tiempo esta mujer habia menester un alimento delicado, una ropa fina, una cama blanda ; el menor soplo del aire la incomodaba ; ahora un pan grosero, un sayal, un puñado de paja, la lluvia i los vientos nada le importan, mientras tenga en sus pechos una gota de leche para alimentar a su hijo, i en sus harapos un jiron de paño para envolverlo. CHATEAUBRIAND.

## LECTURA II.

### Las flores.

Obras maestras de delicadeza i de gracia, las flores son las alhajas de la naturaleza : nada hai mas admirable que aquellas frescas corolas, vasos encantadores en que la Divinidad ha encerrado la miel, esa siega divina que todo el poder del hombre no es capaz de extraer, i que un débil insecto le presenta en copas doradas. Vestidas de los mas brillantes colores, estas hijas del aire inspiran una dulce alegria ; el sabio corona con ellas su cano cabello, i el pudor las posa en su seno : tambien los grandes de la tierra las prodigan en sus fiestas. Pero la naturaleza, que no conoce ni rico ni pobre, ha colocado a la puerta de la cabaña las mismas flores con que orlan sus frentes las reinas.

El estudio de las flores está lleno de encantos. En un tallo casi insensible, hallaremos venas, sangre, traqueas, pulmones, membranas, cartilagos, ligamentos i poros : admiraremos la infancia, la juventud i la vejez de esos pequeños seres adormecidos ; i para completar su semejanza con los seres animados, Lineo nos descubrirá los misterios de sus tálamos nupciales. AIMÉ-MARTIN.

## LECTURA III.

### La noche.

Hé aquí la apacible luna  
Que asoma tras de los Andes,  
Cual nunca bellos i grandes  
De la tiniebla al traves.  
I en las ruinas solitarias  
De la ciudad silenciosa,  
Su pálida luz reposa  
Sobre un antiguo cipres.

---

A mis plantas con grande murmullo  
El Gualí mansamente resbala,  
I a mis sienes ardidas regala  
De sus linfas el caro frescor.  
I a la tremula luz de los astros,  
En las tímidas alas del viento,  
Me parece que vaga el acento  
De un arcánjel que canta al Señor!

---

A lo léjos en la orilla  
Volando de peña en peña,  
Fantástica se diseña  
Una negra confusion :  
Como el vago sentimiento  
De un grande dolor pasado,  
Que un no se qué ha fecundado  
De pena en el corazon.

---

Un acento de pronto se escucha,  
I a una lumbre que trémula brilla,  
Se oye el remo de frájil barquilla  
Que de un eco preside el compas,  
I engolfada en airada corriente  
En las olas incierta divága ;

Mas la lumbre de pronto se apaga,  
I el acento no sueña ya mas.

---

Un pensamiento de muerte  
Me da la opuesta ribera,  
A donde la sombra impera  
De un negro barranco al pié ;  
I cuando se alza la luna  
I lo ilumina curiosa,  
Parece que allí reposa  
Alguna vida que fué.

---

A mi frente se eleva de un templo  
Silenciosa la pálida ruina,  
Que entre nubes la luna ilumina,  
Cual sudario de un resto mortal ;  
I al acento del buho solitario  
Me parece que vaga una sombra,  
Que otro mundo mas bello me nombra  
De quién este es parodia infernal.

---

A la luz de una esfera sin mancha  
Acarician las auras mis sienes,  
De otra vida adivino los bienes,  
I me elevo hasta el trono de Dios,  
I al mirar la miseria del mundo,  
Sus placeres, sus vanos enojos,  
Una lágrima asoma a mis ojos,  
I a mi labio una májica voz.

---

I el aroma de la noche  
En su misterioso vuelo,  
Lleva en sus alas al cielo  
El himno de mi piedad ;  
I un ángel de Dios querido  
Siento que llena mi alma,  
I estasiado adoro en calma  
La sagrada eternidad.

De los cielos la bóveda inmensa,  
 De las olas plateadas el ruido,  
 El silencio del mundo dormido  
 I del zéfiro el blando jemir,  
 El incierto rumor de la yerba  
 Que en las ruinas tan tristes se mece,  
 De la muerte la voz me parece  
 Que en sus brazos me llama a dormir.

M. M. MADIEDO.

## LECTURA IV.

### Casas de nieve.

Las habitaciones de invierno de los esquimales son construidas de nieve, i a juzgar por una que ví levantar el otro dia, son mui regulares. Los esquimales, habiendo escojido un lugar en el rio, en que la nieve estaba a dos piés de profundidad i suficientemente compacta, comenzaron por trazar un círculo de doce piés de diámetro. La nieve del interior del círculo fué dividida despues con un ancho cuchillo de mango largo, en losas de tres piés de lonjitud, de seis pulgadas de espesor, i dos de profundidad. Estas losas eran de bastante consistencia para poder ser movidas sin romperse ni perder siquiera lo agudo de sus ángulos, i tenian un lijero grado de curvatura, correspondiente a la del círculo de que eran cortadas. Eran colocadas una sobre otra, exactamente como hileras de piedra canteada, al rededor del círculo que se habia trazado, i se cuidaba de alisar los lechos de las diferentes hileras con el cuchillo, i cortarlos de modo que dieran a la muralla una lijera inclinacion hácia adentro. La cúpula era cerrada algo repentinamente, cortando las losas superiores en forma de cuña, en lugar de la forma mas rectangular de las

inferiores. La altura del techo era de ocho piés, i la última abertura era cerrada por un pequeño trozo cónico. Todo era construido desde adentro, i cada losa estaba cortada de modo que conservaba su posición sin necesidad de sosten, hasta que se colocaba otra al lado, facilitando grandemente la operación lo ligero de las losas. Cuando estaba cubierto el edificio, se echaba encima un poco de nieve suelta para tapar las grietas, i se cortaba con el cuchillo una puerta baja en la muralla. Se formaba en seguida un lecho, i se embria pulidamente con losas de nieve que se tapaban con una capa delgada de ramas finas, para impedir que se derritieran con el calor del cuerpo. En cada extremo del lecho se levantaba un pilar de nieve para poner una lámpara; por último se construía un zaguan delante de la puerta, i se colocaba un pedazo de hielo cristalino en una abertura cortada en la muralla, para que sirviera de ventana. La pureza del material con que se había trabajado la casa, la elegancia de su construcción i la transparencia de sus murallas que traslucian una luz mui agradable, le daban un aspecto con mucho superior a un edificio de marmol.

Capitan FRANKLIN.

---

## LECTURA V.

### Fundamentos del saber.

Todo hombre puede decirse que comienza su educación o la adquisición de conocimientos desde que nace. Ciertos objetos presentados repetidas veces al niño son despues de algun tiempo reconocidos i distinguidos. El número de objetos así conocidos aumenta gradualmente, i según la constitucion del alma, se asocian pronto en la memoria, conforme a sus

semejanzas o relaciones manifiestas. Así los dulces, los juguetes, los artículos de vestido, etc., forman pronto clases distintas en la memoria i en el entendimiento. En una edad posterior, pero aun muy temprana, el niño distingue facilmente entre una masa *mineral*, un *vegetal* i un *animal*; así su espíritu ha notado ya las tres grandes clases de los cuerpos naturales, i ha adquirido cierto grado de conocimiento de la *historia natural*. También luego comprende esta frase, un cuerpo que cae, “la fuerza de un cuerpo que se mueve,” i por tanto tiene una nocion de los grandes leyes físicas de la gravitacion i de la inercia. Habiendo visto el azúcar disuelto en el agua i la cera derretida junto al pábilo de una vela encendida, ha aprendido algunos fenómenos de la química. Con las observaciones que haya hecho sobre la conducta de los animales domésticos, i de las personas que lo rodean, habrá comenzado el conocimiento de la fisiología i de la sicología. Por último, cuando ha aprendido a contar sus dedos i sus ciruelas dulces, i a juzgar de la proporcion en la division del bollo entre él i sus hermanos, ha avanzado en la aritmética i la geometría. Así, en un año o dos, un niño de regular juicio ha dado un paso de progreso en todos los grandes departamentos de la ciencia humana, i además, ha aprendido a nombrar los objetos i a expresar sus sentimientos por los sonidos arbitrarios del lenguaje. Tales, pues, son los principios o los fundamentos del saber, sobre los cuales los años futuros de experiencia o de educacion metódica deben levantar el edificio de los conocimientos mas considerables que convienen a las varias condiciones de los hombres en una sociedad civilizada. La educacion mas completa, por lo que toca al espíritu, puede consistir solo en nociones de la historia natural i de la ciencia, i en la familiaridad con el idioma. Por lo que toca al cuerpo, consiste en la formacion de varios hábitos de accion muscular, ejecucion de instrumentos músicos, dibu-



jo i pintura, i otros ejercicios de utilidad o de entretenimiento. Revisando una tabla completa de tales materias, cada hombre puede ver juntamente lo que sabe i lo que le convenga estudiar para su especial estado.

ARNOTT.

## LECTURA VI.

### El casico.

Hai un pajarito en Demerara que no es egoista en sus afecciones: el *casico*; es mas grande en tamaño que el estornino, busca la sociedad del hombre, pero desdeña vivir con su trabajo. Cuando la naturaleza le pide alimento, acude al bosque vecino a participar de la provision de frutos i semillas que aquella ha producido en abundancia para sus razas aéreas. Cuando ha acabado su comida, vuelve cerca del hombre para pagarle el pequeño tributo que le debe por su proteccion. Se posa en un arbol cerca de la casa, i allí se está horas enteras despidiendo una série de notas imitativas: su canto es dulce, pero mui corto. Si un toucan está gañendo en la vecindad, el casico suelta su canto i le imita; luego divertirá a su protector con los gritos de las diferentes especies de los pica-maderos; cuando balan los corderos, les responderá distintamente; despues continúa su canto, i si le interrumpe un perrito o un ave de Guinea, los remeda admirablemente, i por sus diferentes movimientos, concluireis que gusta del juego.

El casico es gregal, imita cualquier sonido que oiga con tal exactitud, que no se le conoce entre los colonos por otro nombre que el de *pájaro-remedador*. En el tiempo de la crianza, acuden una bandada de estos lindos coristas a un arbol cerca de la casa del

plantador, i tejen sus nidos en las ramas exteriores. Tal seguridad parecen tener de que no hacen daño, i de no ser molestados por el hombre, que les gusta escojer un árbol a cuarenta varas de distancia de su casa, i ocupan las ramas mas bajas para que aquel pueda mirar a dentro de los nidos. Un arbol de la en-  
de Waratilla da una prueba de esto.

Las proporciones del casico son tan finas que puede decirse son un modelo de simetria en ornitolójia. En cada ala tiene una brillante mancha amarilla, el vientre i la mitad de la cola son del mismo color; todo lo demas del cuerpo es negro, el pico es de color de azufre, pero se empaña con la muerte, i requiere la misma operacion que el pico del toucan para hacerle conservar su color.

La facilidad, la gracia i la rapidez de sus movimientos, la animacion de sus ojos, i la intelijencia que despliega en escuchar i conservar las lecciones de casi todas las aves que oye son realmente sorprendentes i marcan la peculiaridad de su carácter. Este pájaro es domesticado fácilmente i aprende tonos artificiales.

WATERTON.

---

## LECTURA VII.

### Respeto a la vejez.

Sueedió en Atenas, durante una representacion publica de una comedia exhibida en honor del Estado, que un anciano llegó demasiado tarde para hallar un asiento correspondiente a su edad i calidad. Unos jóvenes que observaron los apuros i la confusion del pobre viejo, indicaron por señas que ellos lo acomodarían, si venia a donde estaban sentados. El en consecuencia se fué abriendo paso entre la jente; pero cuando llegó a los asientos a que habia sido invi-

tado, los muchachos comenzaron a apretarse, i espusieron la confusion i embarazo del viejo a la espectacion de todo el auditorio. Esta broma corrió por todos los bancos reservados a los atenienses. Pero en aquellas ocasiones habia asientos particulares colocados aparte para los extranjeros. Cuando el buen hombre llegó, cubierto de confusion, a los palcos destinados para los lacedemonios, estas jentes honradas, aunque ménos instruidas, se levantaron de sus asientos, i con el mayor respeto, recibieron al anciano entre ellos. Los atenienses, movidos repentinamente de la virtud de los lacedemonios i conociendo su mala conducta, estallaron en una salva de aplausos; i el viejo exclamó: “los Atenienses comprenden lo que es bueno, pero los lacedemonios lo practican”.

ADDISON.

---

## LECTURA VIII.

### La urbanidad.

Debe tenerse cuidado de cultivar en el trato con los amigos los modales de delicadeza i cortesía. Es un error vulgar suponer que la intimidad familiar suspende la atencion a los deberes inferiores de las buenas maneras, i que, bajo la idea de la libertad, escusa un porte descuidado i tosco. Por el contrario, una conexion íntima solo puede perpetuarse por un esfuerzo constante en ser agradable i amable. La misma conducta que procura la amistad es necesaria para conservarla. En el trato entre amigos no se debe manifestar ninguna aspereza, ninguna apariencia de desprecio, ninguna altanera afectacion de superioridad. Una respuesta ágría, la propension a reprender, el espíritu de contradiccion, se sabe que amargan a menudo la vida doméstica, i ponen en desavenencia a

los amigos ; solo continuando la cortesía i urbanidad en el trato, es como conservamos largo tiempo los consuelos de la amistad.

Debeis haber observado a menudo que no hai mayor recomendacion para un recién-conocido que la cortesía, sin que pierda su valor con el tiempo, ni la intimidad, conservándose, como es debido, en las mas íntimas relaciones i en las amistades mas estrechas.

En jeneral la propiedad del porte debe ser fruto de la instruccion, de la observacion i del racionio, i debe cultivarse i mejorarse, como cualquier otro ramo del saber o de la virtud. Los modelos i ceremonias particulares de conducta varian segun los lugares. Estos pueden aprenderse, observando las maneras de los que mejor los ejercitan. Pero los principios de la urbanidad son los mismos en todos los lugares. Donde quiera que haya seres humanos, debe ser impolítico chocar el jenio u ofender los sentimientos de aquellos con quienes conversais. Elevándolos en lugar de mortificarlos i abatirlos, nos hacemos otros tantos amigos en lugar de enemigos. MRS. CHAPONE.

---

## LECTURA IX.

### Vida de Nuestro Señor.

La encarnacion de Nuestro Divino Redentor en el seno de su Vírjen Madre fué efectuada por el poder del Espiritu Santo. En qué año del mundo nació el Salvador, no puede determinarse ahora exactamente ; pero la opinion mas probable es que debe colocarse su nacimiento cuatro años ántes de nuestra computacion actual. Es fuera de duda que en el reinado del emperador Augusto i de Herodes el Grande, rei de Judea, “el Verbo se hizo carne i habitó entre nosotros.”

**Maria**, la **Virgen** que dió nacimiento a **Jesus**, i **José**, con quien se había casado, eran de la real casa de **David**. Apénas hubo nacido **Nuestro Señor**, cuando manifestó que no venia a reinar en medio de las riquezas i de la magnificencia terrestres, aunque era aquel **Ser** ante quien toda rodilla debe doblarse. Porque **Dios** cuando “trae su predilecto al mundo, dice que todos los ángeles de **Dios** le adoren.” (Heb., 1, 6.)

Este fausto acontecimiento fué anunciado primero a unos pastores que estaban en vela en **Bethleem**, i fué a ellos, a los pobres, a quienes fué predicado primero el **Evanjelio**. De entre los pobres tambien fueron escojidos los que fueron enviados a llevar a las naciones la noticia de la salvacion, para que todos los que tenian ojos para ver, vieran que **Dios** escoje a los débiles de este mundo para sus obras poderosas, i que no es de la prudencia o del trabajo humano, sino de él, de donde vienen todo saber, todo poder i toda gracia.

Conforme a la lei mosaica, el Niño divino fué circuncidado el dia octavo de su nacimiento, i se le puso el nombre de **Jesus**. Cuando los dias de purificacion hubieron acabado, i su Madre hubo aparecido en el templo con su Hijo, un hombre venerable i piadoso, llamado **Simeon**, profetizó que seria puesto para resurreccion de muchos, i como un signo de contradiccion. Entónces llegaron unos reyes de tierras distantes del oriente, i preguntaban en **Jerusalen** por el **Rei** de los **Judios** recién nacido. Al saber esto, **Herodes** tembló i toda **Jerusalen** con él, i para libertarse de sus temores resolvió el degüello de los inocentes. Todos los niños varones de ménos de dos años en **Bethleem** i los alrededores fueron muertos. Pero **Jesus** fué llevado por orden de **Dios** al **Ejipto**, en donde permaneció hasta la muerte del tirano. Despues de este suceso, él i su madre fueron de nuevo conducidos por **José** a la tierra de **Israel**, donde residieron en un retiro doméstico i donde “el niño creció en saber, en edad i en gracia, ante **Dios** i los hombres.”

Que su saber no fué adquirido o aprendido en las escuelas de los maestros judios, sino sacado de las fuentes mas puras i mas altas del cielo, dió Jesus una prueba cuando, a los doce años de edad, estuvo en el templo de Jerusalem, i llenó de asombro a todos los que le rodeaban por su saber i sus respuestas.

A los treinta años de edad, Jesus apareció entre los judios como predicador i autor de la religion cristiana. Mientras tanto, Juan, hijo del sacerdote Zacarias, cuyo nacimiento i vida habian sido maravillosos, salió de su desierto. Este hombre que, segun la declaracion del Omnisciente, era el mas grande de los nacidos de mujer, se hallaba como el punto medio entre el Antiguo i el Nuevo Testamento, i como un eslabon necesario en la cadena de la divina revelacion. Rechazando el honor que se le ofrecia de ser tenido por Elias, i aun por el Mesías, clamó desde el desierto que el reino del Mesías estaba cerca, que Jesus de Nazareth era el Redentor prometido, que su reino no era nacional ni de esta tierra. Nuestro Señor, antes de principiar su enseñanza, fué bautizado por Juan en el Jordan. Su Padre eterno habló entónces; i mientras que Juan, como hombre, daba testimonio de su mision divina, Dios Todopoderoso lo confirmó por milagros desde el cielo. A la sazón, Tiberio era emperador de Roma, Poncio Pilato, gobernador de Judea, Herodes Antipas, tetrarca de Galilea i Perea, Felipe su hermano, tetrarca de Iturea i de Trachonitis, i Lysanias, tetrarca de Abilena.

DOLLINGER.

---

## LECTURA X.

**Vida de Nuestro Señor.** (*Continuacion*).

Debemos suponer la historia de nuestro bienaven-

turado Redentor conocida por todos. Evitando todo esplendor terrestre i todos los auxilios mundanos, seguido por unos pocos amigos escojidos, desconocido i perseguido por los ricos i los nobles como por la clase infima del pueblo, pasó tres años haciendo obras de misericordia celeste, i comunicando a los hombres las verdades eternas. Enseñó la reconciliacion del hombre con Dios por medio de la fé i del amor fundados en la humildad; porque los que aman los honores no pueden creer en él. El mismo nos ha dejado una breve historia de su vida en estas palabras (Mat., XI, 5.): “Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son purificados, los sordos oyen, los muertos resucitan, se predica el Evangelio a los pobres, i es bienaventurado el que no se escandaliza en mí.” I cuando la amargura de sus amigos hubo llegado al último punto, fué con alegría al encuentro de los sufrimientos que traian la redencion i la salvacion al hombre. Es una observacion exacta, pero que no redunde en nuestro honor, que los hombres a veces aman lo que es malo e inícuo, i que creen con dificultad lo que es honrado i virtuoso. Así los enemigos del Santísimo hallaron creyentes i sectarios, i él fué despreciado, blasfemado i asesinado. Un espíritu i una vida opuestos a los pensamientos i a las vias de la tierra debia necesariamente entrar en una lucha violenta con el mundo. “Estuvo en el mundo, i el mundo no le conoció; vino a lo suyo, i los suyos no le recibieron.” Hubo unos pocos que le siguieron, pero fué con timidez i con miedo; los poderosos, al contrario, i la multitud incitados por los intérpretes de la lei, por los sacerdotes i los fariseos, se alzaron contra él i solicitaron su muerte.

El conocia i preveia sus padecimientos. Uno de los doce escojidos fué seducido para traicionar a su Maestro, quien, atado como un criminal, fué conducido ante el tribunal del sumo sacerdote. Conjurado solemnemente a confesar si era el Hijo de Dios, res-

pondió : “Sí soí”. Entónces la asamblea de los escribas i los miembros del consejo le condenaron como reo de blasfemia a la pena de muerte. De la corte judía, que habia perdido bajo los romanos la potestad de condenar a muerte, fué llevado ante el gobernador, Pilato, quien despues de un escarnio desapiadado i de castigos severos, condenó a muerte al hombre justo, reconocido inocente. Murió a los treinta i tres años de su edad en la tierra, besado por los romanos i los judios de la ignominiosa muerte de la cruz, en medio de dos ladrones. Sus huesos no fueron quebrantados, segun el uso ordinario en esta clase de muerte ; pero para probar que estaba muerto, un soldado le abrió el costado con una lanza. El cuerpo fué enterrado con honor por un discípulo : se colocó una guardia al rededor del sepulcro i un sello sobre la lápida.

Al tercer dia apareció de nuevo en la vida a sus apóstoles. La verdad de su relijion no pudo ser debilitada por su muerte violenta i cruel ; fué mas bien confirmada , i se promovió el fin de su encarnacion, la redencion i la reconciliacion del hombre con Dios. Permaneció cuarenta dias con sus discípulos, instruyéndoles sobre la naturaleza de su reino, los deberes sagrados de aquellos i sus futuros trabajos. Sin embargo, no se habla mas en el Evangelio que del mandato jeneral de predicar, bautizar i observar todas las cosas que se les habia mandado. Jesus habia escogido doce, de entre los que creian en él, a quienes admitió, como los testigos favorecidos de sus palabras i obras. A ellos fué, con excepcion del traidor, a quienes dejó como sus representantes en la tierra. Hubo tambien setenta i dos discípulos estrechamente relacionados con él ; tambien despues de la Ascension, predicaron el Evangelio, aun que con poderes menos ámplios que los apóstoles. Todos estos, o muchos de ellos “los que se habian congregado” (Hechos, 1, 6.), se reunieron con Jesus al fin de los cuarenta dias ; i mientras es-



taban mirándole, él levantó sus manos i los bendijo, i fué llevado a los cielos.

DOLLINGER.

## LECTURA XI.

### La filosofía natural de los niños.

Así llamo el estudio de la naturaleza, que no requiere casi mas que ojos, i por esta razón está al alcance de todas las personas, aun de los niños. Consiste en atender a los objetos que la naturaleza nos presenta, considerarlos con cuidado i admirar sus diferentes bellezas, pero sin profundizar sus causas, lo cual pertenece propiamente a la física de los sabios. Digo que aun los niños son capaces de comprenderla; porque tienen ojos, i no carecen de curiosidad; ellos hacen preguntas i les gusta instruirse. No hai mas que despertar i mantener en ellos el deseo de aprender i de saber, que es natural al hombre. Por otra parte, este estudio, si es que debe llamarse tal, en lugar de ser penoso i aburridor es agradable i entretenido; puede servir de recreo i debe hacerse jugando ordinariamente. Es inconcebible cuantas cosas pueden aprender los niños, si se supiera aprovechar todas las ocasiones de instruirlos, que ellos mismos nos suministran. Un jardín, un campo, un palacio, todo eso es un libro abierto para ellos; pero deben haber sido enseñados, i acostumbrados a leer en él. Nada es mas comun entre nosotros que el uso del pan i del lienzo. Cuán rara vez saben los niños cómo se preparan uno i otro; por cuántas manos deben pasar el trigo i el lino, ántes de ser convertidos en pan i en lienzo. Lo mismo puede decirse de las tejidos de lana, que no guardan mas semejanza con el vellón de las ovejas de que se les forma, que el papel con los trapos que

se recojen en las calles. ¿Porqué no instruir a los niños en estas obras maravillosas de la naturaleza i del arte, de que cada dia hacen uso sin reflexionar sobre ellas? Es mui agradable leer en el tratado *de la Vejez*, de Ciceron, la elegante descripcion que se hace del modo como viene el trigo. Es admirable cómo la semilla fermentada i ablandada por el calor i la humedad de la tierra, que la retiene benignamente en su seno, hace salir al principio una punta verdosa que, alimentada i nutrida por la raiz, se eleva por grados, i arroja una caña fortificada con nudos; cómo la espiga, encerrada en una especie de caja, crece en ella insensiblemente, i sale en fin con una estructura perfecta, provista de puntas herizadas que le sirven de defensa contra los daños de los pájaros pequeños. Pero ver esta maravilla misma con nuestros propios ojos, seguirla atentamente al traves de todos sus cambios, conducirla hasta su perfección, es un espectáculo enteramente distinto. Un maestro cuidadoso hallará en este ejercicio los medios de enriquecer el espíritu de su discípulo, con un gran número de ideas útiles i agradables; i mezclando apropósito cortas reflexiones, cuidará al mismo tiempo de formar su corazon, i de conducirlo a la religion por la senda de la naturaleza.

ROLLIN.

---

## LECTURA XII.

### El niño celoso.

“El distrito en que estamos ahora, contiene muchísimas villas, al pié de una montaña que los árabes llaman *Jabel Chek*, esto es, la Montaña del Viejo, nombre que le dan, porque la mayor parte del año está cubierta de nieve. A nuestra llegada, fuimos a la

casa de un convertido, de quien esperábamos una afectuosa recepción. No nos engañamos; nos recibió con gusto i cariño.

“Luego que oyó que los misioneros estaban esperando, corrió apresuradamente a la puerta a recibirnos. Inmediatamente nos tomó a cada uno de la mano derecha, i despues de haberla besado, la colocó sobre su cabeza en signo de respeto. Entónces se dirigió al sacerdote con quien yo iba acompañado, en estos términos. “Mi padre, te doi la bienvenida: en el mismo momento de llegar, te tenia en el corazón; la bendición del cielo ha bajado a mi habitación en compañía con tu amigo; miro este momento como el mas feliz de mi vida: entra, mi padre, entra a mi casa, donde puedes mandar i serás obedecido.” Despues del primer cambio de cortesía, fuimos conducidos a una gran pieza en que habia muchas personas reunidas. Nos besaron las manos, como lo habia hecho antes el dueño de casa. Llamónos la atención, entre aquellos cristianos, un niño al parecer de no mas de cinco años, que habiéndose llegado a nosotros, se puso de rodillas para pedirnos la bendición. Su nombre de bautismo era Juan, i sus padres le llamaban por sobrenombre “la Riqueza de Dios.” Es costumbre del país, que el jefe de la familia ponga a cada niño un sobrenombre poco despues de nacer. “La Riqueza de Dios” era uno de esos bellos caracteres en que parecen haberse combinado la naturaleza i la gracia, para comunicar por su medio la felicidad i el consuelo a una familia cristiana. A un bello semblante i una injeñuidad agradable, unia un natural suave i un ardiente deseo de aprender. Nos hizo muchas preguntas sobre asuntos relijiosos, i con una importunidad agradable que siempre deleita a un misionero de Dios, nos pidió que le instruyéramos. Sabiendo que debia ser catequista en esta nueva misión, conocí inmediatamente cuánto podia servirme. Mientras que mi compañero se fué a visitar a los

enfermos i consolar a los aflijidos, yo reuní a los niños i les enseñé el catecismo. “La Riqueza de Dios” pronto llegó a ser un jóven apóstol. Fué a todo los lugares donde los niños salian a jugar, i los reunió. Dios dió eficacia a las palabras del jóven misionero; sus compañeros de juego le siguieron. A la cabeza de su pequeña tropa llegó a la capilla con los ojos bajos i las manos juntas. “Padre, dijo, enseñadnos a conocer i amar al gran Dios que predicais.” Su conducta inspiró a los demas cierto grado de modestia i docilidad. Apenas podia creerme en medio de niños lijeros: eran mas bien como otros tantos anjelitos, cuya vista despertaba en mí los mas tiernos afectos i me excitaba hasta derramar lágrimas. Pero pronto hubimos de separarnos: mas urgentes exigencias obligaron a nuestros superiores a retirarnos. No puedo decir la repugnancia con que nos alejamos de este pequeño rebaño tan precioso, ni el pesar que manifestaron cuando tuvimos que dejarlo. Nos regaron con sus lágrimas. Los placeres que sentimos entre ellos son algunos de esos consuelos escojidos, que Dios concede aun en esta vida a los que trabajan en su servicio, mas para animar su celo que para recompensar sus trabajos.”

(*Cartas edificantes.*)

---

## LECTURA XIII.

### El progreso de la civilizacion.

La condicion de los actuales habitantes de este pais (la Inglaterra) es mui diferente de la de sus antepasados. Estos, jeneralmente divididos en pequeños estados o sociedades, tenian pocas relaciones de amistad con las tribus circunvecinas; sus pensamientos i sus intereses estaban confinados dentro de sus reducidos territorios i de sus hábitos groseros.

Ahora no obstante, cada uno se vé miembro de una sociedad vasta i civilizada, que cubre la faz de la tierra sin que haya una parte del globo que le sea indiferente. En Inglaterra un hombre de corta fortuna puede arrojar una mirada a su alrededor, i decir con verdad i regocijo: "Estoi alojado en una casa que me suministra comodidades i goces que ni un rei podia haberse proporcionado algunos siglos ha. Hai buques que cruzan los mares en toda direccion, para traerme lo que me sea útil de todas las partes de la tierra. En la China hai hombres recojiendo la hoja de té para mí; en América están plantando algodón para mí; en las islas de la India occidental están criando gusanos de seda para mí; en Sajonia están trasquilando la oveja para hacerme vestido. En mi pais poderosas máquinas de vapor hilan i tejen para mí, hacen cuchillos para mí i trabajan en las minas para procurarme los minerales que me son útiles. Mi patrimonio es corto; pero tengo correos que corren de dia i de noche por todos los caminos para llevar mi correspondencia; tengo caminos, canales i puentes, para traer el carbon para mi fuego de invierno; aun mas, tengo flotas i ejércitos protectores al rededor de mi feliz pais para asegurar mis goces i mi reposo. Ademas, tengo editores e impresores que me dan cuenta de lo que pasa en el mundo, entre todos los pueblos que me sirven; i en un rincon de mi casa tengo libros, el milagro de todas mis posesiones, mas sorprendente que el gorro de deseos de los cuentos árabes, porque me transportan instantáneamente, no solo a todos los lugares, sino a todos los tiempos. Por mis libros, puedo conjurar ante mí a la existencia viviente a todos los hombres grandes i buenos de la antigüedad; i por placer puedo hacerles obrar de nuevo las mas afamadas de sus hazañas: para mí declaman los oradores, relatan los historiadores, cantan los poetas; en una palabra, del ecuador al polo i del principio del tiempo hasta ahora, por

mis libros puedo estar donde quiera." Esta pintura no está recargada i podria extenderse mucho, siendo tal el milagro de la bondad i de la providencia de Dios, que cada individuo de los millones de hombres civilizado que cubren la tierra puede tener con certa diferencia los mismo goces, como si fuera el solo señor de todo. ARNOTT.

---

## LECTURA XIV.

### La madre.

Ah! qué dolor iguala al que sentimos  
Cuando vemos cadáver macilento  
El cuerpo de la madre que quisimos;  
Arido el seno que nos dió alimento,  
A donde tantas veces nos dormimos  
Al blando arrullo de su suave acento;  
Muda la boca, inmóviles los brazos  
Pródigos en caricias i en abrazos.

---

Una madre! una madre! es la primera  
Blanca estrella de amor que pura brilla  
Junto a la cuna i en la incierta esfera  
Do vaga incierta la niñez sencilla:  
La voz que en el dolor nos dice: espera;  
Puerto de salvacion, última orilla,  
A donde llega el náufrago del mundo,  
Para aguardar la paz del moribundo.

---

Una madre es la luz, es la existencia!  
Es el único amor que no concluye,  
Que dentro al corazon, como una esencia  
Que purifica, esparramada fluye.  
Cuando abate el pesar toda creencia,  
Jamás esta creencia se destruye;

I queda en nuestras almas tan asida  
Que parece la yedra de la vida!

---

En la tumba do yacen tus despojos  
Arrodillarme, madre, aun no he logrado,  
Pero vives en mi alma ; harto mis ojos,  
Harto mis ojos, madre, te han llorado,  
Cuando mi huella ensangrenté en abrojos,  
Sentí mi corazon desesperado,  
I ví rodar mis juveniles años  
Entre un delirio i justos desengaños!

---

I con ánsia febril buscaba un seno  
Donde posar mi frente entristecida,  
Manchada ya con el inmundo cieno  
I de odiosos pesares abatida,  
Adonde desahogar mi pecho lleno  
Con las angustias de la amarga vida ;  
Pero un seno de madre que latiera,  
Que mi horrible amargura comprendiera.

---

Entonces ¡ai! entonces, como pura  
Imájen, en la sombra apareciste,  
Iluminaste mi esperanza oscura,  
Con sonrisa de amor me sonreiste,  
I yo te vi llorar mi desventura;  
Como el mio tambien, tu rostro triste....  
El hijo de tu amor, madre, te adora,  
I su alma es templo, do tu imájen mora.

---

Do quiera, siempre igual, conmigo viene,  
Como celeste, incógnita armonía ;  
Tu nombre el corazon gravado tiene,  
I lo tiene tambien mi fantasía.  
El será el eco postrimer que suene  
En mis murientes labios, madre mia!  
I será, en mi sepulcro, relicario  
Que guardarán mi losa i mi sudario!....

GUILLERMO MATTA.

## LECTURA XV.

## Minas de cobre.

Ninguna parte de Europa suministra cobre mas rico que las minas de Cornuallia ( Inglaterra), aunque no hace mucho mas de un siglo que son trabajadas con ventajas considerables. Se ha descubierto alli una vasta variedad de minerales, el mas comua de los cuales es de color de bronce amarillo; los negros, azules i verdes rinden mui poco; el gris contiene mas metal que el amarillo, i el rojo mas que el gris. Hai ademas en la mayor parte de las minas una considerable cantidad de cobre maleable, que por su pureza los mineros llaman metal virjen. Este está combinado i ligado con varias sustancias, algunas veces con un cristal pobre, otras veces con una arcilla arenisca, i otras con orin de hierro. Su figura es tambien varia, siendo a veces en láminas delgadas, en forma de hojas, a veces en gotas o masas; a veces rameada, franjeada o torcida en alambres; a veces cruzada en la punta como una daga, a veces asemejándose a una filigrana. Tambien se ha hallado en polvo, poco inferior en lustre al de oro, en masas sólidas de algunas libras de peso, maduradas, sin mezcla, mui lustrosas, i en una conglomeracion de granillos combinados. El agua en que se lava el cobre, se ha descubierto que forma vitriolo azul de la mejor clase, i la que sale del fondo de las minas está tan fuertemente impregnada de cobre, que si se detuviera en receptáculos propios, produciria grandes cantidades de cobre maleable, sin accidente ni cuidado alguno, i con poco mas molestia que la compra de una cantidad mucho menor del hierro viejo mas inútil, el cual siendo sumerjido en esta agua producirá en cerca de catorce dias mas de su peso de lo que se llama lodo de cobre, de que puede obtenerse una gran proporcion de cobre puro.

SMITH.



## LECTURA XVI.

**El coco.**

El árbol que produce este fruto es una especie de palma: su tronco se asemeja a una columna elevada; tiene de catorce a quince pies de altura i tres de diámetro, i está coronado en la copa con unas hojas angostas entre las cuales está pendiente el fruto. La corteza exterior del coco es de color castaño, lisa, i se acerca a una forma triangular. Esta cubierta encierra una sustancia mui fibrosa de espesor considerable, que rodea inmediatamente la almendra; esta última tiene un cuesco grueso i duro con tres agujeros en la base cerrados por una membrana negra. La almendra tiene cerca de una pulgada de grueso, rodea al cuesco, i contiene un líquido dulce i refrescante. El *cocotero* o árbol del coco suministra a los indios alimento, vestido i medios de abrigo. Antes que la almendra llegue a madurez, es suave i pulposa; puede rasparse con una cuchara, i suministra a los naturales un alimento agradable i nutritivo; aprensada en un molinillo, da aceite. Haciendo incisiones en el árbol durante la primavera, destila un licor frio i refrescante, que dejado reposar por algun tiempo se vuelve espirituoso i es excesivamente embriagador; se llama *toddy*. Sumerjiendo en el agua el tronco fibroso se pone blando, i puede ser manufacturado en lonas, o torcerse en cuerdas de todas clases, que aventajan en duracion a las hechas de cáñamo. Los cuescos leñosos se usan para copas, cucharones u otros utensilios domésticos. El tronco del árbol les suministra vigas o maderas para sus habitaciones, o pueden contruir botes. Las hojas entretejidas forman un techo excelente; son tambien usadas para quitasoles, esteras i otros varios artículos útiles.

MAYO.

## LECTURA XVII.

## El vampiro.

El vampiro se halla principalmente en Sud-América; es del tamaño de la ardilla, i sus alas estendidas miden cuatro a cinco piés. Tiene una nariz negra afilada, orejas grandes i derechas, la lengua puntiaguda, garras mui corvas i fuertes, i sin cola. En la estremidad de la nariz tiene una membrana larga, cónica i derecha, doblada en la punta i flexible. Varian en el color, siendo unos enteramente de un castaño rojizo, otros oscuros. Viven de carne, pescado i frutas, i son mui afectos a la sangre.

Considero especies distintas el vampiro de la India, i el de Sud-América. Nunca he visto un murciélago de la India con una membrana que se levante perpendicularmente de la punta de la nariz; ni he podido saber que estos murciélagos chupen a los animales, aunque he preguntado a muchos sobre esto. No pude hallar mas que dos especies de murciélagos en la Guayana con una membrana en la nariz. Estas dos especies chupan a los animales i comen frutas; mientras que los murciélagos sin membrana en la nariz, parecen vivir enteramente de fruta e insectos, principalmente de los últimos. Estando yo en casa de un caballero llamado Walcott, de la Barbada, los vampiros chuparon a un hijo suyo, niño de diez a once años, sus aves i un asno.

El niño me mostró la frente al amanecer; la herida sangraba todavía en abundancia, i la examiné con mucha atencion. El pobre asno estuvo condenado a ser la presa de estos hijos sanguinarios de la noche. Ví por las numerosas llagas de su cuerpo i por su debilidad aparente, que pronto sucumbiria bajo sus dolores. El señor Walcott me dijo que con muchísima dificultad podia conservar unas pocas aves, a causa

del vampiro mas pequeño, i que los mas grandes estaban matando enteramente a su pobre asno, único cuadrúpedo que habia llevado consigo al bosque.

A pesar de haber estado tanto tiempo en la Guayana holandesa, de haber visitado el Orinoco i la Cayena i haber recorrido parte del interior de la Guayana portuguesa, nunca pude descubrir cómo chupaban los vampiros la sangre; hasta ahora estoi tan ignorante de la operacion real, como si nunca hubiera estado en el pais del vampiro. No me sentiria tan mortificado de mi completo chasco en descubrirlo, si no hubiera hecho una averiguacion tan dilijente, i no hubiese examinado sus guaridas. Los europeos pueden mirar como fabulosas las historias que se cuentan de vampiro; pero, por mi parte, debo creer en su propiedad de chupar la sangre de animales vivos, porque he visto hombres i bestias que habian sido chupados repetidas veces, i ademas he examinado minuciosamente sus heridas ensangrentadas. Ansioso de tenerlo en mi poder, para decir que habia sido chupado por el vampiro, i no cuidándome de perder diez o doce onzas de sangre, me puse de intento muchas veces en via de prueba. Pero el vampiro parecia haberme tomado un disgusto personal, i este animal provocador rehusaba dar a mi clarete una prueba solitaria, aunque chupase el pié mas favorecido de un indio, que estaba en una hamaca a pocas varas de la mia. Por espacio de once meses dormí solo en el suelo, en la casa de un leñatero abandonada en el bosque, i aunque el vampiro entraba i salia todas las noches, i teniendo la mas bella oportunidad de verlo, porque la luna brillaba al traves de unas aberturas en que habian estado las ventanas, nunca pude estar cierto de haberle visto hacer una tentativa para apagar su sed en mis venas, aunque muchas veces revoloteaba por encima de la hamaca.

WATERTON.

## LECTURA XVIII.

**La humildad, fundamento de la paciencia.**

El santo Francisco Borjia, que ántes de la muerte de su esposa habia sido duque de Candia i uno de los mas orgullosos de los grandes de España, pasaba un dia, estando ya de religioso, por su ciudad natal, vestido con el humilde traje de su comunidad, cuando encontró a un noble, amigo de sus primeros años, que le miró con asombro i compasion, i le dijo al fin: "Cómo le va, amigo, con su nuevo jénero de vida? —Bien, respondió Fráncisco, con una amable sonrisa.—Pero, continuó el otro, cómo puede sufrir a pié este viaje tan largo i cansado, Ud. que ha estado acostumbrado a cosas mejores? ¿Quién le provee ahora de un aposento cómodo de una comida saludable?—Estoi bien provisto de todo eso, respondió el santo. Encuentro la mejor mantencion i mejor alimento, i en la noche siempre hallo el mas blando lecho. Mi sirviente i mi correo atienden cuidadosamente a esas cosas.—Cómo así? Ud. está solo.—Los he enviado adelante. Pero para que podais comprender mas completamente cómo se me hace esta preparacion, habeis de saber que todos los dias al amanecer, cuando elevo mi corazon a Dios i pienso en mis acciones i omisiones en el dia que viene, entonces formo la resolucion de recibir con resignacion todas las privaciones, contradicciones, incomodidades i padecimientos que agrade a Dios enviarme, con la plena conviccion que los merezco todos i aun mucho mayores por mis pecados. Este pensamiento es el sirviente que envio delante de mí, i como hallo todo lo que me rodea mejor que lo que merezco, me considero mantenido i servido del modo mejor posible."

Feliz es el cristiano que al principio de cada dia tiene semejante sirviente en su compañía, a su lado.

Tomadlo todo por placer, cuando halleis tentaciones ; sabiendo que la prueba de nuestra fe obra la paciencia ; i la paciencia tiene una obra perfecta. Las pruebas que son involuntarias son mucho mejores que las humillaciones elejidas, en que se insinúa fácilmente el amor propio. Asi el santo abrazaba con muchísimo gusto los que le enviaba la Providencia. El que es fiel a su fe i ama en su corazón la humildad sincera, mira avanzarse contra ellas pruebas de su fe, se prepara a encontrarlas, i no trata por impaciencia o pusilanimidad de bajar de su cruz, sino que se refuerza por la contemplacion del gran Maestro de la paciencia, Jesucristo, sobre su cruz del Calvario.

BUTLER.

---

## LECTURA XIX.

### El arbol de la entretela.

El arbol que produce la *entretela*, esa especie de algodón fino que se usa en los cojines, en el forro de las batas de mañana i para otros servicios, crece abundantemente en Siam, en el campo abierto i sin cultivo alguno. Hai dos especies mui diferentes de este arbol. El grande (de que tambien hai dos clases) se asemeja al nogal en la forma i disposicion de sus ramas. El tronco jeneralmente es mas derecho i alto, semejante al roble. La corteza está cubierta en ciertas partes de una especie de espinas, cortas i gruesas en la base, ordenadas en filas i en extremo juntas. Las hojas guardan un término medio entre las del nogal i las del castaño. Crecen en grupos de a cinco; sus tallos que son mui cortos están pegados a una hoja que poseen en comun, i que es amenudo de mas de un pié de largo. La flor es de la forma i tamaño del tulipan ordinario, pero tiene hojas mas gruesas,

i están cubiertas de una especie de pelusilla un poco áspera al tacto. La copa es de un verde claro, salpicado de negro i de la forma de la de la castaña, salvo que no está tan rajada i franqueada en la punta, estando solo un poco dentada en algunas partes.

Todo esto es comun a ámbas especies del arbol grande de la entretela. En cuanto al fruto, o mas propriamente hablando, la caja que contiene la entretela, es de forma oblonga como la del plátano.

La segunda, o mas bien, la tercera especie de arbol de la entretela es mucho menor en tamaño que las dos ya descritas. Sus hojas están cubiertas en ambos lados de una pelusilla corta i mui suave. La vaina que encierra la entretela se compone de dos tubos unidos entre sí, que rematan en punta en cada estremidad. Son regularmente del largo de nueve, diez i aun a veces de doce pulgadas, i del grueso del dedo meñique. Si se abren cuando estan verdes, sale una leche mui blanca i pegajosa, i adentro se halla apretada la entretela, con muchos granos amarillentos de forma oblonga.

En las Indias occidentales se cultiva una especie de entretela, que es llamada allí algodón de Siam, porque de ese país se llevó el grano o semilla. Es de una fineza extraordinaria, i aventaja aun en suavidad a la seda. Suelen hacerse de ella medias, que por su lustre i belleza son preferidas a las de seda. Se vende el par de diez a quince coronas, pero no se hacen sino por curiosidad.

(*Cartas edificantes.*)

## LECTURA XX.

### A la Virgen Bendita.

#### PLEGARIA.

¡María! cuyo nombre,  
Como conjuro santo,  
Ahuyenta con espanto  
La saña de Luzbel,  
Escribeme en el pecho  
Tu nombre omnipotente,  
Porque jamas intente  
Aposentarse en él.

---

María, soberana  
De cuanto el orbe encierra,  
Rocio de la tierra,  
Estrella de la mar,  
Tu nombre misterioso  
Será el fanal tranquilo  
Que alumbrará el asilo  
De mi terreno hogar.

---

María, cuyo nombre  
Es fuente de pureza,  
Que lava la torpeza  
Del frágil corazón,  
Tu nombre será el agua  
Que el mio purifique  
De cuanta en él radique  
Maligna inclinacion.

---

María, luz del cielo,  
Cuya brillante esencia  
Es luz de toda ciencia  
I del saber raudal,

Tu nombre sea antorcha,  
Cuyo fulgor ahuyente  
De mi acotada mente  
La lobreguez letal.

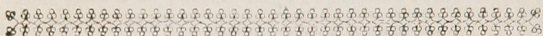
---

María, cuyo nombre  
Es música mas suave  
Que el cántico del ave  
I que del agua el son,  
Tu nombre sea fuente  
Do heban su armonia  
Mi tosca poesia,  
Mi pobre inspiracion.

---

María, a cuyo nombre  
La divina justicia,  
Al pecador propicia,  
Se inclina a perdonar,  
Tu nombre sea, cuando  
La eternidad se me abra,  
La última palabra  
Que exhale al espirar.

ZORRILLA.



## SECCION TERCERA.

---

### LECTURA I.

#### La boa constrictora.

La boa constrictora, natural de la India, de las islas indias mas grandes i de Sud-América, llega a la longitud enorme de treinta a cuarenta piés. Tiene un cuerpo comprimido, mas grueso en el medio, una co-



la prehensil, pequeñas escamas en la cabeza, escudos o placas indivisas en el vientre i bajo la cola. El color de su piel es amarillo verdoso, sobre el cual está distribuida a lo largo del lomo una série de anchas listas en forma de cadena, de color castaño rojizo, i a veces perfectamente rojo, con otras marcas i manchas mas pequeñas e irregulares. No es venenosa i vence a su presa solo con la fuerza. Su presa consiste en perros ; se traga ganes i bueyes enteros.

En la isla de Java, uno de estos monstruos mató i devoró un búfalo. La serpiente habia estado aguardando hacia algun rato en expectacion de su presa, cuando pasó un búfalo. Habiéndose lanzado sobre el animal espantado, comenzó inmediatamente a envolverlo con sus voluminosas roscas, i a cada vuelta se oia crujir los huesos del búfalo, casi tan fuerte como el estampido de un cañon. En vano luchaba i bramaba el pobre animal ; su enorme enemigo le enlazaba demasiado lijero para darle lugar a libertarse ; hasta que al fin estando hechos pedazos sus huesos, como los de un malhechor en una rueda, i todo el cuerpo reducido a una masa informe, la serpiente desató sus anillos, para devorar a discrecion a su presa. Para prepararla a este fin i que pudiera pasar mas libremente por su garganta, lamió todo el cuerpo i lo cubrió asi de saliva. Entónces comenzó a devorarlo por la extremidad que ofrecía ménos resistencia, mientras se dilataba, cuan largo era, para recibir la presa, i asi se tragó de una vez un bocado de un grueso tres veces mayor al de ella misma. Un hecho mas extraordinario fué presenciado en Ceilan, en que una boa, con igual facilidad, a presencia de uno de los puestos avanzados ingleses, mató i se tragó un tigre ; pero su glotonería le causó la muerte, porque despues de haberse devorado el animal, quedó incapaz de movimiento, i fué muerta sin resistencia.

(AIKMAN, *Reino animal.*)

---

## LECTURA II.

**Torre de porcelana de Nankin.**

Fuera de las puertas de varias ciudades grandes de la China, hai torres elevadas, que parecen principalmente destinadas al ornato i para tomar la vista del campo adyacente. La mas notable de estas torres es la de Nankin, llamada la Torre de porcelana, por estar toda cubierta con tejas de porcelana pintadas con primor. Es de una figura octangular, contiene nueve pisos, tiene cerca de doscientos piés de altura, i está levantada sobre una base mui sólida de ladrillo. La muralla en la parte inferior tiene por lo ménos doce piés de espesor, i el edificio disminuye gradualmente hasta la cima, que está terminada por una especie de espiral o pirámide, con una gran bola o manzana de oro en el vértice. Está rodeada por una balaustrada de mármol tosco, i tiene una subida de doce escalones al primer piso, de donde se sube hasta el noveno por escalas mui estrechas e incómodas, siendo cada escalon de diez pulgadas de grueso. Entre cada piso hai una especie de cobertizo o sotechado hácia el exterior de la torre, i en cada esquina hai colgadas unas campanillas que agitadas por el viento dan un sonido agradable. Cada piso está formado por grandes vigas cruzadas por tablas. Los techos de las piezas están adornados de pinturas, i la luz penetra por ventanas de enrejados o celosías de alambres. Hai tambien muchos nidos en las muralla llenos de ídolos chinos; i la variedad de adornos que embellece el conjunto lo hace uno de los mas bellos edificios del imperio. Hace ya cerca de trescientos años que se levantó, i todavía parece haber sufrido mui poco de la mano asoladora del tiempo.

SMITH.

## LECTURA III.

## Dichos del pobre Ricardo.

Por gobierno duro se tendria al que gravara a su pueblo con un décimo de su tiempo para emplearlo en su servicio ; pero la ociosidad nos grava mucho mas : la ociosidad, trayendo las enfermedades, acorta necesariamente la vida. “El ocio, como el moho, consume mas ligero que lo que gasta el trabajo, mientras que la llave usada está siempre lustrosa,” como dice el pobre Ricardo. “Amas la vida? no pierdas el tiempo, porque este es la tela de que está hecha la vida,” segun dice el pobre Ricardo. Cuánto mas de lo necesario no pasamos en el sueño! olvidando que “zorra que duerme no caza gallinas,” i que “habrá harto que dormir en la sepultura,” como dice el pobre Ricardo. “Si de todas las cosas la mas preciosa es el tiempo, perder el tiempo debe ser,” como dice el pobre Ricardo, “el mayor de los desperdicios,” desde que nos dice por otra parte : “El tiempo perdido no vuelve a encontrarse, i lo que llamamos tiempo bastante, siempre sale que no alcanza. Andemos pues en pié, i trabajemos con cierto fin ; que así haremos mas con ménos indecision.” Todo lo hace difícil la pereza, todo se hace fácil para el hombre trabajador : el que se levanta tarde tendrá que trotar todo el dia, i apenas alcanzará en la noche a acabar sus quehaceres, i “anda tan despacio la pereza, que luego le alcanza la pobreza.” “Arrea tus quehaceres, no sea que te arreen ellos : acuéstate temprano i levántate temprano, que así tendrás salud, serás rico i sabio,” segun dice el pobre Ricardo.

Así ¿qué significa eso de desear i esperar mejores tiempos? Podemos hacerlos mejores, si nos movemos nosotros mismos. “El trabajo no necesita de deseos, i el que vive de esperanzas estará en ayunas.” “No

hai ganancia sin trabajo: ayúdenme pues, manos, porque no tengo tierras, o si las tengo están mui gravadas. Quien tiene oficio, tiene beneficio; i el que tiene una profesion, saca provecho i honor," como dice el pobre Ricardo; pero es preciso que se trabaje bastante en el oficio, i que se desempeñe bien la profesion, o sino ni uno ni otro nos bastarán para pagar los impuestos. Hombre trabajador nunca se muere de hambre; "esta se asoma a su casa, pero no se atreve a entrar; pues el trabajo paga las deudas, al paso que el ócio las aumenta." Qué! aunque no te hayas encontrado un tesoro, ni hayas tenido un pariente rico que te deje una herencia, "la actividad es madre de la buena fortuna, i Dios lo da todo al trabajo; ara miéntras los flojos duermen, i tendrás trigo para vender i guardar; trabaja durante el dia de hoi, porque no sabes qué impedimentos tendrás mañana," como dice el pobre Ricardo; i mas adelante, "nunca dejes para mañana lo que puedes hacer hoi." Si fueras sirviente, no te avergonzarias de que un buen amo te hallara ocioso? I bien! no eres tú tu propio amo? Avergüénzate de hallarte ocioso, cuando hai tanto que hacer para tí mismo, para tu familia, para tu pais i tus conciudadanos. "Maneja sin guantes tus herramientas; recuerda que gato con guantes no caza ratones," segun dice el pobre Ricardo. Es verdad, hai mucho que hacer, i talvez eres de manos débiles; pero persevera con tenacidad, i verás grandes efectos, porque "gotera constante cava la piedra," i con "la actividad i la paciencia la rata roe la cuerda, i pequeños golpes dan por tierra con grande robles."

J. FRANKLIN.

## LECTURA IV.

**Salvacion providencial.**

El padre Geramb, en la relacion de su peregrinacion a Jerusalem, refiere una aventura en que la intervencion misericordiosa de la divina Providencia fué particularmente visible. El Monte-Carmelo, que él visitaba despues de haber dejado a Nazareth, suministra una guarida a las bestias feroces, que lo hacen a veces peligroso a los viajeros indefensos. Poco despues de su llegada, unos oficiales de marina, pertenecientes a una fragata austriaca que habia arribado al puerto de Jaffa, llegaron al monasterio, que está situado en una montaña i ofrece hospitalidad a los forasteros. Concluida su visita, pidieron un muchacho que hacia de sirviente en el convento, para que les mostrara un camino corto por abajo de la montaña que los llevase a la lancha. El cumplió, i despues de haberlos acompañado una distancia considerable, volvia tranquilo a la casa de su comunidad, cuando de repente divisó una enorme pantera que se precipitaba contra él. A la la vista de esta terrible fiera, solo como estaba, sin fuerzas para usar armas, aun cuando hubiera estado provisto de ellas, sus sensaciones pueden imaginarse fácilmente. Dobláronsele las rodillas, i se sintió absolutamente incapaz de dar un paso adelante ni atras. Entretanto, en un abrir i cerrar de ojos, le alcanzó la pantera. Jugando con su presa, a la manera del gato con el raton, el feroz animal comenzó a tomar diferentes posturas, variaba de actitudes, le tocaba con la pata, como para atormentarle, i luego apartándose a distancia de algunos pasos, se lanzó rápidamente sobre él. El pobre jóven comprendió mui bien, por lo que habia oido de la infeliz suerte de otros en caso semejante, cómo terminaria este horrible juego; creyó que era lle-

gada su última hora. En esta terrible situación, destituido de todo humano socorro, no se olvidó sin embargo de las lecciones de su educación cristiana, que le enseñaban que el hombre en toda extremidad tiene un amigo invisible, el Señor i el Hacedor de los animales i de los hombres, cuyos oídos están siempre abiertos al grito de los acongojados, i que, si vé que nos conviene, puede en cualquier tiempo librarnos del peligro: se recomendó interiormente a Dios en una ferviente oración. En aquel instante oyóse un ruido: era un jinete árabe armado con una escopeta, que se acercaba con la intención de pasar por aquel punto. Espantada a su vez, la pantera tomó la fuga, en el momento en que privado de toda fuerza i casi enterrado en la tierra, el que había tenido prisionero estaba a punto de ser su víctima. El volvió al monasterio, desahogando su corazón en gratitud al Cielo, por haberle librado tan milagrosamente de tan inminente peligro.

---

## LECTURA V.

### Concepcion.

Alzóse un día una ciudad hermosa  
 Que nuestros padres "Concepcion" llamaron,  
 Con su gala i bellezas orgullosa,  
 Que mil otras ciudades la envidiaron;  
 Guerrera asaz, valiente i jenerosa,  
 Nunca enemigos su cerviz doblaron,  
 I esa ciudad preciosa i peregrina  
 Hoi es tan solo miserable ruina.

I sin embargo entre el escombros rudo,  
 De su desgracia oscuro monumento,  
 El lirio se levanta bello i mudo

Embalsamando con su aroma al viento ;  
La madre selva con verdoso nudo  
Del árbol en la rama hace su asiento,  
I por do quiera que su flor asoma  
Le arrebatan los céfiros su aroma.

---

La blanca luna su fanal derrama  
Sobre un suelo de flores i verdura,  
I alumbra al penetrar de rama en rama  
Clara, preciosa, reluciente i pura ;  
Talvez siguiendo de su luz la llama,  
El astro de la cándida hermosura  
Cruza tranquilo por la azul esfera,  
I a Concepcion contempla en su carrera.

---

Mas de una estrella en el cielo umbrío  
Con blanca luz titila vagorosa,  
I en las aguas del manso Bio-Bio  
A contemplar su tez viene orgullosa :  
Tiende su espalda el murmurante rio  
I su faz enturbiar apenas osa,  
Porque la estrella que fugaz titila  
Pueda en sus aguas relucir tranquila.

---

Del rio en las bellisimas orillas  
Se eleva el litre i la flexible caña,  
I modestas tambien mil florecillas  
Dichosas con el agua que las baña ;  
Cuando sobre las crestas amarillas  
Posa el sol de la pálida montaña,  
Contemplar, ¡vive Dios! es grato i bello  
Rodar el rio a su fugaz destello.

---

Si de tan bella i plácida morada  
La vista derramais en la llanura,  
Hallará solo el alma contristada  
Informe masa sin color, oscura :  
Una pared al léjos derrocada,

Una torre que apenas se asegura ;  
I mas léjos el sol trémulo brilla  
Sobre el resto no mas de una capilla.

Aquí i allá sembradas al acaso,  
De aspecto por demas triste i mezquino,  
Entre la ruina que os estorba el paso  
Tristes casas hallais en el camino ;  
I ese pueblo, infeliz de aspecto escaso  
Que soñaba en un tiempo otro destino,  
Ese pueblo tan bravo i tan inquieto  
Hoi es solo tristísimo esqueleto.

LILLO.

---

## LECTURA VI.

### **El establecimiento de la Iglesia.**

La obra de la redencion habia sido consumada ; el Hijo de Dios habia vuelto a su trono celestial, despues que hubo dejado a sus apóstoles el mandato de predicar el Evangelio a toda criatura. Para esta vasta empresa, habia menester mayores fuerzas e inspiracion, los dones del Espíritu Santo, cuyo descendimiento estaban aguardando en Jerusalem, conforme a lo que se les habia enseñado por su Señor. Entretanto no obraron nada, salvo la eleccion de otro apóstol, Matias, en lugar del que habia prevaricado. En el dia festivo en que se celebraba la concesion de la antigua lei en el monte Sinaí, se efectuó el cumplimiento de la Nueva Alianza de la Iglesia Cristiana. El Espíritu Santo descendió, en forma de lenguas de fuego, sobre los apóstoles i les discípulos reunidos, i se comunicó a la Iglesia recién nacida, que estaba entónces reunida en ese solo punto. De allí en adelante continuó como el alma viviente infundida insepa-



rablemente en el cuerpo de la Iglesia, conservándola en la unidad de la fé i del amor. Su influencia sobre los apóstoles llegó a ser visible; débiles como eran ántes en la fé, dudosos i tímidos, desplegaron entonces espíritus llenos de fé i de ciencia, fervientes, valerosos e intrépidos, a quienes ni aun el miedo de la muerte pudo subyugar. La festividad habia llevado a Jerusalen judios i prosélitos de todas las naciones de la tierra. Partos i Medos, habitantes de la Mesopotamia i de las provincias del Asia, judios de Ejipto, Roma i Libia, cretenses i árabes, quedaron atónitos cuando oyeron en sus propios idiomas las asombrosas cosas de Dios, habladas por los apóstoles; i tan poderoso fué el efecto de la palabra inspirada de Dios que salia de la boca de Pedro, que en un solo dia tres mil convertidos se agregaron a la Iglesia. Muchos de estos, volviendo a sus tierras natales, llevaron consigo la semilla de la divina palabra; de modo que los apóstoles, cuando partieron de Jerusalen a predicar a todo el mundo, hallaron en muchos lugares la via abierta ante ellos. La cura del cojo en el pórtico del templo i el discurso dirijido por San Pedro a las multitudes atónitas, aumentaron a cinco mil el número de los creyentes. Pero los príncipes de los judios no podian quedar por mas tiempo silenciosos; los sacerdotes i los saduceos, encolerizados por la noticia de la resurreccion de Nuestro Señor, se dirijieron apresuradamente al templo, se apoderaron de Pedro i de Juan, los arrojaron a una prision, i al dia siguiente los citaron ante su tribunal. Cuando el príncipe de los apóstoles habló al consejo, probando la necesidad de creer en aquel a quien ellos habian crucificado, sus acusadores no pudieron mas que despedirle con una severa prohibicion de volver a predicar en nombre del Cristo. "Juzgad vosotros, si será justo delante de Dios oiros a vosotros ántes que a Dios," fué la jenerosa respuesta del discípulo del Cristo.

## LECTURA VII.

**Establecimiento de la Iglesia** (*Continuacion.*)

El primer fervor de la fé i del amor era tan poderoso entre los fieles de la Iglesia primitiva, que no solo vivian como una sola familia, sino que los ricos llevaban sus tesoros a los apóstoles para que fuesen aplicados por ellos a los pobres. Esta comunidad de bienes no se estendió sin embargo a un despojo completo de la propiedad; no era impuesto como un deber, ni se estendia a todas las iglesias. Pero cuando Ananias i Saphira trataron de engañar al apóstol, reteniendo merced a una mentira parte del precio de sus tierras, el castigo que les impuso S. Pedro, enseñó a la asamblea que los criminales no habian mentido al hombre sino a Dios. Los fieles acostumbraban reunirse en habitaciones privadas para celebrar el santo sacrificio i recibir el cuerpo del Señor; "continuaban con la fractura del pan;" pero frecuentaban tambien el templo, i se reunian en las oraciones i sacrificios diarios. Esternamente vivian como judios, observando las ceremonias de la lei mosaica, aunque estas habian perdido todo su valor, desde que la dispensacion del Evangelio habia entrado en su lugar. Era todavía un tiempo de espectacion i de transicion; la Iglesia judía no habia perdido la autoridad que le habia concedido el Todopoderoso; la sinagoga poseia aun la silla de Moises, cuyo poder habia sido reconocido por nuestro Señor. La nueva Iglesia debia adquirir la forma i la fuerza mediante la accesion de las multitudes de los jentiles: cuando esto sucedió, i cuando la sinagoga hubo llenado la medida de la iniquidad por su voluntaria i obstinada ceguedad a la luz creciente del cielo, entonces la destruccion de Jerusalem i de su templo marcó la época de la repulsion

completa de la sinagoga i de la consiguiente ereccion esclusiva de la Iglesia de Jesucristo.

DOLLINGER.

---

## LECTURA VIII.

### El hipopótamo o caballo de río.

Despues del elefante se sigue el hipopótamo, el mas grande de los cuadrúpedos, siendo a veces de cerca de diez i siete piés de largo desde la estremidad del hocico hasta la insercion de la cola, i de cerca de diez i seis al rededor del cuerpo ; i aunque sus piernas son tan cortas, que el vientre casi toca al suelo, no tiene sin embargo menos de siete piés de alto. La cabeza es grande, el hocico hinchado i rodeado de cerdas ; los ojos i las orejas son chicos, la boca estremamente ancha, i los dientes caninos, que son cuatro, son de un tamaño enorme, prominentes como colmillos de elefante, i de una testura de marfil ; la cola es corta ; en cada pata tiene cuatro dedos terminados por pequeños cascos. El estómago guarda alguna semejanza con el de los animales rumiantes, estando dividida en varios sacos. La piel es floja, de color de raton, i casi impenetrable a la bala de fusil.

Este inmenso animal es gregal, nocturno en sus hábitos en tierra ; acecha durante el día en los pantanos o entre las cañas, i en la noche sale en busca de su alimento, que consiste en raices, yerbas succulentas, arroz o cualquier grano crecido. La devastacion que hace es inmensa, no solo por la cantidad que devora, sino por lo que pisa i destruye. Pero afortunadamente estos estragos no se estienden a mucha distancia, porque el hipopótamo rara vez se aleja del rio, al cual se dirige inmediatamente a la vista del peligro, i zambulléndose de cabeza, anda con seguri-

dad por el fondo, levantándose solo a ratos a la superficie para sacar la respiracion, sin mostrar sobre el agua mas que la parte superior de la cabeza. Tiene muchas fuerzas, i ha habido vez que ha mordido un gran trozo de bote echándole a pique inmediatamente, i levantando tan alto otro en que iban seis hombres, que llegó a volcarlo. Este animal no obstante es manso si no se le molesta, pero cuando está encolerizado es un peligroso compañero. Se le suele cojer en trampas, i su carne es comida por los naturales del Africa. La hembra pare en tierra, i rara vez mas de uno. Mui imperfectamente conocemos los hábitos del hipopótamo; pero parece haber sido bien conocido por los romanos. Augusto exhibió uno como emblema del Egipto, en su triunfo sobre Cleopatra.

AIKMAN, *Reino animal.*

---

## LECTURA IX.

### **Influencia del calor sobre la creacion.**

Una vez que las ardientes brisas de la primavera han soplado sobre la tierra, los campos i las florestas se cubren de un espeso ropaje de verdura, las flores abren su cáliz i despiden al cielo su fragancia. Véese al heliótropo volviendo siempre al sol su hermoso disco, delicadas flores abriendo sus hojas para recibir directamente los rayos solares, cerrándolas a veces cuando pasa una nube i al acercarse los frios de la noche. En los costados asoleados de las colinas, en las abrigadas concavidades de las rocas, en las murallas de los jardines espuestas al calor se ve crecer las uvas, los melocotones i otras deliciosas frutas que no se producen en otras posiciones, reconociendo todas el calor como la causa inmediata i la condicion indispensable de la vida vegetal. Sobre los animales

tambien el calor hace sentir su vivificante influencia. Al lúgubre silencio del invierno sucede un grito universal de alegría. En los aires se oye por todas partes trinar a la alondra: los matorrales i los bosques resueñan con los alegres cantos de mil avecillas: el tordo i el mirlo en el dia, en la noche el dulce ruiseñor recuerdan que es la estacion de sus amores i sus placeres. . . . El mismo espectáculo ofrecen los demas animales: no se oye por los campos sino los mujidos, los balidos, los ladridos de alegría. El hombre mismo, señor de todo, cuyo espíritu abraza todos los tiempos i todos los lugares, está lejos de ser insensible al cambio de estacion. Su razon perspicaz se deleita anticipadamente con los frutos del otoño; su benevolencia se regocija con la felicidad que observa en todas las criaturas inferiores; siente tambien en su máquina el suave i saludable influjo de la vuelta del calor. En sus primeros años, cuando sus sensaciones naturales están todavía frescas, cuando aun no se hallan alteradas por los hábitos de una sociedad artificial, la primavera es para el hombre una estacion de delicias. Sus ojos brillan, todo su semblante está animado, su corazon siente nueva vida, i anhela por los objetos recientes de sus afectos. ¿Quién que haya pasado en el campo su niñez, no ha sentido, en sus paseos de la mañana en la primavera, cierto placer tumultuoso, indefinible, que nos remonta al Autor de la naturaleza, cierto enajenamiento que solo halla su desahogo en Dios! . . . . . En la primavera sacudimos el letargo del espíritu, i sentimos que en la naturaleza hai algo mas que lo que percibe la grosera sensacion. El corazon entónces se estremece con un éxtasis repentino, i despierta a las aspiraciones de un dulce reconocimiento.

ARNOTT.

## LECTURA X.

**El perdon de las injurias.**

Uno de los mas brillantes caracteres de la moral católica, uno de los mas grandes resultados de su autoridad, es haber prevenido cada sofisma de las pasiones con un precepto, con una declaracion espresa. Asi cuando se disputaba si los hombres de diferente color al de los europeos debian ser considerados como hombres o no; la Iglesia, derramando sobre sus cabezas el agua de la rejeneracion, redujo a silencio, en cuanto estaba de su parte, esas vergonzosas discusiones, i los declaró hermanos en Jesucristo, hombres llamados a participar de su herencia. Aun mas, la moral católica remueve hasta aquellas causas que oponian obstáculos al cumplimiento de estos dos grandes deberes, el odio al error i el amor a los hombres; pues que prohíbe todo orgullo, todo apego a las cosas terrenales, todo lo que tiende a destruir la caridad. Tambien nos suministró los medios de cumplir esos deberes: estos medios son todos los que conducen el espíritu al conocimiento de la justicia i el corazón a amarla, la meditacion sobre nuestros deberes, las oraciones, los sacramentos, el recelo de nosotros mismos i la confianza en Dios. El hombre que es educado sinceramente en esta escuela eleva su benevolencia a una esfera superior a toda oposicion, sobre todos los intereses, sobre todas las objeciones; i esa perfeccion recibe una gran recompensa aun en esta vida. Una calma consoladora sucede a todas sus victorias morales aquí en la tierra; ese sentimiento que nos hace amar en Dios a todos los que aborrecíamos segun la razon del mundo, llega a ser un placer inefable para el alma que ha nacido al amor.

El que dió el primer ejemplo era por cierto mas alto que los ángeles, pero era al mismo tiempo hom-

bre; i en sus miras misericordiosas, deseaba que su conducta fuese imitada por todos sus discípulos. El Redentor rogó por sus asesinos en el momento de espirar. Aun no habia pasado esa jeneracion, cuando Estévan entró el primero en esa carrera de sangre que el Hombre-Dios habia abierto. Estévan, tratando de iluminar con una sabiduría divina a sus jueces i al pueblo, de llamarlos al arrepentimiento salvador, agoviado de golpes i pronto a sellar con su sangre su testimonio, al exhalar su espíritu al Señor, solo pide para sus verdugos: "Señor, no les tomeis en cuenta este pecado." Habiendo dicho así, cayó muerto. Tal fué la conducta de los cristianos al traves de esos siglos en que los hombres adoraban ídolos fabricados con sus propias manos, i daban muerte a los justos: tal ha sido siempre la conducta de todos los verdaderos cristianos; nunca perturbaron el horrible reposo del paganismo, ni aun con sus jemidos. ¡Qué mas puede hacerse para conservar la paz con los hombres, que amarlos i morir? Tan consecuente consigo misma era esta doctrina i tan cara a los espíritus cristianos, que hasta los niños la hallaban intelijible: fieles a las instrucciones de sus madres, sonreian a sus mismos verdugos; los que venian despues imitaban a los que habian caído—primeros frutos de los santos—flores que se abrian bajo la hoz del segador!

MANZONI.

---

## LECTURA XI.

### Oracion del niño al despertar.

¡Oh Padre de mis padres adorado!  
 Tú a quien solo se invoca de rodillas,  
 Tú a cuyo dulce i pavoroso nombre  
 Mi madre el rostro con respeto inclina!

Me dicen que este sol, astro brillante,  
Juguete es de tus fuerzas infinitas ;  
I que bajo tus pies se mece en calma  
Cual luminosa lámpara rojiza.

---

Me dicen que eres tú quien en los campos  
Das aliento a la cándida avecilla,  
I al inocente niño una alma pura  
Para que al conocerte te bendiga.

---

Me dicen que a tu soplo se producen  
Las bellas flores que el jardin tapizan ;  
I que sin tí las deliciosas frutas  
Siempre avaro el verjel nos negaria.

---

Del bien que se desprende de tus manos  
El universo entero participa :  
Ni al mas pequeño insecto en tu banquete  
Tu suprema bondad jamas olvida.

---

Pace el cordero la naciente yerba,  
Roc la cabra del árbol las hojillas,  
La mosca bebe en el sencillo vaso  
De mi leche las gotas blanquecinas.

---

Busca la alondra el esparcido grano  
Que al viento arroja la madura espiga,  
El gorrion, el trigo ; i el infante  
El pecho esprime de su madre amiga.

---

I los inmensos i sublimes dones  
Que haces nacer piadoso cada dia,  
Con solo pronunciar tu dulce nombre,  
Tu mano bondadosa los prodiga,

---

Oh Dios! mi labio a balbuciar se atreve  
Tu nombre que al Querub atemoriza ;



Mas, de un niño el clamor tambien se escucha  
Allá do el Serafin te glorifica.

---

Me dicen que recibe sonriendo  
De la infancia la súplica sencilla :  
Merced a nuestra cándida inocencia  
Que sin saberlo nuestro pecho anida.

---

Dicen que sus humildes alabanzas  
Suben hasta su trono fujitivas ;  
Dicen que es de los ánjeles el cielo,  
I que es nuestra alma al ánjel parecida.

---

Ah! si a tan gran distancia oye benigno  
Nuestros ardientes votos, con fé viva  
En mi oracion le pediré constante  
Lo que los otros séres necesitan.

---

Da, Dios mio, a las fuentes puras aguas,  
I plumas a las pobres avecillas,  
Al corderillo abrigadora lana,  
I sombras i rocío a las campiñas.

---

Dá al enfermo salud, al pobre humilde  
El pan que con su llanto solicita,  
Al huérfano infeliz seguro asilo  
I libertad al que en prision suspira.

---

Al padre que la lei del Señor teme  
Dá numerosa i próspera familia ;  
I a mí sabiduría i venturanza  
Para que así mi madre feliz viva.

---

Haz que sea virtuoso aunque pequeño,  
Como el niño que veo cada dia  
Al despertar alegre en la mañana,  
Sonriendo de mi cuna a las orillas.

---

Mueva tan solo la verdad mis labios,  
Mi alma abrigue siempre la justicia,  
Dócil i temeroso de tus leyes  
Prenda en mi corazon tu voz divina.

I mi casta plegaria a tí se eleve  
Cual el humo de la urna que se ajita,  
Embalsamando el templo silencioso,  
Por un infante cándido mecida!

*Trad. de LAMARTINE,*  
*por MARTIN JOSÉ LIRA.*

---

## LECTURA XII.

### Muerte de un jóven amigo.

Caol tenia un hijo único, que desde sus primeros años se habia conciliado el favor i el afecto no solo de su padre, sino de todos los que le rodeaban. No hai talvez ninguno de nosotros, que, al tender la vista sobre el círculo de sus conocidos, no pueda fijar sus pensamientos en algunos caracteres dulces i apacibles, en quienes la inocencia i el candor parecen una herencia tan natural, que uno los creeria eximidos, por una gracia especial, de las consecuencias de la transgresion orijinal del hombre. Tal era el carácter del jóven príncipe Usna: aun no habia perdido el encanto de la primera inocencia, como demasiado amenudo sucede con la marcha de los años i de la educacion. El tiempo se deslizaba para él suavemente, sin alterar la tranquilidad de su alma: su cabeza se desarrollaba, pero no a espensas del corazon; su inteligencia crecia sin ahogar el amor. A juzgar por la continua serenidad que brillaba en su semblante, al contemplar la sorpresa afectuosa que jugaba en sus facciones, hubiérase creido que pertenecia a otro mun-

do, a otra sociedad, donde no se respiraba sino amor, donde no se conocía la inquietud de la sospecha ni el rencor del ódio. Su rango i la vijilancia de sus maestros le preservaban de los contagiosos ejemplos del vicio ; el pensamiento de él era tan extraño a su alma, como su práctica lo era a sus ojos.

Usna tenia un jóven amigo, hijo de un jefe respetable, su compañero constante en sus diversiones i estudios, i objeto especial de su cariño. La semejanza de edades, de gustos, de inclinaciones, habia producido en ellos su influencia natural, haciéndolos en cierto modo necesarios uno a otro. El jóven Moirni entraba con toda la docilidad de la amistad en todos los proyectos, en todos los placeres de su jóven amigo, i parecia como si nadie tuviera por él un interes en que Usna no llevara parte. Hacia ya algunos dias que Usna no le veia : gozaba de antemano los placeres de un próximo encuentro, el cordial regocijo de su reunion, la delicia de estar juntos, la comunicacion de todos los pensamientos, los sentimientos i los sucesos que habian llenado su tiempo desde su partida en el último cambio de la luna. Cuando se dirijió a la habitacion de su amigo, se asombró de ver obstruida la entrada por los miembros i relaciones de la familia, que guardaban un triste silencio miéntras él se acercaba. Pregunta por Moirni, i observa en todos cierta repugnancia a responder. “¡Muerto! esclama, ¿es posible!” i se precipita adentro de la casa. Allí, estendido sobre un lecho fúnebre, mira el cuerpo de su amigo, que ya no puede percibirse de su presencia. Por la primera vez no aparece una sonrisa sobre los labios de Moirni ; al acercarse, no vé alzarse una mano para saludarle, no divisa el sonrojo de la alegría cruzar por las pálidas facciones de su amigo. Una corta i violenta enfermedad, durante su ausencia, habia dado a aquel ardiente i amante corazon una frialdad que jamas habia conocido ántes. Usna podia apenas creer a sus ojos i a sus oidos. Contemplaba en

un asombro silencioso las pupilas cerradas i las lívidas facciones de su amigo, que tenian una espresion tan estraña i terrible. El nunca hasta entonces habia mirado la muerte, i ménos aun, la muerte i Moirni jamas habian vivido juntos en sus pensamientos. Apoderóse de él un horror que por un momento excluyó el pesar. “¡Muerto! ¡Moirni muerto!” repetia sin cesar en su espíritu. Sacaron el cadáver, pero Usna continuó mirándolo donde quiera que volvía los ojos.

Por la primera vez el dolor se apoderó de su alma. Cuando se volvía a la casa de su padre, le parecia que toda la naturaleza habia sufrido una repentina alteracion. El firmamento, los collados, los bosques, las flores, todo lo divisaba bajo un prisma de inestabilidad i de muerte. Su propia vida la sentia tan frágil, que a cada momento creía serle arrebatada por las brisas que movian las hojas al rededor. Cada objeto que antes le daba placer, solo servia ahora para hacer mas punzante su dolor. Aun aquellos con que hasta allí habia estado ligado por el amor, eran mirados por el con un sentimiento indecible de congoja i recelo.

“¿Para qué perder mis pensamientos en ellos?” decia, cuando sus ojos se fijaban en algun objeto querido. “¿Cuánto tiempo los poseeré? Ellos pueden tambien morir como Moirni. Veo que el amor no es menos la fuente del dolor que del placer, con esta triste diferencia que el placer es breve, pero que el dolor es permanente. I sin embargo ¿qué es la vida sin él? ¿Por qué no puedo amar nada que se sustraiga al poder del tiempo i de la muerte? Es verdad, he amado las flores i el sol del estío, i sin embargo los he visto marchitarse sin pesar, porque sabia que la primavera próxima los volveria con toda su belleza i sus perfumes. Pero ¿qué primavera tornará jamas la vida i la hermosura a los habitantes de la tumba! ¿qué estío resucitará a Moirni!”

G. GRIFFIN.

## LECTURA XIII.

### **Destrucion de Jerusalem.**

A la primera demostracion de la insurreccion de los judios contra el dominio de los romanos, los cristianos, que no participaban de las esperanzas visionarias de los fanáticos judios, i tenian presentes las amonestaciones de su Señor (Mat., xxiv, 16), huyeron a Pella de Petrea. Vespasiano fué enviado a Judea para reprimir la rebelion, i despues que hubo sido proclamado emperador de Roma, su hijo Tito condujo sus invencibles lejiones a las murallas de Jerusalem. La solemnidad de la Pascua habia llevado una multitud innumerable a la ciudad, i mientras que se acercaba el enemigo por el exterior, todo era confusion adentro. Los fanáticos estaban empeñados en una contienda continúa i sangrienta; los ciudadanos asesinaban a los ciudadanos, i la sangre de los muertos profanaba amenudo el Santo de los Santos en el Templo. Al fin la ciudad fué tomada por asalto; el Templo fué incendiado; mas de un millon de habitantes pereció durante el sitio i el ataque por el hambre, por el acero o en las llamas. Noventa i siete fueron enviados encadenados para servir en el teatro a la bárbara diversion de sus conquistadores, o para ser vendidos como esclavos en sus mercados. Cuando los romanos hubieron saciado su sed de sangre i saqueo, las murallas del Templo que aun permanecian en pié, fueron demolidas hasta sus cimientos. La ciudad fué arrasada, i el arado pasó sobre ella, para significar que jamas se volveria a construir allí una ciudad o un templo. Dejáronse en pié tres puertas para manifestar donde habia existido en un tiempo Jerusalem. Así despues de un sitio que no tiene igual en la historia de la guerra, cayó esta notable ciudad, la amada Jerusalem, despues de haber florecido mas de dos

mil años bajo la proteccion del cielo. Los miserables habitantes que no habian sido llevados encadenados, o crucificados al rededor de las murallas de Jerusalem, vagaron desamparados en su pais feliz en un tiempo. Sus descendientes, despues de una vana tentativa en el reinado de Adriano para reconstruir su ciudad, fueron dispersados entre las naciones de la tierra, donde aun en el dia puede verse a sus hijos separados de las naciones en que viven. El asiento de la religion judia habia caido ; la ciudad del sacrificio habia sido destruida ; ese implacable enemigo del Cristo, el Sanhedrin, habia sido aniquilado : se habia hecho manifiesto a los mas ciegos que habia llegado el tiempo en que la Iglesia debia salir, como una tierna planta, de la semilla muerta del judaismo, i que habia de convertirse dentro de poco en el arbol inmenso que estiende sus ramas sobre toda la tierra.

DOLLINGER.

#### LECTURA XIV.

##### **La habitacion de los topos.**

La habitacion en que los topos depositan su cria, merece una descripcion particular, por estar construida con especial intelijencia, i porque el topo es un animal que nos es mui conocido. Comienzan por levantar la tierra formando un lindo arco elevado ; dejan divisiones o una especie de pilares a ciertas distancias, baten i aprensan la tierra, la entrelazan con raices de plantas, i la ponen tan dura i sólida, que el agua no puede penetrar la bóveda a causa de su convexidad i firmeza. Despues elevan bajo el arco principal un montoncito, que cubren de yerbas i hojas, para que sirva de cama a sus hijuelos. En esta situacion están sobre el nivel del suelo, i por consiguiente,

fuera del alcance de las inundaciones ordinarias. Al mismo tiempo, están defendidos de las lluvias por la ancha bóveda que cubre el interior, sobre cuya convexidad viven con su cria. Este montículo interior está taladrado por todos lados con agujeros tortuosos, que bajan a mayor profundidad, i sirven a la madre de pasos subterráneos para salir en busca de alimento para ella i sus hijuelos. Estos pasadizos, que están pisoneados i son bastante firmes, se estienden cerca de doce o quince pasos, i salen de la madriguera principal como radios de un centro. Bajo la bóveda se suele hallar restos de las raices de la villorita, que parece ser el primer alimento que dan a la cria. Por lo que se vé, cuando el topo viene a salir al aire libre, es a una considerable distancia de su guarida. En sus oscuras cuevas gozan de los hábitos tranquilos del sosiego i la soledad, del arte de preservarse de molestias, de hacer casi instantáneamente un asilo o madriguera, i de procurarse una abundante subsistencia sin necesidad de salir afuera. Tapan las entradas de su cueva, i rara vez la dejan, a ménos que se vean compelidos por la entrada del agua, o cuando sus casas son demolidas artificialmente.

SMELLIE.

---

## LECTURA XV.

### La hiena.

La hiena manchada se asemeja en su estatura i corpulencia a un gran mastin. No obstante la cabeza es mas gruesa i menos estirada, i sus movimientos tienen ménos libertad i elasticidad. Lleva mui baja la parte trasera de su cuerpo, debido a que mantiene constantemente las articulaciones de las piernas traseras mui dobladas. Su mirar no es fijo, porque se

deslumbra con una luz fuerte, i esto da mas indecision a sus movimientos. No quiere decir esto que falten a este animal la fuerza i la vivacidad. Es susceptible de sentimientos mui violentos, i en tales ocasiones es capaz de obrar juntamente con prontitud i enerjia. En efecto, los sentimientos que manifiesta son todos, aunque opuestos en su naturaleza, de un carácter violento: su odio i su amor son igualmente fuertes. Un individuo de esta especie mostraba la mayor confianza en sus guardadores, i hácia uno particularmente manifestaba un afecto mui estraño en los animales feroces, comparable solo a lo que vemos diariamente en el perro comun doméstico. Por otra parte, su odio era en extremo violento, i a veces mostraba una rabia excesiva contra personas que no le habian hecho ninguna clase de injuria. En tales ocasiones, se estremecía de rabia, arrojaba por la boca espuma en abundancia, se le herizaban los pelos del lomo, i los golpes no hacian mas que exasperar su cólera: habia sido traída mui joven del cabo de Buena-Esperanza, donde se le habia cazado sin dificultad. A su llegada a Francia, habiendo quedado un poco abierta su jaula, se salió sin ser observada. Luego que se supo su huida, sus guardadores salieron a tomarla, i la vieron entrar mui tranquilamente a la cabaña de un aldeano, donde se dejó tomar sin la menor resistencia. Esta docilidad no es peculiar a algunos individuos de esta especie, sino que es comun a todos. Barrow nos informa, en su viaje al Cabo, que la hiena manchada ha sido cazada en el distrito Schrienburg, donde es mas servicial para la caza que el perro, i completamente igual a este animal en intelijencia i en fidelidad.

CUVIER.

---



## LECTURA XVI.

### El cristiano moribundo.

¿Qué escucho? ¡o Dios! resuena el bronce santo!  
¿Qué multitud llorosa me rodea,  
I qué me anuncia fúnebre este canto?  
¿Por qué esta luz opaca centellea  
En mi trémula mano?  
¿Por la postrera vez, Muerte, retumba  
En mis oídos tu clamor insano?  
¡Ai, ai!..... despierto al borde de la tumba!.....

---

Soplo de Dios, vivífica centella,  
Habitante inmortal del frágil lodo,  
Disipa ese pavor; i sin querella,  
Sin miedo i sin pesar déjalo todo.

La muerte tus cadenas  
Viene a romper. ¡Alma! tu raudo vuelo  
Emprende ya. ¡I es el morir, las penas  
Dejar del mundo i trasladarse al cielo?

---

Ya cesa el tiempo de medir mis horas.....

¿A qué nuevos palacios, o querubes,  
Vuestras alas me elevan brilladoras?  
Ya dejé atrás las purpuradas nubes ;

Ya nado, ya me abismo  
En piélagos de luz! Huir parece  
Bajo mis piés la tierra al hondo abismo !  
El espacio ante mí se ensancha i crece!

---

Pero ¿qué escucho? En el dichoso instante  
En que despierto, funeral suspiro,  
Profundo sollozar, ai penetrante,  
Subir veloces a mi trono miro!

¿Por mí jemís, mortales?  
¿Jemís? i en copa de inmortal dulzura

Bebo el olvido de los tristes males!  
 ¡Jemís? i arribo al puerto de ventura!

*Trad. de* LAMARTINE,  
 por BERRIOZABAL.

## LECTURA XVII.

### El vidrio.

El vidrio se hace de arena o de pedernal combinados con un álcali, esponiéndole a un calor intenso, que hace derretirse i unirse estas sustancias. Esta mezcla, se dice, fué descubierta accidentalmente en Siria por unos comerciantes que fueron llevados a esas costas por un temporal. Habian encendido una fogata sobre la arena para cocer su comida; el fuego se habia hecho de la planta llamada *kali*, que se produce en la costa del mar; i la arena mezclada con las cenizas se vitrificó por el calor. Esto suministró a los comerciantes la idea que condujo a hacer el vidrio, que fué regularmente fabricado por la primera vez en Sidon de Siria. La Inglaterra es mui afamada ahora por su vidrio. Las cualidades que hacen esta sustancia tan valiosa son, que es dura, transparente, incorrosiva, no siendo atacada por otra sustancia que el ácido fluórico; i que una vez fundida, se pone tan dúctil i plástica que puede amoldarse en cualquiera forma, que conserva despues de enfriarse. Tres clases de hornos se usan para hacerlo: uno para preparar la frita, otro para formar el vidrio i otro para templarlo. Despues de haberse mezclado convenientemente las cenizas i la arena, son puestas en el primer horno, son encendidas i calcinadas por un tiempo suficiente, i se convierte en lo que se llama frita. Siendo, esta hervida despues en vasijas o crisoles de

arcilla en el segundo horno, está propia para la operación del soplete; el horno para templar está destinado a enfriar mui gradualmente el vidrio; porque si se le espone al aire frio inmediatamente despues de haberlo soplado, se hará mil pedazos, como si fuera golpeado por un martillo. Antes que fuera inventado el vidrio, las hojas delgadas de mica eran usadas para las ventanas.

## LECTURA XVIII.

### Santa Brijida.

La institucion de los conventos de mujeres, o monasterios, tales como fueron establecidos en el Continente en el siglo cuarto por Melania i otras mujeres piadosas, fué introducida en Irlanda a fines del siglo quinto por santa Bríjida; i tan jeneral fué el entusiasmo excitado por su ejemplo, que la órden religiosa que ella instituyó, estendió sus ramas por todo el pais. Tomando el velo ella misma en una edad mui temprana, fué seguida inmediatamente por otras siete u ocho jóvenes, que uniéndose a su fortuna, formaron al principio su pequeña comunidad religiosa. La pura santidad de la vida de esta vírjen, i los dones sobrenaturales que se le atribuian, estendieron cada dia mas la fama que habia adquirido, i multitud de jóvenes doncellas i de viudas se presentaron para que las admitiera en su institucion. Al principio se contentó con fundar establecimientos para sus prosélitas en los distritos respectivos a que pertenecian, i parece que los obispos de las diferentes diócesis la asistieron i ayudaron en esta tarea. Pero el número creciente de las que solicitaban su inmediata, superintendencia hizo necesaria la formacion de un gran establecimiento, presidido por ella misma;

el pueblo de Leinster, que pretendia un título especial a su presencia por haber sido natural de su provincia la ilustre familia a que ella pertenecia, le envió una diputacion para suplicarle que fijara entre ellos su residencia. La santa accedió a esta súplica, e inmediatamente se preparó para ella i sus cofrades una habitacion, que formó el principio de su gran monasterio i de la villa o ciudad de Kildare. El nombre de Killdara, o Celda de la encina, fué dado al monasterio por una encina mui alta que habia cerca de aquel punto, i cuyo tronco permanecia aun en el siglo doce, sin que nadie se hubiera atrevido, segun nos dice Giraldus, a tocarla con un cuchillo. La veneracion estraordinaria con que era mirada santa Bríjida produjo tal afluencia de personas de todos rangos a este lugar, tan grande multitud de penitentes, peregrinos i mendicantes, que se formó rápidamente alrededor una nueva ciudad, que marchó al mismo paso con la prosperidad creciente del establecimiento. La necesidad de proveer a la direccion espiritual de la institucion, asi como de los numerosos habitantes de la nueva ciudad, indujo al establecimiento de un obispado en Kildare, con el privelejo, entónces raro, de presidir todas las iglesias i comunidades pertenecientes a la órden de santa Bríjida en todo el reino. MOORE.

---

## LECTURA XIX.

### Las catacumbas.

La iglesia de San-Sebastian, erijida por Constantino en memoria del célebre mártir cuyo nombre lleva, tiene un hermoso pórtico i contiene algunos buenos cuadros i pinturas. Pero es principalmente notable por ser la entrada principal de las catacumbas, las cuales

están en la vecindad. Las catacumbas son unas calles o galerías subterráneas de cuatro a ocho piés de alto, de dos a cinco de ancho, que se extienden en una longitud inmensa i casi desconocida, i que se ramifica en varios pasadizos. La confusion ocasionada por la interseccion de estas galerías se asemeja a la de un laberinto, i la hace difícil, sino peligrosa, de penetrar en sus recodos. Las catacumbas fueron escavadas originalmente para hallar esa tierra o arena, llamada en el dia *puzzolana*, que, segun se creia, formaba la mejor i mas durable clase de cimiento. Seguíase la direccion de la veta de arena, que era abandonada cuando se agotaba, i a veces se olvidaba enteramente. Estas cavernas solitarias i desiertas suministraron un retiro mui cómodo a los cristianos, durante las persecuciones de los tres primeros siglos. En ellas era donde reunian sus asambleas, donde celebraban los santos misterios i donde depositaban los restos de sus hermanos mártires. Para este último objeto empleaban los nichos que hai en los costados de las murallas; colocaban allí el cuerpo, con una redoma llena de sangre del mártir, o talvez alguno de los instrumentos de su ejecucion, i tapaban la boca del nicho con ladrillos delgados o con tejas. Algunas veces se inscribia el nombre con una o dos palabras, que indicaban la creencia i las esperanzas del difunto; otras veces, una cruz o las iniciales entrelazadas del nombre de nuestro Salvador, eran las únicas señales empleadas para manifestar que el cadaver encerrado pertenecia a un cristiano. Háse hallado varios cadáveres sin ninguna inscripcion, ninguna señal o indicacion de nombre ni profesion. Estos pueden haber pertenecido a paganos, como que es altamente probable que estas cavidades sirvieron de sepulturas antes como durante el siglo de las persecuciones. Es imposible atravesar esos vastos depósitos de cadáveres, esos pasadizos de horror i de desolacion sin sentimientos de respeto, de veneracion i casi de terror. Nos parecia al entrar, que

bajábamos a las rejiones de los difuntos, envueltos en la oscuridad impenetrable de la tumba. Independientemente de estos terrores imaginarios, el aire húmedo i las fétidas exhalaciones amonestan al curioso viajero a acortar su permanencia, i volver apresuradamente a la rejion del dia.

EUSTACE.

## LECTURA XX.

### El papiro.

El papiro se nos presenta naturalmente, cuando fijamos nuestra atencion en las producciones vegetales del Ejipto. El tronco es de un verde claro, de forma triangular, i remata en punta. Plinio dice que la raiz es tan gruesa como el brazo de un hombre, i que la planta suele exceder de quince piés de altura. Ahora se halla rara vez de mas de diez piés de largo, estando cubierta cerca de dos pies o un poco mas, de la parte mas baja del tronco, con hojas huecas puntiagudas que se envuelven como escamas, i fortifican la parte mas espuesta del vástago. Estas son regularmente de un color amarillo o cáscara oscuro. La cabeza está compuesta de muchos pequeños filamentos herbosos de cerca de un pié de largo. Cerca del medio, cada uno de los filamentos se divide en cuatro, i en el punto de division hai cuatro ramos de flores, cuya terminacion es semejante en la forma a una espiga de trigo, pero realmente es una cáscara suave i sedosa.

Este vegetal singular era usado para varios usos; los principales eran la construccion de botes i la fabricacion del papel. Con respecto a lo primero, segun nos dice Plinio, se ponía en el fondo un trozo de acacia para servir de quilla; a ésta se unian las plantas, que eran cosidas primero, luego juntadas en

el branque i en la popa, i se afirmaban por medio de una ligadura.

Pero es mejor conocido como sustancia para escribir, i mas interesante para el estudiante. El procedimiento con que se preparaba la planta con este fin, es apuntado brevemente por el naturalista romano. Cortándose en dos la parte gruesa del tronco, la película entre el meollo i la corteza, o talvez las dos películas eran arrancadas i divididas por un instrumento de hierro. Esta era alineada a los lados para que quedase como una cinta; luego era colocada sobre una mesa lisa, despues de haberse cortado en pedazos convenientes. Estas tiras o cintas eran envueltas una sobre otra por una orilla mui delgada, i despues piezas de la misma clase eran puestas transversalmente, correspondiendo el largo de estas últimas al ancho de la primera. Hecho esto, se ponía un peso sobre ellas mientras estaban todavía húmedas; luego eran secadas al sol. Se pensaba que el agua del Nilo tenía una calidad gomosa bastante fuerte para pegar estas envolturas; pero Mr. Bruce, que ha probado por un experimento que esta opinion es absolutamente sin fundamento, sujere que este efecto era producido por medio de la materia sacarina de que está fuertemente impregnado el papiro. La flor de esta planta, es bien sabido, era usada para objetos relijiosos.

(*Biblioteca de escritorio.*)

## LECTURA XVI.

### La lujuria.

El primer efecto, el efecto involuntario de los hábitos voluptuosos, es atar las potencias del alma, i excluir de ellas todo otro pensamiento que el de los viles placeres de que uno se ha hecho esclavo.

Distraido por deseos sin cesar renacientes, asediado de impuros fantasmas, el espíritu pierde su vigor i fecundidad ; todo se altera i deteriora : la memoria se extingue, el carácter se enerva, el corazón se seca. Ya no sabe uno amar ni derramar las deliciosas lágrimas del enternecimiento. El semblante mismo se imprime de una espresion dura i repelente. Facciones chocantes i muertas anuncian que la fuente de los dulces sentimientos, de las puras emociones, de los gozes inocentes, está agotada. Parece que en los órganos se ha refugiado la vida toda. Pero los órganos mismos gastándose pronto, los achaques, las enfermedades, las dolencias acuden en tropel. He visto, i siempre me estará presente a la memoria, he visto unas de esas desgraciadas víctimas de una pasión devoradora, ofrecer en la flor de la edad la repugnante imagen de una completa decrepitud. La frente calva, las mejillas descoloridas i desencajadas, la mirada llena de una estúpida tristeza, el cuerpo vacilante i como encorvado bajo el peso del vicio, agotados de vida, de pensamiento, de amor, ya repugnante presa de la disolución : creíase a su aspecto, oír los pasos del sepultor apresurándose a venir a llevar el cadáver.

LAMENNAIS.

---

## LECTURA XXII.

### El niño.

El hombre niño, arrojado por el cielo a la tierra, se muestra desde luego desnudo, debil, sin defensa, sin inteligencia ; su primer grito es un jemido, su primer acento es una queja, su primera sensacion es un dolor.

Todo lo que le rodea le hiere juntamente : no puede distinguir nada, los rayos del sol ofenden sus ojos



alumbrándolo. Mil sonidos que chocan su oído no son para él sino un ruido confuso; sus piés no pueden llevarle; sus manos no saben tomar nada, su delicada cutis no siente la proximidad de los objetos exteriores sino por el choque doloroso que le hacen experimentar. El aire mismo que lo envuelve i que respira lo penetra de un frío glacial.

Tal es ese ser, tan debil hoy, i mañana tan orgulloso.

Desde que el joven viajero ha atravesado las tinieblas, luego que ha desenmarañado el caos que le ocultaba ese mundo nuevo que viene a habitar; todo le encanta, todo le asombra, todo lo embelesa: una innumerable multitud de vivas sensaciones, de dulces placeres, penetran en su alma por las cinco puertas que el cielo ha colocado artísticamente al rededor de ella para conducirlos allí.

Todo es descubrimiento para él, cada ensayo de sus fuerzas le da un goce. El universo en movimiento ostenta a sus ojos sorprendidos la mezcla de los colores mas ricos i variados.

La accion de los cuerpos que se ajitan i se encuentran hiere su oído con una armonía compuesta de mil sonidos diferentes. El aire, embalsamado por las flores, lleva a su tierno cerebro el incienso de sus perfumes.

El lijero tejido que tapiza sus labios i el interior de su boca, le hace gustar, por los primeros alimentos que se le presenta, un sabor semejante a ese nectar i ambrosia de que, segun dicen, se alimentan los dioses.

Todo su delicado cuerpo, dotado de un tacto fino i lijero, siente deliciosamente la suavidad de las mantillas que le envuelven, de la pluma que le lleva, que lo calienta; i las caricias de una tierna madre hacen experimentar a todo su ser el mas puro de los deleites.

En fin embriagado de tantas nuevas sensaciones, ya fatigado con su felicidad, su vida tiene necesidad

de tregua, i la naturaleza le hace probar otra felicidad en una cesasion aparente de existencia, en el dulce reposo del sueño.

Pronto estudia las leyes del equilibrio, se arrastra, se levanta, vacila, tropieza, se vuelve a parar, anda, salta, corre, mide, conoce las distancias, busca, alcanza lo que desea. El tacto corrije el error de su vista i le revela las formas de los cuerpos: distingue su blandura, su dureza. Todos sus juegos son activos i profundos estudios: cada uno de sus movimientos es un esfuerzo útil, cada uno de sus pasos es un progreso.

Su jesto al principio, su voz en seguida, indican sus necesidades, sus deseos; poco a poco imita lo que oye, articula, en fin la palabra se escapa de sus labios, esa palabra madre de los talentos, de las artes, de las ciencias, esa palabra que liga a todos los hombres entre sí, i que manda a la naturaleza, dando alas al pensamiento.

Las primeras palabras que pronuncia son las de padre i madre... palabras encantadoras que espresan, que inspiran el mas puro amor; esos primeros acentos pagan al seno maternal por todos sus dolores, i hacen nacer en el corazon de un padre las mas vivas i alegres esperanzas. Ah! cuánto atractivo no tiene el niño para todo el que recibe así las primicias de su alma!

SÉGUR.

## SECCION CUARTA.

### LECTURA I.

#### Divisiones naturales de la tierra.

La figura de la tierra es poco mas o menos la de una esfera o globo de cerca de 7,912 millas inglesas de diámetro, i de 24,856 millas de circunferencia. Su superficie, que está dividida en *tierra* i *agua*, es de 198 millones de millas cuadradas de estension. La tierra está dividida en dos grandes *continentes*, el oriental i el occidental, situados principalmente en *hemisferios* opuestos, i ocupando poco menos de un tercio de la superficie del globo. El continente *oriental* es de la extension de 31 millones de millas cuadradas, i se dice que contiene 760 millones de habitantes. Comprende la Europa, el Asia i el Africa, i es llamado el *Viejo Mundo*. El continente *occidental* contiene 17 millones de millas cuadradas i una poblacion de cerca de 40 millones. Está dividido en América del *Norte* i del *Sur*, i como fué descubierto en un tiempo comparativamente reciente, es llamado el *Nuevo Mundo*. A estas grandes divisiones se ha añadido otra, que consiste en las numerosas islas del océano Pacífico, bajo el nombre jeneral de *Australasia*, o Asia meridional, cuya estension puede estimarse en cinco millones de millas cuadradas, i sus habitantes en veinte millones.

El agua está dividida en cinco grandes *océanos*; el océano Pacífico, el océano Atlántico, el océano del Norte, el océano Austral i el océano Indico. El océano

Atlántico limita la Europa i el Africa por el oeste, i a la América del Norte i del Sur por el este. El océano Pacífico sépara el Asia de la América. El océano Indico está situado al sur del Asia i al este del Africa, i se estiende a cerca de cuarenta grados de latitud sur. El océano del Norte limita a la Europa, el Asia i Norte-América por el norte. El océano Austral se estiende al rededor del polo sur, i se une con el océano Indico, Atlántico i Pacífico. Estos cinco océanos, con sus numerosas ramas, que forman los *mares interiores*, ocupan por lo ménos 142 millones de millas cuadradas. Los 56 millones restantes forman las cinco porciones de la tierra ya mencionadas, de las cuales la Europa contiene cuatro millones, el Asia diez i seis, el Africa once, i la América diez i siete. La Australasia, que comprende la Nueva Holanda i las islas adyacentes, puede calcularse en cinco millones. La Polinesia, o las numerosas islas mas pequeñas, esparcidas sobre el océano Pacífico, i no incluidas en las grandes divisiones, pueden ocupar probablemente los tres millones restantes. Hai variedad en la computacion de la poblacion total de la tierra : segun el cálculo mas probable, no excede de 800 millones. A.

---

## LECTURA II.

### El renjifero.

El renjifero es natural de las regiones polares : es un notable ejemplo mas de la inseparable relacion de los animales con las necesidades de la sociedad humana i de esa bondad de Dios, que jamás deja de proveer a las necesidades de sus criaturas. El renjifero ha sido domesticado por los lapones desde los siglos mas remotos, i él solo ha hecho enteramente soporta-

bles las terribles rejiones en que habita esta parte de la humanidad. La civilizacion de esas rejiones del extremo norte depende completamente del renjifero. El viajero puede marchar de Noruega a Suecia con comodidad i seguridad, aun mas allá del círculo polar ; pero cuando entra a Finmark, no puede moverse sin el renjifero. Solo el renjifero une las dos estremidades del reino i hace que el saber i la civilizacion se extiendan a comarcas que, durante una gran parte del año, están cortadas de toda comunicacion con el resto de la humanidad.

Como los camellos son la principal posesion del árabe, el renjifero constituye toda la riqueza del lapon. El número de renjiferos que forma un rebaño es ordinariamente de trescientos a quinientos ; con estos el lapon puede pasarlo bien i vivir con una regular comodidad. Puede hacer en el verano una cantidad de quesos suficientes para el consumo del año ; i durante la estacion del invierno, tiene para matanza lo bastante para proveerle constantemente de carne a él i a su familia. Con doscientos renjiferos, un hombre, si es corta su familia, puede pasarlo regularmente. Si no tiene mas de ciento, su subsistencia es mui precaria, como que no puede confiar enteramente en ellos para mantenerse. Si no tuviera mas que cincuenta, ya no es independiente i no puede mantener un establecimiento separado.

Cuando se acerca el invierno, el pelo del renjifero comienza a engrosar del modo mas notable, i toma aquel color que es la gran peculiaridad de los cuadrúpedos polares : durante el verano, este animal pasta yerba verde i ramonea los arbustillos que halla en su marcha ; pero en invierno su único alimento es el líquen i el musgo que instintivamente descubre bajo la nieve.

Uncido a un trineo, el renjifero podrá acarrear trescientas libras, aunque los lapones limitan regularmente su carga a doscientas cuarenta libras. La marcha

del renjífero es como de diez millas por hora ; son tan sufridos que no son raros viajes de ciento cincuenta millas en diez i nueve horas. Hai en uno de los palacios de Suecia un retrato de un renjífero que, se dice, en un caso de apuro, llevó a un oficial con despachos importantes a la distancia increíble de ochocientas millas inglesas en cuarenta i ocho horas. Pictet, astrónomo francés, que visitó el norte de la Laponia en 1769 con el fin de observar el tránsito de *Venus*, hizo correr tres renjíferos en pequeños trineos una corta distancia, que él media entónces, para conocer su velocidad ; i el resultado fué el siguiente : el primer renjífero anduvo en dos minutos 3,089 piés, que sale a razon de cerca de 19 millas inglesas por hora ; el segundo anduvo lo mismo en tres minutos ; i el tercero en tres minutos veintiseis segundos : el terreno escogido para la carrera era casi plano. El renjífero requiere una larga enseñanza para prepararse al tiro de trineos, i siempre necesita un tirador diestro. A veces cuando el animal no está bien domado i el tirador no es diestro, el renjífero se dá vuelta i se libra de su carga con las mas furiosas embestidas ; pero tales casos de resistencia son excepcionales. Es ordinariamente tan dócil que apénas necesita de direccion, i tan perseverante, que trabaja hora tras hora sin mas refresco que un bocado de nieve que coje de prisa. Este animal suple para los lapones, por el caballo, la vaca, el carnero i la cabra ; la leche les suministra queso ; la carne, alimento ; la piel, vestido ; los cuernos, cola ; los huesos, cucharas ; los tendones, cuerdas de arco, i cortados, les dan hilo. Un lapon rico suele tener mas de mil renjíferos.

(*Biblioteca de instruccion amena.*)

## LECTURA III.

**Virtudes de los primeros cristianos:**

Nada mas encantador puede verse en la práctica de la religion que el cuadro de la Iglesia primitiva, trazado por san Lucas, en los Hechos de los Apóstoles. Segun nos asegura, el número inmenso de los que creian en Jesuscristo no tenian mas que un corazon i un alma. Estando todos animados del mismo espíritu, estaban unidos en los mismos lazos de la caridad perfecta. Nadie se aplicaba a sí mismo la menor cosa sin participar a su prójimo, porque todo era comun entre ellos. Los que vendian sus tierras o sus casas llevaban el dinero a los apóstoles para el uso público, a fin de que cada uno pudiera ser auxiliado segun sus necesidades. No tan pronto eran conocidas las necesidades de cada persona, cuando eran satisfechas caritativamente. El consuelo del Espíritu Santo residia en medio de ellos ; sus miradas tranquilas revelaban la dulzura espiritual de que rebosaban sus almas. Su ferviente piedad abrazaba todas las virtudes públicas en un grado eminente. Su hospitalidad, su atencion a los deberes sociales de la caridad fraternal, su presencia diaria en el templo en horas fijas, su actitud devota durante la celebracion solemne de los divinos oficios, imponian respeto a todos los que los miraban. Tal es el carácter que nos ha pintado san Lucas de los primeros cristianos de Jerusalem. Las virtudes de los jentiles convertidos no eran ménos sólidas, segun colejimos de las Epistolas de san Pablo, aunque en el todo no eran talvez tan sublimes. Antes que los apóstoles llegaran en medio de ellos, los jentiles no habian bebido ningun principio de la verdadera religion ; no habian visto el ejercicio de aquel culto puro, por el cual el Señor soberano de todas las cosas es debidamente honrado

en espíritu i en verdad. Estraviados en los laberintos de la infidelidad, i corrompidos por los absurdos licenciosos de la idolatria, no solo estaban destituidos de la virtud real, sino profundamente contaminados con casi todos los vicios anexos a la naturaleza corrompida. Pero no tan pronto fueron instruidos en los principios del cristianismo i purgados del pecado en las aguas del bautismo, cuando se hicieron fieles imitadores de sus maestros evanjélicos. Un cambio completo en su conducta i costumbres, los hizo objetos de admiracion para los antiguos compañeros de sus desórdenes. La oracion era la ocupacion de sus horas de ocio, i un deseo sincero de hacer la voluntad de Dios en todas las cosas santificaba sus acciones mas ordinarias del dia. Tertuliano habla de la piadosa costumbre que tenian de hacer la señal de la cruz en toda ocasion, como una muestra de su fé i confianza vivas en los méritos de su Redentor crucificado. Por eso es que en medio de los negocios temporales no perdian jamas de vista los bienes eternos; miéntras sus manos trabajaban, sus corazones aspiraban al cielo. La perspectiva de una recompensa eterna, que sabian les tenia preparada Dios en el reino de la gloria, los hacia mas dilijentes en el desempeño de todos los deberes sociales i relijiosos. ¿Qué debemos admirar mas, la bondadosa liberalidad de Dios en comunicar sus gracias a aquellos fervientes cristianos, o la fidelidad de esos cristianos en cooperar asi a los dones divinos? Tributemos una humilde admiracion a aquel, e imitemos a estos; asi rendiremos honor a ambos.

REEVE.



## LECTURA IV.

### La flor sempiterna.

“Parece vivir, pero está muerta.” Es un emblema del cristiano perfecto, que vive en el mundo, pero no olvida el Evangelio del Cristo. Desempeña por amor a Dios los deberes de su estado con fidelidad i exactitud. Aun excede a los mundanos en su dedicacion al trabajo i en su aplicacion a las ocupaciones de su profesion. Como los primeros convertidos retratados en los Hechos de los Apóstoles, toma su alimento i su bebida “con alegría i sencillez de corazón.” Su semblante es siempre afable; siempre amable, i no pierde este carácter cuando el zelo brilla en sus facciones, ni cuando la devocion arde en sus ojos. Cuando está ocupado en su trabajo, su corazón mira amenudo hácia el cielo, i dice a Dios, “hago esto por vos.” Sea que coma o beba, sea que trabaje, estas palabras están en sus labios; si descansa, descansa por Dios. El recreo, como el trabajo, es en él un sacrificio. Nada que entre en el círculo de sus deberes es demasiado alto o demasiado bajo para referirlo a Dios. La esfera de sus ocupaciones esternas es amenudo casi la misma que la de un hombre del mundo: es “la santidad oculta,” la que hace toda la diferencia de méritos. Es la diversidad del móvil, la que salva al uno i condena al otro. A un ojo indiferente podria parecer que el verdadero cristiano muchas veces participa en los cosas de la tierra tanto como el mundano, que rara vez o nunca piensa en el cielo. Este vé aquel trabajar con actividad, conversar con libertad i cordura, tomar sus comidas con alegría, renovar sus fuerzas en un recreo agradable, ir tranquilamente a descansar en la noche i mezclarse con moderacion en las diversiones de la sociedad. “Soy tan bueno como él,” esclama el mundano, “por-

que hago como él hace." Ah! no.— La flor que tengo delante parece la misma que cuando adornaba el árbol en el verano ; tiene su color, su olor ; es en todo semejante a una flor viva. Tal parece la vida cristiana al ojo del mundano ; pero en el interior no es así. "Parece vivir, pero está muerta".

---

## LECTURA V.

### Inmortalidad.

Quando en el eter fúljido i sereno,  
Arden los astros por la noche umbria,  
El pecho de feliz melancolia  
I confuso pavor siéntese lleno.

Ai! así jirarán cuando en el seno  
Duerma yo inmovil de la tumba fria! . . . .  
Entre el orgullo i la flaqueza mia  
Con ansia inútil suspirando peno.

Pero ¿qué digo? ¡irrevocable suerte!  
Tambien los astros a morir destina  
I verán por la edad su luz nublada.

Mas superior al tiempo i a la muerte,  
Mi alma verá del mundo la ruina,  
A la futura eternidad ligada.

JOSÉ MARIA HEREDIA.

## LECTURA VI.

## La luz.

Los fenómenos de la luz i de la vision siempre han sido considerados como un ramo mui interesante de las ciencias naturales, bien sea aquella considerada con respecto a su belleza o a su utilidad. Su belleza se vé derramarse sobre un variado paisaje, entre los bancos de flores de los jardines, en los matizados prados, en el plumaje de las aves, en las nubes que rodean al sol al salir i al ponerse, en los círculos del arco-iris, etc. Podemos juzgar de su utilidad por la reflexion de que si el hombre se hubiera visto forzado a satisfacer sus necesidades andando a tientas en una oscuridad profunda e invariable, apenas podria haber asegurado su subsistencia un solo dia. La luz que reviste al jardin i al prado en la estacion en que la naturaleza se adorna de un hermoso ropaje, que reluce en el rubí, que brilla en el diamante, es tambien el medio de comunicacion absolutamente necesario entre las criaturas vivientes i el universo que las rodea. La soledad i lóbreguez de la noche, tan llenas de horror para el alma jóven que aun no comprende la regularidad de los cambios de la naturaleza, se disipan a la salida del sol que la convierte en un paraíso encantador i visible. El marinero que se ha fatigado durante la oscuridad i la borrasca de la noche, si divisa por fin el alba o ve asomarse la luna, las olas le parecen ménos altas, el viento pierde la mitad de su bravura, i la esperanza i la alegría irradian en su rostro con la luz del cielo. El hombre, colocado a la luz, recibe por sus ojos, de todos los objetos que le rodean, aun de cada punto de esos objetos, en cada momento del tiempo, un mensajero de luz que le dice lo que es él allí, su condicion, su estado. Si fuera omnipresente, si tuviera el poder de volar

de un lugar a otro con la velocidad del viento, difícilmente podría ser informado con mas prontitud. Además, en muchos casos en que interviene la distancia, la luz puede dar un conocimiento que, por cualquier otro medio concebible, solo llegaría tardiamente, o absolutamente no llegaría. Así cuando el rostro iluminado revela las agitaciones secretas del corazón, en vano probaría la lengua a hablar, aun en largas frases, lo que una sonrisa de la amistad o del amor pueden transmitir en un instante: si no hubiera habido luz, jamás habría sospechado el hombre los mundos en miniatura de vida i actividad, que hasta en una gota de agua le descubre el microscópio; no podría haberse formado idea de la admirable estructura de muchos objetos menudos. Es la luz también la que da el telégrafo, por el cual los hombres conversan fácilmente de colina a colina, o al través de una estension de mar agitado: es la luz la que penetrando al ojo al través del tubo óptico, le da noticia de los acontecimientos que pasan en las mas remotas rejiones del espacio.

ARNOTT.

---

## LECTURA VII.

### El Coloso de Rodas.

Demetrio, en su reconciliacion con los rodios, quiso darles ántes de partir un testimonio de sus amigables disposiciones. Les regaló todas las máquinas de guerra que habia empleado en el sitio. Vendiéronlas despues los rodios, por trescientos talentos o trescientos mil pesos, que emplearon en la construccion de ese afamado Coloso, reputado por una de las siete maravillas del mundo. Era una estatua del sol de tan enorme magnitud, que los navios a la vela pasa-

ban por medio de sus piernas: tenia de alto setenta codos, o ciento cinco piés; i habia pocos hombres capaces de abrazar su dedo pulgar. Empleó en esta portentosa obra doce años Chares de Lindo. En el año del mundo, 3782, Rodas sufrió mui considerables daños a causa de un terremoto: las murallas de la ciudad, juntamente con los arsenales i los pasos estrechos del puerto donde estaban surtos los buques de aquella isla, quedaron reducidos a un estado ruinoso; i el famoso Coloso, que pasaba por una de las maravillas del mundo, a los setenta años de su ereccion, fué derribado i destruido enteramente. Este Coloso era, como he observado, una estatua de bronce de una magnitud prodijiosa; i han afirmado algunos autores, que el dinero que se sacó de las contribuciones ya mencionadas montaba a cinco veces la pérdida que habian sufrido los rodios. Este pueblo, en vez de emplear la suma que habian recibido en levantar de nuevo la estatua, conforme a la intencion de los donadores, pretendió que el oráculo de Delfos les habia prohibido la empresa i les habia mandado que conservaran el dinero para otros objetos; por cuyo medio se enriquecieron despues. El Coloso quedó por tierra descuidado por espacio de 894 años, a cuya espiracion (A. D. 672) Moawias, el sexto emperador de los sarracenos, se apoderó de Rodas, i vendió esta estatua a un mercader judio, que cargó novecientos camellos con el metal, que computado a ocho quintales carga, i descontando la disminucion que habia sufrido la estatua por el moho i otros accidentes, montaba a mas de treinta i seis mil libras esterlinas.

ROLLIN.

## LECTURA VIII.

**Europa.**

La mas pequeña, pero con mucho la mas importante de las grandes divisiones de la tierra, es la Europa ; aventaja a todas las otras en ciencias, literatura, artes i manufacturas. Su longitud desde el cabo Norte en Laponia hasta el cabo Matapan en Grecia, es de 2,400 millones i su latitud desde el cabo La Hogue en Francia hasta el rio Don en Rusia, es de 2,200 millas. Está limitada al norte, por el océano Artico ; al oeste, por el océano Atlántico ; al sur, por el mar Mediterráneo ; al este, por el Archipiélago, el mar de Mármara, el mar Negro, el mar de Azof i el Asia. Su poblacion se estima en 230 millones. La Europa está dividida en los países siguientes : Inglaterra, Escocia, Irlanda, Francia, España, Portugal, Bélgica, Holanda, Alemania, Dinamarca, Noruega, Suecia, Rusia, Prusia, Austria, Suiza, Italia, Turquía i Grecia.

La Europa es la parte noroeste del antiguo continente, del cual forma cerca de una séptima parte. Contiene cuatro millones de millas cuadradas, siendo de una cuarta parte de la estension del Asia, i algo mas de una tercera de la del Africa. Presenta en proporcion a su superficie, una estension mucho mas grande de costas que cualquiera otra de las grandes divisiones de la tierra. Esto es ocasionado por sus numerosas penínsulas formadas por los mares interiores i los golfos, que penetran en el continente i facilitan grandemente la comunicacion comercial. La longitud de la línea de costa, comenzando en la extremidad norte del mar de Azof i terminando en la boca del rio Kara, es casi igual a la circunferencia de la tierra. Cerca de los dos tercios de la superficie de Europa consisten en una inmensa llanura; el res-

to está ocupado por montañas de mas o ménos elevacion, i éstas se estienden principalmente a lo largo de sus costas del sur i del occidente. La planicie se prolonga a lo largo del límite oriental desde las costas del mar Negro hasta las del océano Artico, i si no se toman en cuenta eminencias mas pequeñas, puede decirse que se estienden desde los montes Urales al través de la Rusia, Polonia i Holanda, hasta el océano Jermánico, incluyendo un área de cerca de tres millones de millas cuadradas.

Las islas de Europa son numerosas e importantes. La Gran-Bretaña e Irlanda forman el reino mas poderoso del mundo. Islandia está llena de interés, si miramos su historia o sus fenómenos naturales. Las islas Baleares eran tan famosas en los tiempos antiguos, como lo es Córcega en los modernos. Los nombres de Sicilia i de Creta están íntimamente relacionados con las historias de Grecia i Roma.

El clima de Europa es mucho mas templado que el de cualquiera otra porcion del globo de igual estension. Puede dividirse en tres zonas, la del norte, del centro i del sur, cuyos límites pueden ser marcados por los paralelos de los grados 46 i 58 de latitud norte. En la zona del norte no hai mas que dos estaciones, el verano i el invierno. En la zona central o media, las cuatro estaciones son distintas, mientras que en las del sur, la vejetacion está mui poco interrumpida, viéndose rara vez el hielo i la nieve salvo en las montañas. Las producciones vejetales de la zona meridional difieren poco de las del norte del Africa i de las islas adyacentes. Las viñas, los olivos, las higuerras, los naranjos, el maiz i el arroz, son abundantes; i el palma-cristi i los algodones, así como la caña de azúcar, son cultivadas algunas veces. En la zona media, se produce toda clase de granos en gran abundancia, i en muchas de sus comarcas ha llegado a un alto grado de perfeccion la ciencia de la agricultura. En la zona norte, la agricultura ha hecho pocos pro-

gresos. La cebada, la avena, las habas i las patatas, se cultivan no obstante; pero las producciones por las cuales es mas notable esta zona son la madera, el pez i el alumbre. Expórtanse grandes cantidades de estas materias. Hai numerosas minas de hierro i cobre, de las cuales las mas valiosas son las de hierro de Dannemora i las de cobre de Dalecarlia en Suecia.

De los 230 millones de habitantes que contiene la Europa, cerca de dos tercios se ocupan en la agricultura, de 15 a 20 millones en las manufacturas, i probablemente dos millones en las armas. La manutencion de los empleados en las armas cuesta, segun se dice, dos quintos de la renta total. La forma de gobierno llamada monarquía limitada es la que prevalece en varios de los Estados mas importantes, i en casi todos el súbdito goza de un grado de libertad civil mayor que la que existe en las mas de las otras partes del mundo. La religion cristiana, bajo alguna de sus denominaciones, prevalece en todas las partes de Europa, sin exceptuar a la Turquía, en donde, a pesar de ser el mahometismo la religion del Estado, casi los dos tercios de los habitantes son cristianos, principalmente de las Iglesias católica i griega. Comútase en 140 millones el número de los católicos en Europa. Esta division de la tierra se distingue tambien como el asiento de la Silla de S. Pedro, reconocido el centro de la unidad cristiana desde el tiempo de aquel apóstol. Hai talvez otras rejiones mas favorecidas con las riquezas de la naturaleza; pero en ninguna se han manifestado de un modo mas sorprendentes los efectos de la intelijencia, de la empresa i de la industria humanas. A.



## LECTURA IX.

**La modestia i la humildad.**

La modestia es una de las cualidades mas amables de un hombre superior : se observa en efecto que aumenta en proporcion a su superioridad ; i esto se explica bien por las ideas que nos sujere la religion. La superioridad no es mas que un gran progreso en el conocimiento i en el amor de la verdad : lo primero hace al hombre humilde ; lo segundo lo hace modesto. Un hombre, por ejemplo, teme la fama i la evita, a pesar de ser naturalmente agradable a nuestra naturaleza i de que a primera vista no parece impropio buscar las ocasiones en que se nos ofrece espontáneamente. Su conducta bajo este respecto es aprobada por todos los que aprecian la virtud ; i ¿por qué, sino porque su conducta es razonable? El hombre modesto siente que la fama le recuerda solo la parte brillante de su caracter, que es cabalmente la que está mas dispuesto a considerar i ponderar, miéntras que él sabe que no debe mirar por un lado solo, si desea juzgar rectamente ; siente que la fama le induce facilmente a atribuirse a sí mismo lo que es un don de Dios, a suponerse en sí una excelencia proveniente de su propia fuerza : lo que seria un error manifiesto. Por eso es que la evita, por eso oculta sus mas nobles sentimientos en los mas secretos repliegues de su corazon ; sabe que todo lo que le induce a desplegarlos es el orgullo i el deseo de ser observado i distinguido no por lo que es, sino por algo superior.

Siendo pues la modestia la humildad reducida a práctica, no puede ir acompañada del orgullo, ni puede haber un orgullo justo. El orgullo jamás puede ser justo, desde que no puede ser jamás un apoyo de la debilidad humana, o un consuelo en la adversidad. No : estos frutos admirables nacen de la humildad

sola ; es la humildad la que nos sostiene contra nuestra debilidad, recordándonos su existencia a cada momento ; es la humildad la que nos hace velar i orar a Aquel que ordena i concede la virtud ; es la humildad la que “nos hace elevar nuestros ojos a las colinas de donde viene nuestro auxilio.” En la adversidad, los consuelos están reservados al alma humilde que se reconoce digna de sufrir i que siente la alegría que dimana de la sumision a la voluntad divina. Contemplando sus faltas, la adversidad aparece como la retribucion de un Dios que perdonará, i no como el golpe de un poder ciego ; crece en dignidad i en pureza, porque cada pena sufrida con resignacion borra alguna de las manchas que la hacian ménos bella, i qué mas? llega a amar la adversidad misma, porque la hace “semejante a la imájen del Hijo de Dios,” i en lugar de abandonarse a vanas i vacías quejas, rinde gracias en medio de circunstancias bajo las cuales, si estuviera entregada a si misma, no lanzaría mas que la lamentacion de la desesperacion o el grito de la rebelion. I bien, ¿el orgullo seria un bálsamo saludable para el soberbio que Dios ha herido i humillado? ¿De qué puede servirle en medio de las adversidades, sinó para exasperarle contra su injusticia? para excitar en su pecho una comparacion incesante i penosa entre lo que ansiaria persuadirse que merece, i lo que está destinado a sufrir? El secreto del reposo del hombre en esta vida reposa en la conformidad de su voluntad con la de Dios. ¿I quién está mas distante de esta santa disposicion que el orgulloso desgraciado?

MANZONI.

## LECTURA X.

### El rei Baltassar.

En el impio festin  
El rei Baltassar estaba  
Con la corona en las sienes  
I sobre un trono de plata.

I damas i cortesanos,  
I toda la sierva grei,  
Se postraba i esclamaba :  
*¡Gloria al Rei!*

De Israel los vasos de oro  
Que se trajeran mandaba,  
I en ellos el vino beban  
Sus concubinas amadas.  
De orgullo i lascivia lleno,  
Sus ricos mantos desgarrá,  
I en la desnudez hermosa  
Su disolucion halaga ;

I damas i cortesanos,  
I toda la sierva grei,  
Se postraba i esclamaba :  
*¡Gloria al Rei!*

.....  
.....

En esto una horrible mano  
Sobre la pared gravaba  
Sentencia que nadie entiende ;  
I el rei Baltassar temblaba.  
Era *Mane, Thecel, Phares*  
La inscripcion de la muralla,  
I al rei, la corte i el pueblo  
Terror de muerte causaba ;

A sus magos les pregunta :  
“¿Qué dicen esas palabras?”

I ellos responden confusos :  
“Nuestra ciencia no lo alcanza.”  
La reina entonces le dice :  
“Llama a Daniel : a qué aguardas ?  
Es hombre de Dios querido,  
I en él tu padre confiaba.”

I damas i cortesanos,  
I toda la sierva grei,  
Se alejaba i esclamaba :  
¡*Ai del Rei!*

—“Si aclaras este misterio  
Que a mi corazon espanta,  
Segundo te haré del reino,  
I vestirás escarlata.  
—Triste mortal, qué me ofreces  
Cuando a tí todo te falta?  
En esa inscripcion yo leo :  
“Tú vas a morir *mañana.*”

En esa inscripcion yo leo :  
“El medo i persa *mañana*  
Se dividirán tu reino,  
Las riquezas de tu casa ;  
Pues blasfemaste de Dios.  
Tu triste huesa *mañana*  
Del último de tus siervos  
Será con desprecio hollada.....

“El gozo de los tiranos  
Es cual fosfórica llama,  
Que en la noche tenebrosa  
De las tumbas se levanta.  
Solo un momento es la tierra

De sus caprichos esclava;  
Pero él pasa i sus verdugos  
Son polvo, gusanos, nada.”

En tanto al mísero rei  
La pena i terror desmayan,  
Busca a los suyos, i encuentra  
Solo a Daniel que le hablaba ;  
Pues damas i cortesanos,  
I toda la sierva grei  
Se alejaba  
I exclamaba :  
*¡Ai del Rei!*

JOSÉ RIBERA INDARTE.

## LECTURA XI.

### El emperador Constantino.

Constantino, aunque criado en el seno del paganismo, habia heredado la buena disposicion, podemos casi decir, la predileccion de su padre por el cristianismo. Estos sentimientos se convirtieron pronto en una inclinacion decidida, i finalmente, en una firme creencia en la divinidad de aquella religion. Este cambio fué efectuado, conforme a su misma declaracion que hallamos en Eusebio, por la milagrosa aparicion en los cielos de una cruz resplandeciente, que iba acompañada de una promesa de victoria. Esto sucedió el año 311, durante su campaña contra Majencio.

El año siguiente, Constantino que era ya señor de la division occidental del imperio romano, i Licinio que era único dominador del oriente, promulgaron un decreto concediendo la tolerancia a todas las religiones. Este fué el primer decreto imperial en favor de los cristianos ; en 313 fué seguido por el

edicto de Milan, que aseguraba a los cristianos en particular el libre ejercicio de su relijion. Una série de leyes durante el año siguiente les confirieron muchas i grandes prerogativas. Constantino libertó a todos los eclesiásticos de la carga de los oficios públicos del Estado i del pago de todos los impuestos personales, confirmó la autoridad judicial de los obispos, abolió las leyes contra los que vivian en celibato, permitió a las iglesias recibir donaciones i legados; puso en vigor la observancia del domingo, sostuvo muchas iglesias i eclesiásticos, i erijió muchos templos en honor del verdadero Dios. Pero entretanto, Licinio que miraba en Constantino un rival peligroso i un fautor de los cristianos, perseguia a los fieles en sus propios dominios. La guerra que estalló en 323 entre los dos emperadores fué en realidad una guerra relijiosa. Licinio cayó en la contienda, i con él cayó el paganismo.

El conquistador, bajo cuyo poder estaba ya unido todo el imperio romano, se declaró del modo mas inequívoco partidario de la relijion cristiana, i manifestó sus deseos i esperanza de que todos sus súbditos imitasen su ejemplo. Hizo que sus hijos fuesen educados como cristianos, i colocó a los cristianos en los empleos mas importantes del Estado. A la antigua capital de los dominios de Roma pagana opuso una metrópoli cristiana, llamada hoi de su nombre Constantinopla. No cesó de atacar al paganismo que aun designaba como una supersticion de los tiempos pasados. Mandó que los templos idólatras, en muchos lugares, fuesen cerrados, o convertidos en iglesias; en otras ciudades fueron destruidos, i los ídolos de los dioses hechos pedazos o quitados. Empleó todos los medios que estaban en su poder para inducir a los idólatras a abrazar la nueva fé; i parece que hácia el fin de su reinado espidió una prohibicion universal de rendir culto a los dioses; la lei no obstante jamás fué puesta en vigor.

## LECTURA XII.

**La habitacion de las abejas.**

Hai varias especies de abejas distinguidas por la denominacion de *solitarias*, porque no se asocian para ejecutar sus operaciones. De esta clase es la *abeja albañil*, así llamada porque construye una habitacion compuesta de arena i mezcla. Los nidos de ésta abeja están pegados a las murallas de las casas, i cuando están concluidos parecen prominencias irregulares causadas por el lodo o el barro arrojado contra una muralla o una piedra por las patas de los caballos. Estas prominencias no son tan notables que atraigan mucho la atencion ; pero cuando se quita la cubierta exterior, se descubre una estructura verdaderamente admirable. La parte interior consiste en una reunion de celdas diferentes, cada una de las cuales suministra un alojamiento suficiente para un gusano blanco, mui semejante a las producidas por la *abeja de miel*. Ahí permanecen hasta que han sufrido todas sus metamorfosis. En la construccion de este nido, que es obra de gran trabajo i destreza, el único operario es la hembra. El modo como construyen sus nidos las abejas-albañiles es el ramo mas curioso de su historia.

Despues de escojer una parte de muralla, en que ha resuelto fijar una habitacion para su cria futura, se va en busca del material conveniente. El nido que ha de construirse, debe consistir en una especie de mortero, cuya base es la arena. Ella sabe, como todos los constructores humanos, que no toda clase de arena es igualmente propia para hacer una buena mezcla. Se va pues a un lecho de arena, i escoje grano por grano la clase que mejor corresponde a su objeto. Con sus dientes, que son tan grandes i tan fuertes como los de la abeja de miel, examina i acarrea

varios granos. Pero la arena sola no puede hacer mortero ; es preciso recurrir a un cimientó semejante a la cal suelta empleada por los albañiles. Nuestra abeja no conoce la cal, pero posee un equivalente en su mismo cuerpo. Arroja de la boca un licor viscoso, con que humedece el primer grano ; a este pega otro, que humedece del mismo modo ; a los dos añade otro, i así sigue hasta que ha formado una masa del tamaño del tiro que se emplea habitualmente para matar liebres. Lleva en los dientes esta masa al lugar que habia escogido para levantar su nido, i la hace el cimientó de la primera celda. De este modo trabaja incesantemente hasta que están concluidas todas las celdas, obra que se hace jeneralmente en cinco o seis dias. Todas las celdas son semejantes i, con corta diferencia, de la misma dimension. Antes de estar cubiertas, su figura se asemeja a la de un dedal. Nunca comienza a hacer la segunda ántes de estar concluida la primera. Cada celda tiene una pulgada de alto, i como media pulgada de ancho.

SMELLIE.

## LECTURA XIII.

### Ruinas del Coliseo.

Estas ruinas son profundamente impresionantes : no obstante cuando las ví seis años ha, produjeron un efecto mas fuerte sobre mi imaginacion, sea que fuese el encanto de la novedad, sea que mi espíritu estuviese mas fresco, o que las circunstancias en que me hallaba entonces fuesen peculiares, no lo sé bien ; pero probablemente todas estas causas obraron juntamente para conmover mi alma. Era una apacible i hermosa tarde del mes de mayo ; los últimos rayos del sol morian en el occidente, miéntras que hácia el



oriente brillaban los primeros rayos de la luna : esplendentes tintes anaranjados iluminaban las ruinas i parecian encender las nieves que quedaban todavía en los distantes Apeninos, que se divisaban desde la parte mas alta accesible del anfiteatro. Este inflamado colorido i el verde de la primavera que avanzaba suavizaban los tintes grises i amarillentos de las piedras derruidas ; al paso que desmayaba la luz, las masas aparecian mas grandes i majestuosas ; cuando el crepúsculo hubo desaparecido enteramente, el contraste de luz i sombra en los rayos de una luna llena, bajo un firmamento del mas brillante záfiro, tan iluminado que solo eran visibles *Júpiter* i otras estrellas de primera magnitud, daba una solemnidad i una magnificencia a la escena, que despertaba el mas alto grado de aquella emocion que tan propiamente se llama el sublime. La belleza i la permanencia de los cielos, el principio de conservacion que preside al sistema del universo, a las obras del Arquitecto eterno i divino, contrastaban con las obras perecederas i degradadas del hombre en su estado mas activo i poderoso. En este momento parecia tan humilde la condicion de los mas ensalzados seres terrenales, tan débiles sus combinaciones, tan diminuto el punto del espacio i tan limitado el periodo de tiempo en que obran, que no podia prescindir de comparar las jeneraciones de los hombres, las obras de su jenio i su poder, con los enjambres de mariposas que revoloteaban junto a mí, i que aparecian volando i brillando en medio de la lobre-guez i oscuridad de las ruinas, pero que dejaban de ser visibles cuando se elevaban sobre el horizonte : su debil luz se perdia i se oscurecia del todo al resplandor de los rayos de la luna.

HUMPHRY DAVY.

---

## LECTURA XIV.

**La influencia de la música.**

El músico debe mas especialmente al sentido del oído la influencia que puede ejercer sobre nuestra naturaleza. El diestro arreglo i correspondencia de sonidos que es capaz de excitar en nuestras almas tantas vivas emociones, sin dirigirse de ningun modo a nuestra intelijencia, es hijo enteramente de este sentido. Cuando no sirviera para otro fin mas alto que el de suministrar a la humanidad tan dulce solaz, en medio de los trabajos i de las pruebas del mundo, este arte mereceria seguramente nuestra gratitud. ¡Cuánto corazón adolorido no ha hallado alivio—cuánto espíritu fatigado no ha sido vuelto a la vida—cuántas naturalezas duras no se han enternecido—cuántos proyectos crueles no han sido desechados i desarmados por la mediacion de este arte encantador! En el campo de batalla, cuando todas las cosas que nos rodean están veladas con un color de muerte i de ruina; cuando hasta la razon, el deber, el amor de la patria son insuficientes para impedir que el espíritu desmaye a la vista de la pompa terrible de destruccion que se ostenta al rededor, el sonido del pífano i del tambor es capaz de robustecer el espíritu vacilante, de reanimar el vigor decaído del corazón, i de arrastrar a una embriaguez de valor i arrojo que jamas habrian podido producir todas las persuasiones de la razon. En el seno de la vida doméstica, ¡cuán eficaz no es la intervencion moderada de este arte para reforzar los vínculos del amor social i animar los esfuerzos del trabajo! El pobre artesano, que se alimenta con el trabajo de sus manos, olvida su faena cuando desahoga su corazón cantando. El padre, el hermano amante siente aumentar sensiblemente su afecto, cuando el objeto de sus cuidados encanta las

horas con una melodia de otros tiempos. En los templos del Dios vivo, donde el espíritu se distrae con los cuidados terrenales, con las sorpresas de la indolencia o la tibieza, el coro i el órgano sirven para dirigir su atencion, para elevar sus aspiraciones. Aquí abajo tambien, se hacen para el Ser supremo un eco debil del homenaje perfecto que recibe de los serafines en los cielos. Así pues, ¡cuán precioso no es ese arte que sabe calmar al desgraciado, refrigerar al viajero fatigado, ablandar al duro de corazon, reanimar el valor que decae, inspirar al trabajo mismo dulces i agradables armonías!

G. GRIFFIN.

---

## LECTURA XV.

### La Cruz del Sud.

El placer que sentimos al descubrir la constelacion llamada la *Cruz del Sud*, fué participado ardentemente por los individuos de la tripulacion que habian vivido en las colonias. En la soledad del mar saludamos una estrella como a un amigo de quien hemos estado separados largo tiempo. Entre los portugueses i los españoles, motivos peculiares parecen aumentar este afecto: un sentimiento relijioso los une a una constelacion cuya forma recuerda el simbolo de la fé, plantado por sus antepasados en los desiertos del Nuevo Mundo. Teniendo casi la misma ascension recta las dos grandes estrellas que marcan el vértice i el pié de la Cruz, se sigue que la constelacion es casi perpendicular en el momento de pasar por el meridiano. Esta circunstancia es conocida de todas las naciones que están mas allá de los trópicos o en el hemisferio sur. Se ha observado a qué

horas de las noche, en diferentes estaciones, está derecha o inclinada la *Cruz del Sud*. Es un buen reloj que avanza mui regularmente cuatro minutos por hora : no hai ningun otro grupo de estrellas que ofrezca al ojo desnudo una observacion tan fácil del tiempo. ¡Cuántas veces no hemos oido a nuestros guias exclamar en las sabanas de Venezuela, o en el desierto que se estiende desde Lima a Trujillo: “Las doce de la noche han dado ya ; la Cruz comienza a doblar!”

A. DE HUMBOLDT, *Viajes*.

## LECTURA XVI.

### Asia.

Esta gran division del globo, la segunda en grado e importancia aun en los tiempos modernos, es la primera en estension i en poblacion. Está limitada al norte por el océano Artico ; al oeste por la Europa, el mar de Azof, el mar Negro, el mar de Mármara, el Archipiélago, el Mediterráneo, el istmo de Suez i el mar Rojo ; al sur por el océano Indico ; i al este por el océano Pacífico. Contiene los países siguientes : Turquía asiática, Arabia, Persia, Afghanistan, Hindostan, Península Oriental, China, Thibet, Tartaria Oriental o China, Tartaria Occidental o Independiente, i Siberia o Rusia asiática ; a los cuales puede añadirse las islas del Japon. Su longitud desde los Dardanelos hasta las costas orientales de Tartaria es de cerca de 6,000 millas ; su latitud desde el sur de Malacca hasta el cabo Severo en Siberia es de 5,200 millas. Se dice que contiene 16 millones de millas cuadradas, con una poblacion de 460 millones.

La mayor parte de este vasto continente está situada en la zona norte templada ; la de la zona tórrida no es mas que un séptimo del total, i la de la friji-

da un décimo-séptimo. El Asia central se eleva a una considerable altura sobre el mar, i forma un *plateau* o meseta de cuatro a diez mil piés de elevacion, que desciende gradualmente al nivel de las tierras bajas de que está rodeada esta inmensa mole. En la parte oriental o mas elevada de esta meseta, están situados los encumbrados Himalayas, las montañas mas altas del globo ; como si la naturaleza hubiera proporcionado el edificio al cimiento sobre que debia ser levantado. El Tauro i el Cáucaso marcan los límites occidentales de esta meseta ; el cordón del Himalaya i sus ramas forman el límite sur, mientras que los cordones de montañas de la China occidental i la rejion alpina de Da-uria marcan sus límites por los otros lados. Todos los grandes rios del Asia tienen su fuente en la tierras altas de la rejion media. El Obi, el Yenisei i el Lena, con sus tributarios, desembocan sus torrentes bajo mares de hielo en el océano Glacial. Los dos grandes rios de la China, el Hoang-ho i el Kiang-ku, cuyos respectivos cursos son de dos mil, i dos mil novecientas millas, traen sus fuentes, no mui distantes una de otra, de la rejion montañosa del Asia oriental. Las altas mareas del océano Pacífico remontan estos rios a muchos centenares de millas, i los hacen navegables a una considerable distancia del mar. El Irrawady, el Ganjes, el Brahmapoutra, el Indo, el Eufrates i varios rios de ménos nota, descienden de los terrenos occidentales de esta gran meseta, i llevan sus aguas i las de las tierras bajas del Asia del sur, que atraviesan, al oceano Indico. Algunos de estos rios, como el Ganjes i el Brahmapoutra, inundan asi como el Nilo las comarcas adyacentes a una distancia considerable.

El Asia, a causa de su inmensa estension, posee todas las variedades de terreno i de clima. El carácter de sus pueblos varia con su clima. Los chinos son notables por su industria ; los indios por el defecto

opuesto ; mientras que los árabes i los tártaros llevan la misma vida errante que en los antiguos tiempos patriarcales. La forma de gobierno es casi universalmente despótica. La ereccion i la desaparicion rápidas de las ciudades asiáticas han sido causadas por lo lijero i perecedero de los materiales que forman las casas. En Arabia i en la gran meseta, donde es mui escasa la madera, son simplemente tiendas cubiertas con pieles de animales, o con la tela hecha del pelo o de la lana de estos. En la India, donde la madera es abundante, son formadas de este material, pero tan lijeramente que pronto se caen. El Asia deriva su nombre de una ciudad llamada *Asia*, perteneciente a la tribu de los Asiones, en un distrito de Lidia : el nombre de la ciudad fué estendido primero por los griegos al Asia Menor, i ultimamente a las otras rejiones del este. Hasta la elevacion del imperio romano, ocupó el primer lugar en la historia de la humanidad. Fué la escena de todos los acontecimientos principales referidos en la Sagrada Escritura ; de la creacion del hombre, de la concesion de la Lei, de los milagrosos favores que Dios otorgó a su pueblo escogido, de nuestra redencion por su Hijo Unijénito, i del establecimiento de su Iglesia, que debia despues estenderse sobre todas las naciones de la tierra. Fué tambien el asiento de los mas poderosos imperios de la antigüedad, siendo una gran parte gobernados sucesivamente por los asirios, los medos, los persas, los griegos i los romanos, aunque los antiguos conquistadores sabian poco de la India i la China. Se reconoce jeneralmente que la poblacion es indijena, excepto talvez unas pocas colonias de la Rusia, i los establecimientos europeos en el Indostan i las islas meridionales.

Casi la totalidad de este gran continente está reducida al mas ínfimo estado de degradacion moral, i sus habitantes sujetos a las mas groseras supersticiones. Se ha hecho tentativas, i con mui buen éxito,

para difundir la luz del Evangelio entre ellos, particularmente en el sur i en el este; i para efectuar este glorioso objeto los misioneros católicos sufren cada día fatigas, padecimientos i persecuciones. Las recientes de Cochín-China, han dado nuevos mártires a la Iglesia de Dios, i manifestado al mundo que aun posee en su seno aquel espíritu de zelo, de fortaleza i de abnegacion, por el cual se han distinguido particularmente sus hijos en todos los siglos.

A.

---

## LECTURA XVII.

### Propiedades de la materia.

Si nos admiramos de que un edificio variado o aun una magnífica ciudad se haya construido con piedra de una sola cantera, ¡cuál será nuestro asombro cuando sepamos cuán pocos i simples son los elementos con que se ha levantado i se sostiene la sublime fábrica del Universo, con todos sus órdenes de fenómenos! Estos elementos son hechos i leyes jenerales que la sagacidad humana puede descubrir i aplicar a los infinitos objetos del bienestar del hombre.

Ahora bien, las cuatro palabras *átomo*, *atraccion*, *repulsion* e *inercia* designan cuatro verdades jenerales que esplican la mayor parte de los fenómenos de la naturaleza. Siendo tan jenerales, son llamadas “verdades físicas” (de una palabra griega que significa naturaleza), como tambien “verdades de filosofia natural” con el mismo significado, i a veces “verdades mecánicas,” por su íntima relacion con la mecánica ordinaria. Estos calificativos las distinguen de las restantes verdades jenerales, principalmente las verdades químicas que miran a las sustancias particulares, i las verdades vitales i mentales que solo tienen rela-

cion con los seres vivientes. Ademas, aun en los casos en que obra una influencia química o vital, modifica, pero no destruye la influencia física. Fijando pues la atencion en estas cuatro verdades fundamentales, el estudiante obtiene otras tantas llaves para abrir los secretos de la naturaleza, i luces para iluminarlos.

Toda masa material existente en la naturaleza es divisible en partículas mui pequeñas indestructibles e invariables; como cuando un pedazo de cualquier metal es molido, quebrado, cortado, disuelto o de cualquier otro modo transformado mil veces, pero siempre puede exhibirse de nuevo tan perfecto como al principio. Esta verdad es recordada convenientemente, dando a las partículas el nombre *átomo*, de una palabra griega que significa que no puede ser cortada o dividida, i designa una partícula resistente excesivamente pequeña.

Se halla que los átomos, segun se ha hablado ántes, sea que estén separados o ya unidos en masas, se mantienen reunidos con cierto grado de fuerza por una influencia invisible; así una piedra se conserva pegada a la tierra en que yace; así tambien las mareas en la tierra se elevan hácia la luna. Estos hechos son recordados convenientemente, relacionando con ellos la palabra *atraccion*, o accion de atraer juntos, o *gravitacion*. Los átomos, bajo ciertas circunstancias, como cuando se derrama el calor entre ellos, tienen su atraccion mútua contrabalanceada o resistida, i tienden a separarse: así se vé que el hielo calentado se disuelve en agua; que el agua caliente se evapora, i la pólvora encendida hace esplosion. Estos hechos son convenientemente recordados por la palabra *repulsion*, accion de empujar separadamente.

Así como cuando se hace jirar un volante, ofrece al principio resistencia a la fuerza que lo mueve, pero gradualmente adquiere la velocidad proporcionada a aquella fuerza, i despues resiste, siendo parado de



nuevo, en proporcion a esa velocidad ; asi todos los cuerpos o átomos del universo tienen en sí con respecto al movimiento lo que figuradamente puede llamarse *tenacidad*, que tiende a mantenerlos en su estado existente, cualquiera que sea ; en otras palabras, no adquieren movimiento, no pierden el movimiento, i no limitan su carrera en el movimiento, sino en proporcion exacta con alguna fuerza aplicada. Muchos de los movimientos que marchan actualmente en el universo con tanta regularidad, como la vuelta de la tierra que produce los fenómenos del dia i de la noche, son movimientos que comenzaron miles de años ha, i continúan sin variacion. Estos hechos son recordados convenientemente por la palabra *inercia*.

ARNOTT.

## LECTURA XVIII.

### Deberes de los estudiantes.

Casi todos los deberes de los estudiantes han sido incluidos en este solo consejo, amar a los que los enseñan como aman la ciencia que aprenden de ellos ; i mirarlos como padres de quienes reciben, no la vida del cuerpo, sino la instruccion, que es como la vida del alma. En efecto, este sentimiento de afecto i de respeto es suficiente para hacerlos dóciles durante sus estudios i llenos de gratitud todo el resto de su vida ; lo que me parece comprender gran parte de lo que se espera de ellos. La docilidad, que consiste en dejarse conducir, en recibir de buena gana los consejos de sus maestros i en ponerlos en práctica, es propiamente la virtud de los discípulos, como la de los maestros es enseñar bien. La una no puede hacer nada sin la otra ; i así como no basta que el labrador esparza la semilla, sino que es necesario que la tie-

rra, despues de haber abierto su seno para recibirla, la caliente, la mantenga i la humedezca; asi tambien el buen fruto de la instruccion depende de la perfecta correspondencia entre los maestros i los discipulos. La gratitud hacia los que han trabajado en nuestra educacion es el carácter de un hombre de bien i el signo de un buen corazon. “¿Quién hai entre nosotros,” dice un antiguo orador, “que haya sido instruido con algun esmero, que no se complazca profundamente a la vista o al simple recuerdo de sus maestros, i del lugar en que fué enseñado i educado?” Un antiguo filósofo exhorta a los jóvenes a conservar siempre un gran respeto por sus maestros, a cuyo cuidado deben el haberse corregido de sus defectos i haber tomado sentimientos de honor i de probidad. Su exactitud suele desagradar a la edad en que no estamos en estado de juzgar sobre las obligaciones que les debemos; pero cuando los años han madurado nuestro entendimiento i nuestro juicio, entónces reconocemos que lo que hacia que nos disgustase, es cabalmente lo mismo que deberia hacernos estimarlos i amarlos. Otro eminente escritor de la antigüedad, despues de haber notado los diversos caracteres de los niños: “Por mi parte,” dice, “me gusta el niño que es excitado por la emulacion, que se siente animado por la gloria i que llora cuando se vé vencido. Una noble emulacion le mantendrá siempre en actividad, una reprehension le herirá en lo mas vivo, i el honor le hará hacerlo todo. No hai que temer que tal alumno se abandone jamás a la pereza.” Por grande que sea la estimacion que este autor hace de las cualidades del espíritu, aprecia mucho mas las del corazon, i mira las otras de ningun valor sin ellas. Declara que nunca tendria buena opinion de un niño que pusiese su estudio en hacer reir. “Mas bien querria,” añade, “tener un niño un poco lento i tardío, que no con un mal carácter.”

ROLLIN.

## LECTURA XIX.

### Oracion por todos.

Ve a rezar, hija mia, i ante todo  
Ruega a Dios por tu madre, por aquella  
Que te dió el ser, i la mitad mas bella  
De su existencia ha vinculado en él;  
Que en su seno hospedó tu jóven alma  
De una llama celeste desprendida,  
I haciendo dos porciones de la vida,  
Tomó el acíbar i te dejó la miel.

---

Ruega despues por mí. Mas que tu madre  
Lo necesito yo..... Sencilla, buena,  
Modesta como tú, sufre la pena,  
I devora en silencio su dolor.  
A muchos compasion, a nadie envidia ;  
La ví tener en mí fortuna escasa :  
Como sobre el cristal la sombra, pasa  
Sobre su alma el ejemplo corruptor.

---

Ruega, hija, por tus hermanos,  
Los que contigo crecieron  
I un mismo seno exprimieron,  
I un mismo techo abrigó.  
Ni por los que te amen solo  
El favor del cielo implores :  
Por justos i pecadores  
Cristo en la cruz espiró.

---

Ruega por el orgulloso,  
Que ufano se pavonea,  
I en su dorada librea  
Funda insensata altivez ;  
I por el mendigo humilde  
Que sufre el ceño mezquino

---

De los que beben el vino  
Por que le dejen la hoz.

---

Por el que, de torpes vicios  
Sumido en profundo cieno,  
Hace ahullar el canto obsceno  
De nocturno bacanal.  
I por la velada vírjen  
Que, en su solitario lecho  
Con la mano hiriendo el pecho,  
Reza el himno sepulcral.

---

Por el hombre sin entrañas,  
En cuyo pecho no vibra  
Una simpática fibra  
Al pesar i a la afliccion,  
Que no da sustento al hambre,  
Ni a la desnudez vestido,  
Ni da la mano al caido,  
Ni da a la injuria perdon.

---

Por el que en mirar se goza  
Su puñal de sangre rojo,  
Buscando el rico despojo  
O la venganza cruel ;  
I por el que en vil libelo  
Destroza una fama pura,  
I en la aleve mordedura  
Escupe asquerosa hiel.

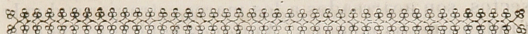
---

Por el que surca animoso  
La mar, de peligros llena ;  
Por el que arrastra cadena,  
I por su duro señor ;  
Por la razon que, leyendo  
En el gran libro, vijila ;  
Por la razon que vacila ;  
Por la que abraza el error.

---

Acuérdate, en fin, de todos  
Los que penan i trabajan,  
I de todos los que viajan  
Por esta vida mortal.  
Acuérdate del malvado  
Que a Dios blasfemando irrita.  
La oracion es infinita :  
Nada agota su caudal.

ANDRES BELLO,  
*Imit. de VICTOR HUGO.*



## SECCION QUINTA.

### LECTURA I.

#### Los vejetales marinos.

Aislado en medio del océano índico, muchas veces un navio batido por los vientos, desolado por el hambre, está a punto de perecer. De repente divisa el piloto selvas de fuco que se elevan del fondo del mar; sus hojas redondas i anchas están taraceadas de agujeros que dejan pasar el agua salada; pero sus tallos i raices ofrecen un manjar tan precioso como saludable. A este aspecto, la tripulacion siente renacer sus fuerzas; cojen esos vejetales que la Providencia les presenta. Su valor se reanima, la esperanza renace en todos los corazones, i gracias a una débil planta, ya se dirijen hácia su querida patria.

El océano no está solo adornado de selvas; tiene tambien sus jardines i sus flores. Es en medio de las conchas de nácar i de los árboles de coral donde

se elevan las amarillas hojas de la violeta marina i el rosal de las aguas, que se corona de flores como el rosal de los jardines. Pero, entre los brillantes vegetales que hermocean el imperio de los ondas, nada hai mas magnífico que esos fucos gigantescos, cuyos troncos parecen medir los abismos que sombrean. Algunas veces la tempestad rompe, arranca i arroja esas selvas enteras, con todos sus habitantes, en medio de la inmensidad de las aguas. Entonces, semejantes redes arrastran cuanto se halla a su paso. Envueltos en estas islas de verdura, los peces, los mariscos, los insectos, son acarreados a los mares extranjeros donde fundan nuevas colonias. Antiguos habitantes de esos vastos laberintos, se pasean bajo los mismos follajes, reposan en los mismos retiros en que recibieron la luz, i viajan, por decirlo asi, sin dejar su patria.

AIMÉ-MARTIN.

---

## LECTURA II.

### **Destruccion final del templo.**

El emperador Juliano, inmediato sucesor de los hijos de Constantino, habia apostatado de la fé cristiana, declarándose abiertamente pagano, i se habia empeñado, por todos los medios que la sutileza mas maligna podia idear, en estirpar la religion que habia abandonado. Todos sus esfuerzos fueron ineficaces; pero la misma malignidad del impio príncipe debia pronto suministrar un testimonio mas a la divinidad de nuestro Redentor i a la verdad i perpetuidad de nuestra doctrina. El templo judio estaba arruinado hacia algun tiempo, sus sacrificios estaban abolidos i casi olvidados. El profeta Daniel habia predicho distintamente su final desolacion; i nuestro Redentor mismo habia declarado espresamente que no queda-

ria piedra sobre piedra. Para desmentir estas predicciones, i asi hacer despreciable la religion cristiana, Juliano reunió los principales de los judios, los animó a renovar sus antiguos sacrificios, i como Jerusalem era el único lugar en que la lei judia permitia que se ofreciesen estos sacrificios, les prometió ayudarlos a reconstruir el templo. Entonces reunió los obreros mas hábiles de todas las partes del imperio, alquiló numerosos trabajadores, i confió la superintendencia de la obra a Alipio, uno de sus mas fieles oficiales.

Los judios acudieron en triunfo a Jerusalem de todas las partes del mundo, proclamando por donde quiera que el reino de Israel iba a ser restablecido. Para poder participar en la gloria de la empresa, las mujeres de todos rangos ayudaron a cavar los cimientos, i llevaron tan lejes su entusiasmo que sacaban el ripio en sus vestidos i delantales. Los ricos contribuyeron para los mas costosos ornamentos, i aun se dice que, por respeto u ostentacion, varios de los azadones i canastos empleados en la prosecucion de la obra eran de plata. Los judios, objetos de oprobio por largo tiempo, viéndose repentinamente elevados por la proteccion imperial, no dejaron de insultar a los cristianos de todos los modos posibles. El santo obispo san Cirilio presenció, a la vuelta de su destierro, sus esfuerzos sin la menor emocion. Aseguró a los fieles que pronto recibirian una demostracion patente de la impotencia de los hombres i de la estravagancia de su oposicion a los decretos del Cielo.

Los restos del antiguo templo pronto estuvieron destruidos, de modo que, conforme a la misma letra de las Escrituras, no quedó piedra sobre piedra. Los cimientos del edificio proyectado estaban preparados, pero tan pronto como fueron puestas las primeras piedras, un terrible terremoto las arrojó de sus asientos i las esparció a una considerable distancia. La mayor parte de los edificios vecinos fueron des-

truidos ; entre otros, los pórticos a que se habian retirado los obreros judios, los cuales fueron o mutilados i magullados, o aplastados bajo las ruinas. Levantáronse unos remolinos que barrieron con la cal, la arena i otros materiales que se habian reunido en inmensas cantidades. Pero se presentó un fenómeno mas formidable aun : salieron de los cimientos, grandes bolas de fuego que rodaron con terrible rapidez en todas direcciones, derribando a los obreros i consumiéndolos hasta los huesos, o reduciéndolos enteramente a cenizas. En pocos momentos toda la escena se convirtió en un desierto. Las llamas se estendieron a un edificio que estaba a alguna distancia donde estaban depositados los martillos, los azadones i otras herramientas de los obreros, e inmediatamente las fundieron. Un torrente de fuego líquido corrió por el lugar, reventando a intervalos, quemando i tostando a los pobres judios, sobre los cuales ejercia exclusivamente su furor. El terrible fenómeno se renovó repetidas veces durante el dia. En la noche se estamparon unas cruces en los vestidos de los judios, que ningun esfuerzo podia lavar, i apareció en los cielos una cruz resplandeciente que se estendia desde el Calvario hasta el Monte Olivete. Los obstinados judios volvieron frecuentemente, pero cada vez eran milagrosamente forzados a retirarse, de modo que muchos de entre ellos i un número aun mayor de los idólatras confesaron abiertamente la divinidad de Jesucristo i pidieron el sacramento del bautismo.

Esta extraordinaria manifestacion del poder divino es mencionado por todos los historiadores eclesiásticos, i aun por varios paganos. San Gregorio Nazianceno, san Ambrosio i san Juan Crisóstomo hablan de ella como de un suceso reciente, de que sus oyentes mismos eran testigos de vista. San Crisóstomo en particular añade que los cimientos cavados por los judios podian verse todavía, i servian como testimo-



nio indisputable de lo que la impiedad habia tentado, pero que no habia podido cumplir.

BERCASTEL.

---

### LECTURA III.

#### El lobo.

El lobo es uno de los animales que tienen mas vehementemente aficion a la carne; pero no obstante que la naturaleza le ha dado los medios de saciar su voracidad dotándole de armas, astucia, agilidad, fuerza, en una palabra de cuanto necesita para poder hallar, atacar, vencer, agarrar i devorar su presa, muere muchas veces de hambre, a causa de que habiéndole el hombre declarado guerra i aun proscrito, poniendo a precio su cabeza, le fuerza a huir i a vivir en los bosques en donde no encuentra suficiente sustento. Es naturalmente rudo i poltron; pero la necesidad le hace sagaz i atrevido; acosado por el hambre, arrostra el peligro, viene a acometer a los animales que guarda el hombre, en especial aquellos que puede llevarse facilmente, como corderos, cabritos, etc., i cuando sale bien del primer robo vuelve a repetir los ataques, hasta que herido, ahuyentado i maltratado por los hombres i los perros, temiendo salir del bosque por el dia se mantiene oculto en él, hasta que llegando la noche recorre los campos, da vuelta al rededor de las habitaciones, pilla los animales abandonados, asalta los apriscos, se abre paso escavando la tierra debajo de las puertas, entra furioso, i hace una horrible carniceria ántes de escojer i llevarse la presa.

Aunque la figura del lobo sea mui semejante a la del perro, sin embargo sus cualidades respectivas son bien contrarias; su índole es tan diferente que no solo

son incompatibles sino antipáticos por naturaleza, i enemigos por instinto: así se ve que un cachorro se estremece al ver por la primera vez al lobo, i huye con solo olerle, porque aunque semejante olor sea para él nuevo i desconocido, le repugna tanto que va temblando a meterse entre las piernas de su amo; i que un mastin que siente sus fuerzas se heriza, se irrita, le acomete con intrepidez, tira a ahuyentarlo, i hace todos sus esfuerzos para quitar de su presencia un objeto que le es tan odioso. Nunca se encuentran el perro i el lobo sin huir uno de otro, o sin combatir hasta matarse: si el lobo vence, despedaza i devora al perro; pere si vence este, es mas jeneroso, se contenta con la victoria, i no sigue la máxima de que "huele bien el cadáver de un enemigo". BUFFON.

---

## LECTURA IV.

### La zorra.

La zorra es famosa por su astucia, i a la verdad que merece en parte la celebridad en que se la tiene. Lo que el lobo no puede sino valiéndose de la fuerza, lo hace la zorra con su astucia, logrando las mas veces su designio. Sin andar, como el lobo, riñendo con los perros ni con los pastores, sin acometer a los rebaños, ni tener que llevar arrastrando los cadáveres, está mas segura que él de tener con qué alimentarse; se vale mas del talento que del movimiento, i parece que sus recursos están dentro de ella misma, siendo por consiguiente, como nadie ignora, de la clase de los que llegan mas seguramente al fin. Tan astuta como circunspecta, ingeniosa, prudente i aun sufridora, varia de conducta segun las circunstancias, i tiene medios de reserva, de que no usa sino cuando hace al caso; tiene mucho cuidado de su conservacion,

i así aunque sea tan incansable i aun mas lijera que el lobo, no se fia enteramente en su velocidad, sino que sabe ponerse en seguridad haciendo su madriguera, a la que se retira en los peligros urgentes, i en donde habita i cria a sus hijos. Así no es animal errante, sino que tiene su domicilio fijo; habita a las orillas de los sotos no léjos de las casas, con lo que puede escuchar el canto de los gallos, i las piadas i graznidos de las demas aves domésticas. Desde esta morada se saborea con ellas, i resuelta a apresarlas, escoje con acierto el tiempo oportuno, oculta sus designios i sus pasos, se escurre, camina arrastrando, llega, i rara vez deja de conseguir su intento. Si puede saltar por encima de las tapias o meterse por debajo, no pierde un instante, entra en el corral o gallinero, no queda ave con vida, todas las destroza; hecho lo cual se escapa con prontitud llevándose una presa, que esconde en algun *muladar*, o conduce a su madriguera, vuelve de allí a poco, llévase otra que esconde del mismo modo pero en paraje diferente, vuelve i hace lo mismo tercera o cuarta vez, hasta que la venida del dia o el ruido de los que moran en la casa le advierte de que debe retirarse. BUFFON.

---

## LECTURA V.

### El rosario.

Cara memoria de mi tierna madre,  
 Del pecho nunca te sabré apartar;  
 Su mano un dia en él te colocara  
 Como a infalible i santo talisman.  
 A mi frente sus labios se juntaron,  
 I su llanto corriendo por mi faz,  
 Alzó la diestra en nombre del Eterno,  
 I pronunció su bendicion de paz.

Peregrino en el mundo desde entonces  
Miro horrisono el trueno retumbar,  
I el rayo descender a los palacios,  
I a mi mansion humilde respetar.  
Sin duda por tu influjo misterioso  
La proteccion se alcanza celestial:  
Das en la vida amparo, i en la muerte  
La aureola de los justos inmortal.

---

Quando Satan el libro del pecado  
Gozoso lleve al juicio divinal,  
Tú borrarás sus páginas horribles,  
I el fiel de la balanza inclinarás.  
La vez que tus palabras pronunciamos,  
Suspende el purgatorio su penar,  
I las miseras almas que allí habitan  
Cercano ven el término a su mal.

---

Antes que venga de la noche el jenio  
Con su vuelo mis ojos a cerrar,  
Mi corazon contempla enternecido  
Esta dulce reliquia maternal;  
I despues . . . a otro mundo trasladado,  
Junto a mi tierna madre creo estar,  
Veo a un ángel de luz sobre su frente,  
Alas de oro i de nieve desplegar.

JOSE RIBERA INDARTÉ.

---

## LECTURA VI.

### La seda.

La seda es produccion de una oruga; i forma la cubierta en que esta se envuelve cuando pasa del estado de *larva* al de *crisálida*. De esta condicion ina-

nimada sale como una polilla, i muere despues de poner sus huevos.

El *capullo*, o tela del gusano de seda, es una bola de seda de forma oval, que vomita de una sustancia secretada en su mismo cuerpo. Los colores de la seda varian del color paja mas pálido al amarillo subido. En el estado de naturaleza los gusanos de seda forman sus capullos en la misma morera, donde brillan entre las hojas como frutos dorados; pero en los climas mas frios de Europa no pueden criarse al aire libre. Asi es que se les conserva en cuartos abrigados i ventilados, i se les alimenta con hojas de morera hasta que están bien crecidos. Mudan la piel varias veces, miéntras están en el estado de oruga; al fin se llenan tanto de la materia sedeña, que toman un tinte amarillento: desde entónces cesan de comer. A esta señal de la proximidad de su cambio, se les pone encima unas varillas sobre pequeños escalones de mimbre, en los cuales comienzan inmediatamente a formar sus telas. Cuando estas están acabadas, se saca la materia blanda de afuera, llamada *flos*, i se echan los capullos en agua caliente, para disolver las partículas glutinosas que hacian se pegase la seda: halladas las puntas de los hilos, se juntan varias i se devanan en una aspa; esta se llama *seda cruda*. Luego sufre una operacion para limpiarla i hacerla mas flexible, despues de lo cual se tuerce en hilos de diferente grado de finura, segun quiera el tejedor; en este estado se llama *seda torcida*. La escelencia de la seda como material para vestido, consiste en su fuerza, su brillo, su lustre, i la calidad de poder tomar los mas finos tintes. De la seda pueden hacerse sustancias que varian en grueso, desde la gasa trasparente mas fina hasta los mas ricos terciopelos i brocados. Los manufactureros ingleses se surten de seda principalmente de China, Persia e Italia. La Francia es el clima mas septentrional en que se produce la seda en alguna cantidad. MAYO.

## LECTURA VII.

## Africa.

El Africa, considerada por su colocacion en el mapa del mundo, forma un continente estenso, situado casi en el centro de la tierra. Está limitada al norte por el mar Mediterráneo; al oeste por el océano Atlántico, al sud por el océano del Sur, i al este por el océano Indico, el mar Rojo i el itsmo de Suez. Su lonjitud desde el mar Mediterráneo hasta el cabo de Buena Esperanza es de cerca de 5,000 millas; i su mayor latitud, del cabo Verde al cabo Guardafui, es de cerca de 4,700. Contiene once millones de millas cuadradas i una poblacion de setenta millones. Sus principales divisiones son: Berberia, que comprenden Barca, Trípoli, Tunes, Arjel, Féz i Marruecos; Sahara o el Gran Desierto, Senegambia, Guinea Superior i Guinea Inferior; Cabo Colonia, Cafreria i el pais de los Hotentotes, Mocaranga, Mozambique, Tranguebar, Azan, Abisinia, Nubia i Ejipto; Nigricia, o (como lo llaman los árabes) Soudan, que comprenden Timbuctoo, Bambarra, Houssa, Bournou i Darfur. La parte interior i meridional del Africa eran totalmente desconocidas a las naciones de la antigüedad. No hai motivo para suponer que pensasen estender sus conquistas a rejiones que juzgaban inhabitables, a causa del intenso calor del sol. Es a los portugueses, que a fines del siglo quince descubrieron i navegaron por el cabo de Buena-Esperanza, a quienes somos deudores de nuestras primeras ideas acerca de la formacion i estension de este continente. Quedaron sin embargo estraños al interior del pais, i no obstante las empresas de varios viajeros modernos, estamos comparativamente ignorantes de estas vastas rejiones; el excesivo calor del clima, las arenas ardientes de los desiertos i la total

ausencia de comunicacion interior por agua, presentan obstáculos insuperables a nuestras investigaciones. Hallándose el Africa situada casi enteramente dentro de la zona tórrida, bajo el dominio inmediato del sol, resulta que por lo menos la mitad de este vasto continente está convertida en ardientes arenales.

El Sahara o Gran Desierto, con escepcion del largo i estrecho valle del Nilo, se estiende al traves de todo el continente, presentando un páramo seco i árido, donde el viajero no halla por muchos dias una sola gota de agua ni el mas leve rastro de vida ni vejetacion. Las arenas se levantan a veces en grandes masas, que ruedan como los olas del océano, i bajo las cuales, se creyó antiguamente, grandes caravanas i aun tribus enteras habian sido sepultadas. Pequeños parajes de gran belleza i fertilidad, llamados *oasis*, están esparcidos por este vasto desierto, los cuales sirven de alojamientos agradables para el viajero. Están mui poblados, cultivados con cuidado i gobernados por pequeños príncipes. Los países que deslindan con el mar Mediterráneo fueron distinguidos en la historia antigua. El Ejipto habia llegado a un alto grado de civilizacion desde tiempos mui remotos; i Cartago, la primera nacion comercial de la antigüedad, disputó a Roma el imperio del mundo. Estos países son notables por su feracidad, i con un cultivo conveniente podria competir con las rejiones mas favorecidas de la tierra. Los países que se estienden a lo largo de las costas orientales i occidentales son tambien feraces, i producen los frutos mas deliciosos i plantas de tamaño extraordinario.

El Nilo es el único rio del Africa, de una magnitud considerable, que desemboca en el Mediterráneo. Los rios que caen al Alántico son numerosos, pero de poca consideracion, si se les compara con los grandes rios de los otros continentes. Los principales son el Niger, el Senegal, el Gambia, el Rio Grande, el Congo, el Orange i el Zambez. La terminacion

del Niger fué desconocida por mucho tiempo ; ahora se cree jeneralmente que despues de un curso casi tan largo como el del Nilo, desemboca por bocas diferentes en el golfo de Benin. Infinitos rios africanos no llegan jamas al océano, sino que terminan en lagos o se pierden en la arena. Las montañas son mas notables por su anchura que por su elevacion : forman como una gran meseta (*plateau*), que presenta en cada costado una sucesion de terrados, en los cuales se forman en la estacion lluviosa inmensas sabanas de agua o lagos temporales. Estas sobrepasan sus limites, i arrojan grandes masas de agua, que causan las inundaciones regulares del Nilo, del Niger i de muchos rios menores.

El Africa, considerada bajo el aspecto político i moral, ocupa el mas ínfimo lugar entre las divisiones de la tierra. Contiene tres distintas variedades de habitantes : al norte, los moros, descendientes de los árabes mahometanos, parecidos a los europeos excepto en su complexion que es oscura ; en el medio, los negros, distinguidos por su tez negra, sus lábios gruesos i su cabello lanudo ; i al sur i sur-este los cafres, que varian en complexion de un cáscara amarillento a un negro lustroso, i tienen el cabello i las facciones menos fuertemente marcadas del carácter negro.

A.

---

## LECTURA VIII.

### Las Siete Iglesias.

Una bella mañana de primavera iba el autor bajando el camino apartado que conduce al valle de las Siete Iglesias. Esta esquisita escena de soledad i melancolia era alegrada en aquel momento por un rayo parcial del sol, que brillaba sobre las iglesias desier-



tas, i proyectaba la sombra de la torre redonda, "gnómon levantado por el tiempo para contar sus siglos," al traves de la desigual llanura en que está situada. Me puse a mirar el lago que está mas allá de las ruinas; fria e inmóvil estension de agua, aprisionada por montañas de duro granito, con pocos rastros de follaje para indicar la aspereza de aquellas escarpadas cumbres. Habia mas de melancolia relijiosa que de austeridad o terror en el carácter de aquella escena. Era una soledad propia para los que huian a sus pacíficos santuarios en los siglos pasados, a reparar los excesos apasionados de su juventud i a meditar con pesar mas que con cólera sobre la lijereza de los hombres.

Aquí es volviendo del torbellino de Londres i de la agitacion de los proyectos, donde siente el viajero toda la necesidad i el ocio de la vida que ha llevado; donde el corazon se disgusta al recuerdo de la disipacion de las ciudades; donde abre su alma a la naturaleza como a una madre olvidada por largo tiempo, i piensa con el pecho acongojado en la pureza, la sencillez, la regularidad relijiosa de su niñez. Aquí es donde, en la penetracion de la memoria despertada, nos parece perder otra vez aquellos amigos que han sido separados de nosotros por la distancia o por la muerte; donde los constantes reproches de aquel principio misterioso de nuestra naturaleza, que indica el objeto eterno de nuestra existencia, se deslizan al traves del tumulto de nuestras pasiones i de nuestros intereses, i hablan a nuestros corazones como la voz de un amigo, que por mucho tiempo hemos echado en olvido. Las rocas i los bosques, los lagos i las cascadas, las ruinas i el templado crepúsculo, i el susurro del viento persuasivo, en escenas como esta, convencen el corazon mas facilmente que los volúmenes de sutil controversia leidos en el gabinete a media noche, con la cabeza fatigada i los ojos cansados. Aquí se siente la verdad, que es demasiado brillante

para que pueda contemplarla aun el ojo de águila de la razon. La ambicion parece un sueño, la filosofía una conjetura, nuestro espíritu parece elevarse sobre su esfera, i mirar las pasiones, las facultades, las ciencias i las ocupaciones de los hombres a aquella elevacion tranquila, en que solo puede conocerse su valor relativo. Aqui descubrimos toda la superioridad de la virtud sobre el saber, i recordamos con todo aquel sabor que da el sentimiento, aun las verdades mas viejas, aquellos principios fundamentales de la virtud que en nuestros dias de febril indagacion, nos habiamos acostumbrado a despreciar por su falta de novedad. Como la música penetrante de las iglesias cristianas arrancó las primeras lágrimas de los ojos de S. Agustin, que despues debia derramar por un motivo mas puro i elevado; asi aqui somos ganados al amor de la inocencia por la poesia de la naturaleza. Ella nos reprocha haber preferido por tanto tiempo a sus variedades infinitas de forma i de color, de sonido i de fragancia, la vileza de las imitaciones escénicas i todas las parodias artificiales de su grandeza, que nos presentan los palacios del arte. Parece abrirnos sus brazos e invitarnos a "volver" para sonrojarnos por la vileza de nuestro gusto; a olvidar el teatro, la galeria de pintura, la biblioteca, i a estudiar el carácter en [sus ciudades i aldeas, la belleza en sus llanuras i en sus valles, la sublimidad en sus montañas, i el saber en la economia de su poderoso sistema.

G. GRIFFIN.

---

## LECTURA IX.

### Ceremonias de la semana santa.

De todas las ceremonias romanas, el oficio pontifical en la iglesia de San-Pedro es sin duda el mas

majestuoso ; i si agregamos a esto la procesion de *Corpus Christi*, en que el papa conduce el Santo Sacramento a lo largo de la columnata, colgada entonces de tapiceria a la antigua moda i adornada de guirnaldas, habremos mencionado las dos mas espléndidas exhibiciones que se vé talvez en el universo. Pero a mas de estas hai otras, particularmente durante la última semana de cuaresma, que no pueden dejar de excitar la atencion e interes. La procesion de las Palmas i el canto tierno de la Pasion el domingo, el oficio de la tarde llamado Tinieblas, en la capilla Sixtina, el miércoles, jueves i viernes ; el oficio de la mañana en los dos últimos dias, particularmente el *Mandatum*, asi llamado de la primera palabra de la antífona cantada mientras el Papa lava los piés a los trece peregrinos, etc., son todos ritos que es difícil mirar sin edificarse i conmoverse.

No debo pasar en silencio la mui conocida exhibicion que tiene lugar en la iglesia de San-Pedro, en la noche del viérnes santo, cuando se apagan las cien luces que arden sobre la tumba del apostol, i aparece una asombrosa cruz de luz suspendida de la cúpula entre el altar i la nave, derramando sobre todo el edificio un resplandor suave, delicioso a la vista i altamente favorable a la representacion pintoresca. Se supone que esta exhibicion fué ideada por la sublime imaginacion de Miguel-Anjel, i el que la contempla reconocerá que no es indigna de su inventor. La magnitud de la cruz, colgando como si estuviera sostenida por sí misma, semejante a un vasto meteoro corriendo por el aire ; la llama que arroja, la mezcla de luz i sombra arrojada sobre los pilares, los arcos, las estatuas i los altares ; la multitud de espectadores colocados en todas las diferentes actitudes de la curiosidad, del asombro i de la devocion ; las procesiones con sus banderas i sus cruces, deslizándose sucesivamente en silencio a lo largo de la nave, i arrodillándose junto al altar ; los penitentes

de todas las naciones i de todos trajes, reunidos en grupo cerca de los confesonarios de sus respectivos idiomas; un cardenal que accidentalmente avanza por medio de la multitud i doblando la cabeza hasta el suelo al arrodillarse; en fin el Pontífice mismo sin pompa ni fausto, prosternado delante del altar, ofreciendo sus adoraciones en silencio, forman una escena que causa una singular conmocion, por una feliz mezcla de tranquilidad i de animacion, de oscuridad i de luz, de sencillez i de majestad.

EUSTACE.

---

## LECTURA X.

### Los mamíferos.

Los mamíferos deben estar colocados a la cabeza del reino animal, no solo porque es la clase a que pertenecemos nosotros mismos, sino tambien porque entre todas es la que goza de las facultades mas numerosas, de las sensaciones mas delicadas i de los movimientos mas variados.

Como la cantidad de la respiracion en los mamíferos es moderada, jeneralmente estos animales están formados para marchar en la tierra, pero para marchar con fuerza i de un modo continuo. A este fin, todas las articulaciones de su esqueleto tienen formas mui precisas que determinan con rigor todos sus movimientos.

Algunos sin embargo pueden elevarse en el aire por medio de miembros prolongados i de membranas estendidas. Otros tienen sus miembros tan cortos que no pueden moverse con facilidad sino en el agua; pero estas circunstancias no los privan de ningun modo de los caracteres esenciales de la clase a que pertenecen.

Las mas esenciales diferencias de los mamíferos entre sí consisten : 1º en los órganos del tacto, de lo que depende principalmente la destreza del animal; i 2º en los de la masticacion, que determinan la naturaleza del alimento propio a cada especie. En estos caractéres esenciales se funda la division de los mamíferos en órdenes. Todo lo relativo a las funciones digestivas está íntimamente relacionado con estos caractéres. El grado de perfeccion de los órganos del tacto se estima segun el número i la movilidad de los dedos i segun la mayor o menor proporcion de profundidad en que su extremidad está envuelta en la uña o casco. Un casco que envuelve enteramente la parte del dedo que toca en tierra embota el tacto, i hace el pié incapaz de agarrar. El extremo opuesto es cuando la uña formada de una sola hoja no cubre sino uno de los lados del extremo del dedo, i deja al otro lado toda su delicadeza. Puede juzgarse de la naturaleza de la comida por los dientes molares, a cuya forma corresponde siempre la articulacion de las quijadas. Para cortar carne, los dientes son afilados como una sierra, las quijadas ajustadas como tijeras que no puedan sino abrirse i cerrarse. Los dientes adaptados a la masticacion de los granos i raices tienen una corona chata, i las quijadas pueden moverse horizontalmente. Para que la corona de estos dientes sea siempre desigual como una piedra de amolar, es necesario que su sustancia esté formada de partes desigualmente duras, i de las cuales las unas se gastan antes que las otras. Los animales de casco son todos por necesidad herbívoros, o de coronas de los quijares chatas, porque la conformacion de sus piés no les permitiria agarrar una presa viva. Los animales de dedos unguiculados son susceptibles de grandes variaciones en sus modos de subsistencia. Independientemente de la forma de los dientes, estos animales difieren materialmente entre sí en el poder del tacto i en la facilidad con que pueden ponerse sus

dedos en movimiento. Hai un caracter que influye poderosamente sobre la destreza de los animales que lo poseen, i varia o multiplica en gran manera sus medios de industria : es la facultad de oponer el pulgar a los otros dedos, i de poder así cojer con facilidad los objetos mas pequeños. Esto es lo que constituye la *mano* propiamente dicha, facultad que se halla en su mas alto grado de perfeccion en la especie humana, en la cual la extremidad anterior está libre i puede ser empleada en la prehension.

Estas diferentes combinaciones, que determinan rigurosamente la naturaleza de las varias especies de animales de esta clase, han dado oríjen a sus divisiones en órdenes.

CUVIER.

---

## LECTURA XI.

### La providencia.

“Díme, Padre comun, pues eres justo,  
¡Por qué ha de permitir tu providencia,  
Que arrastrando prisiones la inocencia,  
Suba la fraude a tribunal augusto?”

“Quién da fuerza al brazo que, robusto,  
Hace a tus leyes firme resistencia?  
I que el zelo, que mas las reverencia,  
Jima a los piés del vencedor injusto?”

“Vemos que vibran victoriosas palmas  
Manos inicuas, la virtud jimiendo  
Del triunfo en el injusto regocijo....”

Esto decia yo, cuando riendo  
Celestial ninfa apareció i me dijo:

“Ciego! ¿es la tierra el centro de las almas?”

BARTOLOME DE ARJENSOLA.

## LECTURA XII.

**Varios usos de los arboles i plantas.**

Los árboles, muestras asombrosas del arte creador, no en vano extienden sus anchas raíces i levantan sus altas copas. Bajo sus frescas sombras nuestros rebaños hallan un asilo cómodo contra los rayos tostadores del sol del verano. Los salvajes habitantes de las selvas tienen un lugar de asilo entre sus bosques i sus montes, mientras que las cantoras aves de la arboleda construyen sus nidos en seguridad i cantan entre sus ramas; “pues para las cigüeñas los abetos son su casa.” Por otra parte, bajo qué variedad de relaciones, a mas de suministrar a los habitantes de los climas ardientes un abrigo agradable contra el calor del mediodia, no prestan sus servicios o se utilizan para el hombre los árboles i las diversas especies de arbustos! El *arbol-del-pan* del océano Pacífico, las *palmas dátiles* que ondean a lo largo de las costas del Mediterraneo, el *arbol de la calabaza* de las Indias occidentales i el *cocotero* de las Indias orientales, el *arbol de la col* de la Florida del este, el *magney* o *arbol del mate* de Nueva-España i el cómodo *pawpaw* que crece en los climas tropicales del mundo oriental i occidental, se han hecho notables por las muchas otras propiedades útiles que poseen, fuera de la de servir de alimento a los habitantes de los climas en que se producen. Durante una considerable parte del año, el arbol-del-pan suministra la principal manutencion en las islas de la Sociedad, estando en sazón ocho meses en el año. Los naturales de estas islas recojen el fruto sin la menor molestia: no tienen mas que trepar los árboles para cojerlo. Una especie de tela se hace con la corteza, las hojas se convierten en servilletas i mantas, de la madera hacen botes i casas, i se prepara una especie de cimiento hirviendo

el jugo en aceite de coco. Casi todas las partes de la palmera pueden destinarse a un objeto util. Una parte considerable de los habitantes del Egipto, de Arabia i de Persia subsisten casi enteramente de su fruto, i es tambien estimado por sus virtudes medicinales. De las hojas hacen camas, canastas, esteras, sacos i escobillas; de las ramas, jaulas i cercas; de las fibras de los brazos, hilo, cordeles i vestido; de la savia, un licor espirituoso; i de la madera, que tambien sirve para combustible, se construyen las vigas para las casas, asi como varios útiles de labranza. De las pepitas se hace aceite; el desecho se da a los animales. La cáscara de la calabaza se emplea en la fabricacion de vasos de agua, de copas i jicaras de todas clases. Tan dura i apretada es la calabaza, que cuando contiene cualquier líquido, puede, segun dicen, ponerse al fuego sin sufrir daño. Se estrae un jugo medicinal de esta util planta, i los indios fabrican con ella algunos de sus instrumentos músicos.

(*Filosofia popular.*)

---

## LECTURA XIII.

### Usos de los árboles i plantas.

(*Continuacion.*)

El cocotero provee a los habitantes de las comarcas donde crece, de pan, de leche i de aceite; les suministra un alcohol fuerte, vinagre i jiste (*fermento*); madera para construir sus chozas i techo para cubrirlas. El cuesco es un artículo útil entre sus vasos caseros, i de la basta cáscara fibrosa que lo rodea, asi como de la corteza misma, se hacen vestidos i cuerdas. De la madera del cocotero, cosido con un meollar sacado de la corteza, se construye una embarcacion; de la misma madera se forma el mástil;



de la corteza i de la cubierta fibrosa del cuesco se tejen las velas; de modo que con las diferentes partes de este valioso vegetal se completa toda la embarcion, así como las habitaciones de los naturales de las islas del coco. Hai en las hojas del arbol de la col una sustancia fibrosa de que se hilan, como el cañamo, diferentes clases de cuerdas. Los cañones i cavidades formados por la parte ancha de los pediculos de las hojas son usados por los negros para cunas de sus hijos. Los troncos, limpiados del meollo, sirven de pipas de agua i de canalones, i del meollo se fabrica una especie de sagui. El *magney*, o arbol del mate, suministra a los naturales de Nueva España, donde se produce abundantemente, agua, vino, aceite, vinagre, miel, jarabe, hilo, agujas, etc. En suma, no son menos de diez i nueve servicios los que presta a los habitantes este arbol, aunque pequeño. Las hojas sirven para cubrir sus casas; de sus raices se hacen cordeles fuertes i gruesos, i puede hilarse un estambre fino de las fibras de las hojas, la cual, convirtiéndose en tela, sirve para vestido. Los indios fabrican cuerdas de la corteza del *paw-paw*. Las hojas se usan como jabon, i el tronco se convierte en pipas de agua. Se dice que restregándose en la carne una pequeña cantidad del jugo, la pone tierna, sin dañar su calidad. El *plátano* i el *banano*, la *palma del sagui* i la *caña de azúcar*, de las rejiones tropicales, así como la *higuera* del este de América i el *arce de azúcar* del norte; i el *árbol-de-la-vaca*, mencionado por Humboldt; el arbol de la *mantequilla*, de Mongo-Park, el arbol del *té*, el del *café*, i una infinita variedad de otros, contribuyen a nuestras necesidades en la forma de alimento. Ya hemos hablado de la *planta del cántaro*, fuera de los cuales hai varios otros que abastecen de agua fresca. No debemos sin embargo dejar que estos ejemplos notables aparten nuestros pensamientos de otros dones de la Providencia bajo este respecto, no ménos útiles aunque

mucho mas comunes. Pero no sirven estos vejetales solos en la forma de la comida i de la bebida ; porque es bien sabido que es a los *algodones* de América i de Indias a los que debemos nuestros calicóes i muse-linas, nuestros fustanes i corduroys, i otros artículos de vestido.

(*Filosofia popular.*)

## LECTURA XIV.

### El harpa cólica.

El harpa cólica es una caja larga de madera lijera, con unas cuerdas de harpa o de violin estendidas sobre su superficie. Estas jeneralmente están templadas en un perfecto unísono o en el mismo tono, excepto una que sirve de bajo, mas gruesa que las otras, i que vibra solo con la mitad de la rapidez ; pero cuando el harpa está suspendida entre los árboles, o en cualquiera otra situación en que puedan alcanzarle las brisas fluctuantes, cada cuerda suena segun el modo como recibe el soplo, o rompe en algunas de las simples divisiones arriba descritas. El resultado es la produccion de la combinacion i sucesion de sonidos mas agradable al oido que pueda concebirse. Despues de una pausa, esta harpa encantada comienza con una nota baja i solemne, como si se oyera el bajo de una música distante en el firmamento : despues el sonido va engrosando como si se fuera acercando, i rompen otros tonos, mezclándose con el primero. En la armonía combinada i variada predomina algunas veces una nota clara, otras veces otra, como si varios músicos alternativamente solos dirijieran la orquesta ; el concierto parece muchas veces acercarse i alejarse otra vez, hasta que muere en las brisas desiguales, volviendo a quedar todo en silencio. No es estraño

que los antiguos, que no comprendian la naturaleza del aire, ni por consiguiente aun la del simple sonido, hubiesen juzgado sobrenatural la música del harpa eólica, i hubiesen supuesto en sus ardientes imaginaciones que era la armonía de seres invisibles superiores, que bajaban en la quietud de la tarde o de la noche a comunicar con los hombres en un lenguaje celeste del alma, intelijible a ambos. Aun ahora que la comprendemos bien, hai pocas personas tan insensible a lo que hai de delicado i bello en la naturaleza, que escuchen sin emocion esta música estraña ; mientras que el oido instruido la halla sobremanera deliciosa, pues suministra una ilustracion admirable de esas leyes del sonido que el ingenio humano ha conseguido trazar.

ARNOTT.

---

## LECTURA XV.

### América.

Esta gran division de la tierra es llamada *Nuevo-Mundo*, porque ha sido descubierta en un período comparativamente reciente. Era desconocida a los europeos hasta 1492, cuando fué descubierta por Cristóval Colon, jenoves al servicio de la España, tentando explorar un paso occidental a las Indias orientales. El año siguiente, Américo Vespucci se hizo a la vela para allá, i de la interesante relacion que dió de la comarca, ha obtenido su nombre el nuevo continente. Está naturalmente dividida en dos partes, llamadas por los jeógrafos América del Norte i América del Sur. Sus montañas, sus rios, sus selvas i sus lagos son en la escala de la primera magnitud ; considerada en conjunto, es la mas larga masa de tierra que haya en el globo, estendiéndose desde el cabo

de Hornos hasta el océano Glacial, en una distancia de mas de 9,000 millas.

La América del Norte se estiende en lonjitud desde el décimo grado de latitud norte hácia las rejiones polares, 4,000 millas ; su ancho desde Nueva-Escocia hasta la boca del rio Columbia, es de cerca de 3,000 millas. Su área de superficie, incluyendo las islas de la India occidental, puede estimarse en cerca de nueve millones de millas cuadradas, o mas del doble del tamaño de la Europa. Sus principales divisiones son Groenlandia, América Inglesa, territorio Ruso, Estados- Unidos, Méjico, Guatemala i las islas de la India Occidental. La América del Sur llega desde el mar de los Caribes hasta el cabo de Hornos ; i aunque cerca de 200 millas mas larga que la América del Norte i mayor en latitud en el paralelo del Cabo Blanco, sin embargo su área de superficie con relacion a su forma es de mucho ménos de ocho millones de millas cuadradas. Comprende Colombia, las Guayanas, el Brasil, Perú, Paraguay, la Confederacion del Plata, Chile i Patagonia.

La estupenda cadena de montañas que atraviesa este continente de norte a sur, se compone de varios grandes grupos i series de cadenas que encierran vastas llanuras. Los grandes rios de ambas divisiones tienen sus fuentes en las montañas, i las llanuras intermedias forman las *hoyas* (bassins) de estas inmensas corrientes de agua dulce. Los valles del Mississipi i del Missouri están limitados al oeste por las montañas Rocosas i al este por las Aleganies. El rio de la Plata corre de norte a sur por un gran valle central, comparable con el del Mississipi, miéntras que el Amazonas, el gran desaguadero de las tierras bajas que se estienden de los Andes al Atlántico, puede compararse con el San-Lorenzo de la América del Norte. Este hermoso rio, desagüe de los mares del Canadá, de 2,000 millas de largo i 90 millas de ancho en su boca, es navegable por los mas grandes navíos

hasta 400 millas del océano. El Mississipi, de doble longitud al San-Lorenzo, riega una superficie de un millon de millas cuadradas ; i sin embargo la vasta cantidad de agua que estos rios arrojan en el Atlántico es sin consideracion, si se compara con los inmensos volúmenes descargados en él por el Amazonas i el rio de la Plata.

Los Andes llegan a su mayor elevacion en la vecindad de Quito, i lo que se llama comunmente el *Valle de Quito* es en realidad una vasta *meseta* (plateau), tan alta como las elevadas cumbres de los Pirineos, limitada por montañas maravillosas, cuyos picos están de 18,000 a 20,000 piés sobre el nivel del mar. Aquí están situados los mas considerables volcanes de los Andes ; Cotopaxi es el mas alto i notable i el mas temible en sus erupciones. Su forma es la mas regular i hermosa de todas las cumbres de los Andes, figurando el cono mas perfecto. Su aspecto a puesta de sol es una de las vistas mas espléndidas de la naturaleza : sus flancos nevados, reflejando los últimos rayos del sol, brillan con el mas magnífico resplandor contra la bóveda azul del cielo. Cayambre sigue en elevacion al célebre Chimborazo ; su forma es la de un cono truncado ; es cruzado por el ecuador i es, dice Humboldt, “como una de las montañas colosales i eternas colocadas por la mano de la naturaleza para marcar las grandes divisiones del globo.” Desde las ardientes llanuras hasta las cimas nevadas de la América, todos los climas i producciones naturales de nuestro hemisferio se exhiben en miniatura, i las zonas de las montañas, segun aumentan en elevacion, producen todas las variedades de frutos que las diferentes zonas o climas de la tierra.

Los lagos de América, como sus montañas i sus rios, son en la mas grande escala. El *Lago Superior* excede en estension a todas las masas de agua dulce que se conocen hasta aquí en el mundo. Tiene de lar-

go cerca de 400 millas, i de ancho 161. Recibe las aguas de cerca de cuarenta rios, algunos de los cuales son de considerable magnitud. El agua de este lago es notable por su gran transparencia, hasta el punto de verse los peces a una vasta profundidad.

Los habitantes indijenas de América se distinguen de sus projenitores asiáticos por el color bronceado de la tez, lo cual con pocas excepciones es comun a casi todas las naciones de este continente. Cómo pasaron los primeros inmigrantes del antiguo mundo al nuevo, es materia de conjeturas: la opinion mas probable parece ser que cruzaron el estrecho de Behring, i poblaron gradualmente este continente. El cristianismo prevalece casi universalmente en toda la América. Cerca de los tres cuartos de los que lo profesan son católicos romanos. Toda la poblacion de la América del Norte i del Sur se calcula en cuarenta millones.

A.

---

## LECTURA XVI.

### Navegacion por vapor.

La primera idea de la navegacion por vapor fué emitida en una patente, obtenida en 1736, por Jonathan Hulls, para una máquina para conducir buques contra vientos i marca o en calma. En 1778, Tomas Payne propuso en América esta aplicacion del vapor. En 1781, el marqués de Jouffroy construyó un vapor sobre el Sona, i en 1785 dos americanos escribieron i publicaron un libro sobre él. En 1789, Symington hizo un viaje sobre el canal de Clyde, i en 1802 el experimento fué repetido con buen éxito. Poco despues, Mr. Fulton fué a América, i en 1807 botó un vapor sobre el rio Hudson, el cual habiendo salido bien fué imitado por centenares. En junio de 1819,

el *Savannah*, de 350 toneladas, llegó de Nueva-York a Liverpool por vapor. Nuestros propios rios (de Inglaterra) dan suficientes pruebas de la rapidez con que hemos multiplicado este ventajoso método de aumentar el comercio i los intereses.

---

## LECTURA XVII.

### **Influencia de la religion sobre los tiroleses.**

¿Qué es lo que ha operado un cambio tan sorprendente en las costumbres i hábitos de Europa, que los distingue de los habitantes del gran círculo montaños de la tierra? ¿Qué es lo que ha derramado el cultivo sobre baldíos juzgados en los tiempos antiguos inaccesibles a la mejora, i humanizado las costumbres de un pueblo que solo era notable, bajo el poder romano, por la ferocidad i la barbarie de sus hábitos?

¿Qué? sino la influencia de la religion, de aquella fé, que ha calmado las pasiones salvajes del alma humana, que ha derramado su benéfica influencia entre las mas remotas habitaciones de los hombres, i que incitaba a sus discípulos a abandonar la abundancia i las comodidades de la civilizacion meridional, para esparcir el saber i la humanidad entre reinos inhospitalarios i difundir en desoladas rejiones la luz del saber i los bienes del cristianismo! Impresionado por estas ideas, el viajero, al atravesar el San-Bernardo, comparando la completa seguridad con que puede ahora explorar las partes mas solitarias de estas montañas, con los peligros del tránsito atestiguados por oblaciones votivas, aun en los dias de Adriano i los Antoninos, pensará con agradecimiento en la religion que ha efectuado este asombroso cambio, i mirará con veneracion al santo cuyo nombre ha estado unido durante mil años al paso donde su influencia

fué la primera que retrajo al pueblo de su vida barbara. Cruzando el desfiladero del Monte-Brenner, donde la abadía de Wilten ofreció primero un asilo al peregrino, sentirá con un elocuente escritor moderno "cuán afortunada es esa relijion que ha penetrado estas fortalezas inaccesibles al poder humano, donde las precauciones son imposibles i la resistencia inútil, que estiende su invisible éjida sobre el viajero, i le conduce seguro bajo su proteccion por todos los peligros de su camino."

Cuando en tales situaciones reflexiona sobre su seguridad i recuerda que estas montañas, tan salvajes i tan bien adaptadas a los fines de los asesinos i bandidos, no han sido manchadas en la memoria del hombre con sangre humana, debe hacer justicia a la causa i reconocer con agradecimiento la influencia de la relijion. Impresionado por estas ideas, mirará con induljencia, talvez aun con interes, las cruces que frecuentemente señalan la orilla de un precipicio, i las pequeñas capillas cavadas en la roca, donde el camino está estrecho; las considerará como otras tantas prendas de seguridad, i descansará tranquilo, seguro de que mientras el piadoso montañés continúe adorando al "Buen Pastor" e implorando la oracion de la "Madre Aflijida," nunca cesará de favorecer al viajero i de desempeñar los deberes de la hospitalidad.

ALISON.

---

## LECTURA XVIII.

### La vida del campo.

Mire yo de una fuente  
 Las menudas arenas  
 Entre el puro cristal andar bullendo,  
 O en la mansa corriente



Los sauces retratarse, entre ellas viendo  
 Los ganados paciendo :  
 Mire en el verde soto  
 Las tiernas avecillas  
 Volar en mil cuadrillas;  
 I gozen del tropel i el alboroto.  
 Otros de las ciudades,  
 Cercados de sus daños i maldades :  
 ;Dónde ias dulces horas,  
 De júbilo i paz llenas,  
 Mas lentas corren ni con mas reposo?  
 Quién rayar las auroras  
 Como el zagal serenas  
 Ve, ni del sol el trasponer hermoso?  
 ;Cuidado venturoso!  
 ;Mil veces descansada,  
 Pajiza choza mia!  
 Ni yo te dejaria  
 Si toda una ciudad me fuera dada ;  
 Pues solo en tí poseo  
 Cuanto alcanzan los ojos i el deseo.

MELENDEZ.

---

## LECTURA XIX.

### La muerte.

Recuerde el alma adormida  
 Avive el seso i despierte,  
 Contemplando  
 Como se pasa la vida,  
 Como se viene la muerte,  
 Tan callando.  
 Cuan presto se va el placer,  
 Como despues de acordado  
 Da dolor ;

Como a nuestro parecer  
Cualquiera tiempo pasado  
Fué mejor.

---

I pues vemos lo presente  
Como en un punto se es ido  
I acabado ;  
Si juzgamos sabiamente,  
Daremos lo no venido  
Por pasado.  
No se engañe nadie, no,  
Pensando que ha de durar  
Lo que espera  
Mas que duró lo que vió ;  
Porque todo ha de pasar  
Por tal manera.

---

Nuestras vidas son los rios  
Que van a dar en la mar,  
Que es el morir :  
Allí van los señorios,  
Derechos a se acabar  
I consumir :  
Allí los rios caudales,  
Allí los otros medianos  
I mas chicos ;  
Allegados son iguales,  
Los que viven por sus manos,  
I los ricos.

---

Este mundo es el camino  
Para el otro que es morada  
Sin pesar ;  
Mas cumple tener mui buen tino  
Para andar esta jornada  
Sin errar.  
Partimos cuando nacemos,  
Andamos mientras vivimos,

I allegamos  
Al tiempo que fenecemos ;  
Asi que cuando morimos  
Descansamos.

---

Ved de cuan poco valor  
Son las cosas tras que andamos  
I corremos  
En este mundo traidor,  
Que aun primero que muramos,  
Las perdemos.  
Dellas deshace la edad,  
Dellas casos desastrados  
Que acaecen,  
Dellas por su calidad,  
En los mas altos estados  
Desfallecen.

---

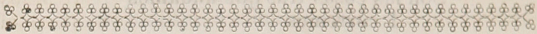
Los estados i riqueza,  
Que nos dejan a deshoras,  
¿Quién lo duda?  
No les pidamos firmeza,  
Porque son de una señora  
Que se muda.  
Que bienes son de fortuna,  
Que revuelve con su rueda  
Presurosa,  
La cual no puede ser una,  
Ni ser estable, ni queda  
En una cosa.

---

Lós placeres i dulzores  
De esta vida trabajada  
Que tenemos,  
¿Qué son sino corredores,  
I la muerte es la celada,  
En que caemos?  
No mirando a nuestro daño,

Corremos a rienda suelta  
Sin parar:  
Desque vemos el engaño,  
I queremos dar lu vuelta,  
No hai lugar.

JORJE MANRRIQUE.



## SECCION SEXTA.

### LECTURA I.

#### Los pájaros.

De todas las clases de animales, la de los pájaros es la mas marcada i en la que las especies tienen mayor semejanza, i la que está separada de las otras por mayor intervalo. Este hecho no obstante la hace mas difícil de subdividirla.

Estas divisiones están fundadas, como en los mamíferos, en los órganos de la manducacion i en los de la prehension, esto es, el pico i sobretodo los dedos.

Se sorprende uno desde luego de los piés palmeados, esto es, cuando los dedos están unidos por membranas, carácter que distingue a todos los *pájaros nadadores*. La posicion de estos piés hácia atras, la longitud del esternon, el cuello a menudo mas largo que las piernas para alcanzar a la profundidad, el plumaje apretado, terso, impermeable al agua, convienen con los pies para hacer de los palmípedos buenos nadadores.

En otros pájaros que tambien tienen frecuentemente unas pequeñas palmuras en los piés, a lo menos entre los dedos esternos observamos elevados tarsos,

piomas desnudas de plumas hácia la base, una talla elevada ; en una palabra, todas las disposiciones propias para andar a vado a lo largo de las aguas en busca de su alimento. Tal es en efecto el réjimen del mayor número ; i aunque algunos de ellos viven en tierra seca, son llamados *pájaros de ribera* o *zancajosos*.

Entre los pájaros verdaderamente terrestres, los *gallináceos* tienen, como nuestro gallo doméstico, el porte pesado, el vuelo corto, el pico mediocre, la mandíbula superior abovedada, las ventanillas de la nariz en parte cubiertas por una escama suave e hinchada, casi siempre los dedos dentellados en los bordes i de cortas membranas entre las bases de los de adelante. Viven principalmente de granos.

Los *pájaros de rapiña* tienen el pico retorcido, de punta aguda i encorvada en la parte inferior, i las ventanillas agujereadas en una membrana que reviste toda la base de este pico ; los piés están armados de vigorosas uñas. Viven de carne, i persiguen a los otros pájaros ; por eso es que tienen jeneralmente un vuelo poderoso. Los mas tienen además una palmura pequeña entre los dedos esternos.

Los *gorriones* incluyen muchas mas especies que todas las otras familias ; pero su organizacion es tan análoga que no se les puede separar, aunque varian mucho en el tamaño i la fuerza. Sus dos dedos esternos están unidos por la base i algunas veces por una parte de su longitud.

Cada uno de estos órdenes se subdivide en familias i en jéneros, principalmente segun la conformacion del pico.

Los pájaros en jeneral están cubiertos de plumas, especie de tegumento el mejor adaptado para protegerlos de las rápidas variaciones de temperatura, a que sus movimientos los esponen. Las cavidades aéreas que ocupan el interior de su cuerpo, i que aun hacen las veces de la médula en los huesos, aumentan su lijereza específica.

La vista es en extremo perfecta en los pájaros, i tienen la facultad peculiar de ver igualmente bien los objetos de lejos como de cerca. Los medios por los cuales se efectúa esto no son esplicados satisfactoriamente, aunque la causa próxima es probablemente la facultad de cambiar la convexidad del ojo. Como todas las otras peculiaridades físicas, está admirablemente adaptado al modo de existencia de la clase; una vista pronta i perfecta de los objetos i la percepcion de las distancias son necesarias a la rapidez de sus movimientos i para asegurar la presa. Todos los jéneros, escepto las lechuzas, no ven mas que un solo objeto con un ojo. La disposicion de estos órganos, no obstante, los habilita para abrazar un campo mas vasto de vista, que los animales cuyos ojos miran de frente.

Todos saben la variada industria empleada por los pájaros para construir sus nidos, i el tierno cuidado que toman por sus huevos i su cria: esto es la parte principal de su instinto. En cuanto al resto de sus cualidades, su paso rápido al traves de las rejiones del aire, i la viva i continúa accion de este elemento sobre ellos, les dan medios para presentir las variaciones de la atmósfera de un modo de que no tenemos idea, i que les han hecho atribuir por la supersticion, desde los tiempos mas antiguos, el poder de anunciar el porvenir. No carecen de memoria ni aun de imaginacion, porque sueñan. Todos saben con qué facilidad se domestican, se dejan enseñar a diferentes servicios, i retienen las canciones i las palabras.

CUVIER.

## LECTURA II.

## Egipto.

El Egipto es uno de los países mas singulares del mundo, no solo por su posicion jeográfica sino por su configuracion física. Consiste enteramente en el valle del Nilo, que trayendo su fuente de las montañas de la Abisinia, despues de atravesar por el espacio de 600 leguas los áridos desiertos del Africa, i recibiendo las aguas tributarias del Bahr-el-Abiad, se precipita por las cataratas del Sannaar en el valle inferior, de 200 leguas de largo, que forma el Egipto. Este valle, aunque de tan inmensa longitud, tiene solo de una a seis leguas de ancho, i está limitado a ambos lados por las montañas peñascosas del desierto. Su porcion habitable i cultivada está enteramente confinada a aquella parte de la superficie que es regada por las inundaciones del Nilo : el terreno es de una feracidad extraordinaria en toda la distancia a que llegan las aguas ; mas allá no se vé mas que el desierto. A 50 leguas del mar se divide el Nilo en dos brazos que desembocan en el Mediterraneo, una en Rosetta, el otro en Damietta. El triángulo que tiene por lados estos dos brazos i el mar por base, se llama el *Delta*, i constituye el distrito mas rico i fértil de Egipto ; es perfectamente plano, i está cortado por canales i cubierto por la mas exuberante vejetacion.

El terreno de este valle singular era orijinalmente tan estéril como las áridas cumbres que le cercan ; pero ha adquirido un grado extraordinario de riqueza por las mui conocidas inundaciones del Nilo. Estas avenidas provenientes de las fuertes lluvias de julio i agosto en las montañas de la Abisinia, hacen elevarse el rio gradualmente durante un período de cerca de tres meses. Comienza a hincharse a mediados de junio, i continúa elevándose hasta fines

de setiembre, cuando llega a la altura de 16 a 18 piés. La fertilidad del campo está en relacion con la altura de la inundacion ; de aquí es que es velada con la mayor ansiedad por los habitantes, i se ordenan regocijos públicos cuando el *Nilómetro* del Cairo indica uno o dos piés mas de profundidad que de costumbre. Jamas llueve en el Egipto. Pasan siglos sin mas que un aguacero o llovizna que humedece la superficie del suelo. De aquí es que el cultivo no puede estenderse mas allá del nivel a que se levanta el agua por un sistema artificial de irrigacion ; i los esfuerzos hechos a este respecto por los antiguos habitantes constituyen quizá el mas asombroso de los muchos monumentos de la industria que han dejado a las edades siguientes.

Durante la inundacion la llanura plana del Egipto se cubre de agua, las villas desprendidas unas de otras no pueden comunicar entre sí sino por botes, i aparecen como las islas de la *laguna* de Venecia, en medio de las aguas. No tan pronto se han retirado las aguas, cuando el terreno cubierto a una considerable profundidad de un lodo fecundo es cultivado i sembrado; i la semilla, vejetando con rapidez en esta tierra feraz i bajo un sol tropical, brota i da en tres meses un ciento i a veces un ciento cincuenta por uno. Durante todos los meses de invierno, el terreno está cubierto de las mas ricas selvas, matizado de flores i manchado por innumerables rebaños ; pero en marzo los grandes calores comienzan, la tierra se raja por el escesivo riego, la vejetacion desaparece, i la comarca tornaria pronto a caer en la esterilidad del desierto, si las inundaciones anuales del Nilo no la cubrieran de nuevo con sus aguas vivificantes.

Todas las variadas producciones de las zonas templada i tórrida florecen en esta favorecida rejion. Ademas de todos los granos de la Europa, el Egipto produce las mejores cosechas de arroz, de maiz, de añil, de algodón i de sen. No tiene aceite, pero las



costas opuestas de la Grecia lo suministran en abundancia ; ni el café, pero es provisto por las montañas vecinas de la Arabia. Apenas se ve algunos árboles sobre su vasta estension; unas pocas palmas o sicómoros en las aldeas se alzan tan solo sobre la superabundante vejetaion de la llanura. Sus caballos son afamados en todo el mundo por su belleza, sus brios i su incomparable docilidad ; posee tambien el camello, ese asombroso animal que puede sufrir la sed por muchos dias, pisar sin fatiga las arenas movedizas, i atravesar como un buque vivo el océano del desierto. Cada año llegan al Cairo inmensas caravanas de Siria i Arabia por un lado, i del interior del Africa por otro. Llevan todo lo que pertenece a las rejiones del sol : oro, marfil, plumas de avestruz, goma, aromas de todas clases, café, tabaco, especias, perfumes, con los numerosos esclavos que marcan la degradacion de la especie humana en esas favorecidas comarcas. El Cairo se convierte en ese tiempo en un depósito de las mas bellas producciones de la tierra, que el ingenio del occidente jamas podrá igualar, i que ofrecen una demanda inagotable. Asi el comercio del Ejipto es el único del globo que no puede decaer jamas ; sino que, bajo un gobierno tolerable, debe continuar floreciendo, mientras el calor del Asia suministre artículos que la industria i la perseverancia de Europa desean poseer.

En los tiempos antiguos, es bien sabido que el Ejipto i la Libia eran los graneros de Roma ; los dueños del mundo dependian por su subsistencia de las inundaciones del Nilo. Aun en tiempo de la conquista de los mahometanos, se dice que contenia el Ejipto 20.000,000 de almas, incluso los que vivian en los vecinos oasis del desierto. Esta vasta poblacion no es de ningun modo increíble, si se considera la prodijiosa feracidad del terreno a que puede transportarse el agua, i la estension a que, bajo un gobierno paternal, puede llevarse el sistema de irrigacion

artificial. Es a la decadencia jeneral de los grandes establecimientos para el regadío del pais, que habia construido la industria de la antigüedad, a lo que debemos atribuir la limitada estension actual de la agricultura, i las perpétuas usurpaciones que las arenas del desierto hacen sobre la rejion del cultivo humano. A.

---

### LECTURA III.

#### La campana de bucear.

Para aclarar el principio en que se funda esta máquina, tómese un vaso de vidrio; súmasele en el agua con la boca para abajo, i se hallará que ha subido mui poca agua dentro de la campana. Esto se manifestará claramente, poniendo un corcho sobre la superficie de la agua i el vaso encima; pues se verá que, aunque se meta el corcho mui abajo de la superficie del agua, no se moja la parte superior. Es porque el aire que habia en la campana impide la entrada del agua; pero como el aire es compresible, no puede escluir enteramente el agua, que por su presion condensa un poco el aire.

La primera campana de bucear de alguna celebridad fué hecha por el doctor Halley. Se hace mui comunmente en la forma de un cono truncado, con la extremidad mas pequeña cerrada i la mas grande abierta. Se sobrecarga con plomo, i se suspende de modo que se suma llena de aire, con la base abierta hácia abajo i, en cuanto sea posible, paralela al horizonte, de suerte que esté pegada a la superficie del agua. La campana de bucear de Mr. Smeaton era una caja cuadrada de hierro fundido, de cuatro piés i medio de alto, de otros tantos de largo i de tres de ancho, i daba lugar a cuatro hombres para trabajar

dentro de ella. Era provista de aire libre por una bomba compulsiva. Como el acto de hundir i levantar la campana, inventado por el doctor Halley, dependia enteramente de los hombres que estaban en la superficie del agua, i era ademas de un peso considerable, de modo que causaba mucho trabajo, i se corria el riesgo de que se cortara el cordel con que se debia levantar i perecieran todos los de adentro; se ha inventado otra campana de bucear por Mr. Spalding, de Edimburgo, para salvar estos defectos, e impedir que las estremidades de la máquina se encuentren con algunas prominencias desiguales de roca. Su máquina es de madera, se suspende con cuerdas, i tiene pendiente un peso de plomo, por medio del cual la boca de la campana se mantiene siempre paralela a la superficie del agua, sea que la máquina, tomada en su conjunto, sea mas lijera o menos pesada que un volumen igual de agua. Con estos pesos solo, no se sumiria la campana; se añade pues otro que puede ser bajado o levantado a discrecion, por medio de un cordel que pasa por una polea i que está amarrado a uno de los costados de la campana. A medida que la campana baja, este peso llamado por Mr. Spalding *peso de balanza*, cuelga a un trecho considerable bajo la boca de la campana. En caso que la estremidad de la campana encuentre algun obstáculo, el peso de la balanza es bajado inmediatamente, de modo que descansa en el fondo. De este modo la campana es alijerada, de suerte que se quita todo peligro de trastorno; porque siendo mas lijera sin el peso de balanza que un volumen igual de agua, es evidente que se levantará la campana cuanto lo permita la cuerda amarrada al peso de la balanza. Asi este peso sirve de una especie de ancla para mantener la campana a la profundidad que los buceadores juzguen necesaria, o empujándola enteramente, puede continuar bajando hasta el mismo fondo. Por otro descubrimiento mui ingenioso, Mr.

Spalding ha hecho posible para los buceadores levantar la campana con todo el peso pendiente, aun a la superficie del agua, segun lo crean conveniente, i asi se salvarian aun cuando se rompiese el cordel que sirve para empujar la campana. A este fin se divide la campana en dos cavidades lo mas tirantes posible. Sobre el segundo fondo hai dos pequeñas henduras, por las cuales el agua, entrando a medida que la campana baja, desaloja el aire contenido orijinalmente en su vacío, que sale al orificio superior de una llave adaptada espresamente para este objeto. Hecho esto, vuelven el puño que cierra la llave, de modo que si se hubiera de admitir en la cavidad un poco de aire, no podria ser ya desalojado por el orificio como ántes. Si pues los buceadores desean levantarse, vuelven la llave por la cual se abre una comunicacion entre la parte superior e inferior de la campana. La consecuencia es que entra inmediatamente una cantidad de aire en la cavidad superior i hace salir una cantidad del agua contenida en ella, i asi hace la campana mas lijera por todo el peso del agua que se ha desalojado. Asi si se admite cierta cantidad de aire en la cavidad superior, la campana bajará mui lentamente; si una cantidad mayor, no subirá ni bajará sino que quedará estacionaria; i si todavia se admite una cantidad mas grande, se levantará hasta la cima. Debe no obstante observarse, que el aire que es asi admitido en la cavidad superior debe ser inmediatamente reemplazado por la bomba de aire, i el aire ha de salir mui lentamente; o la campana se levantará hasta la cima con tanta velocidad que los buceadores estarán en peligro de ser lanzados de sus asientos. Pero sigüiendo estas direcciones, puede prevenirse todo accidente posible, i las personas pueden bajar a mucha profundidad sin el menor recelo de peligro. La campana llega a ser tambien tan facilmente manejada en el agua, que puede ser conducida de un lugar a otro por un pequeño bote, con la

mayor facilidad i con entera seguridad de los que están adentro. (*Enciclopedia.*)

## LECTURA IV.

### El Cabo Norte.

Este cabo, que forma el punto mas septentrional del continente de Europa, puede mirarse como una de las mas sublimes maravillas de la naturaleza. Está situado dentro del círculo ártico, a setenta i un grados diez minutos de latitud norte. Un viajero moderno cuenta que, poco antes de media noche, sus rocas aparecian de una altura casi igual, hasta que terminaban en un pico perpendicular; pero vistas mas de cerca, se hallaba que las del interior eran mucho mas altas que las del pico o punto extremo. Su aspecto jeneral era altamente pintoresco. El mar se estrellaba contra este inmóvil baluarte que habia resistido su furia desde los siglos mas remotos, i formaba un grueso ribete de espuma blanca. Este gran espectáculo era iluminado por el sol, i la sombra que cubria el lado occidental de las rocas hacia aun mas terrible su aspecto. No puede asegurarse la altura de estas rocas; pero todo era en tan grande escala, que los objetos ordinarios conocidos no pueden suministrar un punto de comparacion.

Al desembarcar, la partida descubrió una gruta, formada de rocas, con una superficie alisada por las olas i teniendo adentro un manantial de agua dulce. El único punto accesible de la vecindad era una grande eminencia rodeada de enormes peñascos. De la cumbre de esta eminencia volviéndose hácia el mar, divisaron a la derecha una prodijiosa montaña unida al cabo i encubriendo hasta el firmamento su masa estéril. A la izquierda, una lengua de tierra

cubierta de rocas no ménos elevadas, contra las cuales azotaban las olas con gran violencia, cerraba la bahia i no permitia sino una vista estrecha del océano. Para ver lo mas lejos posible en el interior, nuestro viajero trepó casi a la cumbre de la montaña, donde se ofreció su vista un paisaje mas singular. Un lago habia hácia adelante, que tenia una elevacion por lo menos de noventa piés sobre el nivel del mar; i en la cima de la otra montaña adyacente pero ménos elevada, habia otro lago. A media noche el sol permanecia aun a muchos grados sobre el horizonte, i continuó subiendo mas i mas hasta mediodia, en que habiendo vuelto a descender, pasó el norte sin sumergirse bajo el horizonte. Este fenómeno que es igualmente tan extraordinario a los habitantes de las zonas tórrida i templada, como lo es la nieve para los que habitan la zona tórrida, no puede ser visto sin interes. Dos meses de dia perpétuo durante cuyo tiempo no se pone jamas el sol, parece colocar al viajero en un nuevo estado de existencia, mientras que su efecto sobre los habitantes de aquellas rejiones es sorprendente. Durante el tiempo en que el sol está perpetuamente sobre el horizonte, se levantan a las diez de la mañana, comen a las cinco o seis de la tarde i se acuestan a la una. Pero en la estacion del invierno, desde principios de diciembre hasta fines de enero, cuando jamas sale el sol, duermen mas de la mitad de las veinte i cuatro horas, i pasan la otra mitad sentados al fuego, parando toda ocupacion, i prevaleciendo una oscuridad constante.

## LECTURA V.

### La nube.

¡Ves esa blanca nube  
Vagar tranquila en el espacio azul?  
¡Cuán altanera sube!  
¡Cuán inocente al viento desafia!  
Así es, hermana mía,  
El alma en esa edad en que estás tú.

---

Mientras recorra el cielo,  
Su pura candidez conservará;  
Mas, que no llegue al suelo,  
Su ropaje en el lodo mancharía....  
También, hermana mía,  
No debe el alma descender jamás.

---

### Improvisacion.

Señor, Señor, Dios mio  
Una pobre mujer os pidió un dia  
Que vida dieseis a un cadaver frio ;  
Vos lo hicisteis, Señor... Hoi la agonía  
Destroza el pecho de mi pobre madre ;  
Ella te ama, Señor, ella te adora,  
En tí tan solo su esperanza fija,  
Ella llorando tu piedad implora :  
¡Oh! déjale, Señor, déjale su hija!

GUILLERMO BLEST GANA.

---

## LECTURA VI.

## El papa Pio VII i Napoleon.

En octubre de 1805, durante el curso de la guerra austriaca, las tropas francesas se apoderaron de Ancona, la fortaleza mas importante de los Estados Eclesiásticos, i las representaciones del papa (Pio VII) contra esta violenta invasion, no solo fueron desatendidas, sino que Napoleon en respuesta asentó el principio de que él era el emperador de Roma, i que el papa no era mas que su virrei. “Toda la Italia, decia Napoleon, debe estar sujeta a mi lei: vuestra situacion exige que me rindais el mismo respeto en lo temporal, que yo os rindo en lo espiritual. Su Santidad debe cesar de tener ninguna cortesía con mis enemigos i los de la Iglesia. *Vos sois soberano de Roma, pero yo soi su emperador*: todos mis enemigos deben ser vuestros enemigos; no puede permitirse residir en vuestra capital a ningun enviado de la Cerdeña, de la Inglaterra, de la Rusia o de la Suecia.” Los términos altivos i desdeñosos de esta carta i la declaracion abierta de una soberania sin disfraz sobre los Estados Romanos, abrió desde luego los ojos del benévolo Pontífice sobre la real intencion del emperador frances. Contestó intrépidamente al vencedor de Austerlitz, que no reconocia como superior ningun potentado terrestre; i desde aquella hora puede datarse la hostilidad que nació entre ellos. “Vuestra majestad, decia Pio VII, sienta como un principio fundamental, que sois soberano de Roma: el Supremo Pontífice no reconoce tal autoridad, ni ningun poder temporal superior al suyo. No hai emperador de Roma: no fué asi como Carlo-Magno trató a nuestros predecesores. La petition de despedir los enviados de Rusia, Inglaterra i Suecia, es rehusada positivamente, el Padre de los



fieles está obligado a permanecer en paz con todos, sin distincion de católicos o herejes." Napoleon, lejos de aflojar en ninguna de sus pretensiones, se exasperó mas por esta oposicion inesperada i aumentó las exacciones a la Santa Sede; sus tropas se estendieron sobre todo el territorio pontificio; Roma misma fué rodeada por sus batallones; i a media milla del palacio Quirinal, se hicieron abiertamente preparativos para el sitio de Gaeta.

Pio VII no obstante permanecia incommovible en su resolucion. "Si resuelven, dijo a Mr. Alquier, el enviado frances, apoderarse de Roma, no haremos resistencia; pero les rehusaremos la entrada al castillo de San-Angelo. Todos los puntos importantes de nuestro territorio han sido sucesivamente ocupados por sus tropas; los colectadores de nuestros impuestos no pueden ya levantar contribuciones en la mayor parte de nuestro territorio para proveer a las que se han establecido. No haremos resistencia, pero vuestros soldados tendrán que abrir las puertas a cañonazos. La Europa verá cómo hemos sido tratado, i probaremos al fin que hemos obrado conforme a nuestro honor i a nuestra conciencia. Si nos quitan la vida, la tumba nos hará honor, i quedaremos justificados a los ojos de Dios i de los hombres."

El ministro frances intimó inmediatamente despues, que si el papa continuaba en relaciones de cualquiera especie con los enemigos de la Francia, el emperador se veria en la necesidad de desprender del territorio eclesiástico el ducado de Urbino, la Marca de Ancona i la costa de Civita-Vecchia; pero que preferiria grandemente permanecer en relaciones amistosas con Su Santidad, i con esta mira proponia como base del arreglo definitivo entre los dos gobiernos: "1.º, que los puertos de Su Santidad se cerrarian a la bandera inglesa, en toda ocasion en que la Inglaterra estuviese en guerra con la Francia; 2.º, que las fortalezas papales serian ocupadas por tropas

francesas, en toda ocasion en que una fuerza extranjera desembarcara o *amenazara* las costas de Italia.'’ A estas proposiciones que importaban una rendicion completa hasta de la sombra de la independendia, contestó el papa con una repulsa respetuosa pero firme, que concluia con estas palabras : “Su majestad puede, si gusta, ejecutar sus amenazas i quitarnos todo lo que poseemos. Estamos resignado a todo, i no seremos bastante temerario para intentar resistencia. Si S. M. lo deseara, nos retiráramos inmediatamente a un convento, o a las catacumbas de Roma, como los primeros sucesores de San-Pedro ; pero no piense, mientras nos esté confiada la responsabilidad del poder, hacernos por amenazas violar sus deberes.”

ALISON.

## LECTURA VII.

### La oracion.

La oracion no es un don especial reservado solo a ciertas almas privilegiadas ; es un deber comun impuesto a todo creyente ; no es solamente una virtud de perfeccion i reservada a ciertas almas mas puras i santas ; es, como la caridad, una virtud indispensable, necesaria al perfecto como al imperfecto, al alcance de los sabios como de los ignorantes, ordenada a los sencillos como a los mas ilustrados ; es la virtud de todos los hombres ; es la ciencia de todo creyente ; es la perfeccion de toda criatura. Cualquiera que tenga un corazon i sea capaz de amar al Autor de su ser, cualquiera que tenga una razon capaz de conocer la nada de la criatura i la grandeza de Dios, debe saber adorarle, tributarle gracias, recurrir a él, apaciguarle cuando está ofendido, implorarle cuando se desvia, darle gracias cuando está favorable, hu-

millársele cuando hiere, mostrarle sus necesidades o suplicar su proteccion i amparo. Asi, cualesquiera que seais los que me escuchais, imitad a la mujer de Canaan, sed fieles a la oracion; i en el cumplimiento de este deber hallareis todos los demas fáciles i llevaderos. Si sois pecador, orad: solo por la oracion fué como el publicano i la mujer pecadora del Evangelio obtuvieron sentimientos de compuncion i la gracia de un completo arrepentimiento; i la oracion es la única fuente i la única senda de la justicia. Si sois justo, orad tambien: la perseverancia en la fé i en la piedad está prometida solo a la oracion; i fué por la oracion como Job, como David, como Tobias perseveraron hasta el fin. Si vivis entre pecadores, i vuestra obligacion no os permite retiraros, orad; quanto mas grandes son los peligros, mas necesaria se hace la oracion: los tres Niños en las llamas i Jonas en el vientre de un mónstruo hallaron su seguridad solo en la oracion. Si los empeños de vuestro nacimiento o de vuestro estado os unen a la corte de los reyes, orad: Esther en la corte de Asuero, Daniel en la de Dario, los profetas en los palacios de los reyes de Israel, solo debieron a la oracion su vida i su salvacion. Si vivis en el retiro, orad: la soledad misma llega a ser un escollo, si una comunicacion continúa con Dios no nos defiende contra nosotros mismos; i Judith en el secreto de su casa, la viuda Ana en el templo i los Antonios en el desierto, solo fué en la oracion donde hallaron el fruto i la seguridad de su retiro. Si estais establecidos en la Iglesia para la instruccion del pueblo, orad: todo el poder i todo éxito de vuestro ministerio debe depender de vuestras oraciones; i los apóstoles convirtieron el universo, solo porque no se habian reservado por patrimonio sino la oracion i la predicacion del Evangelio. Por último, cualquiera que seais, lo repito, en la prosperidad o en la indijencia, en la alegría o en la afliccion, en la turbacion o en la paz, en el fervor o en el desaliento,

en el pecado o en las vías de la justicia, avanzados en la virtud o aun en los primeros pasos de la penitencia, orad: la oracion es la salvacion de todos los estados, el consuelo de todas las penas, el deber de todas las condiciones, el alma de la piedad, el sosten de la fé, el gran fundamento de la relijion i toda la relijion misma. ¡Oh Dios mio! derramad pues sobre nosotros aquel espíritu de gracia i de oracion que debia ser el carácter mas marcado de vuestra Iglesia i el patrimonio de un pueblo nuevo; i purificad nuestros corazones i nuestros labios para que podamos ofrecer puros homenajes, fervientes suspiros i oraciones dignas de los eternos bienes que habeis prometido tantas veces a los que los hayan pedido como conviene.

MASSILLON.

---

## LECTURA VIII.

### La gravedad o la atraccion.

Para manifestar el método como se descubre una verdad jeneral o una lei de la naturaleza, tomaremos la lei física de la *gravedad* o *atraccion*. Se observó que si los cuerpos en jeneral eran levantados de la tierra i se les dejaba sin sosten, caian hácia ella, mientras que la llama, el humo, los vapores, etc., si se les dejaba libres, se elevaban de la tierra. Se tuvo pues por una regla mui jeneral que las cosas tenian *peso*; pero que habia excepciones de materias que eran por naturaleza *lijeras* o *ascendientes*. Se descubrió que nuestro globo está rodeado de un océano de aire, que tiene cerca de cincuenta millas de altura o profundidad, i del cual un pié cúbico, tomado cerca de la superficie de la tierra, pesa cerca de una onza. Se notó que la llama, el humo, el vapor, etc., se elevan en el

aire solamente como el aceite se eleva en el agua, a saber, porque no son tan pesados como el fluido de que están rodeados : seguíase pues que nada era conocido en la tierra por naturaleza *lijero*, en el antiguo sentido de la palabra. Se halló que los cuerpos flotando en el agua cerca unos de otros se aproximan i se juntan débilmente ; que los cuerpos contiguos suspendidos se atraían entre sí, de modo que no permanecían enteramente perpendiculares ; i que una pesa de plomo, suspendida cerca de un cerro, era arrastrada hácia el cerro con una fuerza solo tanto menor que aquella con que era arrastrada hácia la tierra, a saber, el peso del plomo, cuanto el cerro era mas pequeño que la tierra. Se probó entónces que el peso solo no era mas que el caso de una *mútua atraccion* mas jeneral, que obra entre todos los elementos constituyentes de este globo, la cual explica ademas el hecho de la rotundidad del globo, pues que sus partes todas son arrastradas hácia un centro comun ; como tambien la forma de las gotas de rocío, los glóbulos de mercurio i de muchas otras sustancias. Esta es tambien la razon por que las partículas distintas de que se compone una masa sólida, como una piedra o un pedazo de metal, están pegadas como una masa, i que cuando es vencida por la repulsion del calor, deja a las mismas partículas tomar la forma de un líquido o de aire. Se observó mas adelante, que todos los cuerpos celestes son redondos, i deben por lo tanto consistir en materias que obedecen a la misma lei : i por último que estos cuerpos, aunque distantes, se atraen mútuamente, por lo que las mareas de nuestro océano se elevan obedeciendo a la atraccion de la luna, i llegan a ser mareas altas o vivas, cuando la luna i el sol obran en la misma direccion. Asi se hizo al fin evidente, por el jenio del inmortal Newton, la verdad sublime, de que hai una fuerza de atraccion que une los cuerpos del sistema solar por lo meuos,

i que probablemente solo está limitada por los lindes del universo.

ARNOTT.

---

## LECTURA IX.

### Utilidad i usos del ojo.

Por la accion de este pequeño órgano es como se ha abierto al alma humana una de las fuentes de recreo mas inocentes i racionales ; es el padre de esas clases deliciosas de la ciencia amena, que se llama con énfasis las bellas artes. Combinando aquellas impresiones que él les ponía en estado de atesorar en su memoria, los arquitectos de la antigua Grecia construyeron esos nobles edificios, que, aun en sus ruinas, impresionan tan fuertemente el espíritu por su mezcla de grandeza i de sencillez. Por este sentido es como el escultor ha podido encadenar la admiracion del mundo, i alabar al Criador de un modo elevado por la imitacion de sus obras. Por este sentido es que el pintor nos hace conocer los esplendores visuales de otros climas, i asegura al amor de una familia la imájen de un miembro perdido i amado, aun cuando los colores i la forma que suministraron el objeto de su trabajo, esten reducidos a polvo. Por este órgano es como llegamos a conocer las personas i las facciones de aquellos grandes hombres que han influido en la condicion de la humanidad en los tiempos pasados i derramado brillo sobre las páginas de la historia.

Pero no habeis sido dotados de esta facultad encantadora para gozar una felicidad breve i transitoria, aunque exquisita. Os ha sido dada para usos mas altos i benéficos. Por ella podeis contemplar i alabar las maravillas visibles del Criador, i por la observa-

cion constante de sus beneficios elevar vuestros corazones henchidos de gratitud i amor hácia El que modeló todas las cosas en formas tan bellas i las colore con colores tan hermosos.

Para apreciar toda la excelencia de este órgano admirable, fijad vuestra vista en el firmamento en la profundidad de una noche estrellada. Cada estrella que mirais es un globo de centenares de millas de diámetro, i podeis abrazar de una sola ojeada muchos millones de millones de esos mundos! Considerad ahora la excelencia de ese pequeño órgano, en cuyo fondo se dibuja en un espacio tan reducido, con tanta prolijidad i distincion, esa vasta circunferencia con todos esos millones de mundos iluminados.

Pero en lo que consiste principalmente la belleza de este órgano es en las revelaciones que hace de los afectos i de las emociones del alma. ¡En qué parte de la máquina se reflejan tan bellamente los afectos como en él? En la alegría, cuán brillante i reluciente no es el aspecto del ojo! El párpado se levanta, i las lágrimas que asoma realzan la brillantez de sus reflejos, miéntras parece salir para afuera, como si ansiara encontrar la impresion que ha despertado tan viva sensacion en el alma. En el pesar, cuán tiernas no son sus depresiones! ¡Cuán simpática no es la mirada medio cerrada i recojida del mérito que, receloso de sí mismo, vacila en tomar su lugar debido en el orden social! ¡Cuán glorioso es el fuego que lo enciende, cuando el corazon está henchido de un zelo templado por la verdad o por la defensa de los hogares i los altares! Seguidle por todos sus cambios, sea que reluzca con la compasion, que brille con el valor, o que decaiga con la humildad; i en todos casos lo hallareis la lengua muda del corazon, la ventana de los afectos.

Recordad tambien el destino de este sentido. No os ha sido dado para objetos meramente temporales i terrestres. Su destino en el tiempo no es tentaros a

fijar vuestros afectos en escenas i espectáculos que pasarán, sino suministraros motivos para el amor divino i haceros capaces de adquirir la sabiduría. Su destino en la eternidad es contemplar eternamente al Dios que lo hizo.

Emplead este feliz don con prudencia i moderacion, i reservad el pleno abandono de su poder a aquel tiempo prometido en que será llamado a contemplar la luz que no se estingue, los colores que no cambian i las formas que jamas serán disueltas.

G. GRIFFIN.

---

## LECTURA X.

### Oceania.

Se estiende sobre un espacio de mas de 8000 millas, laberinto de islas, inmenso archipiélago, en medio del cual hai veinte comarcas tan espaciosas como continentes menores, i una de ellas casi igual en estension a la Europa.

Estas rejiones presentan en todas partes escenas propias para conmover la imajinacion mas fria. Muchas naciones se hallan ahí en su primera infancia. Los mas anchos caminos se han abierto a la actividad comercial. Innumerables producciones valiosas han sido ya puestas a contribucion para nuestro insaciable lujo. Aun permanecen ahí muchos tesoros ocultos a la observacion científica. ¡Cuán numerosos son los golfos, los puertos, los estrechos, las encumbradas montañas i las risueñas llanuras! ¡Qué magnificencia, qué soledad, qué orijinalidad i cuánta variedad! Ahí el zoófito, inmóvil habitante de esos mares pacíficos, crea por sus despojos un recinto de rocas al rededor del banco que lo vió nacer. Granos de semilla son llevados a este lugar por los pájaros o



soplados por los vientos. La verdura naciente hace diarias adquisiciones de vigor, hasta que la tierna palma ondea su verde follaje sobre las arenas amontonadas por las olas. Cada bajío se convierte en isla, i cada isla en un jardín. Casi a cada paso vemos un sombrío volcán dominar la fértil comarca producida por su lava. Una rápida i soberbia vejetación brilla al lado de un montón de cenizas i escorias. Donde la tierra es más estensa, se presentan escenas más vastas. Ya el inexplicable basalto se eleva majestuosamente en columnas prismáticas, o cubre a lo lejos la ribera solitaria con sus ruinas pintorescas. Ya enormes picos graníticos se alzan majestuosamente hasta las nubes, mientras que suspendida sobre sus flancos nevados, la sombría selva de pinos matiza tristemente el inmenso vacío de esos desiertos. Mas lejos, una costa baja cubierta de mangles se sumerge poco a poco bajo la superficie de las aguas, i se extiende a lo lejos en pérfidos bajíos, en medio de los cuales las olas mujidoras cubren la negra roca con su espuma cristalina. A estos sublimes horrores sucede súbitamente una escena encantadora. Una nueva Citérea sale del fondo de la ola encantada. Un anfiteatro de verdura se eleva delante de nosotros. Bosques espesos mezclan su follaje con el brillante esmalte de los prados. Una primavera eterna, un eterno otoño, hacen nacer las flores i madurar los frutos uno al lado de otro.

Un perfume de exquisita dulzura embalsama la atmósfera, que es continuamente refrescada por las saludables brisas del mar. Mil arroyos escurren por las colinas, i mezclan sus quejumbrosos murmullos con la alegre melodía de los pájaros que animan el bosque. Bajo la sombra de los cocoteros se presentan las cabañas risueñas i modestas, cubiertas con las hojas del plátano, i adornadas con guirnaldas de jazmín; felices habitantes llevan allí una vida exenta de disturbio i de necesidades; el pan les crece en esos

mismos árboles que sombrean sus céspedes, que protejen sus danzas i que prestan un asilo a sus amores. Sus barcas ligeras se deslizan tranquilamente en ese vasto puerto que rodea su isla, en esas lagunas protegidas por el arrecife de coral; jamas los vientos encolerizados se atreven a agitar la superficie azulada de ese mar encerrado.

MALTEBRUN.

## LECTURA XI.

### El reo de muerte.

Reclinado sobre el suelo

Con lenta amarga agonía,

Pensando en el triste día

Que pronto amanecerá;

En silencio jime el reo,

I el fatal momento espera

En que el sol por vez postrera

En su frente lucirá.

Un altar i un crucifijo,

I la enlutada capilla,

Lánguida vela amarilla,

Tiñe en su luz funeral;

I junto al mísero reo,

Medio encubierto el semblante,

Se oye al fraile agonizante

En su confuso rezar.

El rostro levanta el triste

I alza los ojos al cielo;

Talvez eleva en su duelo

La súplica de piedad.

¡Una lágrima! ¡Es acaso

De temer o de amargura?  
;Ai! a aumentar su tristura  
Vino un recuerdo quizá!

---

Es un jóven; i la vida,  
Llena de sueños de oro,  
Pasó ya, cuando aun el lloro  
De la niñez no enjugó:  
El recuerdo es de la infancia,  
I su madre que lo llora,  
Para morir así ahora,  
Con tanto amor le crió!

---

I a par que sin esperanza,  
Ve ya la muerte en acecho,,  
Su corazon en el pecho  
Siente con fuerza latir;  
Al tiempo que mira al fraile  
Que en paz ya duerme a su lado,  
I que ya viejo i postrado,  
Le habrá de sobrevivir.

---

Loca i confusa la abatida mente,  
Sueños de angustia, fiebre i devaneo,  
El alma envuelven del confuso reo,  
Que inclina al pecho la abatida frente.

---

I en sueños

Confunde

La muerte,

La vida:

Recuerda

I olvida;

Suspira,

Respira

Con hórrido afan.

---

I en un mundo de tinieblas

Vaga i siente miedo i frio,  
 I en su horrible desvario  
 Palpa en su cuello el dogal;

I cuanto mas forcejea,  
 Cuanto mas lucha i porfia,  
 Tanto mas en su agonía  
 Aprieta el nudo fatal;  
 I oye ruido, voces, gentes,  
 I aquella voz que dirá :  
*Para hacer bien por el alma*  
*Del que van a ajusticiar.*

ESPRONCEDA.

## LECTURA XII.

### Los peces.

El pez puede definirse un animal vertebrado, que respira en medio del agua por medio de *branchiæ* o agallas, que tiene una aurícula i un ventrículo hácia el corazón, sangre roja fria i extremidades propias para nadar.

Considerando los peces, casi lo mas importante que se ofrece a nuestra atencion, es el aparato llamado las *branchiæ* o agallas. Este aparato está situado a cada lado del cuello, i consiste en numerosas láminas fijadas sobre arcos. Estas láminas están cubiertas de vasos de sangre, i están construidas de modo que presentan una considerable superficie al agua, de suerte que la sangre puede recibir una porcion suficiente del oxígeno contenido en aquel elemento. Como se deteriora el agua en contacto con las agallas, es necesario que una corriente constante corra sobre ellas. En la mayor parte de los pescados se efectúa esto, tomando el agua por la boca i arrojándola por

bajo de la cobertura de la agalla. La sangre que es enviada constantemente del corazon a las branchiæ, se distribuye por medio de las arterias a todas las partes del cuerpo, de donde vuelvê al corazon por medio de las venas.

Los miembros están formados en aletas. Las piernas de adelante constituyen lo que se llama las *aletas pectorales*, i las extremidades posteriores las *aletas ventrales*; a mas de estas aletas, los peces ordinarios están provistos de una o dos *aletas dorsales* i de una *aleta anudal* o cola.

Todas estas aletas no están siempre presentes, i cuando lo están, no siempre guardan la misma posicion relativa: la ausencia de ciertas aletas i la posicion peculiar de estos órganos suministran caracteres en la clasificacion de los peces. Las aletas consisten en una delgada membrana elástica, sostenida por rayas. Las rayas son de dos especies: las que consisten en una sola pieza de hueso, regularmente duras i puntiagudas, son llamadas rayas espinosas; i cuando las rayas están formadas de porciones numerosas de hueso unidas por articulaciones i amenuado divididas longitudinalmente en varios filamentos, son llamadas rayas flexibles. El órgano principal de movimiento es la cola; las aletas dorsales i ventrales sirven aparentemente para balancear al pez, i las pectorales para detener su marcha cuando lo necesita.

Los huesos de los peces son de una naturaleza menos densa i compacta que en las órdenes mas elevados de animales. El esqueleto puede dividirse en cuatro partes principales; la columna vertebral, la cabeza, el aparato respiratorio i los miembros. La columna vértbral consiste en vertebras, que son cóncavas en cada extremo i agujereadas en el medio; i cuando están juntas, el lugar entre las dos está ocupado por una sustancia glutinosa, que pasa de un espacio a otro por el agujero que hai en cada hueso.

Los dientes de los peces son casi enteramente huesosos ; son regularmente de una forma simple, semejante a espina i encorvados en la punta. Hállanse dientes en casi cada hueso del interior de la boca.

Por lo que toca a los sentidos, los del gusto i del tacto parecen estar lijeramente desarrollados en los peces. Cuando hallamos la lengua espesamente cubierta de dientes, como sucede amenudo i usada como órgano de prehension, i cuando consideramos la lijereza con que tragan el alimento, pareceria realmente que es mui debil su sentido del gusto.

Los ojos están diversamente colocados en los varias especies de peces, en conformidad con sus hábitos ; porque en los mas están situados lateralmente, i en algunos, como los que viven en el fondo del agua, los hallamos dirigidos hácia arriba.

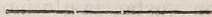
La vista de los peces es aguda ; el campo de vision es no obstante limitado. Los ojos, que están provistos de un lente esférico, son jeneralmente grandes ; pero en algunas especies son mui pequeños, mientras que otras parecen estar destituidas de ellos.

Aunque los peces no parecen tener ciertas partes del aparato auricular observado en los animales de mas alto grado, poseen no obstante el sentido del oido.

Hai razones para creer que el sentido del olfato en los peces es medianamente agudo ; sus nervios olfatorios son de gran tamaño i están dispuestos sobre una estension considerable de superficie.

El mayor número con mucho de los peces son carnívoros ; hai sin embargo algunos que se alimentan de sustancias vegetales, i en conformidad hallamos el estómago modificado, como sucede en otros animales.

( *Enciclopedia* ).



## LECTURA XIII.

**La arquitectura.**

El arte de edificar ha sido cultivado por los hombres desde los primeros tiempos de la sociedad ; i el oríjen de todos los edificios puede deducirse de las mas viles chozas. Estas se hicieron al principio en forma cónica, que es la estructura mas sencilla ; pero siendo incómodo por sus costados inclinados, la forma i la construccion de los chozas fueron variadas, dándoseles la forma de cubo. Con el tiempo, los hombres mejoraron el arte de contruir, e inventaron métodos para hacer sus habitaciones durables i cómodas. Los troncos de los árboles, despojados de sus cortezas i de otras asperezas de la superficie, fueron levantados sobre el terreno húmedo, por medio de piedras, i se cubrieron con una piedra lisa o pizarra para librarse de la lluvia ; i los intersticios entre las extremidades de las vigas fueron tapados con cera o arcilla. El techo fué alterado i elevado en el centro por cábríos, para sostener los materiales de la cobertura i arrojar el agua. Cuando el tosco constructor levantó edificios mas majestuosos, imitó aquellas partes que por necesidad habian compuesto las chozas primitivas. Los árboles derechos, con piedras en ambos cabos, llegaron a ser el oríjen de las columnas, bases i chapiteles ; i las vigas maestras, viguetas i cábríos que formaban la cubierta, dieron oríjen a los arquivates, frisos i cornizas.

Los griegos, cuyo jenio los llevaba a combinar la elegancia i la comodidad, sacaron sus ideas de construccion de los ejiptios. Pero el espíritu del hombre es influido por el gobierno bajo el cual vive : los griegos perdieron con su independendencia el ascendiente en las obras del jenio, i desde aquel período los romanos fomentaron este noble arte. Vitruvio, el

sabio arquitecto romano, tuvo por patronos a Julio César i a Augusto, i aunque fué empleado en pocas obras de magnificencia, sus reglas de arquitectura fueron grandemente estimadas por los antiguos, i son todavia una obra maestra entre los modernos. Los romanos llevaron al mas alto grado de perfeccion los cinco órdenes de arquitectura: el *toscano*, el *dórico*, el *jónico*, el *corintio* i el *compósito*; i aunque los modernos han mejorado materialmente la estructura jeneral de los edificios, nada se ha añadido a la belleza i simetría de estas columnas. Para dar una idea de los órdenes, debe observarse que todos están divididos en dos partes por lo menos, la columna i el entablamento; i de cuatro a lo mas, cuando hai un pedestal bajo la columna, i un acrotéras o pequeño pedestal, rodeado por el entablamento; que la columna tiene tres partes, la base, la caña i el chapitel: el entablamento tiene tres tambien, los arquitraves, el friso i la cornisa.

El orden *toscano* trae su nombre i su oríjen de Toscana, habitada primero por una columna de Lidia, por lo cual este orden no es casi mas que el *dórico* simplificado. En razon de sus proporciones fuertes i macizas es llamado el orden *rústico*, i se usa principalmente en los edificios de ese carácter; se compone de pocas partes, es desprovisto de adornos, i capaz de soportar los mayores pesos. El orden toscano vivirá siempre que se necesite la fuerza i la solidez.

La columna Trajana en Roma, de este orden, es ménos notable por la belleza de sus proporciones, que por la pilastra admirable de que está adornada. Su columna es de siete diámetros de altura, su chapitel, su base i su entablamento tienen mui pocas molduras o adornos.

El orden *dórico* es llamado asi de Doro, que construyó un templo magnífico en la ciudad de Argos, i lo dedicó a Juno; es grave, robusto i de aspecto va-



ronil, por lo que se le ha denominado figuradamente el órden *hercúleo*.

El órden dórico posee casi el mismo carácter de fuerza que el toscano, pero es animado con adornos en el friso i en el chapitel. En varios antiguos restos de este órden, las proporciones de las columnas son diferentes. Ion, que construyó un templo a Apolo en Asia, tomando su idea de la estructura del hombre, dió seis veces el diámetro de la base para la altura de la columna. Este órden no tiene ornamento en la base ni en el chapitel: su alto es de ocho diámetros; su friso está dividido en triglifos i metopas, en el cual todas las partes del órden están prolijamente definidas, lo cual lo hace perfecto.

El órden jónico derivó su oríjen del pueblo de Jonia. La columna es mas delgada que la dórica, pero mas graciosa. Sus adornos son elegantes i de un estilo entre la riqueza del corintio i la llaneza del toscano; sencillo, gracioso, i majestuoso. Cuando Hermógenes construía el templo de Baco en Teos, rechazó el dórico despues de estar preparados los mármoles, i en su lugar adoptó el jónico.

Los templos de Diana en Éfeso, de Apolo en Mileto i del oráculo de Delfos eran de este órden. Miguel-Anjel, contrario a todos los otros autores, da al jónico una sola hilera de hojas en el extremo del chapitel.

El *corintio*, el mas bello de todos los órdenes, i como usado primeramente en Corinto, espresa la delicadeza, la ternura i la belleza. El chapitel, tan rico i gracioso, fué sugerido a Calímaco por un acanto enlazando sus hojas al rededor de un cesto votivo que adornaba la tumba de una jóven ilustre. La columna es de diez diámetros de altura.

El órden *compósito*, inventado, segun se dice, por los romanos, participa del órden jónico i del corintio, pero principalmente del último. Su columna es de diez diámetros de altura, i su corniza tiene denticulos o simples modillones.

La arquitectura gótica tiene estribos numerosos i prominentes, torres i pináculos elevados, ventanas vastas i ramificadas, nichos i doceles ornamentales, con santos i ánjeles esculpidos, delicados arabescos, techos recamados, i una profusion indistinta de adornos. Pero sus caractéres mas distintivos son pequeños pilares agrupados i arcos puntiagudos, formados por los segmentos de dos círculos que se intersectan. Este estilo se supone por algunos ser de origen árabe, introducido en Europa por los Cruzados, o los que hacian peregrinaciones a la Tierra Santa ; mientras que el Dr. Milner piensa que lo debemos a los anglo-normandos i a los ingleses.

( *Enciclopedia.* )

---

## LECTURA XIV.

### Los reptiles.

Los reptiles tienen el corazon dispuesto de tal modo que a cada contraccion envia al pulmon solo una parte de la sangre que ha recibido de las diversas partes del cuerpo, i que el resto de aquel fluido vuelve a las mismas partes sin haber pasado por el pulmon i sufrido la accion de la respiracion.

De esto resulta que el oxígeno obra menos sobre la sangre que en los mamíferos. Si se espresa por la unidad la cantidad de la respiracion en estos animales, en que toda la sangre pasa por el pulmon antes de volver a las partes, la cantidad de la respiracion en los reptiles debe espresarse por una fraccion de unidad tanto mas pequeña quanto menor es la porcion de sangre enviada al pulmon a cada contraccion del corazon.

Como la respiracion comunica a la sangre su calor i a las fibras su irritabilidad nerviosa, hallamos tam-

bien que los reptiles tienen la sangre fría, i que sus fuerzas musculares son menores en la totalidad que las de los cuadrúpedos, i por consiguiente que la de los pájaros. En conformidad, no ejecutarán otros movimientos que los de arrastrarse i nadar; i aunque muchos de ellos saltan i corren bastante ligero en algunas ocasiones, sus hábitos jenerales son flojos, su digestion excesivamente tardia, sus sensaciones obtusas, i en los climas frias i templados pasan casi todo el invierno en un estado de letargo. Su cerebro, proporcionalmente mas pequeño, no es tan necesario al ejercicio de sus facultades animales i vitales como lo es en las dos primeras clases del reino animal. Sus sensaciones parecen referirse menos a un centro comun. Continúan viviendo i manifestando movimientos voluntarios un tiempo mui considerable despues de haber perdido el cerebro, i aun cuando se les ha cortado la cabeza. La conexion con el sistema nervioso es tambien mucho menos necesaria a la contraccion de sus fibras, i su carne despues de haber sido separada del resto del cuerpo, conserva su irritabilidad mucho mas tiempo que en las clases ya nombradas. Su corazon latirá por muchas horas despues de haber sido arrancado, i su pérdida no impide al cuerpo moverse por largo tiempo. En muchos de ellos se ha observado que el cerebello es notablemente pequeño, lo que se aviene perfectamente con su poca propension al movimiento.

La pequeñez de los vasos pulmonares permite a los reptiles suspender la respiracion sin detener el curso de la sangre; asi es que se zambullen mas fácilmente i por mas tiempo que los mamíferos o los pájaros. Las células de su pulmon siendo ménos numerosas, porque tienen menos vasos que alojar sobre sus paredes, son mucho mas anchas; i esos órganos tienen a veces la forma de simples sacos, apenas celulares.

Los reptiles están provistos de una traquiarteria

i una larinje, aunque la facultad de una voz audible no es concedida a todos ellos.

No teniendo la sangre ardiente, no tienen necesidad de tegumentos capaces de retener el calor, i están cubiertos de escamas, o simplemente de una piel desnuda. CUVIER.

---

## LECTURA XV.

### Extasis.

Cuando el sól reina en el zenit fulgente,

A la sombra sentado

De un álamo frondoso, tristemente

Por el cielo esmaltado

De diamante, oro i plata,

Mi pensamiento raudo se dilata.

Ante los ojos mios se anonada

El mísero planeta,

De dolor i de lágrimas morada,

Donde el mortal vejeta

En el piélago inmundo

De la ignorancia i del error profundo.

Mas lejos que do estalla horrisonante

El trueno, se remonta;

Mas lejos que la esfera rutilante

Que el águila trasmonta,

I que la eterna cumbre

Do no alcanza la necia muchedumbre.

I en la eterna rejion de la armonía

I las esencias puras,

Do reina inalterable la alegría

Que anhelan las criaturas,

En éxtasis glorioso  
Oye un coro de espíritus grandioso.

I con ruido que al cántico supera,  
Resonar como trueno un ronco acento  
Que repite, vagando por la esfera :  
“Ven do reina el contento  
I la gloria que anhelas, o poeta;  
Deja ese triste i mísero planeta.”

ESTEVAN ECHEVERRIA.

---

## LECTURA XVI.

### Los Patagones.

El carácter moral de los patagones es con corta diferencia el mismo del de las demas naciones australes : altivos, independientes, esclavos de sus promesas entre sí, serviciales aun i sosteniéndose mutuamente ; son, con respecto a los cristianos, falsos, disimulados, rencorosos, sin palabra, i roban por principio de educacion ; disposiciones que vienen sin duda, como represalias, de la poca fé de los españoles para con los indios. Incapaces de traicionar a los suyos, discretos i valientes, unen a estas virtudes el artificio de los países civilizados. Buenos padres, buenos maridos, dejan no obstante pesar sobre sus mujeres la carga de casi todo el trabajo diario ; pero no las maltratan nunca.

La llegada de los europeos a América ha modificado grandemente el modo de vivir de los patagones. Antes de la conquista viajaban a pié, por pequeñas familias, estableciéndose en un lugar mientras hallaban caza ; despues, desguarnecida la comarca, se transportaban a otra parte, vagando asi sin cesar. Viajan mas todavía hoy, porque al interes

de la caza, necesario a su existencia, se unen en sus correrías actuales la necesidad de pastos para sus caballos ; i si estos animales les facilitan la travesía de los desiertos a que al principio no se atrevían a acercarse, si les dan los medios de apoderarse de la caza con menos trabajo, residen también menos tiempo en lugares mas pronto despoblados. Desde que una familia patagónica ha destruido toda la caza del cantón en que se había establecido, las mujeres, únicas encargadas del trabajo de la casa, se ocupan en arrollar las pieles, que sostenidas en troncos, forman la tienda (*toldo*), su humilde retiro ; lo empaquetan todo, mientras que los hombres reúnen los caballos, cargan su bagaje, i montan en seguida encima con sus chiquitos. Los hombres no llevan mas que su arco, i sus flechas armadas de un pedazo de pedernal como las de los fueguinos ; tienen también su honda i sus bolas, la mas terrible de sus armas. Se trasladan así, a pequeñas jornadas, al cantón donde deben residir de nuevo. Desde que han llegado, las mujeres vuelven a formar la tienda, encienden fuego ; sus maridos, como siempre, pasan durmiendo todo el tiempo que no dan a la caza, su ocupación exclusiva. Además las mujeres, con una paciencia extrema, descueran los animales muertos, preparan los cueros, los suavizan, los cosen, cuando son pequeños, con tendones de animales, i confeccionan así principalmente grandes capas, adornadas de pinturas, que sirven de vestido a los dos sexos, independientemente de otras piezas que rodean la cintura. Esa es por otra parte toda la industria de los patagones ; jamás han pensado en construirse ni una balsa. Esencialmente terrestre, el patagón se abate rara vez a comer mariscos, cuando las circunstancias les hacen dirigir sus pasos a las riberas marítimas. Los hombres se recogen el cabello en la cabeza, i los atan con una cintilla de tejido o de cuero. No se dejan frecuentemente su color natural ; se pintan de rojo i negro, poniendo el

rojo en las mejillas, el negro bajo los ojos, algunas veces blanco en las cejas. Las mujeres emplean los mismos colores, a excepcion del blanco ; se separan el cabello en dos partes en medio de la cabeza, dejándolo asi flotar sobre sus hombros, o formando dos trenzas adornadas de cascabeles i avalorios ; llevan pendientes de plata, de algunas pulgadas de ancho, i se adornan los piés con brazaletes i collares de avalorios, que obtienen en cambio de las otras naciones que se las procuran en las ciudades.

El gobierno de los patagones no tiene nada de positivo : los jefes que los llevan a la guerra son sus iguales en todo otro tiempo. Jamas se han sometido al yugo europeo, i siempre supieron en caso de necesidad defender por las armas la libertad de que gozan todavía.

Su religion es, con algunas modificaciones, la de los puelches i de los aucas ; temen mas bien que reverencian a su Achekenat-Kanet, alternativamente jenio del mal i jenio del bien. ¿Esperimentan alguna indisposicion? el jenio ha entrado en su cuerpo ; i los adivinos, al mismo tiempo médicos, tratan de arrancarlo por succiones, por mil conjuraciones, por mil yuglerias. ¿Estravian algo? al jenio tambien acusan de la pérdida, sin que el bien que hace sea equivalente al mal de que es autor. Sus adivinos, disfrazados de mujeres, cuando no son del sexo femenino, ejercen tambien las funciones de intérpretes del jenio maléfico, le hablan i transmiten su respuesta en el instante en que, exaltados como las antiguas pitias de los griegos, están todavía llenos del dios. Los patagones creen en otra vida en que deben gozar de una felicidad perfecta ; de ahí viene su costumbre de enterar con el difunto sus armas, sus alhajas, i aun de matar sobre su tumba los animales que le han pertenecido, para que los halle en la mansion de la bienaventuranza. Este último uso opone una barrera insuperable a toda civilizacion ; porque, no conser-

vando jamas nada de lo que han podido acumular, las familias viven siempre pobres i no pueden multiplicar bastante los rebaños para subvenir a su alimento, lo que les impide fijarse. Los mas supersticiosos de todos los salvajes festejan la nubilidad de las mujeres.

D'ORBIGNY. *El hombre americano.*

## LECTURA XVII.

### La figura de la tierra.

Las razones que se aducen ahora en prueba de la figura de la tierra son tan sencillas, i los principios en que están basadas tan evidentes, que nos asombramos al pensar en que los antiguos pudieron permanecer por tanto tiempo ignorantes de este hecho. Las opiniones de aquellos de entre ellos que se la imaginaban cilindrica o en forma de cántaro, eran las que mas se acercaban a la verdad; pero se creia generalmente que la tierra era una vasta llanura estensa, limitada por el océano. Esta es quizá la idea que formaria todo observador comun. Un indagador mas atento sin embargo notará fácilmente los efectos visibles de la forma globular de la tierra por los fenómenos siguientes. Una persona que esté en la costa puede ver los mástiles i el velamen de un buque en el mar, cuando el casco está enteramente oculto por la convexidad del mar. A medida que el buque se acerca al lugar de la observacion, parece que sube una pendiente suave, i aparece lo contrario a medida que se aleja de la costa. Los fenómenos serán precisamente los mismos para una persona que esté a bordo, con respecto a los objetos de tierra; i ocurriendo esto en todas las partes del mundo, cualquiera que sea la situacion de los objetos o el curso del buque, se sigue claramente que la figura de la tierra



debe ser la de una esfera o globo, puesto que estas observaciones no pueden conciliarse con otra forma cualquiera.

Refuerza esta opinion, que la sombra de la tierra sobre la luna, como se vé en los eclipses lunares, es siempre i en todas circunstancias circular. Por otra parte, los viajes de los actuales navegantes al rededor de la tierra son pruebas experimentales de su forma esférica de este a oeste, i que lo es tambien de norte a sur aparece manifiesto por las observaciones hechas sobre la estrella polar, que aumenta en altitud a medida que nos acercamos al polo, mientras que disminuyen en altitud todas las del hemisferio sur. Por contrario, a medida que nos acercamos al ecuador, la estrella polar i todas las estrellas del hemisferio norte decrecen en altitud, mientras que se ve aumentar las del hemisferio sur; fenómenos que no hubieran podido tener lugar si la tierra fuera plana o cilíndrica. Podemos añadir tambien que el cambio en los grados de longitud en las diferentes latitudes, i el hecho de que los eclipses de la luna son vistos mas pronto por los que viven hácia el este, en razon de una hora por cada quince grados de longitud, son pruebas adicionales de la forma esférica de la tierra.

No pueden invalidar esta hipótesis las objeciones sacadas de las desigualdades de la superficie terrestre; pues se puede facilmente demostrar por una proporcion sencilla, que las mas altas montañas de la tierra no serían, en uno de nuestros globos mas grandes, de la centésima parte de una pulgada de elevacion; i asi como esto no seria discernible en un globo artificial, asi tampoco las mas grandes desigualdades de la tierra no nos deben impedir considerarla esférica. No es verdad, como se ha sentado por algunos autores, que los Padres de la Iglesia llegaron al punto de declarar hereje al que sostuviera que existian antípodas. Esta calumnia se ha fundado en el hecho de haber condenado la Iglesia a ciertos

herejes que, por vagas nociones de la forma de la tierra, confundian los antipodas con una supuesta raza de seres humanos que, decian, no descendian de Adan ni habian sido redimidos por Cristo.

Tantas pruebas unidas, asi como la prolijidad de tantas observaciones astronómicas, todas las cuales han sido hechas i calculadas sobre la suposicion de la esfericidad de la tierra, no dejan lugar a dudas razonables sobre este objeto. En vano nos pregunta la ignorancia como puede permanecer la tierra en el aire sin sosten. Miremos los cielos, i observemos cuántos otros globos jiran en el espacio. Dejemos pues a un lado toda incomodidad relativa a los “antípodas,” esto es, el pueblo de la tierra cuyos piés estan vueltos hácia los nuestros: no hai en el globo arriba ni abajo; los antípodas ven, como nosotros lo vemos, la tierra bajo sus piés i el firmamento sobre sus cabezas.

A.

---

## LECTURA XVIII.

### Roma antigua i moderna.

Esta que miras grande Roma ahora,  
 Hueste, fué yerba en tiempo, fué collado,  
 Primero apacentó pobre ganado,  
 Ya del mundo la ves reina i señora.  
 Fueron en estos amos Samia i Flora  
 De unos admiracion, de otros cuidado;  
 I la que pobre Dios tuvo en el prado,  
 Deidad preciosa en alto templo adora.  
 Jove tronó sobre desnuda peña  
 Donde se ven subir los chapiteles  
 A sacarle los rayos de la mano;  
 Lo que primero fué, rica desdeña;  
 Senado rudo, que vistieron pieles,

Da lei al mundo i peso al oceano.  
Cuando nació, la dieron  
Muro un arado, reyes una loba,  
I no desconocieron  
La leche, si este mata i aquel roba :  
Dioses que trajo hurtados  
Del danao fuego la piedad troyana,  
Fueron aquí hospedados  
Con facil pompa, en devocion villana ;  
Fué templo el bosque, los peñascos aras,  
Víctima el corazon.

.....

Trofeos i blasones

Que en arcos diste a leer a las estrellas,  
I no sé si a envidiar a las mas de ellas,  
¡O Roma jenerosa!  
Sepultados se ven donde se vieron  
Los orgullosos arcos,  
Como en espejo, en la corriente undosa :  
Tan envidiosos hados te siguieron,  
Que el Tibre, que fué espejo a su hermosura,  
Les da en sus ondas llanto i sepultura.  
I las puertas triunfales,  
Que tanta vanidad alimentaron,  
Hoi ruinas desiguales,  
Que sobraron al tiempo, o perdonaron  
Las guerras, ya caducan, i mortales  
Amenazan donde antes admiraron.  
Donde antes hubo oráculos, hai fieras,  
I descansadas de los altos templos,  
Vuelven a ser riberas las riberas :  
Los que fueron palacios son ejemplos.

FRANCISCO DE QUEVEDO.

---

## LECTURA XIX.

## Los insectos.

Los insectos son en la historia natural una clase mas pequeña de animales, que se supone comunmente exangües, i distinguidos por ciertas incisuras, cortes o endentaduras en sus cuerpos. Esta palabra deriva del latin, i se forma de *in* i *seco*, “yo corto.” La razon es que en algunos de esta raza, como las hormigas, el cuerpo parece estar cortado o dividido en dos; o porque los cuerpos de muchos, como los guzanos, las orugas, etc., están compuestos de diversos círculos o anillos llamados *incisuræ*.

Esta clase de animales es considerada la mas imperfecta de todas por algunos historiadores naturales, mientras que otros los prefieren a los animales mas grandes. Se dice que es una muestra de su imperfeccion, el que muchos de ellos pueden vivir largo tiempo aunque estén privados de aquellos órganos que son necesarios a la vida en los órdenes mas altos de la naturaleza. Muchos de ellos están provistos de pulmon i de corazon, como los animales mas nobles; con todo la oruga continúa viviendo aunque estén enteramente comidos su corazon i su pulmones, lo que sucede a menudo. No es solo sin embargo por su conformacion por lo que los insectos son inferiores a los demas animales, sino por sus instintos tambien. Es verdad que la hormiga i la abeja nos presentan ejemplos admirables de asiduidad; aun estas son inferiores a las muestras de sagacidad desplegadas por los animales mayores. Una abeja, sacada de la colmena, es totalmente destituida e inactiva, incapaz de dar la mas leve variacion a sus instintos: no tiene mas que un solo método de operar, i privado de ese, no puede recurrir a ningun otro. En la persecucion de la caza hai algo que se asemeja a eleccion; pero

en los trabajos de la abeja todo parece necesidad i compulsion. Todos los demas animales son capaces de algun grado de educacion; sus instintos pueden ser reprimidos o alterados; el perro puede aprender a llevar i traer, el pájaro a silvar una cancion i la serpiente a bailar; pero el insecto no tiene mas que un método de obrar invariable; no hai artes que puedan distraerle de sus instintos; i en verdad su vida es demasiado corta para la instruccion, porque una sola estacion termina a menudo su existencia. De todos los productos de la naturaleza los insectos son con mucho los mas numerosos. Los vejetales que cubren la superficie de la tierra no guardan proporcion con las multitudes de los insectos; i aunque las yerbas de los campos parecen a primera vista ser las partes de la naturaleza organizada producidos en mayor abundancia; con todo, a una inspeccion mas detenida, hallamos cada planta sosteniendo una miscelánea de criaturas apenas perceptibles, que llenan el círculo de la juventud, el vigor i la vejez en el espacio de pocos dias de existencia. En la Laponia i en algunas partes de América, los insectos son tan numerosos, que si se enciende una vela, hormiguean en torno de ella en tal multitud, que inmediatamente la apagan; i en estas partes del mundo los miserables habitantes se ven obligados a untarse la cara i el cuerpo con betun o alguna otra composicion untuosa, para protegerlos de las picaduras de sus pequeños enemigos.

Por otra parte Swammerdam, célebre naturalista, arguye por la perfeccion de los insectos del modo siguiente. "Despues de un atento exámen de la naturaleza i anatomia de los animales mas pequeños como de los mas grandes, no puedo prescindir de dar a los primeros un grado igual o quizá mayor de dignidad. Si cuando disecamos con cuidado los animales mas grandes, nos llenamos de asombro al ver la fina disposicion de sus partes, ¡a qué altura no llegará nuestro asombro, cuando descubrimos en los meno-

res todas estas partes arregladas con la misma regularidad! No obstante la pequenez de las hormigas, nada nos impide preferirlas a los mas enormes animales, si consideramos su actividad incansable, su vigor asombroso i su inimitable dedicacion al trabajo. Aun menos tienen igual entre las clases mayores por su amor sorprendente a su cria. No solo la llevan cada dia a los lugares donde pueden proporcionarle alimento, sino que si por casualidad son muertos o cortados en trozos, los acarrearán en pedazos en sus brazos con la mayor ternura. ¿Quién podria presentar un ejemplo semejante entre los animales mas grandes que son honrados con el título de perfectos? ¿Quién podria hallar un caso en la creacion bruta que compita con este?"

(*Enciclopedia británica*).

---

## LECTURA XX.

### Progreso de las ciencias.

Arrojado débil i desnudo a la superficie del globo, el hombre parecia creado para una destruccion inevitable; los males le asaltaban por todas partes; los remedios le quedaban ocultos; pero habia recibido el genio para descubrirlos.

Los primeros salvajes cojieron en las selvas algunos frutos alimenticios, algunas raices saludables, i subvinieron asi a sus mas urgentes necesidades; los primeros pastores notaron que los astros siguen una marcha arreglada, i se sirvieron de ellos para dirigir sus correrias al traves de las llanuras del desierto: tal fué el oríjen de las ciencias matemáticas i el de las ciencias físicas.

Una vez seguro de poder combatir la naturaleza por ella misma, el genio no descansó; la espío anhelante; hizo incesantemente sobre ella nuevas conquistas,

marcadas todas por alguna mejora en el estado de los pueblos. Sucediéndose desde entonces sin interrupcion espíritus meditativos, fieles depositarios de las doctrinas adquiridas, constantemente ocupados en ligarlas, en vivificarlas unas por otras, nos han conducido en menos de cuarenta siglos desde los primeros ensayos de aquellos observadores agrestes a los profundos cálculos de los Newton i de los Laplace, a las doctas enumeraciones de los Lineos i de los Jussieu. Esta preciosa herencia, siempre acrecentada, llevada de la Caldea a Egipto, de Egipto a Grecia, oculta durante siglos de desgracias i tinieblas, recobrada en épocas mas felices, desigualmente repartida entre los pueblos de Europa, ha sido seguida por todas partes de la riqueza i del poder : las naciones que la han recojido han llegado a ser las señoras del mundo; las que la han despreciado han caido en la debilidad i la oscuridad.

CUVIER.

---

## LECTURA XXI.

### La Iglesia sempiterna.

No hai, ni hubo jamas en la tierra una obra de política humana que merezca tan bien el exámen como la Iglesia católica romana. La historia de esta Iglesia está unida con las dos grandes edades de la civilizacion. No ha quedado en pié ninguna otra institucion que remonte el espíritu al tiempo en que el humo del sacrificio se elevaba del Panteon, i en que los camellopardales i los tigres saltaban en el anfiteatro Flaviano. Las mas orgullosas casas reales son de ayer, comparadas con la línea de los Sumos Pontifices. Trazamos esa línea en una serie no interrumpida, desde el papa que coronó a Napoleon en el siglo décimo-nono hasta el papa que coronó a Pepino

en el octavo; i la augusta dinastia se estiende mucho mas allá. La república de Venecia se seguia en antigüedad. Pero la república de Venecia era moderna, comparada con el papado, i la república de Venecia ha pasado, i el papado permanece, no en decadencia, no como una antigualla, sino lleno de vida i de vigor juvenil. La Iglesia católica envia aun a los extremos mas remotos del mundo misioneros tan zelosos como los que desembarcaron en Kent con Agustin, i aun afronta a reyes hostiles con el mismo espíritu con que afrontaba a Atila. El número de sus hijos es mas grande que en cualquier siglo anterior. Sus adquisiciones en el Nuevo Mundo la han mas que compensado por lo que ha perdido en el viejo. Su supremacia espiritual se estiende sobre las vastas comarcas que median entre las llanuras del Missouri i el cabo de Hornos; comarcas que de aquí a un siglo no es improbable que contengan una poblacion tan grande como la que habita actualmente la Europa. Los miembros de su comunión no bajan ciertamente de ciento cincuenta millones, i no seria difícil demostrar que todas las otras sectas cristianas unidas no montan a mas de ciento veinte millones. I no vemos signo alguno que indique se acerca el término de su largo dominio. Ella ha visto el principio de todos los gobiernos i de todas las instituciones eclesiásticas que ahora existen en el mundo, i se siente con la seguridad de estar destinada a ver el fin de todos ellos. Ella era respetada antes que los sajones hubiesen puesto el pié en la Bretaña, antes que los francos hubiesen pasado el Rin, cuando la elocuencia griega florecia aun en Antioquia, cuando los ídolos eran aun adorados en el templo de la Mecca; i existirá todavía sin perder su vigor, cuando algun viajero de la Nueva Zelandia se detenga, en medio de una vasta soledad, sobre un arco roto del puente de Londres a bosquejar las ruinas de la iglesia de San-Pablo!

(*Revista de Edimburgo*).



## LECTURA XVII.

### La atención i la industria recompensadas.

Un rico labrador tenia dos hijos, el uno un año cabal mayor que el otro. El mismo dia que nació el segundo, plantó a la entrada de su huerto dos manzanos tiernos, que cultivó con el mismo cuidado i que crecieron tan igualmente que nadie podia notar la menor diferencia entre ellos.

Cuando sus niños estuvieron en estado de manejar instrumentos de labranza, los llevó una hermosa mañana de primavera a ver estos dos árboles que habia plantado para ellos, i que llamó con sus nombres. Cuando hubieron admirado suficientemente su corpulencia i las muchas flores que los cubrian, les dijo: “Queridos niños, les doi a Uds. estos árboles; ven que están en buena condicion. Medrarán tanto con el cuidado de Uds., como declinarán por su negligencia; el fruto de ellos les recompensará segun su trabajo.

El hijo menor, llamado Edmundo, era industrioso i atento. Se ocupaba en limpiar su árbol de los insectos que lo dañaban, i apuntaló el tronco para que no se ladeara. Aflojó la tierra de la cercanía, para que el calor del sol i la humedad de los rocios fomentaran las raices. Su madre no lo habia cuidado con mas esmero del que él empleaba en atender su tierno manzano.

Su hermano Moises no imitaba su ejemplo. Pasaba la mayor parte del tiempo en un monte vecino, tirando pedradas a los que pasaban por el camino. Se iba a pelear con todos los chiquillos sucios de la vecindad: de modo que se le veia muchas veces con las camisas rotas i los ojos morados por las patadas i golpes que recibia en sus riñas.

De esta suerte, descuidaba tanto su árbol que nunca pensaba en él, hasta que un dia de otoño vió por

casualidad el árbol de Edmundo tan lleno de manzanas rayadas con un color purpúreo i dorado, que a no ser por el puntal que sostenia sus ramas el peso de la fruta lo habria inclinado a la tierra.

Sorprendido a la vista de este árbol tan hermoso, se dirigió al suyo, esperando hallar en él igual cosecha, pero con gran asombro vió apenas otra cosa que las ramas cubiertas de musgo i unas pocas hojas amarillentas i secas. Lleno de rabia i de celos, se fué a su padre, i le dijo: "Padre, ¿qué clase de árbol es el que me ha dado Ud? Está tan seco como un palo de escoba, i no me dará diez manzanas. Lo ha hecho mejor con mi hermano; mándele que reparta siquiera conmigo las manzanas."

"Repartirlas contigo!" dijo el padre: "con que el hombre industrioso ha de perder su trabajo para alimentar al ocioso! Conténtate con tu suerte; es efecto de tu negligencia, i no pienses en acusarme de injusto cuando ves la abundante cosecha de tu hermano.

"Tu árbol daba tanta fruta i era tan bueno como el de tu hermano: daba las mismas flores, i crecía en el mismo terreno; solo si no fué criado con el mismo cuidado. Edmundo ha mantenido su árbol limpio de insectos dañosos, pero tú los has dejado comerse el tuyo en sus flores.

"Como no puedo permitir que se pierda ninguna de las cosas que Dios me ha dado i por lo cual yo me creo responsable, te voy a quitar el árbol, i no lo voy a nombrar mas con tu nombre. Ha de pasar a las manos de tu hermano, antes de que se restablezca, i desde ahora le pertenece, como tambien el fruto que dé.

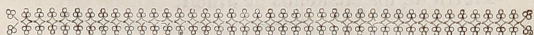
"Puedes, si quieres, ir a mi almácigo i escojer otro, i criarlo para enmendar tu falta; pero si lo descuidas, será dado tambien a tu hermano, para que me ayude en mi trabajo".

Moises conoció la justicia de la sentencia de su padre i el saber de su designio. Se fué pues al almácigo, i escogió el manzano mas medrado que encontró. Ed-

mundo le ayudó con sus consejos a criarlo, i Moises se aprovechó de todas las ocasiones para atenderlo.

Entonces perdió su mal humor con sus compañeros i aun mas consigo mismo, porque se aplicó con gusto al trabajo ; i en otoño tuvo el placer de ver su árbol corresponder plenamente a sus esperanzas. Así tuvo la doble ventaja de enriquecerse con una espléndida cosecha, i juntamente de subyugar los viciosos hábitos que habia contraído.

Su padre se alegró tanto de este cambio, que el año siguiente repartió el producto de un huertecito entre los dos hermanos. BERQUIN.



## SUPLEMENTO.

---

### LECTURA XXIII.

#### **América.**

Ceñida de jasmin i enredadera  
I entre viejas montañas escondida,  
Pasa su blanda i deliciosa vida  
Una tierra bellísima, un jardin.

---

América unos hombres la llamaron,  
I sus hijos despues lo repitieron ;  
Sus moradas sobre ella suspendieron  
La sílfide, la fada, el serafin.

---

Las auras de sus bosques centenarios  
Mecen los mil jasmínes de su frente,  
I un aroma purísimo, inocente,  
Se desprende al columpio virjinal.

---

Ciñe su inmensa frente por diadema  
Ejércitos de palmas cimbradoras,  
Altivas i caducas moradoras  
Del desierto i del tórrido arenal.

---

Las deidades del mar visten sus playas  
De caracoles, conchas i corales,  
Que ostentan sus desiertos i arenales  
Con un cinto de perlas i rubí.

---

Encaje pintoresco i ondulante  
Con que adornan su vírjen vestidura,  
La casta, hermosa, celestial i pura  
Tierra de los ensueños de alhelí.

---

Un cielo azul, benigno, trasparente,  
De nubes de oro i nacar tachonado,  
I sus noches de amor, engalanado  
Con millones de estrellas por do quier.

---

Es el toldo magnífico, esplendente,  
Que con tierna i bellísima sonrisa  
Tiende en las alas de la mansa brisa  
El ángel de los sueños i el placer.

---

Los ojos de sus bellas son de fuego,  
Sus miradas fascinan i enloquecen ;  
Descarriados arcánjeles parecen  
Que descendieron en su vuelo aquí.

---

Sus morenas mejillas, sus melenas,  
Sus senos voluptuosos, palpitantes,  
Del corazón arrancan delirantes  
Mil suspiros de ardiente frenesí.

---

Tus bosques, tus ríos, tus limpias cascadas,  
Eternos sus flores, sus aguas te den ;  
Tus auras fugaces, de aroma cargadas,

---

**Columpien tus palmas con blando vaiven.**

Tu cielo de estrellas, azul, trasparente,  
Derrame su manso fulgor para tí,  
I rica i altiva, feraz i potente,  
Lós soles te alumbren, fantástica hurí.

Esconda en tus flores sus lágrimas puras  
La cándida i tibia mañana de paz,  
I tienda en tus verdes, feraces llanuras,  
Su velo de rosas liviano i fugaz,

Arrullen tu cauto, mansísimo sueño,  
Del bosque las brisas con dulce rumor,  
I el canto del ave, silvestre, halagüeño,  
Tu paz interrumpa con notas de amor.

Desciendan en vistosos torbellinos  
De transparentes perlas tus cascadas,  
I borden las corolas perfumadas  
De la flor escondida i virjinal.

Ciña tu inmensa frente por diadema,  
Ejércitos de palmas cimbradoras,  
Siempre altivas i eternas moradoras  
Del llano, el bosque, el valle, el arenal.

Vierta Dios a torrentes en tu suelo,  
Virtud, saber, prosperidad, bonanza ;  
I el eterno fanal de la esperanza  
Alumbre tu dormir, tu despertar.

Que el Jenio misterioso de los siglos,  
Sobre su inmensa trípode sentado,  
Te augure con la fé del inspirado  
Glorias que el mismo no podrá borrar.

A. LOZANO.

## LECTURA XXIV.

**El carácter chileno.**

No sería posible diseñar bien a las claras los rasgos peculiares del carácter nacional, aunque se pueda fijar el origen de las preocupaciones i la tendencia de las costumbres de las jeneraciones criollas que se han sucedido hasta nuestros dias; i la razon de esta imposibilidad se encuentra en varias circunstancias, entre las cuales figuran como las primeras la corta edad de nuestra nacion i la reaccion casi violenta que ha obrado en ella la revolucion de nuestra independencia. La época de transicion en que nos hallamos hace, pues, demasiado difícil este estudio, aunque no hasta el grado de impedirnos vislumbrar algunas modificaciones de nuestra nacionalidad. Procuremos investigar: observemos al araucano, infatigable viajero, ciego amante de su independencia; veamos su carácter soberbio, independiente, valeroso, inconstante, disimulado, irritable, poco jovial i siempre taciturno, i preguntémosnos si, jeneralmente hablando, no se descubren estos mismos rasgos en todo nuestro pueblo i particularmente en el mestizo. Atendamos, por otra parte a la influencia del sistema colonial i al conocido carácter español, i encontraremos un medio lójico de esplicar en nuestra sociedad el fanatismo, la intolerancia, el disimulo, o mas bien las ipocresia con que se encubren las emociones mas tiernas del corazon i las opiniones mas justas i lejítimas por temores quiméricos; esplicaremos finalmente esa lealtad i nobleza de espíritu, esa cordial fraternidad, ese entusiasta amor a la patria, esa feliz docilidad sin abatimiento que siempre han caracterizado nuestra nacionalidad. Estos diversos caractéres forman todavía una muestra incoherente de lo que somos, porque, a veces se confunden i se chocan, otras desaparecen o

se muestran en todo su esplendor; porque, como lo he indicado ya, la época de transición en que nos hallamos i la poca luz que la historia de nuestro pasado arroja sobre este punto, hacen que nos sea difícil, sino imposible por ahora, observar a punto fijo las prendas jeniales de nuestra sociedad.

LASTARRIA.

---

## LECTURA XXV.

### Historia i discurso de Logan.

Prohibiendo toda compulsión los principios de la sociedad entre los indios americanos, deben ser conducidos al deber i a las empresas por la influencia personal i la persuasión. De ahí es que la elocuencia en el consejo, la bravura i la astucia en la guerra llegan a ser los fundamentos de toda influencia sobre ellos. Todas sus facultades se dirijen a adquirir estas dotes. Multiplicadas pruebas tenemos de su valor i de su astucia en la guerra, porque hemos sido nosotros los objetos sobre los cuales se han ejercido.

Menos ejemplos tenemos de su eminencia en la oratoria, porque se despliega principalmente en sus propios consejos; no obstante son de un brillo mui elevado. Desafiaria a todas las oraciones de Demóstenes i Ciceron i de los oradores mas eminentes, si la Europa los ha suministrado mas eminentes, a presentar un solo pasaje superior a la arenga de Logan, cacique mingo, a lord Dunmore, gobernador de Virginia. Como testimonio de su talento en esta línea, lo introduciré apuntando primero los incidentes necesarios para comprenderlo.

En la primavera del año de 1774, cometieron los indios un salteo sobre ciertos aventureros en el rio Ohio. Los blancos de aquella parte emprendieron,

segun su costumbre, castigar inmediatamente este ultraje. El capitán Miguel Chresap i un tal Daniel Greathouse, dirijiéndose sobre estas partidas, sorprendieron diferentes veces partidas de indios viajando i cazando, llevando consigo sus mujeres, i mataron muchos. Entre estos estaba desgraciadamente la familia del cacique Logan, célebre en la paz i en la guerra, i distinguido de mui atras como amigo de los blancos. Este pago inmerecido provocó su venganza. Asi es que se señaló en la guerra que se siguió. En otoño del mismo año se dió una batalla decisiva en la boca del Gran Kenhaway, entre las fuerzas reunidas de los savanese, mingoes i delawares, i un destacamento de la milicia de Virginia. Los indios fueron derrotados, i pidieron la paz. Logan sin embargo desdenó ser visto entre los suplicantes. Pero, para que no se desconfiara de la sinceridad de un tratado a que faltaba un cacique tan distinguido, envió un mensajero para que dirijiera el siguiente discurso a lord Dunmore.

“Provoco a cualquier blanco a que diga si alguna vez entró hambriento a la cabaña de Logan, i él no le dió de comer : si alguna vez llegó frio i desnudo, i él no le vistió. Durante el curso de la larga i sangrienta guerra última, Logan permaneció quieto en su cabaña, abogando por la paz. Tal era mi amor a los blancos, que mis compatriotas me apuntaban cuando pasaban, i decian : “Logan es el amigo de los blancos.” Aun habia pensado haber vivido con vosotros, pero no le hice por las injurias de un hombre. El coronel Chresap la última primavera, a sangre fria i sin provocacion, asesinó todos los parientes de Logan, sin perdonar siquiera a mis mujeres i mis hijos. Ya no corre una gota de mi sangre por las venas de ninguna criatura viviente! Esto me llamó a la venganza. La he buscado : he muerto a muchos ; he saciado plenamente mi venganza! Per mi patria me regocijo con los rayos de la paz ; pero no abrigueis



el pensamiento de que mi placer es el placer del miedo. Logan no sintió jamás miedo. El no volverá la espalda para salvar su vida. ¿Quién hai que lllore por Logan?—Nadie!”

JEFFERSON.

## LECTURA XXVI.

### Porvenir marítimo de Chile.

Los designios de la Providencia, con relacion a nuestro país, no necesitan de mucha investigacion para ser comprendidos. Echese la vista en torno de su horizonte, recójase a contemplar los fenómenos que se obran en su seno, i en todas partes encontraremos una voz que nos dice:—el mar! De no, ¿qué significa esa eterna e impenetrable cortina que cierra nuestro oriente, i que oculta entre sus pliegues el peligro i aun la muerte bajo mil diferentes formas? ¿Qué importa al norte la esterilidad de un desierto en donde el caminante no encuentra refrijerio ni guia? Nada otra cosa sino que en aquellos puntos no tienen cabida nuestras esperanzas, ni es aquel el sendero por donde debemos ir en busca de la riqueza i de la prosperidad. Lejos de eso, los raudales que en tan pródiga abundancia están esparcidos en el territorio, en su bulliciosa carrera nos van indicando que el objeto de nuestros conatos debe, como ellos, dirigirse al mar. Efectivamente, allí está la ancha puerta por donde la gran comarca que habitamos se pone en contacto con los pueblos de la tierra; allí es donde tienen su natural salida los frutos de nuestro suelo; por allí la industria extranjera viene a derramar sus artefactos; por allí, en fin, las fuerzas vitales de la República, contenidas por las barreras que las circundan en otros costados, se esparcen adquiriendo un manifiesto desarrollo.

¿Será una casualidad estéril en consecuencias esa serie de caletas i de grandes bahías, que desde el norte al sud forman una no interrumpida cadena? ¿En valde se habrá dado a cada distrito un puerto, i colocándose de trecho en trecho anchos rios que van a vaciar en ellos sus caudales? Seria preciso abjurar de la razon, si este conjunto armonioso de circunstancias no revelase el destino a que está llamado el pueblo a cuya disposicion se han puesto los rios, los puertos i los mares.

Si se quiere formar idea de lo que vale para nosotros la vecindad del océano, supóngase corrida en esa parte una barrera, i pregúntese: ¿qué seria entonces de Chile? ¿Qué recursos le quedaban en sus comunicaciones terrestres para vivificar la industria, i sacudir el letargo que acompaña su primera animacion? Fértiles valles producen en abundancia los frutos necesarios a la vida, i encierran los jérmenes de mil variadas producciones; pero esos frutos son los mismos en todas latitudes, i desde Atacama hasta Chiloé, no se sabria qué objetos podian destinarse entre las provincias a un cambio recíprocamente ventajoso. Los pueblos vecinos ¿qué podrian traernos que no fuese lo mismo que tenemos nosotros en nuestro propio seno? Ni cómo sostener un tráfico entre poblaciones separadas por masas enormes de montañas, o colocadas a lo largo de una faja de tierra cuyos términos se prolongan hasta los círculos de la esfera? Imposible: para Chile el mar es todo: allí está cifrado el cuerpo entero de sus esperanzas: de allí tan solo debe esperar su futuro engrandecimiento.

Angosto es nuestro territorio, i contando el número de leguas que comprenden sus valles, se puede predecir desde ahora el no muy grande incremento a que puede llegar su poblacion; pero qué importa esa estrechez que talvez pudiera mirarse como una mengua comparada con la estension inmensa que ha cabido

a las demas naciones del continente, si en nuestras manos está cortar los montes, i añadir a nuestra escasa dotacion de terrenos millares de buques, que como otras tantas porciones flotantes de nuestros dominios, cubran los mares, i estiendan el imperio de nuestra leyes i de nuestros intereses en todas las regiones del globo? Singular privilejio de los pueblos marítimos! Ellos pueden desbordarse fuera de su territorio, i en vez de ir a mendigar en otros pueblos una triste acogida, llevar consigo la proteccion de sus armas, i el abrigo consolador de sus banderas.

Chile no ha mirado con indiferencia esta preciosa ventaja con que le favorecia el cielo. Los hombres pensadores, que de cuando en cuando han venido a dar una direccion marcada a los negocios públicos, se han apercebido de que la suerte de la nacion está ligada al aprovechamiento de sus facilidades marítimas, i en esta parte es donde con sus trabajos han levantado los monumentos de su gloria. En la paz i en la guerra, todo lo concerniente a la marina ha tenido una influencia bienhechora. Ella puso el complemento a nuestra independendencia política; despues nos dió una honrosa importancia entre las repúblicas del continente, i en el dia es la fuente mas copiosa de donde fluyen al tesoro nacional sus rentas. Correrá el tiempo, i a proporcion que sean mas conocidos los intereses nacionales, la marina llegará a ser el objeto primordial de las vijilias del estadista, de los cálculos del negociante, i el teatro en que ha de lucir el valor guerrero de los hijos de Chile.

GARCIA REYES.

## LECTURA XXVII.

**El indio americano como era i como es.**

No ha muchas jeneraciones que donde estais ahora sentados, rodeados de todo lo que realza i embellece la vida civilizada, el tosco cardo se mecía al soplo del viento, i la zorra salvaje cavaba su cueva sin miedo. Aquí vivia i amaba otra raza de seres. Bajo el mismo sol que jira sobre vuestras cabezas, el cazador indio perseguia al gamo jadeante. Contemplando la misma luna que os sonrie, el amante indio requerebraba a su melancólica querida.

Aquí la llama del wigwam (*choza*) ardia para los tiernos i sin socorro, el fuego del consejo lucia sobre los sabios i atrevidos. Ya sumerjian sus nobles miembros en vuestros lagos cubiertos de espadañas, ya remaban su lijera canoa a lo largo de vuestras peñascosas costas. Aquí combatian; el silvido estrepitoso, la riña sangrienta, el desafiador canto de muerte, todo era aquí; i cuando acababa el combate, aquí era donde ondeaba el humo de la paz.

Aquí tambien adoraban, i subia al Gran Espíritu una oracion de muchos pechos negros. El no les habia escrito sus leyes sobre tablas de piedra, pero los habia trazado en las tablas de sus corazones. El pobre hijo de la naturaleza no conocia el Dios de la revelacion, pero reconocia el Dios del universo en todo lo que le rodeaba.

Lo miraba en la estrella que se sumerjia detras de su habitacion solitaria; en el globo sagrado que irradiaba sobre él desde su trono de mediodia; en la flor que tronchaba la brisa de la mañana; en el pino elevado que desafiaba mil torbellinos; en el tímido trina-dor que jamas dejaba su bosque natal; en la impávida águila cuya ala incansable se humedecia en las nubes; en el gusano que se arrastraba a sus piés, i por fin

en su misma forma sin igual, resplandeciendo con una chispa de aquella luz, ante cuya fuente misteriosa se inclinaba con una adoracion humilde, aunque ciega.

I todo eso ha pasado! Al traves del océano llegó una barca extranjera, llevando las semillas de la vida i de la muerte. Las primeras fueron sembradas para vosotros ; las últimas se produjeron en la senda de los sencillos indijenas. Doscientos años han cambiado el carácter de un gran continente i borrado para siempre de su faz un pueblo entero. El arte ha usurpado las moradas de la naturaleza, i los hijos unjidos de la educacion han sido demasiado poderosos para las tribus ignorantes.

Aqui i acullá quedan unos pocos ; pero cuán semejantes de sus projenitores salvajes e indomables! El *indio*, de mirada de halcon i porte de leon, el tema de la tierna balada, el héroe de la patética novela, se ha ido! i su descendencia degradada se arrastra sobre el suelo en que se paseaba con majestad, para recordarnos cuán miserable es el hombre, cuando el pié del conquistador está sobre su cuello.

Como raza, ha desaparecido de la tierra. Sus flechas están rotas, sus manantiales están secos, sus cabañas están en el polvo. Su consejo, tiempo ha que se fué a la costa, i su canto de guerra muere apresuradamente hácia el oeste desconocido. Trepan lenta i melancólicamente las montañas distantes, i leen su sentencia en el sol poniente. Se estremecen ante la marea poderosa que los estrecha ; pronto deben oír el ruido de la última ola, que los cubrirá para siempre.

De aqui a algunos siglos el blanco indagador, cuando esté en alguna ciudad estensa, examinará la estructura de sus restos perturbados i pensará con asombro a qué clase de persona pertenecian. Vivirán solo en los cantos i en las crónicas de sus exterminadores. Que estos sean fieles a sus rudas virtudes como hombres, i paguen un debido tributo a su suerte infeliz como pueblo!

## LECTURA XXVIII.

**Un paisaje de las Indias occidentales.**

Para hacer conocer mejor a nuestros lectores esta comarca, tentaremos describir una mañana en las Antillas. Con este objeto, velemos el momento en que el sol, apareciendo al traves de una atmósfera clara i serena, ilumina con sus rayos las cumbres de las montañas i dora las hojas de los plátanos i naranjos. Las plantas están cubiertas de una pelusilla de seda fina i trasparente, o adornadas con gotas de rocío i con los vivos colores de los industriosos insectos, reflejando tintes innumerables de los rayos del sol.

El aspecto de los valles ricamente cultivados es diferente, pero no menos agradable; toda la naturaleza abunda en las producciones mas variadas. Sucede a menudo, despues que el sol ha disipado la niebla sobre la estension cristalina del océano, que la escena se cambia por una ilusion óptica. El espectador observa algunas veces un banco de arena levantándose de las canoas profundas o distantes en las nubes rojas, flotando en un mar aéreo, mientras que al mismo tiempo sus sombras se dibujan prolijamente bajo de ellas. Este fenómeno, llamado *miraje*, no es raro en los climas ecuatoriales. Los europeos pueden admirar las vistas de este archipiélago durante la fria temperatura de la mañana; las encumbradas montañas están adornadas de un espeso follaje; los collados desde sus cimas hasta las mismas orillas del mar estan franjeados de plantas de una verdura que jamas se marchita; los molinos i las fábricas de azucar cerca de ellos son oscurecidos por sus ramas o enterrados en su sombra.

El aspecto de los valles es notable. Para formar siquiera una idea imperfecta, debemos agrupar la palmera, el coco, i el repollo montañes, con el tama-

rindo, el naranjo i las plumas ondeantes de la caña de bambú. Los campos de la caña de azúcar, las casas de los plantadores, las chozas de los negros i la costa distante cubierta de buques, aumentan la belleza de un paisaje de las Indias occidentales. A la salida del sol, cuando ninguna brisa riza la superficie del océano, es frecuentemente tan trasparente que se puede divisar, como si no hubiera intermedio, la caja del agua, i observar los mariscos esparcidos sobre las rocas o reposando en la arena.

Un huracan va jeneralmente precedido de una formidable quietud de los elementos; el aire se pone pesado i sufocante; el sol está rojo; i las estrellas en la noche parecen extraordinariamente grandes. Frecuentes cambios tienen lugar en el termómetro, que sube a veces de ochenta a noventa grados. La oscuridad se estiende sobre la tierra; las rejiones mas altas irradian de luz.

La borrasca amenazante se observa primero en el mar: montañas bramadoras se alzan súbitamente de su superficie clara e inmóvil. El viento brama con un furor desenfrenado: su ruido puede compararse a un trueno distante. La lluvia cae a torrentes: los arbustos i árboles elevados son arrastrados por las corrientes de la montaña; los rios sobrepasan sus riberas e inundan las llanuras.

El terror i la consternacion parecen invadir toda la naturaleza animada; los pájaros de tierra son arrastrados al océano, i los que tienen el mar por elemento buscan un refugio en los bosques. Los brutos del campo se agrupan, o braman en vano por un lugar de abrigo. No es una lucha de dos vientos contrarios, o un océano rujidor que conmueve la tierra: todos los elementos se ponen en confusion; el equilibrio de la atmósfera parece que se hubiera destruido, i se diria que la naturaleza va a volver al antiguo caos.

Escenas de melancólica desolacion se desplegan a

menudo en estas islas a la luz del sol de la mañana : árboles arrancados de raíz, ramas separadas de sus troncos, i las ruinas de las casas se ven esparcidas por la tierra. El plantador no puede a veces distinguir el lugar de sus primeras posesiones. Fértiles valles se convierten en un instante en terribles páramos cubiertos con armazones de animales domésticos i de las aves del cielo.

MALTE-BRUN.

## LECTURA XXIX.

### Las selvas de América.

Penetrad en esas selvas tan antiguas como el mundo : ¡qué profundo silencio en esos retiros, cuando reposan los vientos! ¡Cuántas voces desconocidas cuando los vientos llegan a levantarse! Estais inmóvil? todo está mudo : dais un paso? todo suspira. La noche se acerca, las sombras se espesan : óyese rebaños de bestias salvajes pasar en las tinieblas ; algunos rayos hacen mujir los desiertos ; la selva se ajita, los árboles caen, un rio desconocido corre delante de vos. La luna sale en fin del oriente ; a medida que pasais al pié de los árboles, parece vagar delante de vos en su cima, i seguir tristemente vuestros ojos. El viajero se sienta sobre el tronco de un roble para aguardar el dia ; mira alternativamente el astro de las noches, las tinieblas, el rio ; se siente inquieto, ajitado, i espera algo desconocido ; un placer inaudito, un temor extraordinario hacen palpar su seno, como si fuera a ser iniciado en algun secreto de la divinidad : está solo en el fondo de las selvas ; pero el espíritu del hombre llena fácilmente los espacios de la naturaleza, i todas las soledades son ménos vastas que un solo pensamiento de su corazón.



Si, aun cuando el hombre renegara de la divinidad, el ser pensante, sin acompañamiento i sin espectador, seria todavia mas augusto en medio de los mundos solitarios que si apareciera rodeado de las pequeñas deidades de la fábula; el desierto vacío tendria todavia alguna congruencia con la estension de sus ideas, la tristeza de sus pasiones i el disgusto mismo de una vida sin ilusiones ni esperanza.

Hai en el hombre un instinto que le pone en relacion con las escenas de la naturaleza. Ah! quién no ha pasado horas enteras sentado en la ribera de un rio, viendo correr las ondas! ¡Quién no se ha complacido, a la orilla del mar, mirando blanquear el escollo lejano! Es necesario compadecer a los antiguos, que no sabian hallar en el océano mas que el palacio de Neptuno i la gruta de Proteo; era duro no ver mas que las aventuras de los Tritones i de las Nereidas en esa inmensidad de los mares, que parece darnos una medida confusa de la grandeza de nuestra alma; en esa inmensidad que hace nacer en nosotros un vago deseo de dejar la vida para abrazar la naturaleza i confundirnos con su autor.

CHATEAUBRIAND.

---

## LECTURA XXX.

### Los funerales de Maria.

Maria estaba en los veinte años de su edad. Un padre, igualmente indulgente i atento, habia hecho justicia a la belleza de su forma i a la excelencia de su índole natural. Para hacer cumplida su persona i cultivar su alma, se habian empleado todos los esfuerzos, i habian sido acompañados de aquel buen éxito que comunmente encuentran los empeños paternales, cuando no son prevenidos por una pasión errada o una vanidad intempestiva.

Pocas jóvenes habían atraído tanta admiración: ninguna lo conocía menos. Con todos los encantos de la belleza i la finura de la educación, las más llanas no eran menos afectadas, ni menos presumidas las más ignorantes. Murió cuando todas las lenguas encomiaban sus virtudes, cuando maduraban todas las esperanzas para recompensarlas.

Semejantes aficciones privadas i domésticas son las que excitan más fuertemente las emociones más suaves del corazón. La caída de los importantes personajes está comunmente distante de nuestra observación; pero aun cuando llegue a nuestro conocimiento inmediato, hai una mezcla de otros sentimientos que debilitan la compasión.

Los hombres eminentes o grandemente útiles dejan tras sí una serie de miras interrumpidas i de expectativas frustradas que complican la aficción más allá de la lástima. Pero la muerte del que, como Maria, debía derramar la influencia de sus virtudes sobre la vejez de un padre i la infancia de sus hermanas, nos presenta una vista pequeña de la aficción de una familia, que todos los ojos pueden divisar i que pueden sentir todos los corazones.

Las escenas de pesar público, de sentimiento nacional, las contemplamos como aquellos cuadros de galería que nos poseen de asombro i admiración: la calamidad doméstica es como la miniatura de un amigo a quien llevamos en nuestros corazones i para quien guardamos miradas secretas i goces solitarios.

La última vez que vi a Maria fué en una reunión de los elegantes i de los diletantes, en que atraía todas las miradas por la gracia de sus movimientos i la natural dignidad de su porte; pero era tan templada la superioridad que ellas conferían con suavidad i modestia, que no se oía un murmullo de las rivales en belleza ni de la envidia de la fealdad. Era tan violenta la transición de aquella escena al féretro i la

mortaja, la sepultura i las paletadas de tierra, que mas de una vez mi imaginacion se rebeló contra mis sentidos: miraba los objetos que me rodeaban como el cuadro de un sueño, i pensaba en Maria como si estuviera viva.

Pronto fuí llamado a la triste realidad. La figura de su padre inclinándose sobre el sepulcro de su hija predilecta; el aspecto silencioso i doliente de su semblante; las lágrimas de sus acompañantes, cuyo pesar era ligero i capaz de lágrimas: todo eso me presentó la verdad i me recordó que no la volveria a ver. Me dejé llevar de una efusion de pesar con una especie de melancólica induljencia; pero cuando el padre soltó la cuerda con que habia ayudado a poner a Maria en la tierra, su sonido en el ataud me heló el corazon, i el horror ocupó por un instante el lugar de la compasion.

No fué mas que un instante.—Miró con ansia al sepulcro; hizo un movimiento involuntario para detener a los asistentes que echaban la tierra dentro; luego recojiéndose de repente, juntó sus manos, alzó los ojos al cielo, i entonces por la primera vez le vi saltársele unas lágrimas. Di un lenguaje a todo esto. Hablaba una leccion de fe, de piedad i de resignacion. Me fuí pesaroso, pero mi pesar no dejó de ser suave i varonil; arrojé sobre este mundo una ojeada mas bien de lástima que de odio, i sobre el otro una mirada de humildad i de esperanza!

Estoi persuadido que comunmente será tal el efecto de escenas como la que he descrito, sobre almas ardientes i pensadoras. Pero estos sentimientos son aun mas excitados por el conocimiento de nuestros deberes relijiosos i por una resignacion humilde a la voluntad de Dios en todas las sabias, aunque a veces penosas dispensaciones de su providencia; nos hace capaces de aquella suave melancolia que hace el pesar agradable i la afliccion útil.

Bajo la influencia de esta agradable melancolia es

como aprendemos a apreciar, como debemos, los efectos producidos por las vicisitudes de esta vida, que obran sobre nuestros espíritus por su tendencia alternada a elevarlos o abatirlos. Bajo tal influencia es como podemos estimar el valor de los que se llaman generalmente los goces de este mundo, i compararlos con el dulce reposo i las felices disposiciones del alma de que goza el hombre verdaderamente relijioso, aun en medio de las pruebas i de las aflicciones.

Talvez se dirá que las situaciones i reflexiones anteriores solo afectarán a las almas ya demasiado tiernas, i serán desatendidas por los que necesitan las lecciones que dan. Pero recelo que esto es conceder demasiado a la fuerza del hábito i a la tenacidad de la preocupacion.

No pretenderé asentar que principios arraigados i una conducta inveterada deban ser cambiados repentinamente por los efectos de la situacion o por la elocuencia del sentimiento; pero si se concede que tal cambio tuvo lugar alguna vez, ¿quién determinará por qué motivo imperceptible o por qué impresion accidental fué comenzado primero? I aun si la influencia de tal llamamiento a la reflexion puede solo ahogar en su nacimiento un atractivo al mal o confirmar un propósito vacilante a la virtud, no habré recomendado sin razon esa induljencia ocasional a la cavilacion i al pesar, que se harán así no solo una de las refinaciones sino una de las mejoras de la vida.

MACKENZIE.

---

## LECTURA XXXI.

### **Una procesion del siglo pasado.**

Llegóse el jueves de Semana Santa;  
El sol en occidente se escondió,

**I en un silencio lúgubre que espanta  
Sumerjida Santiago se quedó.**

---

**A la luz del crepúsculo, dudosa  
Se ve de cuando en cuando atravesar  
Por las calles la jente fervorosa  
Que camina i no cesa de rezar.**

---

**Las mujeres, envueltas en mantones,  
Van hiriendo sus pechos con fervor  
Al son de sus devotas oraciones,  
I los hombres en traje de dolor.**

---

**Todos a pié, los ojos en el suelo,  
I descubiertos, sin farol ni luz,  
En largos grupos, implorando al cielo,  
Van tras la enseña de una negra cruz.**

---

**Todas las puertas miranse cerradas,  
No se ve luminaria ni candil :  
Tan solo las iglesias alumbradas  
Se hallan de antorchas funerales mil.**

---

**I se eleva al ancho presbiterio  
Un vasto monumento sepulcral ;  
Suenan en el coro el místico salterio  
I del profeta el cántico ritual.**

---

**Parece que de repente  
La ciudad se ha transformado  
En panteon dilatado,  
Que han salido a recorrer**

---

**Las almas de los difuntos  
Que habitan sus sepulturas,  
Envueltas en vestiduras  
Negras i horribles de ver;**

---

Hacia los templos caminan  
En llorosas cantilenas,  
A pedir que de sus penas  
Tenga el Señor compasion.

---

Entretanto no se siente  
Rumor de campana alguna ;  
Mas la matraca importuna  
Viene a aumentar la ilusion.

---

¿Veis de las gradas de ese augusto templo  
Una solemne procesion bajar?  
Por la vecina calle la contemplo  
Sus misteriosas alas prolongar.

---

La flor de la nobleza va alumbrando,  
I visten todos funeral capuz ;  
El aire levemente va ajitando  
En cada diestra una ominosa luz.

---

Tristes los rostros, el andar tardio  
Como agoviado de mortal dolor,  
Viene despues el escuadron sombrío  
De los ministros santos del Señor.

---

Ora en hondo silencio se adelantan,  
Ora de triste música al compas,  
Lúgubres himnos fervorosos cantan,  
Con que la pompa se realza mas.

---

Sobre andas anchurosas imitados,  
Van los tormentos que en Sion cruel  
A fin de redimir nuestros pecados,  
Sufrió Dios mismo, a su promesa fiel.

---

Aqui con sus azotes los judios  
Remudándose están de dos en dos,

Para romper i desgarrar impíos  
El cuerpo santo donde habita un Dios.

---

I mas allá del escuadron nefario  
De sayones cercado va Jesus,  
Sin fuerzas arrastrando hácia el Calvario  
Sobre sus hombros la pesada cruz.

---

Viene luego la Vírjen congojosa,  
La Madre que, mirándole sufrir,  
Parece al Padre eterno lacrimosa  
Por el Cordero que olvidó pedir.

---

En torno de las andas, ved! desnudos  
A la mitad del cuerpo pecador,  
Diversos penitentes marchan mudos  
Lacerando sus carnes con furor.

---

Las sienes coronadas con espinas,  
Ceñido el cuello de un cruel dogal,  
Al golpe de aceradas disciplinas,  
Resurte un sanguinoso manantial.

---

Del pueblo que en rededor la marcha cierra  
Miro la turba acrecentarse, hervir,  
I en medio del asombro que la aterra  
De pesadumbre i compuncion jemir.

SALVADOR SANFUENTES.

---

## LECTURA XXXII.

### Naturaleza de la verdadera elocuencia.

Cuando hai que dirigirse a corporaciones públicas en ocasiones solemnes, cuando grandes intereses están en peligro, cuando las pasiones están fuerte-

mente excitadas, lo solo importante en el discurso es lo que va unido con altas dotes intelectuales i morales. La claridad, la fuerza, el calor, son las cualidades que producen la conviccion. La verdadera elocuencia no consiste, a la verdad, en la elocucion. No puede ser traída de lejos. El trabajo i el saber pueden fatigarse por ella, pero se fatigarán en vano. Las palabras i las frases bien pueden ser ordenadas como se quiera, pero no pueden abarcarla. Debe existir en el hombre, en el asunto i en la ocacion. La pasion afectada, la espresion vehemente, la pompa de la declamacion pueden todas aspirar a ella; no pueden alcanzarla. Llega, si llega absolutamente, como el salto de una fuente de la tierra, como la erupcion de los fuegos volcánicos, con una fuerza espontánea, orijinal, natural. Los donaires aprendidos en las escuelas, los adornos rebuscados i los planes estudiados de discurso, chocan i disgustan a los hombres, cuando sus propias vidas i la suerte de sus mujeres, de sus hijos i de su patria penden de la decision del momento. Entonces aun las palabras han perdido su poder, la retórica es vana, toda oratoria elaborada despreciable; aun el jenio mismo se siente repelido i subyugado, como si estuviera en presencia de mas altas cualidades. Entonces, el patriotismo es elocuente; entonces la abnegacion es elocuente. La concepcion clara, excediendo la deduccion de la lójica, el fin elevado, la resolucion firme, el espíritu intrépido, hablando con la lengua, irradiando de los ojos, animando cada faccion e impeliendo el hombre entero hácia adelante, rectamente a su objeto; esa, esa es la elocuencia, o mas bien, es algo mas grande mas alto que toda elocuencia, es la accion, la accion noble, sublime, divina.

D. WEBSTER.



## LECTURA XXXIII.

## La América.

Apelo a la historia! Decidme, vos venerable crónico de la tumba, ¿pueden todas las ilusiones de la ambicion realizadas, toda la riqueza de un comercio universal, todas las hazañas del heroismo feliz, todos los establecimientos del saber de este mundo, pueden asegurar al imperio la permanencia de sus posesiones? Ai! Así lo pensó en otro tiempo Troya; pero la tierra de Príamo no vive sino en el canto! Así lo pensó en un tiempo Tebas; pero sus cien puertas se han desmoronado, i sus mismas tumbas no son sino el polvo que en vano intentaron conmemorar! Así lo pensó Palmira, ¿dónde está ahora? Así lo pensaban los países de Demóstenes i de los espartanos; pero Leonidas es hollado por el tímido esclavo, i Atenas insultada por el servil, el insensato, el enervado otomano! En su marcha precipitada el tiempo no ha hecho caso de su soñada inmortalidad; todas sus vanidades, desde el palacio hasta la tumba, han borrado con sus ruinas hasta las huellas del tiempo! Los dias de su gloria son como si jamas hubieran existido; i la isla que era entonces una mancha tosca i descuidada en el océano desierto, rivaliza ahora con la universalidad de su comercio, con la gloria de sus armas, con la fama de su filosofia, con la elocuencia de su senado i con la inspiracion de sus bardos! Quién dirá entonces, contemplando el pasado, que la Inglaterra, soberbia i poderosa como aparece, no será un dia lo que es Atenas, i que la jóven América no subirá a ser lo que Atenas fué! Quién dirá que cuando la columna europea se haya derruido, i la noche de la barbarie haya oscurecido sus mismas ruinas, no se alzará del horizonte ese poderoso continente, para ejercer a su vez el poder!

PHILLIPS.

## DESCRIPCION FISICA.

### Descripcion fisica de algunas de las provincias meridionales de Chile.

El punto de donde se hace mas visible la configuracion exterior de las provincias meridionales de Chile, i de donde, en un solo golpe de vista, se puede abrazar las principales variedades de forma i de colores de sus cerros, llanos i montañas, es aquella memorable cuesta de Chacabuco, en cuya cumbre lució por la primera vez la aurora de la independencia chilena.

De esta cuesta hácia el sur, tres son las distintas fajas de terrenos, paralelas entre sí i con el meridiano del lugar.

La faja del medio es un llano estenso, comprendido entre dos cordones de cerros, como un golfo entre dos continentes. El cordon de la derecha, llamado comunmente *cordillera de la costa*, consta en jeneral de grupos de cerros redondos, achatados, bajos, graníticos, cuyas formas indeterminadas se asemejan a las olas de un mar que se aquieta despues de una tempestad borrascosa. El de la izquierda es el cordon de los Andes, cuyas aristas son ásperas i esquinadas, los despeñaderos rápidos i frecuentes, las faldas rayadas con *estratificaciones* en cintas de diversos colores, i cuyas cimas se pierden en la elevada rejion de los hielos perpetuos.

A medida que estas inmensas fajas de terrenos avanzan hácia el sur, en su caida presentan, tanto en la vejetacion que las viste como en la naturaleza mineral de sus cerros, modificaciones dignas de llamar la atencion del naturalista.

En el sitio que la populosa capital de la República escojió para sentarse, se apropió la parte mas hermosa del *llano intermedio*, que se halla a 667 varas de altura sobre el nivel del mar, i cuyos campos requie-

ren todavia el dominio del arte para proveer a sus necesidades por cerca de seis meses del año.

Al frente de esta capital, la cordillera de la costa, verde en la primavera, llega a una altura de 1,100 varas sobre el nivel del mar, mientras que la de los Andes, encanecida por las nieves que la cubren, sube a mas de cuatro mil varas sobre aquella, i en sus inaccesibles cumbres abriga restos de los antiguos volcanes.

Apenas pasamos los gloriosos campos de Maipo cuando empiezan dos cordones de cerros a aproximarse uno a otro, i a pocas leguas de allí estrechan el llano en sus majestuosos brazos. Pero a poco trecho de la Angostura de Paine vuelve a cobrar su anchura i su fertilidad el mismo llano, parecido mas bien a un jardin inmenso cercado de vistosos cerros de todos tamaños, que a un conjunto de haciendas, que son las que lo dividen.

Llegando a la ribera del torrente Cachapoal, en donde detiene un triste recuerdo al viajero en el memorable campo de Rancagua, tiene todavia el llano mas de quinientas varas de altura sobre el nivel del mar, i poca variacion se nota en los cordones de cerros. Solo en lo mas alto de los Andes, cerca del límite extremo, en que la vejetacion débil i desmedrada deslinda con la rejion de la muerte, la del hielo, aparece un liston de cipreses, que por su aspecto triste i lúgubre, su pintoresca forma i su color oscuro, hacen recordar la rejion de los pinos de los Alpes i Pirineos, mientras que a pocas leguas de distancia, en las fajas de las *cordilleras de la costa*, viven las palmas i el *cactus* tan variado en sus caprichosas formas, representantes este i aquellas de la zona tórrida.

En medio de esos dos extremos de la vejetacion terrestre sigue su rumbo el delicioso llano; los dos cordones de cerros huyen uno del otro; i la vista se recrea con los matices de los campos animados por el cultivo.

## LECTURA XXXV.

**Descripcion fisica, etc.** (Continuacion.)

Llegamos en esto a la pequeña villa de Rengo, como engastada en medio de una selva de árboles frutales; i a poca distancia de ella se nos estrecha por la segunda vez el llano, quedando enteramente cortado por un cerrillo bajo.

Este lugar llamado la Angostura de Renolemo es el único desde la cuesta de Chacabuco hasta Chiloé en que el *llano intermedio* se halla enteramente cerrado. La loma que lo atraviesa tendrá apenas 30 a 40 varas encima del plan del llano; i observando bien su naturaleza, se ve que es un brazo del terreno estratificado de los Andes, que se separa de su cadena madre, corre en una direccion noroeste, i aparece todavia con sus fajas de diversos colores en los cerros del poniente.

Del pié de esta misma loma vuelve a ensancharse el llano, i prosiguiendo su curso del norte al sur, se va inclinando insensiblemente; al paso que los Andes, retirándose hácia el este, el cordón de los cerros bajos, graníticos, sigue rumbo opuesto, como que quisiera separarse de su compañero.

Mas de treinta leguas corren, sucediéndose en ellas sin interrupcion numerosas poblaciones; el llano va tendiendo con mas igualdad i arreglo sus niveles, i dando entrada al riego de infinitos rios i esteros.

Antes de llegar a la orilla del Maule, ya tiene ocho o diez leguas de ancho el *llano*, i situados en su centro, los campos de Lircai i Cancha-Rayada apenas llegan a tener 120 varas de altura sobre el nivel del mar. El soberbio Descabezado con su nevada cumbre hace todavia contraste con las humilladas, aunque llenas de minas de oro, cordilleras de la costa; pero ya ni él ni sus compañeros en los Andes adquieren la altura de las cordilleras del norte.

He aquí uno de los puntos que parecen destinados a llamar la atención particular, tanto de un naturalista i de un apasionado a la bella naturaleza, como de un historiador i hombre de estado. Aquí paró su marcha la conquista de los Incas, precursora de otras mas gloriosa. En estos campos que tiene invadidos hoy el arte, compitiendo con la naturaleza misma, para cubrir sus vastas llanuras con las riquezas mas pingües de la navegacion, se une un sinnúmero de rios, esteros i manantiales, formando con el rápido i caudaloso Maule un confluente inmenso que va a descargar sus aguas en puerto seguro. Cerca de las riberas de este rio levanta sus hermosas torres la nueva ciudad de Taica, llamada con el tiempo a ser una de las mas poderosas de Chile.....

Tan pronto como atravesamos el Maule, se nos abre el *llano intermedio* con tanta anchura, que a pocas leguas de allí, nos encontramos en una pampa que nos haria recordar las de Buenos Aires, si por un lado la Sierra Nevada de Chillan, i por el otro unas lomas coloradas no nos advirtiesen que dicho llano no es mas que la prolongacion del que seguimos desde Chacabuco.

Este llano principia a tomar aquí un aspecto triste i monótono. Toda su vida se compone de unas pocas villas i poblaciones nacies, luchando a porfía contra esa tristeza i monotonía. La frecuencia de las lluvias es la que causa sin duda aquel descuido en los habitantes, porque confiados en ellas con imprudente demasia, dejan en tiempo de verano sus campiñas secas i áridas en medio de unos caudalosos rios, que para las provincias del norte serian fuentes de inagotable riqueza.

Los dos Chillanes, con su poblacion de diez a doce mil almas, son las que constituyen el último pueblo grande de esta llanura. Las estrelladas palmas de la antigua villa, i los naranjales del vecino valle de Ita-

ta atestiguan que en esta latitud el benigno temperamento de Chile no sufre el rigor de los hielos australes.

El llano en esta parte se halla todavía casi en el mismo nivel que en las riberas de Maule, i toma tanta estension de oriente a poniente, que del pié de la montaña subandina apenas se divisan los cerros del oeste, envueltos habitualmente en un vapor ténue i purpúreo del horizonte.

## LECTURA XXXVI.

### Descripcion fisica, etc. (*Conclusion.*)

Como a treinta leguas de allí se encuentra el hermoso salto de la Laja, verdadero Niágara de Chile, testigo de tantas correrías del fiero Araucano, e inagotable fuente de inspiraciones para un chileno. Mas de veinte leguas tiene aquí de ancho el llano, limitado al poniente por las hermosas villas de Yumbel i San-Cristóbal, i sombreado por una espesa montaña de bosques al este. Desparramadas piedras de lavas i de escorias, capas de ceniza i de guijarro de rocas fundidas con un cimientó negro i resistente, forman en medio de este llano i a flor de tierra una meseta firme, volcánica, sobre cuya superficie lenta i majestuosamente ostenta el caudal de sus aguas el ancho río de la Laja; i como en la mitad del llano, se hunde en un precipicio alzando nubes de vapor, matizadas con los vistosos colores del arco-iris i del pálido verde de los mirtos i laureles que se abrigan en su seno húmedo. En frente de esas cascadas arroja sus eternas llamas el volcán de Antuco, cuyo inmenso cono resplandeciente de albura en su base i negro en la cima, se avcinda con las nevadas cumbres del cerro Belludo; una hermosa laguna en que nace el torrentoso río de

la Laja rodea en forma de un hemicírculo el asiento del mencionado volcan, i precipita sus espumosas i azuladas aguas sobre las negras lavas que descienden del terrible cráter elevado a 3,300 varas sobre el nivel del océano.

Del borde de este cráter divisa el viajero todo el cordon de los Andes, al sur hasta el volcan de Villarrica, i al norte hasta las cordilleras de Chillan i de Talca. Toda la isla de la Laja, cuyo nombre se da a un inmenso llano comprendido entre el Bio-bio i el rio de la Laja, se presenta como la superficie de una laguna en calma, i de allí mas al sur se ven las tierras de los Araucanos, i hácia el norte las selvas de Tucapel nuevo i las llanuras sin horizonte.

Al pié del volcan de Antuco i por la orilla de la citada laguna pasa el camino para la otra Banda, camino de suma importancia para los paises situados a ambos lados de la cordillera; por donde se puede ejercer un poderoso influjo sobre las tribus de los indios pehuenches, e introducir entre ellos el cristianismo i la civilizacion. Por allí se abrirá algun dia el camino mas corto para Buenos-Aires, i se estrecharán las relaciones entre las dos repúblicas.

No menos interesante es el pais que se estiende del salto de la Laja para la costa. Pasando el llano i el antiguo fuerte, repetidas veces destruido i hoi renaciente de sus ruinas, el pueblo de Yumbel, se ven las primeras lomas sin árboles cubiertas en parte de una tierra colorada, en parte alfombrada con viñas i sementeras. La mayor altura que alcanzan tiene apenas 300 varas sobre el nivel del mar. Pero a medida que se aproximan a la costa, se hallan de mas a mas variadas en su aspecto, adornadas primero con ramilletes de bosques i retazos de viñas, mas al poniente con pequeñas habitaciones, pueblos i nuevas villas, i mas a la mar con selvas de árboles frondosos.

En esta parte existen los mas antiguos lavaderos de oro explotados en tiempo de Valdivia, i aquí mis-

mo es donde, al bajar del sur, se contornea el ancho i majestuoso Bio-bio para dar vuelta con su lentitud i gravedad chilena hácia el poniente, engalanada con una vejetacion lujosa i amena. Tambien en esta parte se halla Rere con su campana de oro, Gualqui, Floridas i un sinnúmero de pequeñas propiedades, que por ser pequeñas, no dejan de agradar como si fueren moradas de ostentosa opulencia.

En fin, por la ribera del Bio-bio bajando a la antigua ciudad de Concepcion, se nos presentan en un golpe de vista la desembocadura del rio i dos hermosas bahias San-Vicente i Talcahuano, con su montañoso promontorio de Gualqui i la famosa isla Quiriquina.

En la orilla de esta última bahía, yace en sus ruinas el infortunado Penco, orgullo de los pasados conquistadores, la cuna primera del cristianismo en el sur de Chile. Un pequeño fuerte con su leon i castillo baten todavía en vano las de-enfrenadas olas, i unas pocas familias de pescadores levantan allí sus chozas en medio de los escombros de los antiguos templos i cuarteles; mientras la capital, heredera de aquel pueblo, renace por segunda vez en su movedizo suelo, relegada a vivir a tres leguas de la bahía.

Pasando mas al sur de las citadas llanuras, montañas i cordilleras, nos hallamos en la tierra clásica de Arauco, dando a cada paso con los recuerdos de tiempos que fueron, i con las riberas cantadas por el esforzado Ercilla.

DOMEYKO, *Araucanía*.

---

## LECTURA XXXVII.

### Los indijenas americanos durante el coloniaje.

El influjo consiguiente de la conducta cruel de los españoles fué el esterminio de los pueblos america-



nos. ¿Adónde buscaremos hoy el vasto imperio de los Incas, con sus seis millones de vasallos? ¿Dónde está el numerozo pueblo indígena que cubria los risueños valles de nuestro Chile? ¿Preguntadlo a las leyes españolas i a su abominable derecho de conquista! Ellas os diran que lo hicieron desaparecer con sus crueldades! Ellas os probarán con este ejemplo hasta donde llega la profunda influencia del despotismo, que, sin respeto a la naturaleza, oprime al hombre, impidiendo su desarrollo!

A decir verdad, el pueblo orijinario de Chile no sufrió con tanta frecuencia las atrocidades de que fueron víctimas los demas americanos, sea porque sus conquistadores, parte consagrados a la guerra tenaz que sostenia el araucano, i parte distraidos o amedrentados por sus desastres, no tenian tiempo de emplear los brazos de los naturales en arrancar a la tierra sus riquezas; o sea porque estas no eran tan exuberantes como lo deseara su codicia, en cuyo caso habrian usado de la mita, encomienda i repartimientos, del modo atroz i brutal que lo hacian los españoles del Perú. Con todo, sujetos los chilenos en jeneral a las mismas leyes, i cuando no a las mismas prevenciones, al mismo odio i desprecio que en toda la estension de la América sufrían los indígenas, fueron sucumbiendo ostensiblemente al peso de la desgracia que les causaba la pérdida de su independencia natural i la odiosa esclavitud a que vivían sometido; i los que tuvieron la fortuna de sobrevivir, se incorporaron poco a poco en el pueblo criollo, hasta que se confundieron con él enteramente. A principios del presente siglo existían aun varias reducciones de chilenos naturales que, sin mezclarse con la poblacion española, mantenían como en depósito sagrado los recuerdos i parte de las costumbres de sus antecesores; pero la sociedad actual las ha absorbido o por lo menos las ha modificado, sometiéndolas a su movimiento i arrastrándolas en su marcha. Asi han desa-

parecido para siembre las numerosas tribus que Almagro i Valdivia encontraron diseminadas en el vasto territorio de Chile, llevando una vida apacible, de costumbres sencillas e inocentes. Trescientos años que habrian bastado para levantar a este pueblo de su ignorancia i darle en el rango del mundo el lugar a que tenia derecho de aspirar, han bastado tambien para esterminarlo i no dejar siquiera vestijios de su existencia, despues de haberlo oprimido i vejado de una manera atroz. Mas no solo tenemos que lamentar ahora ese esterminio, sino tambien sus consecuencias sobre esa fraccion impertérrita de aquel pueblo, que conserva su independendencia i su barbarie a despecho de los esfuerzos de tres jeneraciones, i que sin duda resistirá todavia el bautismo de la civilizacion por un tiempo indefinido, porque aquel ejemplo ha refinado su suspicacia i aumentado su osadia.

¡He aqui en compendio los efectos de las leyes i de las ideas de los conquistadores sobre la raza de los infelices americanos!

LASTARRIA.

---

## LECTURA XXVIII.

### Los mestizos durante el coloniaje.

Los descubrimientos hechos en Africa i América durante los siglos XV i XVI por los portugueses i españoles, dando lugar a que se cruzaran las razas conquistadoras con las conquistadas, multiplicaron tambien las jeneraciones de sangre mezclada, las cuales fueron a su vez víctimas de las preocupaciones que pesaban sobre los pueblos orijinarios de aquellos continentes. Los españoles no pudieron ménos de ser consecuentes a su ignorancia i barbarie respecto de los descendientes mistos de los americanos: el odio i

desprecio que por estos abrigaba su corazón i la costumbre, consagrada por la opinión de aquella época, de considerar a los indios i negros como razas degradadas que dejeneraban de la humana, destinadas al patrimonio de los europeos por que eran infieles i bárbaros, influyeron sin disputa en la manera de considerar a los mestizos. Aunque la sangre española corriera por sus venas, esa sangre estaba mezclada con otra impura, que hacia los frutos del amor o sensualidad de los conquistadores sino en todo semejantes al indijena degradado o despreciable, a lo menos digno como este de la esclavitud i de la miseria. Asi el mas puro afecto del corazón, el amor paternal, se ahogaba a impulsos de esta preocupacion monstruosa, contraria al interes de la humanidad, al espíritu del Eyanjelio i a la naturaleza misma. ¡Cuántas lágrimas i amarguras, cuantos desastres cuesta ese error funesto, de que ahora principia a avergonzarse el mundo, a los habitantes de las colonias europeas en América! ¡Qué baldon mayor podia manchar al hombre entonces, qué crimen podia infamarle mas atrocemente que la mezcla de sangre! El "mestizo" llevaba en su frente la marca de la degradacion i de la infamia, su nacimiento le condenaba a la desgracia de ser el paria de la sociedad. Su condicion era mil veces peor que la del indijena: a este comunmente se trataba como a enemigo vencido; aquel era despreciado i envilecido, porque su sangre no era pura, como la del indio! Para él estaban destinadas todas las cargas de la sociedad, los trabajos mas pesados i degradantes, la pobreza, la esclavitud!

LASTARRIA.

## LECTURA XXXIX.

### La industria durante el coloniaje.

• Jamas hubo mérito alguno, para nuestros padres, en las artes ni el comercio; i si se prestó una débil atencion a la agricultura, fué porque en ella se encontraba con mas abundancia la riqueza de Chile: si los nobles i los ricos que pretendian serlo hubieran podido tener sus caudales en otros objetos, la industria agrícola habria quedado tambien relegada a los esclavos i a los mestizos! ¿Qué eran durante el coloniaje los artesanos, los agricultores, los comerciantes, los que profesaban un arte liberal, i aun los profesores de ciencias i los preceptores de instruccion primaria? nada mas que hombres envilecidos por su ocupacion, indignos de alternar con los que poseian una ejecutoria de nobleza, e incapaces por su condicion de aspirar a un puesto honroso en la sociedad! Vigorosa todavia, hemos alcanzado nosotros, apesar de nuestros progresos, esta degradante preocupacion, esta aberracion inicua de nuestra sociedad; i por desgracia tenemos que lamentar hoi dia sus funestas consecuencias! Tolerable pobria ser el atraso en que por su causa se hallan varios ramos de nuestra industria nacional, porque pronto el desarrollo de la civilizacion no dejará recuerdos de este mal de tanto bulto; ¿pero cómo tolerar que se perpetúen las mismas costumbres en daño cierto de nuestro bien? ¿No es verdad que todavia abundan hombres que, sin poseer capacidad personal alguna, se desdeñan de dedicarse a las artes, porque se han imaginado que su sangre es pura i su familia noble? Esos brazos son muertos para nuestra industria, esos hombres son funestos para nuestra sociedad! Es necesario que caiga sobre ellos el anatema de la opinion pública.

LASTARRIA.

## LECTURA XL.

**La salva del 18 de setiembre.**

¡Qué bronco son retumba en el espacio  
Que de su sueño al pueblo despertó,  
Al despuntar sus rayos de topacio  
El bello sol que a Chile iluminó!

¡Qué es ese son que, al par que nos aterra,  
De entusiasmo nos llena el corazón?—  
Es de Chile la voz que alzó de *Guerra*,  
Cuando al mundo mostró su pabellón!

Es el eco del son que envió sañuda  
De su primer cañón la Libertad,  
Que hoy al sol de Setiembre le saluda,  
Sol que nos diera en sombras claridad!

Eco inmortal, trompeta de la historia,  
Que en los remotos siglos tronará,  
Por do el grito de *Guerra* i de *Victoria*  
La gran posteridad comprenderá!

Hoy se tornó la esclava en amazona,  
La librea la cambia en pabellón;  
I al pisotear la hispánica corona  
La voz de *Libertad* la dió el cañón!

I por eso se inflaman nuestras venas  
I palpita orgulloso el corazón,  
Porque oímos romperse las cadenas  
Cuando oímos rujir ese cañón.

I por eso los viejos veteranos  
Ríen de gozo, lloran de emoción,

Porque fueron sus pechos i sus manos  
Los que dieron impulso a ese cañon.

---

I por eso miramos en sus vidas  
Las reliquias de eterna adoracion ;  
Mas nos llenan de envidia sus heridas  
Cuando oimos tronar ese cañon.

---

I por eso el pueblo entero  
Se ajita en gran conmocion,  
Porque hoi destrozó su acero  
Los grillos del carcelero,  
Al tronar ese cañon.

---

Que hoi en el cielo esta idea  
Trazó la divina mano :  
“*Alce, Chile, libre sea!*”  
I este arrojó la librea  
I vistió de ciudadano.

---

Por eso al rayar el dia,  
Entre el cañon tronador  
Se eleva suave armonia,  
Que un coro anjélico envia  
Al trono del Salvador.

---

I todo es ajitacion  
En tan gloriosa mañana,  
I a la voz de ese cañon  
Le responde el torreón  
Con repiques de campana.

---

I se alarman los cuarteles  
Al son del pito i tambores,  
I en los altos chapiteles  
Se ajitan los tres colores  
Como floridos laureles.

---

I crece la conmocion,  
I mas el bullicio crece;  
I cuanto mas amanece  
Es mayor la agitacion  
Que allá en la plaza aparece.

---

I al reventar de las fuentes,  
Del sol a los resplandores,  
Se elevan los surtidores,  
Formando iris transparentes  
Que ostentan los tres colores;

---

I mezclan su dulce son  
A los cantos matinales,  
I ajitan el corazon  
El armónico cañon  
I las músicas marciales.

---

Porque al rayar el sol en este dia  
Chile nació, pregona ese cañon;  
Chile nació, resuena esa armonía;  
Chile nació, repite mi cancion.

JACINTO CHACON.

---

## LECTURA XLI.

### **Descubrimiento de América.**

El martes tres de agosto de 1492, Colon zarpó de España un poco antes de amanecer, a presencia de una multitud de espectadores que elevaban sus votos al cielo por el feliz éxito de la espedicion. Su escuadrilla se componia de tres pequeños barcos, la *Santa María*, la *Pinta* i la *Niña*, teniendo a su bordo noventa hombres, la mayor parte marineros, con unos pocos aventureros que seguian la fortuna de Colon,

i algunos nobles de la corte española que la reina había nombrado para acompañarle.

## I.

El aspecto de aquella escuadrilla, comparable apenas a una expedición de pesca o de tráfico sobre la costa, era muy apropiado para formar contraste en los ojos i el alma del pueblo con la grandeza de los peligros que iba a arrostrar tan temerariamente. De las tres barcas de Colon una sola tenía puente, la que él montaba. Era un débil i estrecho barco de comercio, viejo ya i cansado de las olas. Los otros dos no tenían puente, i casi parecía que bastara una ola para sumerjirlos. Pero la popa i la proa de esas barcas muy levantadas sobre las aguas, como las antiguas galeras, tenían dos especies de puentes cuyo hueco daba asilo a los marineros en el mal tiempo, e impedía que el peso de una ola que entrara en el barco hiciese zozobrar la carabela. Tenían estas dos mástiles, uno en el centro i otro atrás. Del primero pendía una sola vela grande i cuadrada, i del segundo una vela latina triangular: unos remos largos, empleados rara vez i con dificultad, estaban adaptados a los bordajes bajos de la carabela, i podían en caso necesario imprimir un impulso lento al buque.

En estos tres barcos de desigual tamaño distribuyó Colon los ciento veinte hombres que componían toda su tripulación. Solo él mostraba un rostro sereno, una mirada segura i un corazón firme. Sus conjeturas habían adquirido en su ánimo hacia diez i ocho años el cuerpo de una certidumbre. Aun cuando en aquel día había ya pasado más de la mitad del término de su vida i entraba en los cincuenta i siete años, miraba como nada los años que había dejado atrás; toda su vida la tenía a sus ojos delante de sí, i sentía en su interior la juventud de la esperanza i el porvenir de la inmortalidad. Como para tomar posesión de aque-



llos mundos hácia los cuales encaminaba sus velas, escribió i publicó al montar su barco una relacion solemne de todas las fases que su espíritu i su fortuna habian recorrido hasta entonces para concebir i ejecutar su designio, unió a ella la enumeracion de todos los títulos, de todos los honores, de todos los mandos de que acababa de ser revestido por sus soberanos sobre sus futuras posesiones, e invocó a Jesucristo i a los hombres, como proteccion de su fé i testimonio de su constancia. “I por eso, dice al concluir aquella proclama al nuevo i al antiguo mundo, me condeno a no dormir durante esta navegacion i la consumacion de todas estas cosas.”

## II.

Una brisa favorable que soplabá de Europa le empujó suavemente hácia las islas Canarias, última estacion de los que navegaban por el océano. Pero al paso que daba gracias a Dios por esos presajios que contribuian a tranquilizar a sus tripulaciones, hubiera preferido que un viento tempestuoso le hubiera arrojado a toda prisa fuera de los parajes conocidos i frecuentados por los buques. Temia con razon que la vista de las costas lejanas de la España atrajese con los invencibles estímulos de la patria los ojos i el corazón de los marineros irresolutos i tímidos que titubeaban todavía al embarcarse. En las empresas supremas es preciso no dar a los hombres tiempo para reflexionar ni ocasiones para arrepentirse. Colon lo sabia, i ardía en deseos de pasar los límites de las olas conocidas i de tener él solo la probabilidad del regreso en el secreto de su ruta, de sus mapas i de su brújula. Su impaciencia por perder de vista las costas del antiguo continente no era sino mui fundada.

Una de sus caravelas, la *Pinta*, cuyo timon se habia roto i que hacia agua en su bodega, le hizo buscar a pesar suyo las islas Canarias para cambiar allí

aquella embarcacion por otra. Perdió cerca de tres semanas en aquellos puertos sin poder encontrar en ellos un barco apropósito para su larga travesía, i tuvo que contentarse con componer la *Pinta* i añadir otra vela a la *Niña*, su tercera caravela, barco pesado i perezoso que retardaba su marcha. Allí renovó sus provisiones de agua i de víveres. Sus barcos estrechos i sin puente no le permitian llevar la subsistencia de sus ciento veinte hombres sino para un número contado de dias.

Despues que se apartó de las Canarias, el aspecto del volcan de Tenerife, una de cuyas erupciones inflamaba en el cielo i se reflejaba en el mar, sembró el terror en el alma de sus marineros. Estos creyeron ver en eso la espada de fuego del ángel que arrojó al primer hombre del Eden, prohibiendo a los hijos de Adan la entrada en los mares i aun en las tierras vedadas.

El almirante pasó de barco en barco para disipar este pánico popular, i para esplicar científicamente a aquellos hombres sencillos las leyes físicas de aquel fenómeno. Pero la desaparicion del pico de Tenerife, al hundirse en el horizonte, les inspiró tanta tristeza como terror les habia inspirado su cráter. Aquel era para ellos el último límite, el último faro del universo. Al perderle de vista creyeron haber perdido hasta las miras de su ruta a través de un espacio incomensurable. Figurábanse que se hallaban como desprendidos de la tierra i navegaban en el éter de otro planeta. Apoderóse de ellos una postracion jeneral de ánimo i de cuerpo, i parecian espectros que han perdido su tumba. El almirante los reunió de nuevo en torno suyo en su buque, fortaleció su ánimo con la enerjía del suyo, i abandonándose como el poeta de lo desconocido a la inspiracion elocuente de sus esperanzas, les describió, como si ya los hubiese recorrido, las tierras, las islas, los mares, los reinos, las riquezas, las vejitaciones, las minas de

oro, las playas enarenadas de perlas, los montes deslumbradores de piedras preciosas, las llanuras ya perfumadas que se alzaban para él al otro lado de aquel espacio, en que cada ola acercaba sus velas a aquellas maravillas i a aquellas felicidades.

Esas imágenes, pintadas con los colores vivísimos de la opulenta imaginación de su jefe, embriagaron i reanimaron aquellos corazones desalentados: los vientos alisios que soplaban dulce i constantemente del este, parecían secundar la impaciencia de los marineros. Sola la distancia podía asustarles en lo sucesivo. Colon, para ocultarles una parte del espacio al través del cual los arrastraba, sustraía todos los días de su cálculo de leguas marinas una parte de la distancia recorrida, i engañaba así en una mitad de camino la imaginación de sus pilotos i de sus marineros. Entretanto anotaba secretamente para sí solo la verdadera apreciación, a fin de conocer también él solo el número de olas que había salvado i las miras de la ruta que quería ocultar como un secreto a sus rivales. En efecto las tripulaciones, alucinadas por el sople igual del viento i por la apacible oscilación de las olas, se figuraban vogar lentamente en los últimos mares de Europa.

### III.

También hubiera querido ocultarles igualmente un fenómeno que desconcertaba su propia ciencia a doscientas leguas de Tenerife. Era la variación de la aguja imantada de la brújula, último i en su sentir infalible guía que vacilaba él mismo en los límites de un hemisferio no frecuentado. Por espacio de algunos días llevó él solo dentro de sí aquella terrible duda; pero sus pilotos, atentos como él a la bitácora, no tardaron en advertir aquellas variaciones. Llenos del mismo asombro, pero menos firmes que su jefe en la irrevocable resolución de desafiar hasta

a la naturaleza misma, creyeron que los elementos se turbaban o cambiaban de lei a orillas del espacio sin fin. El vértigo que suponian en la naturaleza pasó a sus almas; comunicáronse con estupor sus dudas, i abandonaron los buques a merced de las olas i de los vientos, únicos guias que les quedaban en lo sucesivo. Su desaliento consternó a todos los marineros; Colon, que en vano procuraba esplicarse a sí mismo un misterio cuya razon busca hoi la ciencia todavia, recurrió a su poderosa imaginacion, brújula íntima con que le habia dotado el cielo.

Inventó una esplicacion falsa, pero especiosa para entendimientos no cultivados, de las variaciones de la aguja imantada, i las atribuyó a nuevos astros que circulaban al rededor del polo, i cuyos movimientos alternativos en el firmamento seguia la aguja por la fuerza de atraccion. Esta esplicacion, conforme a los principios astronómicos de la época, satisfizo a los pilotos, i su credulidad volvió la fé a los marineros. La vista de una garza real i de una ave del trópico, que vinieron al dia siguiente a volar al rededor de los mástiles de la escuadrilla, hizo en sus sentidos el efecto que la esplicacion del almirante habia causado en su pensamiento. Aquellos dos habitantes de la tierra no podian vivir en un océano sin árboles, sin yerba i sin agua, i se les aparecieron como dos testigos que venian a comprobar, ántes del testimonio ocular, los cálculos de Colon. Vogaron con mayor confianza bajo la fé de un ave. La temperatura suave, igual i serena de aquella parte del océano, la claridad del cielo, la transparencia de las olas, las evoluciones de los delfines al rededor de la proa, lo templado de la atmósfera, los perfumes que las olas traian de lejos i parecian transpirar al agitarse el resplandor mas vivo de las constelaciones i de las estrellas por la noche; todo parecia llevar en aquellas latitudes la serenidad a los sentidos i la conviccion a las almas. Respirábanse todavía los presajios del

mundo todavía invisible, i se recordaban los días claros, los astros amigos, las tinieblas todavía luminosas de las primaveras de Andalucía. “No faltaba, escribe Colon, mas que el ruiseñor.”

#### IV.

El mar principiaba también a revelar sus presajios. Sobre las olas se veía flotar con frecuencia plantas desconocidas. Unas, dicen los historiadores de esta primera travesía, eran plantas marinas, que solo crecen en sitios de poca agua vecinos a las costas; otras, plantas saxilares que las aguas arrancan solo de las rocas; otras, plantas fluviales. Algunas, desprendidas recientemente de las raíces, conservaban el verdor de su savia; una de ellas llevaba una langosta de mar viva, navegante embarcado sobre un poco de yerba. Esas plantas i esos seres vivientes no podían haber pasado muchos días en el agua sin marchitarse i morir. Una ave, de la especie de las que nunca descenden sobre las olas ni duermen jamás sobre el agua, cruzó el cielo. ¿De dónde venía? ¿a dónde iba? ¿podía estar lejos el sitio de su descanso? Mas allá el océano cambiaba de temperatura i de color, indicios de fondos diferentes: en otras partes se asemejaba a inmensas praderas marinas, cuyas olas cubiertas de verde irau segadas por la proa retardaban los surcos: al amanecer i al anochecer, brumas lejanas, como las que envuelven las grandes cimas del globo, delineaban en el horizonte formas de playas i montañas. El grito de tierra estaba en los labios de todos. Colon no quería ni confirmar ni combatir demasiado aquellas esperanzas que favorecían sus designios reanimando a sus compañeros; pero no se creía aun sino a trescientas leguas de Tenerife, i según sus conjeturas, no pensaba hallar la tierra que buscaba sino a setecientas u ochocientas leguas mas léjos.

V.

Sin embargo guardaba para sí solo sus conjeturas, sin amigos entre sus compañeros cuyo corazón fuese bastante firme para igualar a su constancia, bastante seguro para contener sus secretos temores.

En aquella larga travesía no conversaba sino con sus propios pensamientos, con los astros i con Dios, de quien se creía confidente. Sin dormir casi, como había dicho en su alocucion de despedida al mundo antiguo, pasaba los días en su cámara de popa, anotando en caracteres intelijibles para él solo los grados, las latitudes, los espacios que creía haber salvado; i las noches sobre el puente al lado de sus pilotos, estudiando los astros i examinando el mar. Casi siempre solo, como Moises al conducir el pueblo de Dios a su desierto, imprimía a sus compañeros, por su gravedad meditabunda, unas veces un respeto, otras una desconfianza, otras un terror, que los alejaban de él: aislamiento o distancia que se advierte casi siempre al rededor de los hombres superiores en ideas i en resolucion a sus semejantes, ya sea porque esos jenios necesiten mas soledad i mas recojimiento para conversar consigo mismos, ya porque los hombres inferiores, a quienes intimidan, no gustan acercarse demasiado a ellos por miedo de medirse con aquellas naturalezas elevadas, i de sentir su pequeñez ante aquellas grandezas morales de la creacion.

VI.

Entretanto la tierra, con tanta frecuencia indicada, no se mostraba sino en las ilusiones de los marineros. Cada mañana disipaba ante la proa de los barcos los horizontes fantásticos que la bruma de la tarde les hacia tomar por costa, i continuaban aquellos vogando como en un abismo sin límites i sin fondo. Hasta

la regularidad i constancia misma del viento del este, que le favorecia, sin que tuviesen que variar una sola vez sus velas en tantos dias, eran para ellos un motivo de inquietud. Principiaban a figurarse que el viento era constantemente el mismo en aquella rejion del grande océano que ciñe al globo, i que despues de haberles hecho bajar con tanta facilidad hácia el oeste, seria un obstáculo insuperable para su regreso. ¿Cómo podrian volver a subir aquella corriente de vientos contrarios sino bordeando en aquellos espacios? I si tenian que bordear indefinidamente para llegar a las costas del antiguo mundo, ¿cómo podrian bastarles sus provisiones de agua i viveres, ya medio consumidos en los largos meses de navegacion en sentido contrario? ¿Quién los salvaria de la horrible perspectiva de morir de sed i de hambre en su larga lucha con aquellos vientos que los rechazaban de sus puertos? Muchos comenzaban a calcular el número de dias i el de raciones, desiguales con ese número, a murmurar contra una obstinacion siempre engañada en su jefe, i a echarse en cara en voz baja una perseverancia de adhesión que sacrificaba las vidas de ciento veinte hombres a la demencia de uno solo.

Pero cada vez que la murmuracion iba a tomar las proporciones de la sedicion, parecia que la Providencia les enviaba presajios más convincentes i mas inesperados para cambiarlos en esperanzas. Asi fué que el 20 de setiembre, aquellos vientos favorables pero alarmantes por su fijeza misma, variaron i pasaron al sudoeste. Los marineros saludaron aquel cambio, aunque contrario a su rumbo, como una señal de vida i de movilidad en los elementos que les hacia reconocer una palpitation de aire sobre sus velas. Por la tarde, algunas avecillas, de razas mas débiles i que forman sus nidos en los arbustos i en los jardines domésticos, revolotearon gorjeando al rededor de los mastiles. Sus alas frájiles i sus trinos gozosos no indicaban en ellas signo alguno de cansancio o de

espanto, como en las bandadas de pájaros que hubiesen sido empujadas sobre el mar a pesar suyo por un golpe de viento.

Sus cantos, parecidos a los que los marineros oían al rededor de sus olmos, en los mirtos i en los bosques de naranjos de Andalucía, les recordaban su patria, i les convidaban a próximas riberas. Reconocieron los gorriones, que habitan siempre los techos de las casas. Las yerbas, mas espesas i mas verdes sobre la superficie de las olas, imitaban praderas i campos antes de estar en sazón. La vejetacion oculta bajo el agua aparecía antes que la tierra, i estasiaba los ojos de los marinos, cansados del eterno azul de las olas; pero pronto se hizo tan espesa que temieron encallarse en ella su timón i su quilla, i ser retenidos cautivos en aquellos juncos del océano, como los buques del mar del Norte en los hielos. Así era que cada alegría se cambiaba mui pronto en alarmas: tanto es el terror que encierra lo desconocido para el corazón del hombre! Colón, como un guía que busca su ruta al través de aquellos misterios del océano, se veía obligado a aparentar que comprendía lo que le asombraba a él mismo, i a inventar una esplicación para cada asombro de sus marineros.

## VII.

Las calmas de la línea lo llenaron de consternación. Si todo hasta el viento moría en aquellos parajes, ¿qué podría devolver el soplo a sus velas i el movimiento a sus barcas? De repente se hinchó el mar sin viento, i creyeron en convulsiones subterráneas en su lecho. Sobre la espalda de las olas apareció una ballena dormida, i se imaginaron monstruos que devoraban las aves.

La ondulacion de las olas los llevaba por corrientes que no podían dominar por falta de viento, imagináronse que iban a ser arrastrados a cataratas del



mar o a los abismos donde el diluvio habia estancado sus mundos de agua. Agrupábanse sombríos e irritados al pié de los mástiles; comunicábanse en voz mas alta sus murmuraciones; i hablaban de obligar a los pilotos a virar de bordo i de arrojar el almirante al mar como un insensato que no dejaba otra eleccion a sus compañeros que el suicidio o el asesinato. Colon, a quien las miradas i las murmuraciones revelaban aquellos complots, los desafiaba con su actitud o los desconcertaba con su confianza.

La naturaleza vino en su apoyo, haciendo soplar de nuevo los vientos frescos del este i aplanando el mar bajo sus proas. Antes de terminar el dia, Alonso Pinzon, que mandaba la *Pinta*, i que navegaba bastante cerca del almirante para poder conferenciar con él bordo a bordo, lanzó el primer grito de *tierra* desde lo alto de su popa. Todas las tripulaciones, repitiendo aquel grito de salvacion, de vida i de triunfo, se prosternaron de rodillas sobre las puentes, i entonaron el himno de *Gloria a Dios en el cielo i en la tierra!*

Aquel canto relijioso, primer himno que subia al Creador de aquel jóven océano, resonó lentamente sobre las olas. Luego que cesó, todo el mundo subió a los mástiles, a las gávias, a las jarcias mas altas de los barcos, para tomar posesion con sus propios ojos de la ribera columbrada por Pinzon al sud-oeste. Solo dudaba Colon; pero se complacia demasiado en creer, para contradecir él solo el delirio de sus tripulaciones. Aun cuando él no buscaba su tierra sino al oeste, dejó hacer rumbo hácia el sud durante la noche, prefiriendo perder un poco de su ruta para complacer a sus compañeros, a perder la popularidad pasajera debida a su ilusion. La aurora no tardó en disiparla. La tierra imaginaria de Pinzon se habia desvanecido con la bruma de la noche. El almirante volvió a tomar el rumbo de sus pensamientos hácia el oeste.

## VIII.

El océano había aplanado nuevamente su superficie; el sol sin nubes i sin límites se reflejaba en él como en un segundo cielo. Las olas cariñosas coronaban la proa con ligeras espumas. Los delfines, mas numerosos, saltaban en los surcos; todo el mar parecía habitado; los peces volaban, saltaban i volvian a caer sobre los puentes de los barcos. Todo en la naturaleza parecía ponerse de acuerdo con Colon para arrastrar con una esperanza renaciente a sus marineros, que olvidaban los dias. El 1.º de octubre se imaginaban no haber caminado mas que seiscientas leguas fuera de los parajes frecuentados por los navegantes: el libro del cálculo secreto del almirante arrojaba mas de ochocientas. Entretanto, todos los signos de proximidad de tierra se multiplicaban a su alrededor, pero no se divisaba tierra en ningun horizonte. El terror volvió a apoderarse de las almas. El mismo Colon, bajo su calma aparente, empezó a turbarse con alguna duda; temió haberlas pasado sin verlas por entre las islas de un archipiélago, dejando tras de sí la estremidad del Asia que buscaba, i estraviarse en algun tercer océano.

La mas lijera de sus barcas, la *Niña*, que navegaba a vanguardia, alzó al fin el 7 de octubre su pabellon de descubierta, i disparó un cañonazo de júbilo para anunciar una costa a los otros dos barcos. Al acercarse, reconocieron que la *Niña* habia sido engañada por una nube, que, al llevársela el viento por los aires, se llevó su breve alegría. Esta se cambió en consternacion. Nada cansa mas el corazon del hombre que esas alternativas de falsas alegrías i de amargas decepciones. Esos son los sarcasmos de la fortuna. Volvieron a manifestarse en los rostros de todos las reconvenciones contra el almirante. No eran ya solo sus fatigas i sus divisiones lo que las tripulaciones

echaban en cara a su guía, sino el sacrificio de su vida sin esperanza: el pan i el agua estaban a punto de faltar.

Desconcertado Colon por la inmensidad de aquel espacio, cuyos limites habia creído al fin tocar, abandonó su ruta ideal trazada en su mapa, i siguió dos dias i dos noches el vuelo de las aves, pilotos celestes que la Providencia parecia enviarle en el momento en que desfallecia en él la ciencia humana. El instinto de esas aves, decia entre si, no las dirijiria a todas hácia ese punto del horizonte, si no viesen en él una costa. Pero hasta las aves parecia a los ojos de los marineros que se ponian de acuerdo con el desierto del oceano i con los astros mentirosos, para burlarse de sus barcos i de sus velas. Al final del tercer dia, los pilotos encaramados en los obenques, en la hora en que el sol descubre bajando mayor horizonte, le vieron sumerjirse en las mismas aguas de donde se levantaba en vano hácia tantas auroras, i creyeron en lo infinito de las aguas. La desesperacion que los abatia se cambió en un sordo furor. ¿Qué consideraciones tenian ya que guardar con un jefe que habia engañado a la corte, i cuyos títulos i autoridad, sorprendidos a la confianza de sus soberanos, iban a perecer con sus ilusiones? Seguirle mas léjos ¿no era asociarse a su crimen? ¿No acababa la obediencia allí donde acababa el mundo? ¿Quedaba otra esperanza, si es que quedaba alguna, que volver las proas hácia Europa, luchar bordeando contra los vientos cómplices del almirante, i amarrar a este a su mástil para que fuese objeto de la maldicion de los moribundos si era preciso morir, o para entregarle a la venganza de la España, si el cielo les permitia alguna vez volver a ver sus puertos?

Estas murmuraciones habian llegado a hacerse clamores. El intrépido almirante los contuvo con la impassibilidad de su rostro. Invocó contra los sediciosos la autoridad de los soberanos, sagrada para los

súbditos, de que se hallaba revestido. Invocó al cielo mismo, juez en aquel momento entre ellos i él. No se doblgó; ofreció su vida como prenda de sus promesas, i solo les pidió con el acento de un profeta, que no mas que por su alma ve lo que no ve el vulgo, que aplazasen por tres dias su incredulidad i su resolucion de volver.

Hizo juramento, juramento temerario, pero positivo, de que si en el transcurso del tercer sol no aparecia tierra en el horizonte, cederia a sus instancias i los volveria a Europa. Los signos reveladores de la proximidad de islas i de continentes eran tan visibles a los ojos del almirante que, al mendigar aquellos tres dias a sus tripulaciones insurreccionadas, se creia seguro de conducir las a término. Tentaba a Dios al fijar un plazo a su revelacion; pero tenia que manejar a hombres. Los hombres, a pesar suyo, les concedieron esos tres dias, i Dios que le inspiraba no le castigó de haber tenido sobrada confianza en sí.

## IX.

Al asomar la aurora del segundo dia, algunos juncos recientemente desarraigados aparecieron en derredor de los barcos. Una tabla trabajada con el hacha, un baston artisticamente cortado con la ayuda de un instrumento cortante, una rama de espino en flor, en fin, un nido de pájaros suspendido en una rama arrancada por el viento, lleno de huevos, que la madre ocultaba todavia en los dulces vaivenes de las hojas, flotaron sucesivamente sobre la superficie de las aguas. Los marineros se apercibieron al punto de estos testigos escritos, parlantes o vivientes, de una tierra vecina. Estas eran las voces de la ribera que confirmaban la de Colon. Antes de contemplar la tierra con los ojos del cuerpo, se la adivinaba por estos indicios de vida. Los sediciosos se prosternaron de rodillas delante del almirante, a quien habian ultrajado la

—



